



“Horror is an universal language: we’re all afraid”

J. Carpenter.

Sinopsis

Los hombres de verdad sí juegan con muñecas.

Cada paso que des, cada respiro que des, cada cosa que hagas, te estaré observando. ¿No lo ves, Justin? Me perteneces.

Después de que alargaran su tiempo en el manicomio debido a sus múltiples fugas, _____ sale de su infierno siendo famosa ya que Eliot Spencer publicó "Dominant", convirtiéndola en Best Seller mundial, solo que nadie sabe cómo luce la escritora ya que Eliot tuvo la sutileza de ponerlo de manera anónima, firmando como La Muñeca.

Eso motivaría más a _____ a buscar a Justin y hacer realidad aquellas fantasías de las que todo el mundo habla por el libro.

Después de meses planeando cómo infiltrarse en el hogar de los Bieber, consiguió un trabajo como empleada doméstica para Justin, y después de robarle la ropa interior y los perfumes, está más que dispuesta a llevarse a Justin a su lado para siempre para convertirlo en el monstruo que ella quería que fuese, tal y como Dominant lo retrata.

Justin Bieber además de ser una persona muy agresiva y bastante controladora, todavía le faltaba ese toque que la tenía loca a Justin: Que estuviese al borde del infierno.

Pero a ella no le importaba llevarlo al infierno con tal que la follase como a un demonio.

Paso 1. "Acercarse a Justin"

La muñeca se retorció en la puerta mordiendo su labio mientras observaba cómo Justin tomaba a Tara, su esposa.

Sus dedos estaban descontrolados mientras se masturbaba observando todos y cada uno de los músculos de Justin contraerse con cada embestida.

Sin querer, emitió un leve gemido que concluyó con Tara deteniéndose.

—¿Has oído eso?— preguntó Tara un tanto aterrada.

—No es nada, princesa. Sigamos.

—Alguien está ahí— masculló Tara con la vista fija en la puerta.

_____ maldijo por lo bajo mientras intentaba moverse sin hacer nada de ruido.

—Que no hay nadie— insistió Justin— Además, ya saben que eres mi zorra.

Eso hizo que la muñeca no pudiese evitar morderse el labio, suspirando de placer. Le encantaba que un hombre como Justin fuese así de Dominante con todo. Deseaba noche y día que la poseyera y la tomara fuerte contra la pared, hasta que ella o la pared se rompiera.

Todavía recuerda el primer contacto con él después de salir del manicomio.

Era un día de lluvia, por lo que la familia había decidido no salir y quedarse todos en casa. Tara optó por hacer yoga con la lluvia de fondo.

Y Justincito se dio un baño. Ella tuvo vista plena a la ducha de él. Admirando ese enorme trasero, sus piernas, y esa polla... ¡Ay señor Jesucristo!

Ese día salió con unas buenas fotografías en el teléfono.

Y ahora, que tenía acceso a todos y cada uno de los salones del hogar de la familia Bieber, hacía esas mismas travesuras que hacía en Dominant pero ahora aplicadas a la realidad.

Pinchaba los condones de Justin, cambiaba las pastillas anticonceptivas de la bruja por pastillas para la cabeza y sobre todo... Envenenaba a los niños paulatinamente en la comida, haciendo que el veneno los destrozara por dentro lentamente sin que nadie se diese cuenta.

El objetivo de que Tara quedase embarazada es para que se pusiese insoportable y bastante subida de peso para que cuando ella se ofrezca a Justin, no tenga otra opción que ceder a darle su pene de por vida.

Mientras se acomodaba el uniforme y caminaba hacia la cocina para lavarse las manos, observaba que toda la casa estuviese en orden para que las demás chicas no pensasen que estaba ahí solo para verle la polla a Justin...

—Eh, niña— dijo el pesado del secretario personal de Justin, Chase.

—Dígame— preguntó dándose la vuelta pareciendo servil.

—Estoy buscando mis sándwiches vegetarianos. ¿Dónde coño están?

Tuvo ganas de levantar el dedo y decirle: AQUÍ.

Pero no, una muñeca de Justin siempre es y será muy educada con la plebe.

—Se supone que tiene que estar en la nevera, ¿Ya los buscó ahí?

—¿Eres tonta? ¡Pues claro que sí los busqué ahí! Mira, como alguien más...

Fue silenciado porque ella le agarró el pene y los testículos muy fuerte, haciendo que se callara al instante.

—Le recuerdo que yo soy la sirvienta de Justin Bieber, y usted, Chase, usted no es mi amo. Así que le ruego que por favor no haga abuso de un poder que no es suyo. Ubíquese.

Ella lo soltó haciendo que se hincara de rodillas agarrándose las partes nobles mientras gruñía del dolor.

—¡Esto lo va a saber el jefe!

—Se nota lo mucho que me importa, ¿verdad?— dijo sarcásticamente alejándose y perdiéndose entre los pasillos de la casa.

Al llegar al pasillo que conducía al despacho de Justin, ella sólo entró para aspirar su aroma.

Es que Justin... Ay, Justin era mucho Justin. Un hombre... Esa era la definición correcta, un hombre. Un hombre altísimo, guapísimo como ninguno, demasiado atrayente, lleno de esa virilidad propia de un macho alfa, un atractivo sexual importante, un olor y un tacto hipnotizador. Es que de pies a cabeza, era un rey, un hermoso rey... Eso sí, con un rabo enorme, hay que destacar todo.

—¿Qué haces aquí?

Oh, oh.

Esa voz la dejó petrificada en su sitio, y casi comete la locura de subirse la falda y pedirle que la tomara. Respirando, escondiendo su rostro lo más que podía... Se giró.

—Me aseguraba que todo estuviese en orden, señor.

—Claro... Oye, Chase me ha dicho que...

—Ha sido un malentendido. No se preocupe, nuestras diferencias no tendrían que molestarlo a usted.

Disimuladamente ella levantó la mirada a ese bulto para subir a ese torso desnudo y por último, fijarse en su precioso rostro.

Oh, Dios de la belleza masculina. Es que es imposible ser así de perfecto. Justin tenía una piel perfecta, unos ojos tan bonitos, esas cejas y pestañas, su nariz, su cabello, sus labios, su preciosa mandíbula, su cuello, su barbilla... Sus dientes, esa puta lengua que sin dudas era maravillosa.

—Me...Me retiro. ¿Necesita algo más?.

—Tráeme una taza de té de manzanilla, por favor. La cabeza va a explotarme en cualquier momento.

—¿Va todo bien? ¿Quiere alguna pastilla o algo así?

—Es que tengo tanto trabajo por hacer...

Claro, por eso tus descansos consisten en frotar tu pene con Tara...

¡Frota tu pene conmigo por favor!

—Oh, señor. Sin duda usted lo resuelve todo bien. Si quiere, solo si quiere... Le puedo dar un masaje.

Gran idea, pensó Justin intentando ver a esa chiquilla que escondía su rostro con urgencia de él. Tara no solía dar masajes. Para ella, las manos estaban para modelar, uñas, móvil y ordenador. Para nada más.

—No me vendría nada mal. ¿Lo harías por mi? Te pagaría un sueldo extra.

—¡Por favor! No tiene que hacerlo. No se preocupe... Yo lo hago todo gratis.

—¿Estás segura?

—Claro, con mi sueldo me basta.

—Genial, que amable eres. Podemos hacerlo en el gimnasio.

—Claro. Perfecto. Si quiere, puede ir, yo voy a buscar su té y unas cuantas cosas.

—Genial. Por cierto, no sé tu nombre.

Lláname tu muñeca, por favor.

—Me llamo... Me llamo _____.

—Un placer— se rió Justin tomando la mano con la que ella se había masturbado y llevándosela a los labios.

Eso fue increíblemente erótico para ella, que acabó por suspirar intentado calmar con su incesante corazón.

—Pues hasta ahora.

Se dio la vuelta y mientras caminaba, juraba que el mundo le sonreía. Iba a tocar por primera vez la piel de Justin.

En cambio Justin se había quedado en su sitio pensando en que ese nombre es el mismo de la loca del manicomio que estaba obsesionada con él. No podría ser ella, ¿Verdad?

No, imposible.

~~~~~

Cuando llegó al gimnasio, ella lo estaba esperando sentada pacientemente. Le sonrió ampliamente y le dio su taza de té.

Justo cuando iba a hablarle, a Justin le llegó una llamada.

Tal y como decía Dominant, Justin hablaba un puñado de idiomas. Así que mientras lo escuchaba hablar un sexy francés, ella apretaba las piernas sentándose mientras lo observaba.

Era un hombre plenamente hermoso. Tenía unos modos tan masculinos y tan atractivos, que ahora ella podría ponerse a cuatro patas ofreciéndole el culo.

Justin colgó gruñendo u suspiró. Se giró para mirarla.

—Oye— ya había olvidado su nombre— Mis hijos han tenido un percance en el colegio. Tendré que buscarlos. Lo siento, hasta luego.

¡Malditos mocosos! Son solo putas circunstancias entre Justin y ella. Hizo los ojos en blanco mientras veía a Justin salir muy deprisa hacia su habitación para cambiarse.

La zorra de su mujer estaba completamente dormida y tenía miles de llamadas perdidas del colegio.

—Menos mal que sirves para folla porque si no... Ya estarías en la calle— dijo ella mientras se iba corriendo hacia la cocina y pasar desapercibida.

Cuando llegó se lavó las manos mientras escuchaba a Justin y Tara discutir. Sonrió maliciosamente porque adoraba cuando peleaban.

—Ay, mi Justin. Si estuvieras conmigo lo único que te iba a doler seria el pene de tanto usarlo.

Suspirando, se secó las manos y se dirigió al armario de la limpieza para tomar una escoba y barrer el suelo de la cocina.

Después de un rato, Justin bajó completamente vestido. Oh por Dios. Ese trasero, quién podría comerlo entero. Sonrió mirándolo de pies a cabeza. Joder. De lo que se atraganta Tara todos los días. Algunas tienen mucha suerte, demasiada suerte.

Ella volvió a fijar la vista en el trasero de él mientras tomaba las llaves... Ay, es que deseaba profundamente que la estampara contra la mesa y la follara hasta que no pudiese caminar por tres días. Y cuando pudiese caminar, volviese a hacerlo y así eternamente.

—Señor Bieber— dijo ella suavemente— Hoy hace frío— dijo descolgando la chaqueta de traje — No vaya a ser que pase frío.

Ella se la pasó por encima ayudándolo a ponérsela. Es que se su perfume casi hace que gima... O mejor que grite de placer. Se la colocó y cuando no veía, llevó sus dedos a sus labios para besarlos.

—Adiós— dijo Justin marchándose.

—Adiós— pudo susurrar ella.

Se mordió el labio y corrió a la ventana a verlo. Hasta que por fin, se marchó. Su sonrisa se borró al recordar que vendría con los mocosos.

¡Habían impedido que ella acariciara su espalda! Casi era una maldita preparación para cuando arañe esa espalda salvajemente.

¡No! Al maestro no le gusta que lo marquen.

Pero tenía tantas ganas de mearlo encima para marcarlo como de su territorio.

Ay Justin, ay Justin, prepárate. Te espera una buena...

~~~~~

Por la noche, al volver a su apartamento, Eliot estaba sentado comiendo palomitas mientras miraba la televisión. Al verla, sonrió ampliamente.

—¿Qué tal te fue?

—Muy bien. Los niños estaban intoxicados.

Hubo un silencio sepulcral.

—No tendrás nada que ver, ¿Verdad?

—¿Yo? Me ofendes. Yo no toco a esos ni con un palo. Yo al único que quiero tocar es a mi maestro.

Ella se giró hacia el enorme mural que cubría toda la pared con fotos de Justin. Tanto de su trabajo, sus ubicaciones más comunes, su café favorito, la marca de sus trajes, sus diseñadores, sus facturas, todo. Absolutamente toda la información que podía recolectar de Justin, estaba ahí.

Suspiró sentándose en la silla mirando las fotos de Justin para después sonreír. Es que era imposible no amarlo, es que era verlo y quedarte prendada de tremendo hombre, mi hombre.

Deseaba profundamente estar hundida en su cama, con sus brazos y sus labios besando cada rincón de su cuerpo.

Ay, maestro, mi maestro. Espero que seas inteligente y sepas decidir que entre Tara y yo... Hay un paso enorme y curiosamente, esta a mi favor.

Paso 2. "Tocar a Justin"

Justin la embistió con fuerza contra la pared mientras le decía una y otra vez que las muñecas tenían que aprender a la primera. Ella gemía con fuerza sabiendo que si ese era el castigo por portarse mal... Iba a ser una chica muy mala.

Jadeando, se despertó mirando a todos lados. ¡Maldita sea! Otro sueño, otro maldito sueño. Gruño levantándose mientras empujaba con el pie la almohada. Que rabia le daba que sean solo sueños, pero luego se acordaba de que Justin soñaba lo mismo y se le pasaba, sonriendo, fue hacia el baño para ducharse y por fin hoy ver a su príncipe.

Al llegar a la mansión Bieber, ella aspiró el aroma de Justin, que la llevaba casi flotando a la cocina. Dios mío, ese perfume. Ese bendito perfume.

Oh, Dio mío.

Se colocó en la puerta de la cocina mientras Justin le daba la espalda. Esa camisa de traje le quedaba tan ajustada, marcando esa maldita espalda que pedía a gritos ser marcada por una gatita.

—Buenos días, señor Bieber.

Justin se dio la vuelta y ella abrió muchísimo los ojos al ver que tenía los ojos rojos, hinchados y llorosos.

—Por Dios, ¿Qué le ha pasado?

—Parece ser una reacción alérgica a algo que todavía no sé lo que es.

—¿Algo que comió?

Ella dirigió su mirada a las bolsas de comida de los niños, una estaba abierta... Mierda.

—Me comí la manzana de Hannah

Mierda

—¿Y si va al médico? Hoy tendrá que trabajar mucho y sus ojos van a sufrir y usted también obviamente.

—Tengo un par de reuniones importantes... Dudo que pueda ir hoy.

—¿Y va a conducir así?— se atragantó ella— No lo haga por favor. No lo haga. Si quieres, hasta conduzco yo. Pero así le puede pasar algo.

—Creo que te estás preocupando más de lo necesario.

—Yo perdí a mi madre así, por favor, vaya al médico maestro... ¡Señor Bieber! Eso, señor. Hmm... Debe de ir, si quiere llamó a un taxi o un Uber para que lo venga a buscar, si quiere hasta puedo ir con usted y...

—No se preocupe, me tomaré un antiinflamatorio y ya está.

—Tenga mucho cuidado, señor.

Ella sabía perfectamente que el veneno solo causaría malestar en Justin dado que era un hombre adulto y no afectaba tanto como podía llegar a afectar a sus dos mocosos.

Hannah y Jaxon.

Ew.

Dos niños rubios, de ojos grandes y mieles que parecían robots. Justin era muy estricto con su educación, nunca los había llegado a golpear pero cuando Justin subía un poco la voz, ambos niños parecían perritos de lo entrenados que estaban. En este caso, Tara era la más relajada con ellos.

—¡Papi!— corrió Hannah con Jaxon detrás dando torpes pasos.

Niña estúpida, Justin es mi papi, no lo llames así.

—Hey— sonrió Justin abrazando a Hannah con un brazo y a Jaxon con el otro— ¿Cómo están mis campeones?

Pronto muertos, sonrió ella mientras limpiaba la encimera de la cocina.

—Bien, hoy vuelve a la escuela miss Jane, y ella es la mejor profesora del mundo— dijo emocionada Hannah.

—Niños— dijo Tara bajando las escaleras— Vamos muy tarde— dijo mientras tomaba su abrigo y elegía las llaves del coche.

—Aquí están sus almuerzos— dijo ella dándose la vuelta con las bolsas en la mano.

—¡Gracias!— dijo Hannah abrazando sus piernas, Jaxon solo sonrió dulcemente mientras volvía al lado de su hermana.

Mocosos insoportables.

—¿Van a ser buenos por papi?

No, papi, seré mala para que me castigues.

—Recuerden que los chicos malos reciben un castigo.

¡Sí, joder! ¡Castígame!

—Así que sean buenos y hasta tendrán algún regalo. Que les vaya bien, los amo.

¡Ámame, prémíame!

Los niños se fueron mientras ella se quedaba limpiando la mesa, Tara se acercó para besarlo pero ella se regocijó como Miss Estados Unidos al ver la desgracia ajena. Justin apartó la cara sin mirarla.

—¿Vas a seguir enfadado?

No obtuvo respuesta.

—Genial. Te dejo a ti y a tu orgullo para que discutan.

Tara se marchó dando un portazo mientras Justin apretaba los puños mirando al frente.

—Joder— masculló

—¿Algo que pueda hacer por usted?

Justin suspiró relajando los músculos mientras subía la mirada hacia ella.

—Cámbieme de mujer. O mejor dicho, que desaparezca para siempre.

Justin se levantó y después de tirar el café por toda la mesa, se marchó a su habitación.

Ella sonrió por dentro sabiendo que podía ser la perfecta opción como esposa. Sonriente, se puso a limpiar el café derramado.

Después subió a la habitación de los chicos y empezó a limpiarla con ayuda de otras dos compañeras.

—Qué raro— dijo una de ellas— El señor todavía no se ha ido a trabajar.

Ella, se asomó por la ventana solo para ver que el coche de Justin seguía ahí. Frunció el ceño y subió hasta la habitación del señor Bieber.

—No puede ser— susurró ella aguantándose la risa de emoción.

Entreabriendo la puerta, se podía ver a Justin de espaldas, sentado en el sofá y mirando porno en la enorme televisión de la habitación.

—No puede ser— murmuró volviendo a reírse.

Justin seguía con su frenético intento de liberarse mientras ella estaba detrás mirando absolutamente todo.

—Se va a manchar el traje, señor.

Justin se asustó tanto que tomó un cojín para cubrirse.

—¿¡Qué le pasa!? ¡No puede entrar sin llamar!

—No se ponga así, señor. Solo quería decirle que en la tintorería se preguntarán de qué serán esas manchas.

—Ese es mi problema, ahora retírese.

—Si quieres puedo ayudarlo.

—¿Ha perdido el juicio?

—Quien no sirve para servir... No sirve para nada. Y a mí no me molestaría ayudarlo.

—¿Sabe qué? Mejor retírese y déjeme solo.

—Tome— dijo pasándole una toalla— Sus trajes valen lo que vale mi casa. Es una pena que se desgastes, ¿no cree?

—No le diga a nadie sobre esto, ¿me entendió?

—Claro, señor. Seré una lápida. Que se divierta y acuérdesse de ponerle seguro a la puerta.

—¿Oye? ¿Oye? ¿Estás bien?

Ella sacudió la cabeza despertando de su fantasía mientras las demás sirvientas la removían y llamaban.

—¿Te encuentras bien?

—Sí... Sí... Estaba pensando...

—¿Estás seguro? Te has puesto pálido.

—Estoy bien— dijo— Necesito un poco de aire...

salió corriendo de ahí directo al jardín, apoyándose en sus rodillas, respiró fuertemente intentado que su corazón no se acelerara tanto. De verdad había creído que había sido real por un momento. Suspiró y después de alisarse el uniforme, se marchó de vuelta hacia a la casa.

Al entrar, fue directo al despacho de Justin para quitarle el polvo, abrir las ventanas, ordenar lo que pudiese estar desordenado, dejar los chocolates suizos que Justin tanto amaba y, por orden de la bruja, rociar perfume de Tara en el despacho para que su "terroncito de azúcar" no se olvide que está meado por una zorra.

Aunque ella se saltaba ese paso, iba con el perfume en la mano por si alguien sospechaba que no lo hacía. Al abrir la puerta, se le cayó el limpiacristales.

—Mierda— masculló arrodillándose y volviéndolo a tomar.

Al levantar la cabeza, casi se cae ella del infarto mirando que Justin estaba sentado en su escritorio, con las gafas puestas, y la miraba severamente.

—Lo...Lo siento, señor. No sabía que estaba aquí.

—¿Y que venía a hacer?

—Mi...Mi trabajo.

—Pues hágalo, pero no me moleste.

Ella asintió mientras empezaba a ordenar los libros de una estantería. Justin la ponía jodidamente nerviosa porque de vez en cuando podía sentir que la estaba observando.

—¿Se le perdió algo?— dijo ella un poco fastidiada porque Justin la estaba poniendo muy nerviosa.

—Sólo me estoy asegurando de que no se caiga, señorita.

—No me he caído en todo el tiempo que llevo trabajando aquí, dudo que hoy sea el día en el que...

Y al suelo. ¿Cómo pasó? Mierda. Es que ahora estaba ruborizada al ver que Justin se acercaba rápidamente.

—Se lo advertí. ¿Se encuentra bien?

Ella asintió mirando que Justin le ofrecía su mano para que se levantara. estuvo tentada de tomar esa mano y llevarla debajo de su falda... Pero en cambio, la tomó suavemente y se levantó junto a él.

—¿Está segura que no se ha hecho daño?

Ella asintió mirando al suelo de lo avergonzada que se sentía.

—Hey, ¿Estás segura?

La mirada inquisidora de Justin la estaba poniendo al borde de las lagrimas. ¡Y la había tratado de tú!

—Sí, estoy bien. Gracias, señor.

—Vale, me alivia oír eso. Pues cada quien a lo suyo, solo que ahora no se suba, si quiere busquemos a alguien más alto para que llegue y así...

—Me estoy mareando.

Ella aprovechó el momento para callarlo y por fin tocarlo como quería. Sus manos se apoyaron en sus brazos. Jesús. ¡Cógeme en esos brazos mientras me follas contra la pared!

—¿Quiere que le traiga algo?— dijo mientras la ponía en el sofá—

—Cre... Creo que un poco de agua me vendría bien.

Justin se giró dejando un primer plano de su trasero. Madre de Dios, parecía que Justin se compraba los pantalones una talla menos para que se viera lo bien dotado que estaba de todos lados.

Deseó tener ese trasero encima.

Justin volvió pasándole un vaso de agua, y hasta la ayudó a beber. Ella suspiró cerrando los ojos.

—Todo me da vueltas— murmuró

—¿Te golpeaste la cabeza?— ella negó con la cabeza— Toma.

Justin le pasó un caramelo, ella se lo metió en la boca sin apartar la vista de los ojos de él.

—¡Pudo ser una bajada de presión!

Ella asintió cerrando los ojos y respirando fuertemente.

—Si quiere, puede quedarse en las habitaciones para invitados hasta que se sienta mejor.

—Si no es mucha molestia...

—Apóyese en mí.

¡Sí! Vivo para oír esas palabras.

Justin tomó la cintura de ella, como si estuviese borracha, y la ayudó a llegar hasta una de las habitaciones.

—¿Me ayuda? El uniforme me aprieta mucho el diafragma.

Justin asintió tomando el cierre del uniforme, en la espalda y lo empezó a bajar.

Justin abrió mucho los ojos al ver que estaba sin sujetador, y efectivamente, la línea que hacia el corte entre el abdomen y el pecho la había marcado.

Ella se dio la vuelta haciendo que Justin mirara hacia otro lado pero fue inevitable dar miradas furtivas.

Tenía que aceptarlo. La chiquita esta de la que había olvidado su nombre, era muy atractiva, y muy joven. Tenía una cara muy bonita y fina, un pelo largo y bien cuidado... Y no se hable del cuerpo tan bonito que tenía.

—Si no me necesita más, me retiro— dijo un poco nervioso dándole la espalda.

—Muchas gracias, señor. Me incorporaré cuando me sienta mejor.

—No se preocupe, usted tómese su tiempo. Si necesita algo, le puede decir a sus compañeras.

—Está bien, muchas gracias, señor. Es usted muy amable.

—De nada, que se mejore.

Justin no pudo evitar dar una última mirada, para darse la vuelta, sonreír y marcharse.

Ella cayó en la cama sonriente y emocionada. Había tocado a Justin y encima se había insinuado de manera subliminal. ¡Premio! Ay señor. Es que no podía dejar de pensar en sus brazos, tan fuertes, tan formados pero a la vez tan suaves y tan... ¡Ay!

El problema es que Justin lucía como el tipo de hombre que te lleva a bailar hasta la cosa más estúpida pero también luce como el hombre que te sostiene en un solo brazo mientras te folla contra la pared,

No entendía cómo es que podía haber un hombre tan perfecto. Pensaba en lo perfecto de sus ojos, de su pelo, sus labios, su sonrisa, su mandíbula, su cuello, su nariz... ¡Todo! ¡Absolutamente todo es jodidamente perfecto en él!

—Oh, Justin. Es como que tu trabajo inconsciente es enamorarme todos los días.

~~~~~

Más tarde, a la llegada de Tara y los niños, Justin se encerró con su esposa en el despacho para pelear.

—\_\_\_\_\_— la llamó el pequeño Jaxon haciendo que ella hiciera los ojos en blanco y se diese la vuelta con una sonrisa falsa.

—Dime, pequeño.

—Me duele aquí— dijo señalando su codo.

Ella se arrodilló para ver el codo del niño y se dio cuenta que se había hecho una herida muy rara.

—¿Cómo te lo has hecho?

Es que parecía que alguien lo había agarrado a la fuerza y que tenía uñas largas.

—Miss Jane

—Ven aquí— dijo cargándolo para llevarlo al despacho.

Tocó la puerta una vez y recibió una respuesta bastante agresiva.

—¿¡Qué coño quieres!?

—Es... Es sobre su hijo— dijo ella. Tara fue la abrió la puerta un tanto aterrada.

Tara era jodidamente preciosa, pero por la pelea parecía demacrada, despeinada y con el rímel un tanto corrido por las mejillas. Justin estaba apoyado en el escritorio mientras miraba a otro lado.

—Tiene unas marcas en el brazo— se las enseñó— Me ha dicho que fue Miss Jane.

—¿Miss Jane?— frunció el ceño Tara tomando a su hijo— ¿Cómo te lo hizo mi amor?

—No puedo decirte, mami.

Justin y ella se miraron un poco confundidos. Tara miraba las marcas y al niño.

—Si quiere, puedo ir a ponerle una tirita— dijo ella amablemente.

—Pues que vaya su padre, para eso es.

—Suficiente— dijo Justin arrebatándole a Jaxon de los brazos— Se acabó Tara, me tienes hart.

Y le cerró la puerta en la cara. Justin suspiró cerrando los ojos sabiendo que Jaxon había presenciado eso. Sonrió hacia él y lo besó en la mejilla.

—Vamos a curarte eso— dijo Justin sonriendo para después mirarla a ella— Acompáñeme. Necesitaré ayuda.

Ella lo siguió de cerca hasta llegar al baño, Ahí, Justin colocó al niño en la encimera.

—Busque las tiritas, por favor.

Ella obedeció como la perra que es y se arrodilló buscando el paquete de las tiritas. Metió la mano en un cajón, siguió buscando y buscando hasta que encontró la caja. Al darse la vuelta, quedó de frente con el mejor amigo de Justin.

Por una extraña razón, no pudo apartar los ojos de ahí.

—Emmm... ¿Qué haces?

### Paso 3. "Mandar Indirectas a Justin"

—Emmm... ¿Qué haces?

Madre Mía, Justin, ¿Qué escondes ahí? Ella se mordió el labio incapaz de apartar los ojos.

—Es... Es que tiene una mancha, si me deja quitársela...

Sus manos subieron pero cuando estaba a punto de tocarlo, Justin se apartó retrocediendo evitando que ella lo tocara. Ella suspiró mordiendo su labio subiendo la mirada a su ojos.

Esos dulces ojos. Parecían llenos de indignación. Por favor, ¿A qué hombre no le gustaría que lo violaran?

—Señorita, eso está fuera de lugar.

—¿Perdone? Sólo estaba siendo servil, ¿Qué clase de mujer cree que soy?

Justin suspiró negando con la cabeza.

—Discúlpeme— dijo suspirando.

—No todas caemos ante sus encantos, Sr Bieber— dijo ella levantándose y sonriendo.

—¿Qué?— preguntó estupefacto.

—Nada. Sólo decía que parece uno de esos hombres que coleccionan mujeres y con un sex appeal muy alto, que cree que todas caen a sus pies.

Parece que a Justin le hizo gracia así que emitió una leve sonrisa que la hizo estremecer. Le recordó en Dominant cuando estaba a punto de golpearla.

—Confieso que cuando estaba soltero, esa era mi definición más fidedigna, pero ahora que estoy casado...

—El atractivo no se pierde por un papel y un anillo, Señor. ¿Desea algo más?

—No... No... Nada. Puede retirarse.

Al salir, ella le dedicó una sonrisa. Cuando estuvo afuera, suspiró sonriendo y mordiendo su labio... Cada vez que hablaba de esa manera tan provocativa con Justin sentía que estaba haciendo algo prohibido, algo que la excitaba profundamente.

—Dios mío, Justin... Te necesito en mi vida.

~~~~~Justin se reunió en su oficina con uno de sus amigos, llamado Pietro, un empresario italiano que llevaban siendo amigos desde la primaria.

—Es que creo... Creo que se me está insinuando— dijo Justin sin dejar de pensar en ella.

—Vamos a ver, Justin. Estás casado, y ella lo debe de saber. Ya sabes cómo son las criadas con hombres como nosotros. Solo buscan nuestro dinero...

—Es que en ella es raro. Está trabajando en mi casa pero cuando hizo el curriculum tenía una herencia millonaria... No creo que esté buscando dinero... Me está buscando a mí.

Pietro pasó la mano por su barbilla y se apoyó en la silla como estirándose.

—No puedes serle infiel a Tara... Si te casaste es por algo, Justin.

—No me lo recuerdes— dijo haciendo los ojos en blanco y levantándose para estirarse—. Tara me tiene hartado. Creo que ambos estamos pensando en divorciarnos.

—¿Y eso te da derecho a serle infiel si se da la oportunidad?

—No...— sonrió—. Es muy guapa. Y además muy joven, como me gustan.

—Justin....

—Si nadie se da cuenta...— se rió.

Pietro suspiró mientras se levantaba. Justin lo miró fijamente sin decir nada.

—¿Y si ella lo usa para acabarte?

—La hundiré yo— dijo bebiendo agua—. Además, no sé si de verdad quiere algo conmigo... Tal vez ya estoy viendo sexo donde no hay.

Pietro suspiró tomando el bolígrafo de Justin y escribiendo un número en un papel.

—Si tan necesitado estás... Aquí es el prostíbulo que frecuento.

Justin hizo los ojos en blanco y con un gesto para que se fuera, por fin se quedó solo.

Suspiró volviendo a su sitio mientras pensaba en lo que había pasado... ¿Y si no se hubiera apartado? ¿Se la habría chupado? Sonrió mirando su reloj para después concentrarse en el ordenador.

~~~~~Mientras que en su casa, Tara se había llevado los niños al veterinario... Quiso decir, al médico, a eso, así que estaba sola. Y aprovechaba para olisquear los perfumes y la ropa de Justin. Ella sonreía mirando como la luz de afuera hacía un halo de luces con el frasquito de perfume de Justin.

Ya le había robado unos cuantos y unos cuantos cepillos de dientes usados pero sabía que no era suficiente. Era como que deseaba tenerlo todo para ella.

—Ay, mi Justin. Mi Justin. Mi precioso Justin.

Ella se levantó al oír el coche de Justin aparcar en la casa. Ella sonrió como loca y salió corriendo. Se colocó en la escalera del pasillo, ya que tenía que limpiar los cuadros de arriba y Justin podía ver que no traía bragas puestas, ups.

Ella sonrió subiendo a la escalera con tal de no caerse. Se mordió el labio al escuchar esa sexy voz, esa penetrante voz hablar por teléfono en italiano.

Y justo cuando iba subiendo las escaleras hacia el pasillo, se rió. Ella dio saltitos de la emoción. Parecía una adolescente emocionada por su ídolo.

Justin la miró de pies a cabeza mientras ella hacía como que no lo había visto.

—Te llamo luego— dijo Justin—. Adiós.

Ella se mordió el labio escondiendo su rostro de Justin. Giró la cabeza más seria y sonrió.

—Hola, Señor, ¿Quiere un café?

—No te preocupes— sonrió incapaz de evitar mirarla de pies a cabeza, y cuando pasó a su lado... Casi se cae de espaldas al ver debajo de la falda.

—Está bien, cualquier cosa, estoy aquí— dijo ella sonriendo y volviendo a centrar su atención a los cuadros.

—Tenga cuidado— dijo Justin—. Sería una pena que se cayese de ahí.

—No se preocupe. Me consuela que si me cayese... Usted iba a estar ahí para evitarlo— dijo ella riéndose.

—No me ponga a prueba— dijo riéndose Justin.

Ella sonrió mirándolo. Justin también rió.

—¿Y mi mujer?— dijo mientras se calmaba.

Su mujer es una puta.

—Salió con sus niños al médico.

A Justin se le borró la sonrisa.

—¿Los llevó ella?— dijo duramente—. Cuando venga, me va a escuchar.

Oh Jesús. Cuando Justin se enfadaba y se le marcaban las venas en el cuello... Era el paraíso.

—Iré a ducharme, cuando venga, le dices que la espero.

—¿Se encuentra bien?

Si quiere yo puedo ducharlo si tan molesto está...

—No, y dile que estoy muy enfadado. A ver si se asusta y así me obedece de una vez por todas.

—Claro señor, yo se lo digo. Si está tenso, lo del masaje sigue en pie.

Justin antes de entrar sonrió dirigiendo una sonrisa hacia ella pero ella ni lo miró, sino que siguió con su trabajo. Justin se sintió fastidiado... ¿Desde cuándo se sentía mal porque no lo miraran?

Ella había optado por la estrategia de la amable e indiferente que en realidad es una fan incondicional. Cuando era adolescente lo vio en un programa de Disney... ¿Cómo se llamaba? ¿Sunny entre algo? En fin, la cuestión es que la protagonista hizo como que no le interesaba su ídolo... Y dio resultado. Así que, si daba resultado en la tele... ¿Por qué no en la vida real?

Después de unas cuantas cosas que hacer en la casa, Justin empezó a llamarla a gritos. Qué curioso que después de ni recordar su nombre ahora se acordara perfectamente.

Ella corrió como perra en celo. Corriendo por el pasillo, antes de tocar el pomo de la puerta y abrirlo, Justin lo hizo desde dentro al mismo tiempo por lo que la puerta al abrirse, la dejó sin apoyo alguno así que cayó encima de Justin.

Al principio, se asustó bastante pero después se puso más nerviosa al ver que era solo una toalla en la cintura lo que cubría a Justin. Sus manos estaban en sus pectorales y en su potente abdomen. Ella se separó mientras hacía una mueca del susto.

—Lo siento— gimió—. Lo siento, lo siento, lo siento, lo siento.

—No se preocupe... ¿Se encuentra bien?

—Sí, eso creo, eso creo. Creí que iba a caerme— se rió todavía conmocionada.

—Le dije que la iba a atrapar.

Ella sacudió la cabeza mientras centraba la atención en su rostro.

—¿Me quería para algo?

—Sí, es sólo una pregunta. ¿Usted ha estado registrando en mis cajones?

—No señor. Yo no tengo la autorización para abrir sus cajones, señor. Y muchísimo menos registrarlos.

Obviamente los había registrados pero no era tonta, no iba a dejarlos desordenados, hoy que los abrió estaban desordenados sabiendo lo maniático del orden que es Justin...

—Puede que haya sido su mujer— sugirió ella mientras echaba una mirada furtiva a su torso. ¡Jesús, María y José!

—Tienes razón. Joder. Esa mujer va a escucharme.

Hablando de la puta de Roma.

La puerta sonó y los mocosos empezaron a hacer ruido.

—Me retiro— dijo ella bajando la mirada, nerviosa por tener a Justin Bieber semidesnudo de frente.

Al darse la vuelta, empezó a caminar todavía un poco desconcertada. Al bajar las escaleras se topó de frente con Tara. Ella siempre luciendo perfecta e impecable.

—¿Qué coño miras?

Y bruja. Muy bruja.

—El señor Bieber quiere verla a usted— dijo intentando parecer cordial.

—¿Y me lo manda a decir contigo?— se rió—. Hasta las criadas reemplazan a los teléfonos.

Eh... Te quiero romper la cara, pedazo de puta. No me busques que me vas a encontrar.

—¿Algo más?— preguntó mordiendo su lengua para no decirle sus verdades.

Solo la miró con asco y con desprecio y siguió subiendo la escaleras. Que ganas de matarla... Pero que de eso se encargue su marido. Ella ya tiene suficiente con los niños.

Hablando de la pulgas...

Ellos corrieron a abrazarle las piernas.

—¿Qué tal están?— preguntó ella intentando parecer buena.

—Muy bien— dijo Hannah.

—Y yo— secundó Jaxon.

—Muy bien, pues a merendar— dijo haciendo que los niños corrieran a la cocina.

Ella suspiró pero su cara cambió en una sonrisa al escuchar que arriba casi se mataban a golpes.  
¡Es que hoy había sido el día perfecto!

Ojalá todo saliera así de bien con Justin, su Justin, su dios personal.

#### Paso 4. "Provocar a Justin".

La muñeca se había pasado parte de la tarde escuchando la pelea entre Justin y su mujer.

Por orden de Justin, los niños fueron llevados a casa del hermano de Justin, Matt. Así que ella tenía la casa solo para ella y escuchar como casi se matan.

—Es que no fue mi culpa. Te dije que tenía que haber sido yo —gritó Justin.

—¡Pero fui yo! ¡Y qué más da! ¡No hubieras llegado a tiempo, estás siempre pendiente de tu maldito trabajo de mierda!

—¡No me hables así, Tara! No intentes venir de víctima cuando tu único propósito es desacreditarme como padre.

—¡Eres una mierda de padre!

Y después hubo un silencio infernal. Oh mi dios. Justin había golpeado a Tara. Ella se quedó congelada en la habitación de al lado mientras esperaba seguir oyendo.

—Y encima una mierda de hombre y de marido— dijo ella llorando para salir corriendo de la habitación.

Joder, pensó \_\_\_\_\_, pues es una mierda que me encantaría tener entre mis piernas todos los días.

Justin salió ya vestido, que pena, no en toalla como la otra vez, y corrió detrás de Tara.

—¡Escúchame! —gritó—. ¡Tara!

—¡Eres una mierda! —gritó llorando—. ¡No me toques!

—Vale, como quieras. Como quieras. Pero que te quede claro que te soltaría un par de golpes más para que te ubiques.

¡Oh! \_\_\_\_\_ empezó a saltar desde la habitación como una porrista que iba del bando Bieber. ¡Ese es mi maestro, enseñando el sitio de cada uno!

—¡No tienes derecho!— gritó Tara mientras Justin subía las escaleras de vuelta a la habitación.

—Tú sin mí no serías nada. Te vas ubicando o esta casa será el infierno para ti —dijo más tranquilo mientras volvía a entrar a la habitación cerrando de un portazo.

Pero, se encontró con la que se estaba convirtiendo en su empleada favorita. Pero esta vez, estaba bajo la cama buscando algo, dejando un primer plano de su trasero a cuatro patas.

Él sonrió ante las vistas mientras ella sacaba la cabeza y se sentaba en el suelo.

—Aquí está. Es uno de sus broches. Venía a ponerlo aquí para que usted lo viese, pero se me cayó.

—¿Y dónde estaba?

—Lo encontré antes de meterlo a la lavadora. Podría haberse estropeado. Es muy bonito y parece muy valioso.

—Lo es.

Justin se acercó peligrosamente a ella mientras quitaba el broche de sus dedos y lo miraba. Ella solo podía ver a Justin al rostro, fue como que su cercanía la hipnotizó y la dejó conmovida.

Todo en Justin era poderoso. Desde el color de su cabello, hasta sus manos. Oh, Jesús. Esa manos tan grandes y maravillosas...

—Pertenece a mi abuelo —dijo mirando el broche, muy cerca de ella—. Gracias por encontrarlo. Procuraré ser más cuidadoso la próxima vez.

—No se preocupe. Usted puede perderlo las veces que quiera, y yo tengo que encontrarlo. Mi deber es complacerlo.

La última frase quedó flotando en el aire. Justin dirigió su mirada hacia ella y no pudo evitar sonreír.

—¿Para lo que sea? —hasta su voz se estaba tornando ronca.

—Para lo que sea —dijo sonriente. Intentando disimular lo nerviosa que estaba.

—Me agrada saber eso —dijo alejándose de ella, por lo que supo que había dejado de respirar.

Justin volvió a su lado con su agenda mientras la abría y empezaba pasar página por página.

—La próxima semana será horrible para mí —dijo haciendo los ojos en blanco recordándole un montón a Dominant—. Pero tendré que hacer un espacio para darte unas cuantas lecciones.

¿Qué?

¿¡Qué!?

Fue evidente que se quedó con los ojos muy abiertos mientras miraba fijamente a Justin.

—Vas a ser mi nueva secretaria.

No... No puede ser.

—¿Es una broma?

—Mírame y pregúntate si es una broma.

¡Joder!

—¡Gracias, señor! Le juro que no lo voy a decepcionar.

—De nada. Necesito alguien que me ayude a organizar mi trabajo y mi vida.

Yo te organizo hasta el divorcio y el funeral de Tara si quiere, pensó.

—Creo que eres una chica muy joven, muy servil y muy inteligente. No mereces limpiar la porquería de mis hijos y de mi mujer.

Yo limpio la suya con cariño. Es más, me la puedo echar por encima si hace falta, pensó ella.

—Mil gracias, señor. Entré en su casa porque necesitaba dinero para pagar la universidad.

Justin frunció el ceño recordando la herencia millonaria que tenía en sus cuentas.

—Pero usted tiene un montón de dinero en el banco, señorita.

—No, señor. Ese dinero lo podré tocar hasta que yo cumpla 27 años. Me quedan siete años todavía.

En realidad, ese dinero era el de los libros vendidos y por lo tanto... Eliot era el que lo controlaba.

—Oh, lo siento. Con mucha más razón ahora le subiré el sueldo.

Ella dio un saltito emocionada dándole un golpe a la agenda haciendo que cayera entre ambos. Ella abrió mucho los ojos y en su cabeza se imaginó un golpe pero Justin parecía igual de sorprendido al ver el montón de papelitos que se caían por el suelo.

—¡Dios mío! ¡Lo siento tanto.

Ella se arrodilló tan rápido como pudo para recoger todo lo que se había caído. Ambos se quedaron paralizados al oír la puerta abrirse y ver a Tara de pie... Ante tremenda escena.

Y es que era inaudito. Ella estaba de rodillas ante Justin mientras que Justin la miraba fijamente.

—¿Qué coño ocurre aquí?

Iba a chupársela a su marido, ¿no lo ve?

—Tiré por error la agenda del señor. Perdóneme, Señora Bieber.

Como odiaba ese apellido tan perfecto en una arpía. Ella cerró la agenda y se la pasó a Justin disculpándose con la mirada mientras los veía a ambos.

—Lo siento, me retiro.

Ella caminó hasta la puerta ante la migada de asco de Tara.

—No la veas así —dijo Justin—. Antes de que te casaras conmigo eras la que limpiaba la casa de mi hermano. Así que no vengas con aires de noble porque no lo eres.

¡Toma ya! Es que hasta quería llorar porque Justin la había defendido. Tenía ganas de ir y chupársela para agradecerle. Cerró del todo la puerta y se marchó... Prefirió que se mataran entre ellos.

—¿Qué coño te ocurre? —gritó Tara—. ¿Bajo unos segundos y tienes a una fulana de rodillas?

—Ya te ha dicho que no ha sido nada indecente. Deja de ser tan asquerosamente celosa.

—¡No te da cuenta en lo que provocas en las mujeres! A kilómetros se nota que esa niña quiere algo contigo.

—¿Vienes a pelear conmigo algo que yo no puedo controlar?

Tara suspiró exasperada mientras que los ojos se le llenaban de lágrimas.

—Tengo miedo a perderte. Toda mujer es amenaza cuando se trata de ti. ¿No te ves? Eres todo lo que esas víboras quieren.

—Pero ellas no son todo lo que yo quiero. Así que no me vengas con esas estupideces.

—¡Té conozco a ti también! Una chica joven, unas cuantas palabras... ¡Y te la llevas a la cama! Lo hiciste conmigo, y no estoy segura de ser la primera.

Justin era ahora el que apretaba la mandíbula.

—No me hables en ese tono —dijo neutral—. Si yo soy infiel, será mi problema.

—¿¡Estás loco!? ¿Cómo que tu problema?

Justin se giró para no ver su reacción, no estaba dispuesto a verla.

—Porque ya no estaremos casados. Quiero el divorcio lo más pronto posible.

~~~~~  
~~~~~

Tara chillaba y gritaba cuando ella se tuvo que ir. Para asegurarse de que estaban bien, fue a la habitación y tocó la puerta un par de veces.

—Buenas noches —dijo mientras observaba a Tara tener pequeños espasmos en los hombros por el llanto—. ¿Necesitan algo más? Su hermano Matt acaba de llamar para informar que sus hijos vienen en camino.

—Ya lo has oído —dijo Justin a Tara—. Que descanses.

Justin salió de la habitación mientras se estiraba y se restregaba los ojos.

—Se ve agotado —dijo mientras lo acompañaba—. Si quiere cualquier cosa, estoy dispuesta a quedarme.

—No se preocupe —dijo poniendo la mano sobre una de las habitaciones de invitados—. Solo quiero dormir, por ahora.

—¿Va a estar bien?

Ella lo miró a los ojos. Dios santo, es que Justin Bieber no era cualquier hombre. Era la definición de sensualidad.

—Claro. No se preocupe. Vaya a descansar, ya mañana hablaremos más tranquilamente.

Ella se paralizó al ver que Justin estiraba una mano hacia ella. La iba a desestabilizar en un momento si no se detenía. La mano fue directo a la mejilla.

—Tenía una pestaña —dijo mientras apartaba otra vez la mano de ella.

—Gracias —fue inevitable sonar nerviosa—. Que descanse.

—Igualmente.

Ella se giró acomodando su cabello mientras que miraba a el suelo, sabiendo que Justin la seguía mirando.

Al bajar las escaleras, la puerta se abrió dejando paso al escándalo. Era el hermano de Justin, cargando y jugando con los dos niños.

¿Sabéis eso de que te gusta un hombre y tu amiga pregunta si tiene un hermano igual de guapo? Pues Matt sería la perfecta definición de ¡Sí lo tiene!

Ella sonrió mirando a los tres. Matt la miró y fue como que solo tenía ojos para ella.

—Buenas noches —dijo ella lentamente—. Niños, a la cama.

Los niños asintieron mientras subían las escaleras.

—Ya voy dentro de un minuto —dijo ella a los niños.

—Buenas noches —dijo Matt mientras sonreía—. ¿Quién eres?

—Me llamo \_\_\_\_\_, trabajo aquí.

—Oh, un placer, soy Matthew Bieber, el hermano pequeño de Justin. Puedes llamarme Matt.

—Un gusto Matt, gracias por cuidar de los pequeños.

—Son mis sobrinos, es lo menos que puedo hacer. Oye... ¿Y tienes novio?

Ella levantó una ceja mientras miraba hacia otro lado incapaz de aguantar una sonrisa.

—No, no tengo. ¿Y tú?

—Ni novio ni novia —dijo riéndose. Era una risa muy dulce que le llenó el alma.

—Es bueno saberlo. Iré a acostar a los niños, ¿necesitas algo más?

—Sí, que aceptes que te lleve a casa.

Ella sonrió no sabiendo qué decir.

—No puedes, la llevaré yo.

Esa voz retumbó en toda la casa. Cuando ella miró a su príncipe bajando las escaleras mirando fijamente a su hermano.

—Tara ya está acostando a los niños —dijo Justin jugando con las llaves de su coche en la mano

—. Y tu Matt, deberías ir a dormir.

—No soy un bebé ya.

—Lo pareces —dijo burlándose—. Anda, vuelve a tu casa.

—¿Me das tu número? —dijo ignorando a Justin.

—Matt... —advirtió.

—No es tu hija, Justin. Deja a la pobre chica que hable. Toma mi número —dijo sacando su cartera y sacando una tarjeta de presentación—. Envíame un mensaje y así podremos hablar.

Vaya, la seguridad de Matt la dejó sin palabras.

—Que descanséis —dijo guiñando un ojo a ella mientras se marchaba.

—¿Vamos? —ofreció Justin.

Ah, ¿Era verdad? ¡Es verdad!

—Cla... Claro —dijo temblorosa—. Pero si está casando...

—Insisto —la interrumpió—. Después de usted.

Ya era sabido que los hombres dejaban pasar a las mujeres primero para ver ciertos atributos. Así que cuando ella pasó, la vista de Justin fue hacia abajo.

Al salir, se toparon con Matt saliendo de la casa de Justin en un Bugatti.

—Conduce como un loco. No quiero que te pase nada.

¡No quiere que me pase nada!

—Pero ya sé cuidarme —dijo pareciendo indiferente.

Justin miró su reloj negro mate Montiere, y suspiró abriendo la puerta para ella. Ella entró aspirando el olor a cuero de los asientos, sin duda era un coche carísimo.

Justin entró y la miró.

—¿En dónde vive?

Ella lo miró.

—Al camp creek —dijo sonriendo mientras miraba las manos de Justin. Esas manos...

—Perfecto —dijo encendiendo el coche—. Vamos allá.

Su mano estaba tan cerca de ella, si acercaba un poco la pierna, podía desencadenar una guerra.

Justin salió de la casa para adentrarse en la autopista. Ella sonriente, se aproximó a la ventana mirando hacia afuera.

—Mira qué bonito —sonrió mirando el campo lleno de estrellas y la luna.

—Sí, muy bonito —sonrió. Ella lo miró fijamente pensando en lo guapo que era.

—Oiga —dijo ella—. ¿Cree que es buena idea lo de ser su secretaria?

—Claro que sí —dijo muy seguro—. Usted es muy especial.

¡Jesús! Cuando Justin colocó la mano en la pierna de ella, su corazón dio un salto, un vuelco y se aceleró.

—Es muy especial —dijo mirándola fijamente. No, no me mires así porque me voy a desmayar.

—Gracias, señor. Lo aprecio muchísimo que usted piense así de mi.

—No es nada —dijo quitando la mano para ponerla sobre el volante.

El viaje transcurrió en silencio, pero no era incómodo, sino que era más bien de pensamientos. Al llegar al edificio de ella, después de agradecerle un millón de veces, y con la tentación de ofrecerle subir, Justin se marchó.

Ella subió a su apartamento bailando y saltando de la alegría, al abrir la puerta, todavía cantando y bailando, su corazón se detuvo al ver que Demien Moreau estaba enfrente de ella.

—¿Y Eliot? —preguntó ella urgente.

—Por ahí, salvando el mundo —dijo riéndose con un ejemplar de Dominant en la mano—. Payasa. Eres una payasa.

Tiró el libro al suelo para acercarse a ella y tomarla de las muñecas con fuerza y empujarla sobre la pared.

—¿Quién era ese hombre?

Ella jadeó aterrada mientras Demien hacía más presión en su cuerpo.

—Habla.

Demien la soltó al ver que no iba a hablar, y quitándole el bolso, lo abrió y empezó a rebuscar dejando que todo cayese al suelo. Al ver una tarjeta de presentación... Sonrió.

—Matthew Bieber —dijo sonriente—. Vaya... Vaya... La "muñeca" busca la manera de estar cerca de los Bieber.

—No...

—Silencio.

—Fue casualidad —dijo mientras Demien la golpeaba en la mejilla para que se callase. Ella gimió tomando su mejilla y lo miró con ira.

—Ya, claro. El único hombre de la ciudad tiene que ser hermano de Justin Bieber.

—Te lo prometo, Demien. Sé que Justin tiene una orden... Yo... Yo no quiero volver a la cárcel.

—Porque sabes quién estará para darte lo tuyo, ¿verdad?

La tomó de las muñecas para arrastrarla hasta la habitación de ella. La tiró a la cama para lanzarse encima de ella sin dejar escapatoria.

—Demien —musitó.

Pero Demien solo tenía un objetivo que lo ponía sordo ante los ruegos de ella.

—Eres jodidamente deliciosa.

Eso lo primero y lo último que se diría en esa habitación por esa noche.

~~~~~  
~~~~~

Por la mañana, ella se intentaba maquillar el ojos amoratado. Demien había registrado su teléfono para asegurarse de que no había ningún contacto con Matt, y obviamente se llevó la tarjeta.

Ella se quejaba al ver que era imposible eliminar aquel color morado de su rostro. Frustrada y mirando la hora, salió del apartamento para llegar a la hora.

Al llegar, abrió la puerta con sigilo pero fue inútil ya que Justin estaba bajando las escaleras, ella se dio la vuelta para cerrar la puerta y así evitar que Justin la viese.

—Buenos días —dijo él cordialmente.

—Buenos días, señor —susurró ella y es que sentía que Justin estaba de pie detrás de ella esperando para verla.

Acomodando su cabello para que le cubriera la cara, se dio la vuelta pero es tan estúpida que el bolso abierto cayó entre ambos, dejando todo un reguero por el suelo. ¡Mierda! Su vida expuesta ante su jefe.

Ella se agachó rápidamente para evitar que Justin la viera, y empezó a recoger todo muy nerviosa. Lo metió como pudo mientras que Justin caminaba hacia la puerta cruzando el desastre. Cuando por fin tenía todas las cosas de vuelta en su sitio, se levantó avergonzada... Sentía que Justin estaba detrás de ella, no le quedaba otra que girarse.

Esta vez con mucha más cautela, se giró mirando el suelo, con el cabello tapando media cara, y Justin sostenía en el aire un paquete muy característico. Mierda, mierda, mierda.

—No se olvide de esto.

Un condón.

Mierda, ¿Desde cuándo llevaba eso ahí?

Ella lo tomó y lo guardó rápidamente pero fue suficiente para que Justin la mirara.

—¿Qué coño...? —la tomó del rostro suavemente—. ¿Qué le ha pasado?

—Na... Nada —dijo nerviosa alejándose.

—¿Cómo que nada? Venga conmigo, la luz es mala aquí.

Justin tendió su mano y ella la tomó mientras Justin caminaba hacia el baño principal. Ahí, la tomó de la cintura y la subió a la encimera.

—Dios santo —susurró—. ¿Quién la golpeó? Esto no es accidente, alguien lo hizo, y muy fuerte.

—No es nada... De verdad...

Fue callada cuando Justin se acercó más y la rodilla de ella pegaba directamente con el amigo de Justin.

—Dígame quién fue y le hundo la vida. ¿Le hizo algo más?

Justin la miró de pies a cabeza notando las marcas en las muñecas y también en las piernas y muslos.

—Oh... —dijo subiendo la mirada a su cuello, notando una marca que ni ella había notado.

—No es nada —repitió bajando de un salto de la encimera—. No se preocupe.

Ella iba a darse la vuelta pero Justin la detuvo por el brazo.

—Dígame quién fue y yo me encargaré de él.

## Paso 5. "Enfadar a Justin".

—Hable, por favor —dijo tomando sus hombros—. Tiene más cardenales y heridas...  
¿Tiene un novio que le hace todo esto?

Ella negó con la cabeza a punto de ponerse a llorar. No podía decirle que es el jefe de departamento de policías, porque iba a saber que ella era la loca acosadora que tiene una orden de alejamiento.

—No, de verdad. No se preocupe. Mire, vivo en una casa complicada. Mi madre se puso muy nerviosa porque llegué tarde. Ella tiene problemas psicológicos y pues empezó a golpearme y este fue mi nulo intento de protegerme...

—Pero señorita, usted me había dicho que sus padres...

—Sé lo que dije al entrar en esta casa. Pero era mentira, no quería hablar de mi madre. Odio a mi madre, pero si la abandono... Se muere.

Justin expulsó el aire mientras la miraba fijamente.

—¿Y por qué no la mete en un psiquiátrico? Sus golpes soy muy agresivos, señorita.

—No podría... Es mi mamá y ella sabría que la abandoné. Usted no entiende.

Ella se bajó de la encimera con los ojos llenos de lágrimas. Recordar lo que Demien había hecho anoche había sido suficiente para derrumbarla.

—Siento que no me está diciendo la verdad —dijo Justin mirándola fijamente.

—Lo estoy haciendo señor. No me gusta hablar de estos temas.

—Es que, señorita, no piense mal de mí, pero sé cómo se ve una joven cuando la han violado.

¿Acaso Justin había violado a miles y miles de mujeres y ya era un experto en el arte de violar?  
¡Vióleme a mí! ¡No opondré mucha resistencia!

—Y usted —prosiguió acercándose a ella en tono confidencial—, usted luce como si ha sido violada. Pero no cualquier violación, una brutal.

Fue suficiente para que rompiera en llanto. Odiaba a Demien con toda su alma que estaba dispuesta a asesinarlo, aunque le costara la libertad y ver a Justin así de cerca.

—No, señor —susurró—. No es eso... Por favor, no hablemos de temas desagradables.

—Bueno —suspiró—. Uno de mis lemas es "ni a la fuerza el pene", así que no la voy a forzar a que hable. Pero si algún día se decide a hundir a ese desgraciado, yo le echaré una mano.

¡Su pene si lo quiero! ¡A la fuerza por favor! Ella miró al suelo sonrojada por la cortesía de Justin.

—Míreme.

Pero Justin ya tomaba delicadamente su mentón para subir su mirada hacia él. Oh, Jesús, así era en las películas. Ahora llegaba la escena en la que se oían gritos de placer.

—No me gusta cómo se ve esa mejilla, y muchísimo menos ese ojo. ¿Quiere tomarse el día libre?

¿Qué día libre si podía estar mirado sus ojos por ojos! Esos ojos eran como una piscina de miel, si caías, eran tan pegajosos y dulces, que te quedabas atrapada. Entre la locura de querer salir y el placer de seguir bebiendo esa dulce miel.

—No, señor. Yo soy feliz aquí en su casa. No quiero volver a la mía por ahora.

—Bueno, pues se puede tomar el día libre pero estando en mi casa. Es más, tengo una idea. Puede empezar a traer sus cosas y quedarse una temporada. Si mis planes de que usted sea mi asistente personal siguen en pie, me vendría mucho mejor.

¡Soy hasta tu prostituta personal! De ella salió una dulce sonrisa, haciendo que Justin también sonriese.

—Es usted muy amable. Me encantaría, pero, ¿Y su mujer y los niños?

—Es mi casa, así que por ellos no se preocupe.

—Prometo no abusar, gracias señor. Es usted magnífico.

Un susurrante "lo sé", salió de sus labios mientras la miraba. Y de pronto, hizo algo que la desconcertó por completo: sus preciosos ojos se clavaron en sus labios.

Oh, no. Oh, no. Eso hacía Demien antes de besarla agresivamente, pero esta vez deseaba que Justin lo hiciera.

—Puede irse a la habitación de invitados. Ahí nadie la va a molestar. Y ya sabe, mientras sea mi invitada de honor, mi casa es su casa.

¡Tenía que ser un sueño! Ella sonrió ampliamente.

—Es usted un hombre magnífico —confesó ella con la voz temblorosa—. Su mujer es muy afortunada.

—¡Justin! —gritó Tara desde quién sabe dónde.

—Pues parece que yo no soy afortunado —dijo haciendo los ojos en blanco. Y después de darse una última mirada en el espejo, volvió esa mirada tan cotizada a ella—. Que tenga un buen día y espero que descanse. Por la noche vendré a verla.

¿Quiere que lo espere desnuda?

—Muchas gracias señor, que tenga un día estupendo.

—Gracias. Con permiso.

Y salió del baño. Ella se apoyó en la encimera dándose cuenta que había dejado de respirar. Le estaba costando una barbaridad mantenerse firme y segura cuando tenía a Justin cerca.

Y lo peor es que Justin era muy táctil, es decir, solía tocar a las personas con toda la confianza del mundo. Y es que cada vez que la tocaba, la ponía loca...

Suspirando y escuchando la maldita voz de Tara por toda la casa, gritando a los niños que recogieran sus cosas ya que se iban. Justin no decía nada, o al menos ella no lo oía.

Después de un portazo, solo hubo un enorme silencio en toda la casa. Ella salió de baño muy callada, acomodándose la ropa, para ponerse a trabajar.

No quería defraudar a su jefe por ahora. Así que tenía una excusa para revisar sus cajones, oler sus perfumes y robar sus bolígrafos.

Por la tarde, mientras limpiaba los libros de la estantería de la oficina de Justin, abría cada libro y veía su firma en cada uno de ellos, pensaba en lo mucho que habría disfrutado esos libros. Se lo imaginaba, sentado en su enorme silla de cuero, cerca del escritorio, con el ceño fruncido, con el pulgar girando su anillo de oro, concentrado en el libro. De vez en cuando se mordería el labio, de vez en cuando subiría la mirada al techo para pensar en lo que acababa de leer, de vez en cuando cerraría el libro para descansar la vista...

Es que adoraba con todo el corazón a ese hombre. Lo adoraba tanto que cada gesto, por estúpido que pareciese, era jodidamente sexy para ella.

Suspiró poniendo el libro en su sitio. Frunció el ceño al oír un escándalo por las escaleras. Frunció el ceño intentando averiguar quién era. Solo oía a los niños reírse y una voz grave. Y después, silencio.

Los mocosos ya habían llegado.

Ella hizo los ojos en blanco y siguió limpiando la estantería de Justin con mucho esmero. Oliendo cada libro, imaginando que estuvo en sus manos por horas y horas... Mientras guardaba el libro, fue interrumpida por algo que casi hace que se cayese al suelo.

—Yo de ti, no tocaría los libros de mi hermano.

Fue tal la pérdida de equilibrio que se tuvo que agarrar a la estantería tirando unos cuantos libros para no caerse.

—Cuidado, preciosa —dijo Matt Bieber tomando las piernas de ella para que no se cayese.

Eso la había descolocado. Se bajó rápidamente de la pequeña escalera y se acomodó la ropa con las manos mientras evitaba su mirada muy nerviosa. Se aclaró la garganta antes de hablar.

—¿Necesita algo?

—Yo por ahora nada, pero se me podría antojar —dijo mirándola de pies a cabeza.

Ella se aclaró la garganta incómoda y se alejó un poco yendo al escritorio de Justin. Ahí lo ordenó, aunque no hacía falta porque Justin era un maniático del orden.

—No me has llamado, ni me has mandado un mensaje.

¿Acaso era obligatorio? Mantén la compostura. Es el hermano del jefe, y tu quieres que el jefe te folle, ¿Verdad? Así que hay que ser amable con el hermano.

—Perdí su tarjeta saliendo de aquí. Lo siento.

Él se apoyó en el escritorio acercando el rostro a ella. Ella se alejó inmediatamente mientras se reía.

—Me encanta cuando me tratas de usted, te hace muy atractiva.

Ella volvió a aclararse la garganta y empezó a limpiar los cuadros de Justin, como si fuesen lo más sucio del mundo.

—¿Qué te pasó en la cara, pequeña fiera?

¿Pequeña fiera? Fiera seré cuando te reviente las bolas.

—Nada, no es nada. Accidentes —él empezó a acercarse—, accidentes los tiene todo el mundo y más cuando...

Un cuadro cayó de sus temblorosas manos pero Matt estaba ahí para pillarlo. Ella miró que Matt ponía el cuadro entre los dos dándoselo a ella.

—Gracias —susurró tomándolo pero Matt no lo soltaba, y encima se reía burlonamente.

—Dame tu número o lo dejo caer. Le diré a mi hermano que has sido tú.

¡Será hijo de puta!

—Por favor, Matt...

—Cinco segundos.

—No estoy para juegos, estoy muy cansada y...

—Cuatro.

Ella suspiró tomando uno de los carísimos bolígrafos de Justin y escribiendo en uno de sus post it el número para dárselo. Se lo dio y Tyler sonrió satisfecho mientras le daba el cuadro delicadamente.

Ella lo puso en su sitio suspirando exasperada.

—No alcanzas. Eres demasiado bajita, pequeña furia.

Le quitó el cuadro de las manos pero en cambio se pegó a ella por detrás subiéndolo.

—¡Alto ahí! —advirtió ella pero Matt no la dejó apartarse. Solo se rió cerca de su oído.

—Pillo confianza muy rápido —dijo suavemente mientras una de sus manos iba a la cintura de ella.

—Suéltame, Matt. No me gusta ser tocada a la fuerza.

Por ti, por Justin estaría encantada.

—¿Qué coño está pasando aquí?

Mierda.

—¿Me estáis tomando el pelo?

Ella se alejó rápidamente de Matt haciendo que el maldito cuadro se reventara contra el suelo.

Y ahí estaba su guapo jefe. Con una cara de asesino, que asustó profundamente a su muñeca.

—Señor...

—Matt, sal de aquí, ya.

—Como digas —dijo indiferente—. Pero no estábamos haciendo nada malo. A tu pequeña furia se le cayó un cuadro y yo estaba ayudándola a acomodarlo.

—Claro, pegados como conejos en mi propia oficina.

Mierda. No, Justin, no te enfades.

—¿Y eso te incumbe? Es su vida. Además fui yo el que se acercó a ella.

—Vete de mi casa. En este momento. No quieres verme enfadado, por el amor de Dios.

—Perro ladrador, poco mordedor —dijo Matt, oh, no... Matt, te va a matar.

—No quieres verme morder. Así que vete.

¡Yo si quiero! ¡Puedes morderme a mi cuando quieras!

Ella caminó a la salida sintiéndose aludida por las amenazas de Justin.

—No, usted no se mueva de su sitio.

Joder... Justin va a matarme.

Matt salió muy enfadado de la oficina de Justin. Este se acercó lentamente sin mirarla hasta la puerta y la cerró. Dios santo... Dios santo.

—¿Qué coño pasó aquí? Mis libros en el suelo, mi cuadro roto... ¿Qué ha pasado?

—Nada... Nada —repitió—. Su hermano me asustó cuando estaba limpiando la estantería. Y pues casi me caigo y tiré los libros por error —dijo muy rápido mirando al suelo.

—Míreme —oh, ese tono...

—Lo siento, señor. Lo siento mucho. Le juro que yo quería alejarme... Pero su hermano insiste muchísimo.

—Y ahora lo más básico, ¿Por qué no se tomó el día libre como le ordené?

Ella negó con la cabeza aguantando las ganas de llorar.

Eran sentimientos tan contradictorios...

—Mire, señorita —dijo suspirando mientras se acercaba a ella—. Escúchame bien. Yo detesto pocas cosas, y una de ellas es la desobediencia. Así que la próxima vez —cada vez se acercaba más—, no seré tan paciente como lo estoy siendo ahora.

Ella se sintió como un gatito diminuto, mirándolo con los ojos cristalizados. Justin Bieber era el peligro personificado.

—¿Quedó claro? —ella asintió—. Perfecto.

—Pero yo...

—He dicho —suspiró—, ¿Quedó claro? —eso significaba fin de conversación.

—Sí, señor. Pero deje que me explique por lo menos...

—No hace falta. Una imagen vale más que mil palabra y ya vi que me desobedeció con el objetivo de restregarse contra mi hermano.

Auch.

—No, señor. No piense eso, por favor —las lágrimas estaban a un pasito de salir—. Por favor. Deme un segundo de su tiempo...

—Suficiente. Lárguese de mi casa. Mañana ya hablaremos.

—¡No! Escúchame. Su hermano ya le dijo que fue él quien se acercó. Y además no pude faltar porque no me siento cómoda abusando de su cortesía. Señor, por favor.

Vio como el hueso de la mandíbula se hacía más prominente mientras la miraba fijamente.

—No me hable en ese tono.

—Por favor, señor. No quiero que se quede con esa imagen de mi. Yo nunca haría cosas indecentes en su casa... Y muchísimo menos con su hermano. Le tengo demasiado respeto como para hacer eso.

—\_\_\_\_\_ —advirtió llamándola por su nombre.

—Por favor. Dígame qué le inquieta de toda esta situación.

Que usted estuviera pegada a mi hermano, pensó alejándose de ella.

—Señorita, le he dicho que no me hable en ese tono. Parece que alguien va a tener que darle lecciones para que aprenda quién es el jefe aquí.

Eso la había dejado clavada en su sitio. Suspirando, alisando su ropa y cabellos con la mano, lo miró retándolo.

—Pues démelas —dijo muy segura.

Justin arqueó la ceja derecha sin mirarla para después darse la vuelta y mirarla.

—No me rete. Pregúntele a mis hijos cómo son las lecciones de papi, y no le van a gustar a usted.

¿Por qué todo esto tenía doble sentido?

—Pues démelas. Si tanto necesito aprender quién es el jefe, pues enséñeme. Nadie nace sabiendo.

—No me provoque...

—¿Usted cree que lo estoy provocando?

De pronto, tan rápido que ella no fue consciente, Justin la tomó del cuello con las dos manos empujándola agresivamente contra el escritorio.

Ella se quedó petrificada al sentir la cercanía del cuerpo de Justin y sus manos alrededor de su cuello.

—Como le dije antes, son pocas las cosas que me enfadan de verdad —dijo sintiendo bajo su palma el pulso acelerado de ella—. Y una de ellas es que me reten y me provoquen como si esto fuese la secundaria. Así que ya van tres cosas, escuche señorita, cuídese muy bien, esta boquita puede ser su mejor aliado o su peor enemigo conmigo —dijo mientras subía el pulgar a los labios de ella, apretando el labio inferior—. Así que ándese con cuidado conmigo si no quiere que de verdad le enseñe lo que es sentir miedo y dolor.

Justin por fin la soltó. Ella respiró después de mucho tiempo levantándose torpemente yendo hacia la puerta.

—Mañana ya hablaremos —sonaba como una advertencia.

—¿Desea algo más? —preguntó con la garganta cerrada y el corazón acelerado.

—Sí —dijo girándose y mirándola—. Aléjese de mi hermano.

—¿Nada más?

—Nada más. Puedes retirarse.

Ella salió cerrando la puerta y no pudiendo evitar ponerse a llorar. Había sido tan intenso y tan... Tan Dominant que la había dejado frita, y su cuerpo no tenía otra respuesta que llorar.

Caminaba suavemente por el pasillo, tomando su bolso, ni cambiándose el uniforme, salió así se la casa. Envuelta en llanto. Había sido tan contradictorio. Tenía miedo pero a la vez tenía esa curiosidad de saber qué haría Justin para enseñarle el miedo y el dolor.

Fue arrancada de sus pensamientos al oír el timbre del teléfono. Era un mensaje de un número desconocido.

"Podemos vernos cuando quieras, bonita."

Matt, dijo haciendo los ojos en blanco guardando el teléfono inmediatamente para no tener la tentación de contestar con alguna grosería.

Al llegar a casa, se encontró con todo el desorden que había ocasionado Demien, hasta entró con cuidado. Miró a todos lados esperando estar sola, pero en su cocina estaba Eliot, como siempre comiendo.

Ella suspiró mirándolo y no pudo más, así que se echó a llorar a sus brazos.

—¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

—Tengo un jefe maravilloso, tan maravilloso que me da pánico de lo que pueda llegar a hacer conmigo.

## Paso 6. "Celar a Justin".

Por la mañana, la muñeca se disponía a llegar muy temprano al trabajo ya que quería irse temprano porque Eliot había realizado un concurso en la página oficial de Dominant y el premio eran un par de libros firmados.

Así que al llegar, se puso el uniforme súper rápido y se dispuso a ponerse con los quehaceres del hogar de los Bieber.

Todavía no habían llegado las otras chicas así que la casa seguía en completo silencio.

Al subir, notó que los niños no estaban en sus respectivas habitaciones, le extrañó bastante, así que siguió caminando por el pasillo hasta llegar a la habitación de Justin para asegurarse de que seguían ahí, pero se detuvo a mitad del pasillo, apretando los puños y rechinando los dientes.

Desde afuera del despacho de Justin podían oírse los gemidos de Tara. ¿Qué coño había pasado? ¿¡Ayer se querían matar y hoy están follando!?

¡La odio! ¡La odio! ¡La odio! ¡La odio! Repitió mil veces mientras se alejaba de ahí queriendo ponerse a llorar.

Al llegar al salón, notó que la casa estaba diferente... Miró a su alrededor sintiendo que estaba siendo víctima de broma pesada o una horrible pesadilla.

Había una docena de retratos nuevos de Tara y Justin, ¿¡Qué cojones pasaba!?. Ella miraba los cuadros y hasta empezaba a marearse porque la estaban poniendo enferma.

Había de la boda, cargando a Hannah, Tara embarazada, Justin y ella en algún evento. Dios santo, es que tenía que aceptarlo, eran tal para cual.

Ella apretó los puños y se levantó mirando el rostro de su príncipe en una foto preciosa. Tara salía en su hombro, mirando a la cámara, y él miraba al frente, tan perfecto como siempre.

Eran jodidamente preciosos juntos, odiaba ver que Justin había formado una familia con una mujer guapísima. ¡Iba a estallar en celos! Estaba a un segundo de ponerse a gritar, patear, llorar y hasta matar...

Esa ira y esas llamas que subían por su cuerpo fueron desapareciendo cuando escuchó la puerta principal abrirse. Se le ocurrió irse a un lado del salón, acomodando cojines.

Se secó las pequeñas lágrimas que habían escapado de sus ojos, y dirigió la mirada a la puerta. Era Matt Bieber con ambos niños. Estaban dormidos ambos, y los llevaba uno en cada brazo.

Ella caminó hasta él sin mirarlo ni hablarle para quitarle a Jaxon de los brazos y así se le hiciera más fácil.

—Pequeña fiera, ¿no vas a darme un beso de bienvenida?

Ella, ignorando sus comentarios, empezó a subir las escaleras hasta la habitación de los niños. Se supone que hoy tenían que ir al colegio, pero ese ya no era asunto suyo.

Dejó al bebé en su cama y lo arropó. Matt hizo lo mismo en la habitación de al lado con Hannah, y después salió.

—¿No vas a hablarme?

—Mi jefe me prohibió acercarme a usted —dijo ella dándose la vuelta y queriendo caminar hacia la cocina. Al menos los gemidos habían acabado...

—Bueno, te lo prohibió a ti. No a mí.

Sintió que Matt se acercaba a ella demasiado, dejándola paralizada.

—¿Quieres ir hoy a tomar algo?

¡Qué cojones! Justin estaba follando con su mujer en su oficina, ¿Y ella iba a ponerse celosa? Bueno... ¡Sí! Pero su objetivo era ponerlo celoso a él. ¿Algo que un vestido ajustado y unos buenos tacones no pudieran hacer esta noche?

—Señor Bieber, esto es incorrecto, no debemos...

—Cariño. Por encima de ser la criada de Justin, eres una persona y las personas necesitan interactuar con las otras.

Ella lo miró a los ojos y suspiró para terminar asintiendo.

—¿Aceptas? —sonrió ampliamente creyendo esa idea de que ninguna mujer se resistía a sus encantos—. ¡Genial! Te llamaré, bonita.

La besó en la mejilla para salir trotando de la casa. Ella suspiró para ir por el mismo sitio en el que él se fue, pero fue interrumpida porque la puerta del despacho se abrió. Ella apretó los dientes sin mirar hacia atrás. Iba a seguir caminando cuando Tara la hizo perder los nervios:

—Buenos días —dijo muy contenta.

—Buenos días señora Bieber —dijo sin mirarla—. ¿Necesita algo?

—¿Tu, mi amor, necesitas algo? —le preguntó a Justin haciendo que ella casi se pusiera a llorar.

—Puedes retirarte —dijo Tara sonriendo—. Por cierto, los niños hoy no tienen que ir al colegio. Tendrás que cuidarlos mientras yo y mi marido nos vamos por la ciudad, ¿verdad, mi amor?

Es que ahora mismo se imaginaba a ella misma dándose la vuelta y tomando a Tara del pelo para asesinarla lentamente.

Tomó aire antes de seguir bajando las escaleras. Pero se detuvo.

—Por cierto —se dio la vuelta por fin mirándolos—. ¿Puedo salir temprano hoy? Su hermano me ha invitado a tomar por algo por la noche.

La cara de Justin se tensó apretando los dientes y los puños.

—Claro —dijo Tara—. Con tal que hagas tu trabajo.

—Dentro de una hora en mi oficina —dijo Justin.

Y fue lo último que se dijo.

Ella bajó las escaleras hasta llegar a la cocina y ahí sí pudo respirar. Se sentó en una de las mesas y cerró los ojos tomando aire. Se levantó e intentó hacer como que no había pasado nada.

A la hora, ella se dirigía hacia el despacho de Justin mientras que se imaginaba que en la silla en la que iba a sentarse, estuvo Tara de piernas abiertas o en el escritorio estuvieron ambos.

Ella suspiró mirando sus manos y tocó la puerta tres veces.

—Adelante —escuchó. Ella tomó aire y se enderezó para mostrar más seguridad.

Oh cielos, Justin como siempre lucía como un príncipe. Con su traje impecable, su rostro hermosamente perfecto.

—Cierre la puerta —le dijo. Ella obedeció.

—¿Me necesitaba para algo? —preguntó ella.

—Síntese.

Me va a despedir, pensó.

—Tome esto —dijo dándole un gran cuaderno.

Ella frunció el ceño.

—Este es su manual de iniciación para archivar.

—No entiendo —susurró.

—¿No se acuerda de que usted iba a ser mi secretaria, señorita?

Ella suspiró mirando el gran libro.

—Está bien —susurró—. Gracias.

—Y por cierto, ¿Me ha desobedecido con respecto a mi hermano?

—No señor. Usted me prohibió que me acercara yo, él vino hacia mí.

Justin sonrió cínicamente y se levantó haciendo que ella se tensara. Se acercó hacia ella y colocó la manos en sus hombros, dejándola completamente congelada.

—¿Y cómo va a ir vestida?

¿Eh?

—¿Eso es relevante? —preguntó.

—Para mí lo es —dijo inclinándose hasta su oído—. ¿Qué va a llevar? ¿Un vestido rojo?

—Uno color piel —contestó extasiada al sentir el perfume masculino de Justin tan cerca de ella.!

—¿Acaso es una indirecta para decir que va desnuda?

Ella se tensó, Justin seguía inclinado hacia ella. Y no sabía por qué sentía que Justin iba a besarla en el cuello en cualquier momento.

—Ya se lo he dicho antes, yo no soy esa clase de mujer.

Justin se rió suavemente haciendo que le diera un escalofrío en toda la espalda.

—Y yo le he dicho que no use ese tono conmigo, señorita.

Es que ya se imaginaba la frase de Demien saliendo de los labios de Justin: "Eres jodidamente deliciosa".

—Será una pena perdérmela con ese vestido —dijo apretando las manos contra sus hombros. Ella casi gime de placer.

—Puede venirse si quiere —sonrió ella.

—¿Sí? ¿Estará a mi nivel?

¡Y no se lo estaba imaginando!

—Sí —susurró.

—¿En serio va a dejar que mi hermano disfrute de usted? Mi hermano es apenas un crío. Usted no necesita ser la niñera de nadie, usted necesita un hombre.

Ella suspiró cuando él se alejó de ella. Giró suavemente para mirarlo. Ese hombre tan jodidamente perfecto.

—¿Cuál es su objetivo con todo esto, señor?

—Que no vaya a ver a mi hermano y venga esta noche a tomar algo conmigo.

¡Sí! ¡Sí, joder! ¡Genial!

—Oh, entonces, ¿es usted el supuesto hombre que necesito?

Vamos Justin, si no entiendes ahora que quiero que me tires a la mesa y me folles como un poseso, es que eres muy tonto.

—Recuerde que está casado —dijo ella sugerente.

Él se acercó otra vez, demasiado hacia ella, tomando su barbilla, con sus labios tan cerca de ella que si daba un saltito diminuto, podía besarla. Pero Justin solo susurró:

—¿Qué clase de hombre cree que soy?

Y se alejó definitivamente de ella, yendo a su escritorio. Ella se quedó pasmada en su silla pensando en lo cabrón que era... Y lo mucho que le encantaba. Sonriendo, se levantó sin mirarlo.

—Te espero en el Artesian, a las nueve de la noche.

Ella sin mirarlo tomó el pomo de la puerta y se mordió el labio.

—¿Tengo que dejar a alguno de los hermanos plantados?

Solo escuchó una leve risa por parte de Justin.

—Más vale que no sea yo, porque ahí sí le tendré que dar un par de lecciones y no le va a gustar.

Y salió del despacho casi dando saltos de la alegría porque le estaba gustando el rumbo que estaba tomando la relación con Justin.

Al salir y llegar a la planta de abajo, notó que Tara seguía colgando cuadros de Justin y de ella. Esta casa estaba llena de una decoración minimalista, bastante elegante y los cuadros estaban arruinando todo el equilibrio y armonía tan característicos de Justin.

—¿Necesita ayuda? —preguntó ella con la intención de tirar ese maldito cuadro.

—No se preocupe. ¿Le gusta cómo se ven?

—Claro, son muy bonitos.

—Mi marido debería dedicarse a ser modelo, siempre sale muy sexy en todas nuestras fotos.

—Ya sabe lo que dicen por ahí, detrás de un hombre sexy, hay una mujer aún más.

Ella sonrió encogiendo los hombros mientras seguía colgando el cuadro.

—Mi vida con él ha sido intentar estar a la altura. No te imaginas lo difícil que es. Él es perfecto la veinticuatro horas del día, todos los días del año así que tengo que intentar ser digna de estar a su lado.

—Lo consigue muy bien.

—Lo malo es que es muy concurrido, y tengo miedo que alguien me lo quite.

—No es de mi incumbencia pero creo que el señor no lo hará.

—Lo sé, es maravilloso.

Ella hizo los ojos en blanco cuando Tara no veía y se marchó a la cocina. Odiaba a esa mujer. Menos mal que iba a morir pronto.

Por la tarde, al llegar al apartamento, Eliot estaba esperando con los ejemplares de Dominant en la mesa. Sin quitarse el uniforme si quiera, se puso a firmar tres docenas de ellos mientras Eliot la regañaba.

—Te dije que vinieras temprano —suspiró—. Tengo que dejar esto en media hora.

—¡Ya casi acabo! ¡No me grites porque no puedo concentrarme!

—Hasta los hubiera firmado yo por ti. ¿Ya casi?

—¡Me quedan cuatro, Eliot por el amor de Dios!

—¡No pares!

Ella gruñó firmando los últimos libros y casi tirándolos a la mesa.

—Me llevo una de tus llaves, adiós —la besó en la mejilla y después de meter los libros en una bolsa salió corriendo de ahí.

Ella suspiró mientras se miraba al espejo y veía el reloj. Tenía tiempo, tenía bastante tiempo. Ante el temor de estar sola puso el seguro en la puerta por si a Demien se le ocurría aparecer.

Al hacer eso, se metió en la ducha y por fin, iba a poner todo su empeño para verse distinta, para que Justin sepa que no era una simple criada, también podía ser una mujer que lo dejara con las babas en el suelo.

Al salir, optó por un vestido ajustadísimo, con la espalda descubierta y un escote de infarto, exactamente de color piel, y unos preciosos tacones que combinaban. Se dejó el pelo suelto en suaves ondas y el maquillaje era lo que en Instagram denominarían "goals".

Tenía que admitirlo. Se sentía y se veía muy sexy. Se preguntaba más de una vez si a Justin le gustaría.

A las 8:30 llamó un taxi ya que el sitio no estaba tan lejos. Hoy no hacía frío, pero aún así tomó su abrigo y se lo puso.

Y por fin. Estaba afuera del local preguntándose si Justin ya estaba adentro. Tomando un fuerte respiro y caminando lentamente, abrió la puerta.

Oh, wow. Justin sí que tenía gustos caros. Ella se mordió el labio y por fin lo vio. Estaba en la barra hablando con el camarote, al parecer se conocían, tenía en la mano una copa de algo. Ella se mordió el labio porque Tara tenía razón: para que Justin se viese perfecto, no tenía que esforzarse.

Solo se había quitado la chaqueta del traje y se había arremangado las mangas de la camisa blanca hasta los codos. Dios mío, este hombre era jodidamente atractivo.

Ella caminó respirando lentamente para intentar controlar su corazón.

Justin dirigió una leve mirada a su derecha y de vuelta al frente, pero su atención fue captada por ella. Abrió mucho los ojos mientras se levantaba.

—Por el amor de Dios, está usted encantadora.

—Gracias —sonrió ampliamente. Gracias rubor por no dejar ver lo que estaba pasando con su piel.

Justin tomó su mano dándole una vuelta con los ojos todavía bastante abiertos.

—Se le ve muy bien —dijo sonriendo—. ¿Vamos a una mesa?

Ella asintió. Justin la tomó de la mano y empezaron a caminar hasta una de las mesas. Pero Justin la llevó a una silla y él se sentó justo a su lado.

Eso la puso muy nerviosa.

—¿Quiere algo de tomar?

—Claro, ¿qué me recomienda?

Ella sonreía por dentro al notar que Justin daba miradas furtivas a su escote y a sus piernas.

—He pedido un coctel que la va a dejar con la boca abierta.

Ella sonrió mientras lo miraba fijamente.

—Tengo que repetirlo, está usted preciosa hoy.

—Muchas gracias, señor. Le dije que iba a estar a la altura.

De pronto sintió que una mano de Justin se posó en una de las piernas de ella. La hizo tensarse pero se aguantó.

—Voy a por las bebidas —susurró levantándose Justin.

Ella por fin pudo respirar. Que intenso era, adoraba a ese Justin.

Toda la noche transcurrió con ambos hablando de sus vidas, especialmente de la de Justin. Era gracioso porque ella ya se la sabía de pies a cabeza y tenía que hacer como que era todo nuevo para ella.

Y estaba notando que Justin cada vez se acercaba más a ella

—Entonces... Así acabó la historia con mi ex novia. Menos mal, porque así me libraba de una loca más.

Si supieras cariño...

—¿Y usted? ¿Que ha sido de su último ex novio?

—Nunca he tenido pareja, señor.

—Me está mintiendo —dijo riéndose.

—Le digo la verdad. Quiero guardarme para un hombre de verdad.

Y los ojos de Justin fueron directo a los labios de ella.

—Es usted muy divertida —dijo—. ¿Y los golpes en la cara?

—Ya le dije que no fue ningún hombre —se rió nerviosa. Bendito maquillaje.

—No me lo creo —susurró volviendo a poner su mano en una de las piernas ella. Pero esta vez la veía fijamente—. Alguien le ha hecho mucho daño, señorita. Ahora alguien tendrá que complacerla.

¡Jesús!

—¿A qué se refiere?

Su piel se puso de gallina al sentir que Justin subía la mano por dentro del vestido.

—Señor, pare por favor.

—¿Está incómoda?

Justin siguió subiendo lentamente, ella se alejó con el sistema nervioso a tope.

—Señor —dijo cuando Justin detuvo la mano—. Por favor. Tengo que irme.

—¿Tan pronto?

Esa maldita mano la estaba quemando.

—Sí, lo siento. Mañana tengo que trabajar.

—¿Está segura que no va a ir a ver a mi hermano?

Ella frunció el ceño sabiendo que Justin había venido para que ella no viese a Matt.

—No, señor. Estoy un poco cansada.

—Está bien. Te dejaré en tu casa.

—¿Está seguro que puede conducir después de haber bebido?

—Iremos en taxi pero quiero ir con usted.

—Está bien. Vamos.

Ella se levantó haciendo que Justin quitara la mano. Pero ella, al ver la puerta, miró a Eliot de brazos cruzados y con la mirada bastante dura.

—Señor —dijo ella urgente—. Lo siento, no puedo irme con usted.

Justin colocó una mano en la cintura de ella atrayéndola a él.

—No se vaya —dijo suavemente tomando más fuerte su brazo y su cintura.

—Lo siento... Lo siento de verdad... Yo...

—Quiero disfrutarla un rato más. Es usted bastante interesante.

Ella tomó aire pero se libró de su agarre corriendo hacia Eliot. Pasando a su lado, sin mirarlo.

—Voy a tu casa, ¿y tú desapareces?

—Lo siento, estaba solo saliendo un momento.

—Ya claro, con el señor Bieber. Sube.

Él abrió la puerta del copiloto y ella subió muy rápido, porque sabía que Justin vendría detrás.

—Creía que te había pasado algo —dijo Eliot.

—No, no, no. No soy una niña pequeña... Si salí del manicomio, es que estoy bien.

Eliot apretó la mandíbula y emprendió el viaje hacia casa. Ella miró a la ventana. Y lo último que miró fue a Justin mirando a todos lados.

Él era un príncipe, y yo era Cenicienta, pensó. Eliot volvió a verla de pies a cabeza.

—¿Y cómo es que te has ido así?

—¿Acaso tiene algo de malo?

—¡No! Todo lo contrario. Estás demasiado bien como para que ese capullo se lo merezca.

—¿Capullo? ¿Por qué lo llamas así?

—Por lo es. El típico hombre millonario que tiene a un montón de mujeres detrás, a pesar de estar casado.

Ella suspiró mirando fijamente a Eliot.

—No caigas, pequeña. Tu mereces algo mejor.

Ella se rió.

—¿Y qué mejor que Justin Bieber!?

Eliot la miró fijamente y suspiró.

—Tú.

## Paso 7. "Gritar a Justin"

Por la mañana, al llegar al trabajo, recibió por parte de una de las empleadas un mensaje diciendo que Justin la estas esperando en la oficina.

Oh, no...

Ella se mordió el labio mientras subía las escaleras suavemente. Ni siquiera se había puesto el uniforme, ni siquiera se había inventado una excusa para justificar por qué se fue de esa manera.

Tocó la puerta un par de veces y la abrió. Justin estaba sentado escribiendo en un cuaderno, subió la mirada levemente hacia ella y le hizo una seña para que entrara del todo.

—Esto es para usted —dijo pasándole otro manual—. Espero que vaya preparándolo porque dentro de poco usted será mi nueva secretaria.

—No se preocupe por eso, señor —dijo tomando el manual y dándose la vuelta para irse.

—Oh, ¿Ahora también tiene prisa?

Mierda.

—Anoche me dejó plantado. Merezco una explicación.

—Lo sé, señor. Es que... No quería contarle esto pero yo no me encuentro bien de salud y en casa tengo una pastillas que me tengo que tomar a las 12, puntual.

—Oh, ya, claro, claro, ¿Y qué tiene?

—Cáncer de ovarios —fue lo primero que se le ocurrió.

—Mira qué casualidad —se rió—. Estoy empezando a sentirme molesto con su actitud. Primero me miente, se restriega con mi hermano, me ruega que la perdone, va a restregarse otra vez con mi hermano, se restriega conmigo y después de me deja plantado para mentirme otra vez.

—Señor. Le voy a rogar un mínimo de respeto, no me he restregado ni contra usted ni contra su hermano. ¿Se le olvidó quién tenía la mano larga que no podía mantenerla para él mismo?

Las facciones de Justin se endurecieron.

—Le he dicho miles de veces que no use ese tono conmigo —se levantó haciéndola sentir diminuta—. Usted pide a gritos las lecciones.

—¿Sabe qué? No quiero oírlo más... Si me fui anoche fue porque se estaba pasando conmigo.

Ella se dio la vuelta dispuesta a marcharse pero cuando Justin elevó el tono, casi se desmaya del susto.

—Usted no tiene derecho a hablarme así —dijo enderezándose y mirándola desde arriba.

—¿Y usted si tiene derecho a decirme que soy una cualquiera cuando ha sido su hermano y usted los que me han estado tocando?

—Un hombre toca hasta donde una mujer lo deja —dijo ladeando la cabeza de manera irónica.

—Pues por eso me fui, porque no lo dejaba.

No, Justin, no te acerques por favor.

—¿Me va a decir que no le gusta cuando la toco?

¿Desde cuándo se habían invertido los papeles?

—Señor, no se acerque. Es usted mi jefe —dijo ella apretando los dientes luchando por no moverse.

La mano de Justin fue a la cintura de ella. Oh, no. Oh, no. Ella dejó de respirar de pronto sintiendo sus dedos calientes alrededor de ella.

—A mi me agrada.

¡Ya está! ¡Justin ya lo dijo! ¡Ya lo tenía en la palma de la mano!

—Señor, no responderé si usted sigue...

—¿Y qué hará?

Ahora eran las dos manos tomando firmemente su cintura y de pronto, la atrajeron hacia él.

—Suélteme. No se confunda conmigo —dijo gruñendo.

—Una pequeña furia —sonrió Justin pero su sonrisa se borró cuando ella lo empujó del pecho bastante fuerte. Obviamente no le hizo daño pero ese era su objetivo.

Y sin decir nada, salió del despacho apresurada. Tenía que hacerse la difícil. Si al primer roce con él se lanzaba a sus labios como perra, obviamente Justin se la follaría y ya está. Mientras más difícil sea para él, más iba a disfrutarla en el futuro, así que se tenía que resistir. Joder... Justin, su precioso Justin.

—¡Muñeca!

Su corazón se aceleró al oír esa palabra, pero no provenía de los labios de su maestro, sino que los del hermano.

—No has contestado mis llamadas —dijo acercándose mucho a ella.

—Matt, deberíamos parar con todo esto, es decir... Yo no quiero que te ilusiones conmigo cuando yo tengo novio.

—¿Tienes novio? —abrió mucho los ojos—. Hace un par de días me dijiste que no.

—Es que es mi novio desde ayer.

—¿Y cómo se llama?

—Eliot Spencer —dijo mordiendo su labio sabiendo que se iba a meter a un lío.

—Oh... —suspiró—. Bueno, al menos puedo decir que lo intenté. En fin, voy a... Voy a...

Suspiró cerrando los ojos, al parecer el gran Matt Bieber no estaba acostumbrado a ser rechazado.

—Voy a eso... Ya sabes.

Y sin decir nada más, se marchó dejándola a mitad del pasillo. Ella caminó suavemente hasta la parte de abajo dándose cuenta que Tara ya había partido con los niños desde hace rato. Frunció el ceño no entendiendo muy bien y siguió con las labores del día.

No vio a Justin en todo el día. La última vez que cruzaron miradas fue cuando él se tenía que ir a trabajar, la miró levemente y ella fue la que apartó la mirada y se marchó.

Por la noche, cuando ella ya tenía que irse, se aproximó a la puerta con sus cosas ya en la mano y sin despedirse de nadie, emprendió la marcha hacia su hogar.

Hoy no quería caminar, así que llamó a Eliot preguntándole si podía llevarla, él dijo que no podía porque estaba en una reunión con la editorial.

Así que mientras caminaba, un coche se detuvo a su par. Al principio se asustó pero cuando vio el rostro de Justin se relajó.

—Suba —dijo abriendo la puerta para ella.

—No, señor. Vuelva a su casa.

—No se haga la difícil conmigo. Suba ya.

Ella hizo los ojos en blanco y entró mirándolo. Ni cerró la puerta porque no tenía la intención de irse con él.

—He estado pensando en usted toda la tarde —confesó estirando su cuerpo hacia ella, hacia la puerta para cerrarla—. Debo de pedirle una disculpa por mi comportamiento. Estoy siendo un completo idiota con usted.

Genial, todo iba genial...

—No se preocupe señor, también debe de perdonarme, no debí empujarlo.

—Me lo merecía por capullo. Déjeme recompensarla.

—No señor, de verdad, no se preocupe.

Justin estiró su cuerpo hacia el asiento de atrás y le dio una caja.

—No puedo aceptarlo.

—Ábralo. Me gustaría que lo llevara puesto la próxima vez que salgamos por ahí.

¡Que sea ropa interior! ¡Que sea ropa interior!

—Vaya —murmuró cuando vio una pulsera que sin duda valía más que su apartamento—. No, señor. Tome. Esto no va conmigo.

—Es usted una pequeña fiera, \_\_\_\_\_ —cuando dijo su nombre algo se estremeció dentro de ella—. Tómelo. Lo compre exclusivamente para usted.

—Gracias, señor. ¿Cuánto cree que me darán si lo vendo?

La sonrisa de Justin fue arrancada abruptamente.

—Le estoy tomando el pelo —dijo ella sonriendo—. Algo tan valioso no podría venderlo así por así. Mil gracias señor.

Justin sonrió. Tomó la caja y sacó la pulsera de su sitio.

—Deme su mano izquierda.

Ella se la dio y se la colocó.

—Le queda fantástica —dijo sonriendo.

Justin aún mantenía su mano sosteniendo la de ella. La miró a los ojos y sonrió cuando inclinó la cabeza y besó los nudillos de ella. Las mejillas se tornaron en un color encendido. Justin siguió subiendo su besos por su mano y ella no quería que se detuviera.

Pero fueron interrumpidos por una sirena de una patrulla. No... No... Imposible.

Ella miró hacia atrás al ver a Demien Moreau bajando del coche. Mierda. Mierda...

Lo único que se le ocurrió fue soltarse el cabello y tirarse contra el regazo de Justin, como si se la estuviera chupando.

—¿Qué... Qué hace? —jadeó Justin pero fue imposible quitarla porque Demien ya estaba alumbrando con una linterna.

—¿Va todo bien? Oh, vaya —dijo apartando la mirada—. Veo que todo va muy bien. Eso sería delito, señor Bieber... Pero haré como que no he visto nada si se mueve de en medio del camino.

—Está bien, oficial. Que tenga una buena noche.

—No le deseo lo mismo porque se ve que la está teniendo.

Justin rió nerviosamente y cuando Demien se subió a su patrulla y se fue, ahí sí que ella se levantó mirando al frente, a la patrulla que se iba.

—Esto no puede pasarme a mí —murmuró.

—¿Por qué ha hecho eso? Acaba de protagonizar uno de los momentos más bochornosos de mi vida.

—Lo siento, señor. Verá, ese policía, Demien Moreau, no es buena persona, y me conoce... Tenía que ocultarme —dijo atándose el cabello.

—¿Le ha hecho algo?

—No... —en su cabeza podía oír sus amenazas—. Nada.

—¿Está segura? Se ha puesto pálida.

—Sí, estoy segura. Me molesta que siempre ponga en duda mi palabra.

Justin encendió el coche y no la miró cuando dijo:

—Es normal, ya la pillé una vez mintiendo y mi objetivo es que usted esté bien.

Ella suspiró mientras se colocaba el cinturón, y Justin emprendía la marcha.

—Justin —murmuró ella—. Lo siento por lo de antes —lo miró.

—Ya no se preocupe, ya está hecho.

Justin emprendió el viaje hasta la casa de ella. El viaje transcurrió en completo silencio incómodo. Ella se removía nerviosa mirando a la calle y Justin no apartaba sus ojos de la carretera.

Cuando llegaron enfrente del edificio ella miró la patrulla aparcada cerca de ahí. Su corazón se aceleró.

—Gracias por traerme —dijo ella palideciendo.

—De nada, ¿Quiere que la acompañe?

—No, no... No se preocupe. Usted debe de estar muy cansado, por favor, vaya a su casa y tenga mucho cuidado.

—Lo que usted diga. Que descanse.

Ella se bajó pero Justin la tomó del brazo para evitarlo, ella dirigió su mirada hacia él.

—Si le pasa algo, puede contármelo.

Ella asintió mordiendo su labio y librándose de su agarre sacó su teléfono para llamar a Eliot. Cerró la puerta del coche de Justin y caminó un poco hacia el edificio.

Justin no tenía pensado irse hasta que ella entrara. La observó llamar por teléfono y de pronto quedarse paralizada, quieta.

La puerta del edificio se abrió, y de ella salió el mismo agente de antes. Él le sonrió mientras mascaba un chicle, y para sorpresa de Justin se acercó a ella y la besó en los labios para después tomarla de la cintura y llevársela dentro.

Solo que Justin no puso atención en los detalles, como que ella estaba tiesa, demasiado tensa mientras él la guiaba hacia el interior.

—Tiene pareja —murmuró golpeando el volante—. Y encima es policía.

Justin apretó la mandíbula y emprendió la marcha hacia su hogar. Con su falsa esposa y su hijos.

En el edificio, Demien abría la puerta del apartamento con ella tomada del brazo.

Cuando Demien pudo cerrar la puerta, la tomó del brazo y la empujó hacia el suelo.

—¿En dónde estabas?

—Tra... Trabajando —murmuró temblando, retrocediendo, alejándose de él.

—Oh, ¿Y de qué trabajas? ¿De prostituta?

—Demien, yo...

Su conversación fue interrumpida con la llamada de alguien al teléfono de Demien.

—Gabriel —dijo—. No me interesa... Puedes ir solo, joder... Que sí, lo que digas. Yo ya volveré... Necesito acabar un asunto pendiente —la miró fijamente con sus ojos grises.

Y colgó. Demien se acercó apresuradamente a ella tomándola de los brazos y levantándola.

—No me pegues, por favor —gimió ella.

—Oh, ¿No quieres que te haga daño? —la pegó contra la pared y empezó a besarla muy fuerte en todo el rostro—. Tendrás que ser una niña muy buena y obedecer en todo lo que te digo.

Ella asintió frenéticamente sintiendo sus dedos alrededor de su cuello.

—Muñeca, ponte de rodillas.

~~~~~

Eliot entró en el apartamento, y antes de saludar a la pequeña, fue callado por unos gemidos y gruñidos que provenían de la habitación de ella.

Abrió mucho los ojos porque había un pacto no escrito entre ellos: nunca llevar amantes a casa.

Lastimosamente, ella había interrumpido ese pacto. Ese apartamento era de ella, lo entendía pero él también vivía ahí porque ella lo decidió, ¿Entonces por qué invitarlo si iba a faltarle el respeto de esa manera?

Después de varios minutos, el ruido acabó. Escuchó ciertas cosas que no pudo entender pero no sonaban nada amables. Escondiéndose en la cocina esperó...

Al verlo salir de la habitación casi se cae al suelo... Era el oficial Demien Moreau, con su uniforme y todo. Abrió la puerta y se marchó dejando un silencio desconcertante que fue acallado por los llantos de ella.

Caminó hasta la habitación para encontrarla entre las sabanas abrazando su almohada. Al parecer ella no lo había visto, y se levantó para ir al baño corriendo.

—Salut —dijo en francés como solía hacer con ella—, princesa.

Ella se dio la vuelta palideciendo. Jadeó fuertemente tomando las sábanas y cubriendo su lastimado cuerpo.

—¿Qué ha pasado? —la miró cruzándose de brazos y apoyándose en el marco de la puerta.

—Nada, Eliot... Nada...

—¿Demien y tú sois pareja?

Ella asintió con tal de que se supiera que ella trabaja en la casa de los Bieber y obviamente quería con su jefe.

—Vaya... ¿Y ayer estabas con el señor Bieber?

—Lo sé. Pero por eso estoy llorando... Me he dado cuenta que quiero a Demien y que he estado perdiendo todo el tiempo en Justin y...

¿Qué mierda estaba haciendo? Matt cree que Eliot es su novio y a su vez Eliot cree que Demien es su novio...

—Como gustes —murmuró—. Yo ya no me meteré en tus asuntos.

—Eliot... Lo siento mucho —dijo a punto de echarse a llorar.

—Por mí no te preocupes. Mejor preocúpate por decirle a tu novio que no te golpee ni te marque tanto.

Ella miró a sus brazos y a su pecho, lleno de marcas y cardenales. Sin duda tendría más que no se veían.

—Es muy apasionado.

Y bruto. Y agresivo. E insensible.

—Ya lo veo, ya. Bueno, que descanses. Yo ya me voy a dormir.

Ella asintió viéndolo marcharse. Ella se levantó caminando hacia la luz apagándola para después meterse a la ducha durante horas.

Por la mañana que llegó a la casa de los Bieber, había un montón de gente moviéndose de un lado a otro... Al parecer estaban decorando el salón y por lo que veía, estaban todos con mucha prisa.

Ella se quedó embobada mirando la decoración y fue empujada por otra de sus compañeras de trabajo.

—Eh, guapa, despierta, necesitamos ayuda con el jardín.

—Va... Vale —tartamudeó—. Voy a cambiarme y me incorporo.

¿Por qué nadie le había avisado de esto?

Corriendo, fue a cambiarse, y al salir, se fue directamente al jardín.

Al parecer iban a hacer una fiesta de primavera con la familia Bieber, y como el clima se hacía cada vez más agradable, pues el jardín era el protagonista...

Mientras ella intentaba conectar el cable subterráneo a una lámpara de jardín, el sol fue apartado de ella. Dirigió una leve mirada hacia arriba dándose cuenta que no era nada más y nada menos que el jefe.

Ella se levantó corriendo y mirándolo fijamente.

—¿Por qué está trabajando? —la miró fijamente.

—Me... Lo ordenaron, señor —susurró ella bajando la mirada.

—Usted no debería estar trabajado, yo la despedí.

¿Qué?

—¿Qué? —dijo perpleja, como si hubiera oído mal.

—Está despedida. Hoy tiene que entregar el uniforme y las llaves, yo le daré su nomina completa y...

—¿Se puede saber la razón?

—Estoy reduciendo personal.

Ella miró perpleja a todos lados mirando a gente que iba y venía, que eran totalmente desconocidos.

—¿Cómo va a despedirme así por así? —dijo ella con el corazón roto.

—No me mire con esos ojitos. Solo su novio es capaz de caer.

Mierda, Matt sin duda le contó que un tal Eliot Spencer era su pareja...

—¿Qué novio? —preguntó muy perpleja.

—El oficial ese. Del que se intentó esconder antes.

—¿iQué dice!? —subió la voz—. Ese no es mi novio.

—Está mintiendo... Me había dicho que no tenía novio y después lo estaba besando.

—¿Es mi vida privada el motivo del despido?

Hubo un silencio incómodo mientras ella lo miraba los ojos y Justin solo apretaba la mandíbula.

—Acompáñeme a mi oficina. Tiene que darme su uniforme.

Justin se dio la vuelta y comenzó a caminar, ella lo siguió secándose delicadamente las pequeñas lágrimas que amenazaban con salir de sus ojos.

Al entrar en el despacho de Justin, lo miró fijamente mientras él se sentaba y tomaba un montón de papeles.

—Tiene que firmar aquí —dijo suavemente.

—Quiero me explique el porqué. ¿He hecho algo mal?

—Ya le dije que estoy reduciendo personal. Así que deje de protestar.

—¡Es que no lo entiendo! —dijo subiendo el tono—. ¡Intento ser la mejor, intento hacerlo bien! ¿Acaso nunca será suficiente?

—Ahora es suficiente, así que por favor. Firme aquí. Le voy a dar el cheque y usted me tiene que dar el uniforme y las llaves.

Ella lo miró con rabia infinita y empezó a bajarse el uniforme rápidamente.

—Tome su puto uniforme —dijo tirandoselo a la cara.

—¿Qué coño le pasa? —dijo levantándose—. Tiene que ubicarse, yo soy el jefe aquí, no tiene derecho a hablarme así —bramó.

—¡Ya no es mi jefe! —gritó ella cruzándose de brazos. Tomó el bolígrafo rápidamente con el propósito de firmar pero Justin la tomó de las muñecas.

—Aún lo soy —susurró mirándola fijamente.

Ella se soltó como pudo. Justin notó que encima del sujetador, había un montón de cardenales que con la ropa se cubrían, pero ahora estaban a la vista de él.

—¿Es ese policía el que le hace esto?

—¿Y a usted que le importa? —le tiró el bolígrafo al pecho—. A usted no le tendría que importar mi vida privada.

—Vale, genial. Largo de mi casa —dijo muy firme.

Ella se dio la vuelta y caminó hasta la puerta.

—Es usted muy poco profesional. ¿A cuantas más ha despedido por celos?

—¿Celos? ¿Está usted loca? ¿Celos de usted?

—No encuentro otra explicación, señor y usted solo me ha dado explicaciones de mierda.

—Esa puta boca —dijo mirándola fijamente—. Ya le he dicho que estoy reduciendo...

—¡El puto personal! —terminó su frase—. ¡Y claro, el único personal soy yo!

—Pues sí —contestó—. Es usted a quien quiero despedir. Es una bola de mentiras y de malas intenciones.

—¿Perdone? Es que le miento porque es mi vida privada. Usted no tiene derecho a recriminarme lo de mi supuesto novio, ese es mi problema. ¿Y malas intenciones? ¿Se está escuchando, maldita sea?

—Baje ese tono conmigo.

—Usted ya no es mi jefe.

—Lo sigo siendo hasta que usted no firme.

Ella se escabulló de él yendo al escritorio y tomando un bolígrafo. Pero cuando iba a firmar, sus muñecas fueron atrapadas otra vez por él... Solo que esta vez tenía a Justin detrás de ella, pegando su cuerpo a ella.

—¡Suélteme! —gritó ella intentando librarse pero Justin no parecía soltarla.

—Tranquílcese —susurró—. Tiene que calmarse.

—Justin, por favor —susurró ella cuando un escalofrío le recorrió toda su columna vertebral.

—Shhh —susurró—. ¿Por qué me miente? ¿Por qué no me cuenta la verdad?

—No puedo —susurró sintiendo su aliento sobre su rostro. Un poco más y Justin la besaba.

—¿Por qué? —susurró.

—Es complicado —dijo ella.

Justin acarició suavemente el hombro de ella quitando su cabello. Dios santo.

—Puede contarme lo que usted quiera —susurró—. Pero siempre con la verdad. No me gusta que me mientan.

—Lo sé, señor... Pero no puedo. No puedo —murmuró ella.

—Vístase —susurró—. Estaba celoso, lo admito.

¡Sí!

—No debí ser tan poco profesional. Puede incorporarse al trabajo o marcharse, como usted quiera.

Justin la apretó más fuerte haciendo que a ella se le acelerara el corazón.

—Quiero recompensarla por esto que le he hecho pasar. ¿Quiere aceptar mi regalo?

¡Dame tu esperma! Gritaba en su interior.

—No podría aceptarlo —susurró.

—Déjese de buenos modales. Usted va a venir a mi fiesta hoy como una invitada más.

Paso 8. "Besar a Justin"

—No, señor —susurró ella—. No podría ir, ¿Qué hago yo con su familia?

—Venga, por favor. Si el problema es el vestido, tome mi tarjeta, se puede comprar lo que quiera.

—No —dijo firmemente—. No, señor. Lo siento, no puedo ir... No soy nadie.

Justin la soltó suavemente mientras ella se daba la vuelta para mirarlo. Oh, ese hombre era todo lo que quería para su vida.

Justin se agachó tomando el uniforme y sonrió con él en las manos.

—Vístase —dijo. Ella lo hizo mientras él no le quitaba ojo.

—Yo no podré ir, señor —dijo dándose la vuelta intentando alcanzar la cremallera pero sus manos temblaban tanto que fue Justin el que alcanzó el dichoso cierre y lo empezó a cerrar suavemente.

Intentaba ignorar los malditos escalofríos al rozar sus nudillos con su piel se los aguantó bien cuando se dio la vuelta para mirarlo.

—Me voy a incorporar al trabajo —susurró—. Si es que todavía no me ha despedido.

—Venga a mi fiesta y yo no la despediré.

—¿Me está chantajeando para hacer algo que no quiero hacer?

—La estoy advirtiendo —susurró acercándose muchísimo a ella—. Además sé que en el fondo desea venir.

Justin se alejó yendo directo a su escritorio, tomando los papeles y rompiéndolos. Ella lo miró y suspiró.

—Todos vendremos de blanco —dijo Justin escribiendo algo en el portátil.

—Justin —dijo con más confianza—. No voy a venir... Es que es... Es inapropiado que yo me presente siendo la sirvienta de usted.

—Ahora es mi secretaria, señorita.

—No se va rendir, ¿Verdad? —preguntó ella haciendo reír a Justin. Esa risa, y esa maldita sonrisa.

—No —contestó mirándola.

—Ya veo.

Ella se giró con el motivo de marcharse pero Justin la detuvo.

—La quiero aquí a las nueve. Si hace falta duerma en mi casa o la puedo llevar yo a su casa.

—Señor... —se quejó.

—No se hable más. La espero esta noche, y si no la veo... Me voy a poner muy mal, y usted no quiere ponerme mal, ¿verdad?

Su corazón se aceleró cuando él la miró de esa manera.

—¿Puedo retirarme?

Justin asintió. Ella por fin salió y cuando cerró la puerta, se metió a la habitación de invitados y se sentó en la cama respirando con fuerza. No sabía cómo sentirse... Es decir, por fin se estaba cumpliendo su objetivo pero se sentía vacía, era como que a Justin le faltaba eso tan característico de Dominant: la locura.

Se estiró y se miró al espejo. Le había confesado que se había puesto celoso, eso significaba que ella ya le gustaba y le interesaba... Joder, ¿Quién diría que sería así de fácil?

Tomado aire, se colocó el uniforme de manera correcta y se puso a trabajar hasta por la tarde.

Tenía que estar todo perfecto, así que ya era muy tarde cuando ella seguía con unos pocos arreglando detalles. Eran las 7 cuando estaban repasando la casa completa para asegurarse de que todo estuviera en orden.

Y como siempre, algo saldrá mal. Al intentar encender las luces del jardín para iluminarlo, hubo una parte que no se iluminaba. Así que ahí estaban todas intentando arreglarlo ya que un cable estaba roto.

Fue entonces cuando Justin mientras se arreglaba, la vio tirada en el suelo pasando los cables al otro lado de la valla.

Apretó los dientes y bajó deprisa.

—¡Necesito más cable! —gritaron al otro lado y ella pasó todo lo que pudo.

—Esto es todo —respondió.

—Efectivamente, es suficiente.

Justin la hizo saltar del susto. Dios santo, parecía un príncipe vestido de blanco. Ella se levantó tan rápido como pudo con el uniforme sucio y las manos llenas de barro, así que se mantuvo todo lo lejos posible porque el barro y el blanco no son muy amigos.

—Son las siete —dijo Justin.

—Lo sé, pero había muchas cosas que hacer y... Y no funciona toda esta parte. Al parecer alguien cortó los cables cuando estuvo recortando las plantas.

—Llamaré a un electricista. Ahora tiene que irse y prepararse.

—Creo que no podré estar aquí a las nueve, ¿me permite llegar un poco más tarde?

Justin tomó su teléfono mirando la hora y suspirando.

—Venga conmigo.

—Espere —dijo ella dándose la vuelta y yendo hacia las chicas—. ¡Chicas, el señor va a llamar a un electricista!

Se escucharon suspiros de alivio mientras volvían a cruzar la valla.

Ella lo siguió cruzando todo el jardín y estaba tan paranoica que iba asegurándose que todo estuviera en orden.

Justin la llevó hasta el despacho otra vez. Ahí, le pasó una bolsa de traje y se la dio.

—Es para usted —dijo mirándola.

—No puedo aceptarlo... Justin...

—No se hable más. Es suyo. Un coche la está esperando abajo. Ese mismo coche la va a esperar el tiempo que haga falta para que pueda volver rápido.

—Gracias señor —fue lo único que pudo decir.

—Ahora dese prisa.

Ella asintió y salió del despacho dando grandes zancadas directa hacia la puerta.

Cuando tomó su bolso y sus cosas, sin quitarse el uniforme miró que alguien entraba. Era un hombre alto y bastante atractivo, con una impecable camisa blanca.

La miró levemente y la saludó inclinando la cabeza. Ella salió casi corriendo haciendo memoria de que si le faltaba algo... Pero al parecer solo se le olvidaba que esta noche iba a ser una locura.

Pietro subió hasta el despacho para saludar a Justin.

—¿Qué tal va todo? —saludó dándole la mano ambos siendo conscientes de que los blancos deberían permanecer impecables.

—Todo va muy bien —dijo suspirando—. Voy a llamar a un electricista. Hay una parte del jardín que no se ilumina.

—Pero quitando eso, ¿Todo va bien?

—Sí, genial —dijo tomado su teléfono.

—He visto a la chica que te gusta —dijo riéndose—. Supuse que era ella por lo guapa que es.

Justin le sonrió mientras mantenía el teléfono en su oído. Después de que el electricista dijo que estaría dentro de poco ahí, Justin centró toda su atención en su amigo.

—¿Quieres algo de tomar? —ofreció.

—No, gracias.

—La voy a invitar esta noche —dijo esperando su reacción.

—¿A quién?

—Ya sabes...

Pietro abrió mucho los ojos para después fruncir el ceño y negar con la cabeza.

—Sabes que está fuera de lugar, ¿verdad?

—No lo está...

—Sí. Vas a traer a la misma fiesta que tu mujer a la que te quieres follar.

—Shhh, baja la puta voz. La voy a traer porque es una fiesta de amigos y familiares, y ella es mi amiga.

—¿Tu amiga? —se burló—. Al fin y al cabo es una amiga que te quieres follar.

—Déjame en paz, Pietro. Solo quiero divertirme un poco, ¿acaso no tengo derecho?

—Estás casado y con hijos.

—Son solo errores del pasado.

—¿Llamas a tus hijos y a Tara errores del pasado?

—¡A Tara! Ella sí que es un error enorme...

—Pero eso no significa que debas engañarla con la primera a la que tu pene apunte.

Justin se rió mientras miraba su reloj.

—No tienes ni idea de lo que le compré. Se va a ver espectacular.

—Oh, no. No me digas que la traerás en ropa interior.

—No seas imbécil —dijo riéndose—. Creo que vendrá mejor que mi mujer.

—Ni se te ocurra repetir eso. Tara vive de su imagen... Y si le dices eso, la matas.

—Pues a ver si se muere y deja de molestarme con sus tonterías.

~~~~~

Estaba siendo un caos. Ni siquiera había visto lo que Justin había comprado, sino que se había metido a la ducha tan rápido como pudo. Y al salir empezó a secarse el cabello.

Cuando por fin tenía el cabello lacio y seco, fue corriendo hacia la bolsa de traje y la abrió. Oh dios santo.

Era un mono, súper mega blanco, un blanco polar, súper reluciente. Era tan elegante y tan fino que se le cayó la baba. Al sacarlo, un pequeño post it cayó desde dentro.

Ella lo tomó del suelo y sonrió al ver la letra de su jefe: "Cuando me lanzó su uniforme a la cara, me fijé en su talla. Espero que le quede y que le agrade. La espero esta noche, pequeña fiera. Justin".

Ella sonrió y lo sacó completo. Vale, vale, podía con esto. Tenía unos tacones dorados por ahí. Una pulsera grande dorada y ya iba genial. Pero el cabello así de liso no la convencía, así que decidió darle más volumen a su cabello.

Mientras le daba más volumen se miraba fijamente al espejo pensando en todo lo que faltaba. Así que cuando se sintió satisfecha, empezó a maquillarse lo más rápido que podía, haciéndose un maquillaje sencillo.

Corriendo, mirando que ya eran las 9:30, procedió a ponerse la ropa. Y sin darse un último vistazo, tomó un pequeño bolso y salió tan rápido como vino.

Al llegar, empezó a caminar con parsimonia por la casa. Agradeció miles de veces al chico que la esperó, sin él, no hubiera llegado a ningún lado.

Algunas miradas se dirigían a ella y eso era lo peor ya que la casa estaba llena de gente que ella no conocía.

Necesitaba encontrar a Justin urgentemente si no quería seguir con la miradas indiscretas que se preguntaba quién era y qué hacía aquí.

Al llegar al jardín, ni siquiera se había topado con Matt o Justin o Tara... Así que estaba buscando en donde esconderse.

Lo que no sabía era que Justin había estado pendiente de todas y cada una de las personas que entraba esperándola a ella. Y cuando entró al jardín, casi se cae de cabeza al verla.

Interrumpió a su suegro para ir a saludarla y atenderla. Se separó del grupo y trotó hacia ella. Cuando ella lo miró ir hacia ella su corazón se aceleró.

—Dios mío, está mejor de lo que imaginé.

Ella sonrió y su corazón se paralizó cuando él la tomó del rostro y dejó un suave beso en su mejilla.

—Venga, tómese algo.

—Justin, solo voy a estar un rato... Después me iré.

—¿Por qué dice eso? No, por favor. Tiene que quedarse.

—Es que no conozco a nadie y... Y ya cumplí con usted.

—Está usted impresionante. Sería una pena que se vaya sin que yo presuma de usted.

¿Eh?

—Es lógico —dijo ella riéndose—. Además es usted el que compró este precioso mono.

—Pero es usted la que lo lleva. Y le sienta de maravilla.

Ella lo miró levemente a los ojos y sonrió para tomar el brazo que le ofrecía. Al fondo estaba Tara, mirando con auténtica rabia la escena.

Justin caminó con ella por todo el lugar mientras le presentaba a sus familiares, como si estuviese orgulloso de ella.

—Oye —susurró alguien en su oído mientras Justin hablaba con un amigo.

Ella se giró casi agresivamente por el susto, cuando se dio cuenta que era Matt.

—Me asustaste —susurró ella alejándose del grupo—. ¿Qué quieres?

—Quiero felicitar a tu novio por lo que se va a comer... —dijo mirándola de pies a cabeza.

—¿Es en serio? —lo miró levemente.

—Claro, pequeña furia. Hasta se ve que mi hermano desea comerte.

—El señor solo está siendo amable conmigo —dijo ella—. Así que si me disculpas...

Se giró para toparse con la dura mirada de Justin. Era como si se ponía muy celoso cuando hablaba con Matt.

—¿Le importa venir conmigo?

Ella dirigió una leve mirada a Matt y asintió yendo hacia Justin. Él caminó delante de ella llevándola a un sitio más alejado.

—Es usted una rebelde —dijo negando con la cabeza—. Ya le he dicho miles de veces que no se acerque a mi hermano.

—No empiece otra vez... —dijo mirando al cielo.

—Claro que empiezo otra vez. Usted me desobedece constantemente.

—Señor, va a disculparme pero tiene que ser con cosas relacionadas con el trabajo, y parece que usted no sabe distinguir ese límite. Me retiro si me disculpa.

—No la disculpo —dijo tomando su brazo para que no se marchara.

—Señor —suspiró—. Me voy a mi casa, esto es ridículo.

—¿Qué está ocurriendo aquí?

Oh, vaya. Hola Tara.

—Nada —dijo Justin—. Mi hermano alteró a la señorita y yo la traje aquí para que se calmara.

—Me refiero... ¿Qué ocurre contigo al traerla?

—Tara, no empieces...

—Está fuera de lugar. Ella debería estar allá —dijo apuntando al puesto de la comida donde estaban las sirvientas perfectamente formadas.

—La que está fuera de lugar eres tu —dijo Justin.

—Y tú, perra malnacida —dijo mirándola e ignorando a Justin—. Sé lo que intentas pero no te va a salir. Así que largo de mi casa si no quieres que llame a la policía y te acuse de escándalo público o allanamiento de morada.

¿La policía, con Demien? ¡Ni muerta! Piernas para qué las quiero...

—Que tengan una agradable velada —dijo lo más educada que pudo para darse la vuelta y marcharse con la cabeza bien alta.

—¿iQué se cree la mugrienta!?

—No, Tara, qué coño te crees tú.

Justin se fue de su lado para seguirla, pero antes, Tara acabó con una amenaza.

—Justin —dijo haciendo que él se girara—. Más te vale mantener a tu amigo entre tus pantalones o ya verás... Vas a sufrir mucho.

Justin hizo los ojos en blanco y se fue detrás de ella. Ya había entrado a la casa y la pilló justo con el pomo en la mano.

—¡Espere! —la tomó de la mano—. No se vaya aún...

—Su esposa fue muy clara y yo no quiero problemas.

—¿Es porque si avisa a la policía su novio se enteraría?

—No es mi novio —dijo haciendo los ojos en blanco—. Además no quiero molestar más. Ya cumplí con usted. Así que me voy...

—Suba a mi despacho. Le he comprado algo.

¿Algo más? Joder Justin, para de mimarme tanto que me empezaré a creer tus intenciones.

—No, señor, ya no puedo aceptar nada de usted.

—Vamos —dijo tirando de su mano para llevarla con él.

—Señor...

—Déjese llevar.

Al llegar al despacho Justin fue directamente a su escritorio, de ahí sacó una caja negra muy elegante y se la dio.

—No...

—No se queje —dijo interrumpiéndola.

Ella la abrió ante su insistente mirada y hasta parecía que el colgante emanaba luz propia.

—Esto es demasiado —dijo cerrándola y dándosela—. Lo siento.

Justin tomó la caja solo para sacar el delicado colgante y admirarlo.

—Quítese el cabello —ordenó con el colgante entre sus manos.

—Señor...

—Hágalo.

Ella obedeció mientras hacia los ojos en blanco y se apartaba el cabello sobre el hombro izquierdo.

—Precioso —dijo mirándola. Ella no supo si se refería al gesto, o al colgante.

Justin se acercó tanto que ella perdió el aliento. Dios mío. Sentía perfectamente su perfume, su respiración, hasta casi oía los latidos de su corazón.

El frío del colgante hizo que a ella se le erizara la piel y cuando sintió el roce de su piel contra la de ella, toda alusión a la vida la abandonó. Fue como que una descarga eléctrica la dejó inmóvil.

—Le queda precioso —susurró Justin.

¡Bésame ya, imbécil! Gritaba en su interior. Solo bastaba un mísero empujón y ya lo tenía encima.

—Es que es usted preciosa.

¡Justin, por favor! Estaba tan tensa que sus sentidos estaban pendientes de todo, principalmente de Justin.

Y Justin se alejó.

Ah, no, esta vez no. Fue ella la que lo tomó de la corbata y tiró de él hacia ella para encontrar sus labios y besarlos.

¡Por fin! Al principio fue un mero roce que se separó dejando espacio entre ellos, pero después fue reemplazado por un choque de labios muy apresurado, como si ambos lo hubieran deseado durante bastante tiempo.

Justin la tomó del rostro con ambas manos para que no se moviera pero al sentir que desvanecía, la tomó firmemente de la cintura y la pegó al escritorio juntando su cuerpo con el de ella.

Ella sintió que los labios de Justin se estiraban en una sonrisa mientras se besaban. Ella gimió cuando Justin dejó caer su cuerpo sobre ella y así ella cayó en el escritorio.

Gimió fuertemente cuando los labios de Justin fueron a su cuello. Era como que esos dulces labios habían sido todo lo que ella quería en el mundo.

Justin volvió a subir sus labios desesperadamente a los de ella. Pero ella tuvo que interrumpir el beso abruptamente.

Y por fin se miraron. Al parecer Justin estaba en la misma situación que ella... Estaban con las mejillas encendidas, el cabello despeinado y el corazón acelerado...

Ella se levantó apartándolo. Vale, no podía ir y decir que le había encantado a la primera porque por mala suerte... Justin deduciría que había estado en sus planes desde el principio caer como una perra en celo entre sus brazos.

Dios mío, es que este Justin no era como el Dominant, este era apasionado, entregado y sus labios eran tan suaves... Dominant era más bruto, más posesivo... Sin embargo, este Justin le agradaba.

—Lo siento —dijo ella apartándose mientras se cubría los labios con una mano, "avergonzada" y temblando—. No debí...

—No, no... —susurró con la voz ronca acariciando su brazo, ¡Jesús, préñame ya!—. No se preocupe, no se preocupe para nada. Ha sido complementemente recíproco.

—Pero es que... Lo siento, lo siento. Ha estado totalmente fuera de lugar y está muy mal, usted está casado.

—¿Y? —sonrió acercándose a ella—. Mi matrimonio está en números rojos —era la primera vez que lo decía—. Tanto mi esposa como yo hemos pensando en el divorcio, pero creemos que lo arreglamos con sexo cuando los problemas siguen ahí, ¿lo entiende? Le voy a confesar algo.

Ella tomó aire mientras Justin la tomaba de las manos y las besaba mirándola fijamente. ¿Había algo más sexy que este hombre?

—Tara y yo fuimos muy felices... Pero fuimos tan rápido que se quedó embarazada a meses de habernos conocido, así que nos casamos antes de que se empezara a notar que estaba embarazada, cuatro años después llegó Jaxon porque mi mujer tuvo complicaciones con respecto a Hannah, pero para entonces... Ya no había eso que teníamos en el principio y se ha ido deteriorando poco a poco. He caído en una monotonía muy pesada, es decir, despertarla, pelear, desayunar, trabajo, trabajo, trabajo, trabajo, pelear por teléfono, trabajo, trabajo, trabajo, comer, más trabajo, buscar a los niños, llevarlos a casa, más trabajo, discusión nocturna y a dormir. Ese había sido mi día y noche hasta que apareció usted.

Ella quería llorar de la emoción.

—Es usted muy distinta —murmuró—. Me ha hecho sentir eso que yo ya daba por perdido —murmuró acariciando su rostro—. Es usted maravillosa.

Ella sonrió ampliamente y Justin ya la volvía a besar. Ella suspiró separándose.

—Debería irme —murmuró—. Necesito pensar en todo lo que está pasando, señor.

—¿Cómo se siente usted? Yo estoy muy feliz ahora mismo, me quedaría con usted años aquí mismo.

—Estoy confundida —susurró—. Estoy muy contrariada... Tengo que aclarar mi cabeza.

—Lo comprendo perfectamente. ¿Quiere que la vaya a dejar?

Iba a decir que sí inmediatamente, pero pensó en Demien, ¿Y si se había pasado por su casa?

—No se preocupe. Voy a tomar un taxi.

—¿Segura? —la acarició en los hombros—. No me molesta.

—Pero a mí sí. Es su fiesta y sería descortés que se marchara.

Justin sonrió tomando su cintura y volviendo a besarla dulcemente.

—Vaya con cuidado. Le voy a mandar un mensaje y espero que me responda.

—Lo haré —sonrió ella mirando sus ojos.

—La acompaño.

Ambos tuvieron que separarse cuando salieron de la casa. La gente los miraba como intentando deducir quién era ella.

Justin ni llamó un taxi. El mismo chico que la había esperado fue el encargado de llevarla.

—¿La veré mañana? —preguntó Justin.

—Claro —sonrió ella.

—Que descanse, señorita.

—Gracias, igualmente, Justin.

Y por fin cerró la puerta haciendo una barrera entre los dos. Miró a Justin que se apartaba y no se movió de su sitio cuando ella ya estaba lejos.

—Eso es, Justin —murmuró ella—. Desciende conmigo lentamente hacia la locura.

## Paso 9. "Conociendo a Justin".

Al llegar a casa, a punto de irse a dormir, alguien tocó su puerta. Ella se asustó pero llegó a la conclusión de que Demien no tocaría la puerta... A menos que se haya vuelto más sádico.

Caminó lentamente y miró por la mirilla y descubrió que era un completo desconocido.

Abrió la puerta ante el enorme ramo de rosas.

—Buenas noches —dijo jovial—. ¿Es usted la señorita Carter?

Solo para Justin, ya que no era su verdadero apellido.

—Sí, soy yo —dijo ella.

—Tiene que firmar aquí.

Ella lo hizo y el hombre le hizo entrega de un ramo de flores, tan bonito... Que ella casi se cae al suelo. Sonriendo lo tomó y olisqueó el aroma de las frescas rosas rojas.

—Que tenga una agradable noche —dijo el joven antes de marcharse.

—Gracias, usted igual.

Ella cerró la puerta y se preguntó qué floristería estaría trabajando a la 1 de la madrugada... ¡Ninguna! Se preguntó que tuvo que hacer para llegar a esto.

Dejó las rosas sobre la mesa y sonriendo tomó la pequeña nota, y la leyó: "Espero que con esto ya me perdone del todo. Quería agradecerle por la velada de esta noche. La veré mañana, pequeña furia. Y espero que se porte bien conmigo.

Sr. Bieber".

Saltando de la emoción empezó a saltar en su cama y después fue a su armario. Abrió las puertas y sonrió al apartar los abrigos y la ropa colgada, ahí empujó la falsa pared dejándola entrar en una habitación secreta.

Ese era el santuario dedicado a Justin. En toda la casa había algún que otro póster mal puesto pero aquí estaban todas las paredes forradas con la cara de Justin. En una de ellas había un estante con cosas que había robado a Justin como los perfumes o los bolígrafos. Después, había una zona para la ropa de Justin, en un perchero. Era la ropa que Justin ya no usaba y quería donar... Y eso era una mina de oro de erotismo. Justin tenía un olor súper masculino y delicioso,

así que cuando ella estaba ahí, solía sentarse en un pequeño sofá totalmente desnuda y solo con una camisa de él.

También había una cómoda en la cual guardaba aquellas cosas que Justin le daba. Encima, colocó la flores y en uno de los cajones, la tarjeta.

Sonrió mirando el ejemplar original de Dominant en la mesa auxiliar. Se inclinó y le dio un beso al cuaderno y después de echar un último vistazo a la cara de su amado.

Volvió a su cama y solo escuchó que Eliot volvía a casa. Se asomó y ella le dedicó una sonrisa mientras él la miraba desde el marco de la puerta.

—Salut, Princesa —la saludó en francés como siempre.

—Hola, Eliot —dijo ella soñolienta—. ¿Qué tal estuvo tu día?

—Bien —murmuró acercándose—. Vamos a sacar otra edición. Tu libro se vende como pan caliente.

—¿Sí? Oye, ¿Cuánto dinero te quedas tu?

Eliot se rió inclinándose y besándola en la frente.

—Nada, princesa. Es todo tuyo.

—¿Qué dices? Debería ser todo tuyo. Tu sacaste el libro y lo llevaste donde está ahora.

—Pero tú lo escribiste, mi reina. Además duermo en tu casa y prácticamente vivo aquí... Sería aprovecharme. Y sabes que ahí tienes todas las cuentas —dijo apuntando al mueble con un archivador enorme.

—Confió en ti —murmuró ella.

—Descansa —susurró volviendo a besar su frente y apagando la luz.

—Adiós, Eliot —dijo ella sonriendo.

—Adiós, princesa.

Eliot cerró la puerta y por fin pudo quedarse dormida.

Por la mañana, al llegar al trabajo, se vistió con su uniforme y se unió al grupo de chicas que recogían los deshechos de la fiesta. Notó que algunas la miraban con recelo porque ella ayer no tuvo que trabajar, sino que fue una invitada más.

—Te espera el Sr. Bieber —dijo una de ellas con tono muy cortante.

Suspirando, fue caminando deprisa hacia el despacho. Cuando iba pasando por el kilométrico pasillo, se topó con Tara, que llevaba a los dos niños.

—Buenos días, Sra. Bieber —dijo ella inclinándose—. ¿Quiere que la ayude? —eso es, muestra que tu sí tienes clase y educación.

—Sí, desaparece de este pasillo —dijo cortante evitando que ambos niños fuesen a abrazarla.

—Es que su marido me ha llamado... Ya sabe, estamos con el cambio de trabajo. Será un honor servirles a ambos con temas más serios.

—No creas que vas a llegar tan lejos. Dale este recado a mi marido: dice la mujer con la que está casado que se comporte como un adulto de una vez por todas.

Bruja...

—Vamos, pequeños —dijo Tara tirando de los bracitos de sus hijos.

Ella siguió su camino hacia el despacho. Al tocar la puerta, Justin dijo que pasara. Ella lo hizo y al verlo... Su corazón casi muere.

Estaba de pie, con una camisa blanca y un pantalón de vestir. Y la miraba fijamente.

—He oído todo —dijo suspirando y negando con la cabeza—. Empiece a ignorar a Tara.

—No se preocupe —murmuró ella—. Los comentarios de Tara no me importan.

Justin sonrió a la nada dejando su taza de café en el escritorio.

—¿Y le importan los míos? —dijo sonriendo.

—Naturalmente, es usted mi jefe, señor.

—Dígame algo, ¿durmió bien?

¿Eh?

—Sí... Supongo, ¿Y usted?

Oh, oh... Espacio vital invadido.

—Yo dormí como un rey. ¿Tuvo sueños?

Espacio vital bastante invadido.

—Sí, esta noche sí.

Espacio vital súper invadido.

—Oh, ¿Y qué soñó?

Espacio vital súper mega invadido.

—No... No me acuerdo —dijo alejándose un poco pero Justin seguía avanzando hacia ella.

Espacio vital súper mega ultra invadido.

—¿No se acuerda o... No quiere decirme?

Espacio vital NOT FOUND.

—¿Para qué me necesitaba? —cambió de tema ante la desesperación de evitar abrirse de piernas ante él.

—Quería verla. Usted está jugando conmigo...

—Lo de ayer fue un error... No debió pasar ni siquiera lo de venir a su fiesta. Debió despedirme y yo debí marcharme...

Pero Justin ya la había besado. Ella casi se cae de rodillas porque las piernas dejaron de responder pero su príncipe estaba ahí para sostenerla. Ella gimió en sus labios, sintiendo que Justin la tomaba firmemente de la cintura.

Oh, Jesús... Me quedaría aquí toda la vida.

—No va a venir a decirme que es un error si cuando la beso casi se desmaya en mis brazos.

Ella lo miró roja como un tomate y sonrió.

—Es usted malo conmigo —susurró ella como reproche—. Le recuerdo que está...

—Casado, ya sé. Pero dentro de muy poco... Nos divorciaremos y le recuerdo que la que me gusta es usted, señorita.

¡Sí! ¡Póngame a cuatro patas, semental!

—Señor, no sé qué decir...

—No diga nada. Solo deje que el tiempo hable.

—Pero... ¿Qué intenciones tiene conmigo?

¡Que sea empotrarme contra el escritorio! ¡Que sea empotrarme contra el escritorio!

—Creo que son muy claras.

¡Idiota! ¿Qué coño voy a saber yo? ¡Tal vez me quieras quitar un riñón y venderlo pero yo solo pienso en follarte ahora mismo, Justin Bieber!

—Creo que usted ni siquiera las sabe... —susurró ella.

—Claro que las sé.

—Pues dígalas, sea claro conmigo. No me gusta andar con tapujos.

Oh, Bieber, es tu oportunidad. ¡Vamos, habla ahora o encierra tu pene para siempre!

—Sólo sé que me gusta pasar tiempo con usted.

Este es imbécil y en su casa le pegaban con el cable de la plancha. Casi podía ver a su "yo interior" hacer los ojos en blanco y marcharse ahí.

—Entonces no las tiene tan claras...

—¿Y usted? ¿Usted las tiene claras? Parece que sí —dijo acariciando su brazo.

—Yo... —titubeó.

—Le recuerdo que usted me besó como una pequeña furia —dijo colocando un dedo sobre los labios de ella. Oh, Justin, por favor...

—¿Y eso que tiene que ver?

—Que en sus intenciones está seducirme —se apartó riendo—. Y por lo visto, ultrajar mi virginidad, marcharse con mi dinero y restregarme desde París que está casada con un actor famoso.

Pero ella estaba cruzada de brazos sin tener la mas mínima pizca de humor.

—Si piensa que ultrajar su virginidad, su dinero y conseguirme un actor como marido es mi mayor propósito en la vida es que no me conoce.

—Es solo una broma —dijo estirando los brazos hacia ella para atraerla—. Yo sé que usted es muy capaz e inteligente... Además de preciosa.

Y follo como los dioses, ¿No lo quieres comprobar?

—Señor, me retiro... —se alejó—. Es usted muy... Olvídelo —dijo suspirando—. Que tenga un día agradable en el trabajo.

—¿Muy qué? —murmuró atrayéndola aún más, esta vez cerca de su rostro—. ¿Yo no le gusto a usted?

—Si le soy sincera... Usted me encanta, señor. Pero todo esto está muy mal, estoy tratando reprimir mis impulsos.

—No los reprima.

No me digas eso, Justin. Por favor, no me digas eso.

—Tengo que hacerlo —murmuró bajando la mirada. Justin la tomó de la barbilla y sonrió dulcemente y la besó en la frente.

Justin se levantó y se fue a su escritorio. Se sentó y ella observó todos y cada uno de sus pasos.

—Conmigo no tiene que reprimirse —dijo mientras tecleaba en el ordenador.

Tu lo pediste.

Ella corrió hacia él y se lanzó a sus brazos, sentándose en su regazo y besando su labios. Las manos de Justin pasaron de su espalda a su cintura a sus caderas. Esto era lo que había querido hacer desde aquel primer día que pisó este despacho.

Ella jadeó cuando Justin se desprendió de sus labios para continuar bajando suavemente a su cuello. Ella jadeó intentando contenerse. Por Dios... Iba a morir en sus brazos si no paraba.

Justin se separó para mirarla al rostro. Ella estaba jadeante y él despeinado. Ella le sonrió tímidamente.

—Una pequeña furia —murmuró casi para él mismo.

—Le he despeinado —dijo ella tratando de volver a acomodar su cabello. ¡Estaba tocando el pelo de Justin Bieber! Podría cortarlo y obtener su ADN hasta que se puedan hacer clones.

—No se preocupe. Es usted muy apasionada —sonrió apretando su cuerpo contra el de ella. Todavía no entendió como es que no se cayeron de la silla al estar ambos uno encima del otro—. Es maravillosa.

Ella sonrió sintiendo que Justin volvía a atraerla para besarla. Esta vez levemente.

—A trabajar —dijo dándole una nalgada, ella sonrió y se bajó de encima de él.

—¿No necesita algo más?

—Ahora que lo menciona, sí. Quítese las bragas y manténgase todo el día así.

¡Sí, joder!

—¿Y con qué motivo?

—Me agrada mucho la idea que usted esté por mi casa sin ropa interior.

Dios santo, lo había dicho con la voz tan ronca y... ¡Ah! ¡Follame de una vez por todas, imbécil!

Ella sonrió mordiendo su labio y con cuidado que no se viera nada... Las bajó por sus piernas. Al tenerlas entre las manos lo miró.

—Démelas —dijo con la mirada muy oscura.

Ella se las lanzó y él al pillarlas en el aire, las guardó en su bolsillo.

—¿Me puedo retirar?

—Adelante. Ya nos veremos por la noche.

Eso sonó a amenaza de las peligrosas. Ella asintió y caminó unos pasos incómoda por no llevar ropa interior. Justin al parecer pensó lo mismo que ella y se rió mientras dejaba que siguiera caminando.

La tarde había sido tranquila, excepto por las miradas de odio de sus compañeras de trabajo. A la llegada de los niños, Tara estaba demasiado concentrada en su aumento de labios que en la carita de Jaxon. Ella lo notó al instante... Hannah estaba contenta como siempre, tan aplicada y educada. Pero Jaxon apenas subía la mirada.

—Hola, cariño —sonrió ella arrodillándose a su altura—. ¿Qué tal el colegio?

—No quiero volver a ir —dijo haciendo un puchero.

—¿Por qué, mi amor? —dijo frotando su espalda en un intento de darle ánimos—. Vamos a comer, ven conmigo.

—Miss Jane.

Esto no es normal. Jaxon se ha quejado de Miss Jane más de dos veces en lo que va de año. Ella lo tomó de la mano y vio a Matt de pie en la puerta.

—Hey —saludó—. ¿Qué tal estás, pollito?

¿Me acaba de llamar pollito? ¡Espera a que yo te reviente la pollita!

—Hola, Matt. ¿Qué tal estás tú? —dijo notablemente fastidiada levantando a Jaxon.

—No muy bien... Creo que no sacaré la nota que quiero en la universidad...

—Oh, ¿Qué estudias?

—Arqueología.

¡Bam! Esas cosas que no te esperas de algunas de personas. Matt le siguió contando de su carrera y por lo que contaba... Era un gran apasionado por el mundo griego antiguo y era un alumno brillante.

—Ya sabes —suspiró—. Tienes que ser el mejor o si no... No llegas a nada y acabas siendo profesor de historia en algún instituto.

Esta era la conversación más normal que habían mantenido.

—Oh, lo siento mucho. Pero por lo que me cuentas... Te va muy bien.

—Es que tengo la ventaja de que vivo en una familia multimillonaria... Pero adoro mi carrera y ojalá pudiera ganarme la vida solo de eso.

Ella sonrió tiernamente mirando a los niños desde el umbral de la puerta.

—Tengo que seguir trabajando —murmuró ella—. Fue agradable hablar contigo, Matt.

—Igualmente. Ya nos veremos.

Ella sonrió acercándose a los niños y justamente temblando al sentir y oír que el que estaba esperando llegaba por fin...

Su corazón se aceleró, pero todo se vino abajo al verlo subir las escaleras rápidamente. Llevaba el teléfono en el oído y el maletín en la otra mano... Ni siquiera la había mirado.

Ella miró al suelo suavemente y sonrió tristemente a los niños mientras acariciaba la cabeza de Jaxon. Parecía aún bastante triste y no entendía porqué... Su corazón se estaba ablandando.

—Jaxon, ven conmigo. Vamos al jardín, he visto unos pajaritos preciosos.

El niño se bajó rápidamente. Hannah era más independiente y prefería subir a jugar con sus muñecas a su habitación.

Así que cargó al niño y se encaminó al jardín con el objetivo de interrogarlo. Al llegar a los jardines de Justin, empezó a caminar mientras cantaba con el niño las canciones que le enseñaban en la escuela...

Estaban compartiendo un gran momento juntos pero su corazón se detuvo al notar que el cuello y en los brazos tenía marcas, como si un gato lo hubiera atacado.

—Mi amor —dijo ella mirándolo—. ¿Fue mamá la que te hizo esto?

—Miss Jane.

Put a Miss Jane... Ya la estaba poniendo muy nerviosa.

—¿Y por qué? ¿Se lo hace a más niños?

—No... A mí me lo hace porque no me quedo quieto pero es que no me gusta lo que me hace.

Ay Dios... Su corazón se detuvo cuando vio que el niño rompía a llorar. Ella tuvo que tragar saliva antes de seguir preguntando.

—¿Y qué es lo que te hace que no te gusta?

—Me... Me... —se secó las lágrimas de las mejillas con sus manitas—. Me baja las pantalones y...

—Ya, cariño. No digas más. Mira, mira, ¿Ves ese pajarito?

Dios mío... De pronto su pecho se contrajo y tuvo unas ganas inmersa de ponerse a llorar y de asesinar con sus manos a la puta de Miss Jane.

Esto lo tenía que saber Justin, pero... ¿Cómo iba a decirle que Jaxon había confesado que una profesora abusaba de él?

Joder... Estaba metida hasta el cuello. Suspiró mientras el niño apuntaba ensimismado y contento por las palomas. Ella sonreía cuando él la miraba pero estaba a punto de ponerse a llorar.

En el interior de la casa, escuchó a Tara gritar buscando a Jaxon, así que corrió con el niño en brazos mientras él se reía. Al llegar al sitio de los gritos, Tara apretó los dientes y prácticamente le arrancó al niño de los brazos.

Y sin decir nada, subió las escaleras.

Ella se quedó en ese sitio de la casa... Solo fue capaz de empujar su cuerpo hasta detrás de la puerta y ahí empezó a llorar de rabia, tristeza, frustración e impotencia.

Tomando un fuerte respiro intentó calmarse pero fue como si los malditos sollozos no desaparecían... Se hacían más fuertes.

Mientras estaba sentada detrás de la puerta llorando... Casi le da un infarto al ver que tenía a su jefe enfrente de ella mirándola.

—¿He hecho algo mal?

Ella no pudo evitar reírse aunque estaba llena de lágrimas y mocos. Tomando aire, se levantó con la ayuda de la mano que le ofrecía Justin, él la tomó de la cintura.

—Vamos a su despacho —murmuró—. Tengo que contarle algo muy delicado.

El corazón de Justin se aceleró inevitablemente mientras caminaba al lado de ella por si se desvanecía o algo.

Al llegar, Justin la sentó en una de las silla enfrente del escritorio y le dio un par de pañuelos desechables.

—Cuénteme. Soy todo suyo.

Ella tomó aire y no evitó acariciar la mano de Justin... Lo que se venía sería muy duro para toda la familia.

—Tengo que contarle algo muy serio... Por favor, no se altere.

—Me está asustando... Dígalo ya por favor.

Ella no evitó echarse a llorar aún más. ella estuvo encerrada en un manicomio durante años y malditas locas degeneradas estaban libres ganando un sueldo exagerado en un colegio de prestigio.

—Es sobre su hijo, Jaxon... Hoy me ha confesado algo terrible.

—No me asuste, dígalo ya.

—He notado que su hijo estaba bastante triste, y yo no entendía por qué, le empecé a preguntar, me dijo que no quería volver al colegio... Y además tiene marcas en todo el cuerpo... Me... Me —le tembló la voz—. Me dijo que Miss Jane le bajaba los pantalones y...

No pudo continuar y se cubrió los labios con las manos. La reacción de Justin fue agresiva inmediatamente. Se levantó empujando la silla y yendo hasta el teléfono de su escritorio pero ella lo evitó.

—Señor, le he dicho que no se altere...

—¿Cómo que no me altere!? ¡Mi hijo está siendo ultrajado por personas a las que yo le confié a mis hijos!

—Lo sé... Lo entiendo. Pero... Pero tenemos que hacer las cosas bien. Si empieza a poner el grito al cielo, lo que va a pasar es que Jaxon no hable o que la profesora lo niegue todo... —Justin tuvo que apoyarse ante el impacto que seguía asimilando—. Mire. Tengo un plan...

Justin estaba ausente...

—Vamos a grabarla —dijo ella—. Y a Jaxon haremos una declaración por medio de voz.

—¡Yo no pienso oírlo...!

No, señor, no se rompa... No... No llore porque lloraré más yo por hacerlo llorar al estar llorando yo.

—Por favor, cálmese —susurró ella más tranquila y abrazándolo. Oía su corazón y su respiración acelerada.

De pronto, sintió que el cuerpo de Justin pesaba demasiado.

—¿Justin? —lo llamó pero no obtuvo respuesta.

Justin se había desmayado en sus brazos. Ella entró en pánico pero no gritó ni nada, sino que solamente lo dejó en la silla suavemente, ahí acarició la piel de su rostro que había perdido el color.

Encendió el aire acondicionado y corrió hacia el baño, al botiquín. Sacó algodón y un pedazo de algodón y corrió de vuelta al despacho.

Se mordió el labio muy nerviosa y le colocó alcohol debajo de las fosas nasales. Al momento en el que su cuerpo lo percibió, hizo que Justin se levantara de un salto.

—Cálmese —murmuró—. No se mueva. Ha perdido el color.

Justin miró a todos lados un poco desubicado. Ella le tomó el rostro y lo besó levemente en los labios.

—¿Le duele la cabeza o algo?

Él asintió dolorosamente y cerró los ojos.

—Quiero para mañana todas las pruebas —fue lo único que dijo.

—Las tendrá. Va a tener que guardarse esto para usted por esta noche... Cuando las tengamos, acabaremos con esa... Si fuera por mí, ya le hubiera roto la vida, se lo juro.

—Por favor... No quiero ser maleducado... Tiene que irse.

Ella asintió entendiendo que quería estar solo. Así que después de besarle en la mejilla dejando en claro que tenía todo su apoyo... Lo miró a esos ojos tan bonitos que de repente se veían extremadamente cansados.

—Cuídese... Nos vemos mañana.

Justin solo asintió. La vio marcharse y cerró los ojos cuando la puerta se cerró.

Esto había sido el peor golpe de su vida... Lo que nadie sabía era que cuando él tenía la edad de Jaxon... Había sido tocado por una profesora también...

A diferencia de Jaxon... A Justin lo tocaron hasta que tenía diez años.

## Paso 10. "Ayudar a Justin".

Llevo casi tres semanas sin ver a Justin —dijo mientras se dejaba caer en la cama. Eliot suspiró mirándola desde la puerta—. Y lo echo de menos...

A partir del día en el que ella le confesó que Miss Jane se aprovechaba de Jaxon... Justin había desaparecido.

Estaba todo el día fuera de casa y dirigía todo el problema de Jaxon desde arriba. Había notado que hasta Tara y los niños empezaron a echarlo de menos.

Los niños estaban en el mismo colegio ya que Miss Jane fue despedida al momento de que se corriera la noticia con pruebas y todo, ahora mismo acaba de salir de la cárcel gracias a su abogado... Ella sabía que Justin estaba muy fastidiado por ello y lo único que quería hacer ella era apoyarlo...

—Estoy harta —dijo levantándose—. Voy a hacerle una visita a Miss Jane.

—Eh, eh, ¿A dónde crees que vas a esta hora?

—A darle un susto a esa zorra...

—¡Ni de broma! —dijo poniendo las manos en los hombros de ella, apresándola—. Si vas y le haces algo... Creerán que han sido los Bieber y les pondrán más cargos y habrán más problemas...

—Lo sé —suspiró ella quejándose—. Pero tengo que hacer algo...

—Has hecho suficiente diciéndole a Justin lo que Jaxon te confesó. Así que ahora vete a dormir, ya verás que Justin aparecerá —dijo atrayéndola y abrazándola—. Tienes un corazón enorme, ¿lo sabías?

Ella subió la mirada y volvió a hundir la cara en su pecho, cerrando los ojos suspiró.

—Eres como mi niñera —dijo sonriendo.

—Me encanta cuidarte —dijo él también sonriendo—. Ahora vete a dormir —dijo empujándola hacia la cama.

Ella se quejó pero igualmente se metió dentro de las sábanas y se acomodó.

—Descansa, princesa —murmuró acercándose para besarla en la frente.

—Tu igual.

—Dulces sueños.

Después de un par de horas, que ya la casa estaba en silencio cuando Eliot se marchó, ella se levantó con sumo cuidado y después de ponerse unos jeans ajustados y una sudadera con capucha, tomó unos zapatos, sus llaves y salió de la casa.

Al estar en las escaleras del edificio se puso sus zapatillas y empezó a caminar en dirección a la casa de esa zorra.

Como miembro no oficial del FBI y acosadora personal de Justin Bieber, descubrir en donde vivía fue pan comido. Así que noche tras noche ella la seguía para asegurarse de que ese era su hogar y con quién vivía.

Al parecer era ella y sus gatos, por lo que por fin decidió hacerle una visita. Todas estas semanas acumuló un odio irrefutable hacia la zorra de quinta esa... La odiaba con todas sus fuerzas... Odiaba la idea de saber que Jaxon había sido manoseado por una mujer mayor y es que tenía tantas ganas de matarla y de ahorcarla y...

Hoy iba a desahogar esa rabia.

Al llegar al edificio... Notó enseguida que algo raro pasaba... Ya que el coche de su jefe/hombre/papi/maestro estaba aparcado ahí.

Sacudiendo la cabeza como si fuese absurdo, fue hacia el coche y echó un vistazo hacia adentro... Y sí, era el de Justin. Tenía un llavero de un cubo de Rubik colgando en el espejo retrovisor y en la parte de atrás estaban las sillas reglamentarias para los niños.

¿Qué estaría haciendo su jefe?

Una bombilla se iluminó en su cabeza... ¿Y si todo esto era un plot twist y Justin era amante de Jane? ¡Ni de broma!

Salió disparada hacia adentro para comprobar con sus ojos qué estaba pasando. Al llegar al piso y al apartamento de Jane, se detuvo... La puerta estaba entreabierta y oía unos gruñidos que venían del interior... A medida que se acercaba, esos gruñidos se convertían en palabras sueltas y mientras más se acercaba... Más claro era lo que estaba pasando.

Ella entró temblorosa y después cerró la puerta para que no se escuchara nada más. Dio unos pasos hacia el salón y ahí estaba...

La casa estaba completamente a oscuras, algunas luces de la calle se colaban por la ventana... Iluminando a Justin encima de Jane.

Pero no de esa manera... Justin estaba sentado encima de ella y le estaba dando la paliza de su vida.

Ella, al ver que posiblemente Jane ya estaba inconsciente, corrió a tomar el hombro de Justin y apartarlo de ahí.

—¡Justin! —chilló tirando de él para que dejara de asestar sus puños contra ella—. ¡Detente ya, la vas a matar!

¡Increíble! Al parecer ya estaban tan conectados que pensaron en hacer lo mismo justamente esa noche... ¡Es tan romántico!

—¡Para! —gritó ella arrastrándolo por fin.

Justin cayó de bruces al suelo mientras respiraba con dificultad. La miró a ella y después a Jane como si no fuese consciente de lo que pasaba.

Estaba sudoroso, con algo de sangre en la ropa y en el rostro, seña que Jane había forcejeado, y de pronto... Justin se echó a llorar.

A ella se le rompió el corazón...

—Vámonos de aquí —dijo ella después de asegurarse que Jane estaba viva.

—Dios mío —murmuró Justin entre lágrimas—. Yo... Yo... Y ella... Cuando... —balbuceó entre lágrimas—. Lo... Lo siento tanto.

Ella le apretó una pierna y lo quiso abrazar pero Justin respondió de manera violenta empujándola fuertemente contra el suelo.

Ambos se miraron. Ella sorprendida por su agresividad y Justin todavía con esa expresión de ira.

Al segundo se desmoronó desencadenando en lágrimas y sollozos. ¿Qué había sido eso? ¡Este estaba más loco que ella!

—Vamos a mi casa, Justin —dijo ella.

Justin no respondió. Parecía estar inmerso en un llanto incontrolable... Sin consuelo. Como si hubiera perdido el control de su cuerpo y ahora solo quedaba liberarse... Era la liberación de sus emociones.

—Ven, levántate —murmuró ofreciendo su mano. Justin la tomó y la miró mientras se secaba con una mano las lágrimas.

—Lo... Lo siento... Mi hijo... Yo... Y...

—Justin, no te fuerces más. No tienes que darme explicaciones a mí.

Y Justin no emitió ningún sonido. Ella lo rodeó por la cintura y se lo empezó a llevar a rastras fuera de la casa. Se iba a armar un problema enorme cuando todos se enteraron que Jane había sido golpeada por Justin... Joder...

Ella sacudió la cabeza mientras lo sacaba del edificio. ¿Y ahora qué coño hacía con él? No podía dejarlo al lado de la basura y salir corriendo... Tampoco podía dejarlo conducir... Y mucho menos llevarlo a la policía...

Al salir del edificio y ver la calle desierta, lo único que se le ocurrió fue llevarlo deprisa al coche. Rebuscando en sus bolsillos encontró la llave y después de desactivar la alarma, lo metió en el asiento del copiloto.

Justin estaba totalmente paralizado. Y eso la estaba asustando... Tenía la mirada perdida y tiritaba de frío... O de miedo. De vez en cuando le castañeaban los dientes y a pesar de no sollozar... Seguía soltando lágrimas amargas.

Ella se subió al asiento del piloto y suspiró... Hace años que no conducía un coche... O se mataban o se mataban.

Ella lo miró y estiró la mano para acariciar su pelo pero al parecer Justin no había perdido los reflejos... Y de un manotazo evitó que su mano llegara a tocarlo.

Ella lo miró un poco desconcertada acariciando la muñeca que Justin había golpeado.

—¿Qué coño te pasa? —ahora era ella la que subía la voz— Sé lo duro que es para ti, pero no tienes que golpearme, estoy para ayudarte, Justin, no te voy a hacer nada.

Encendió el coche y sintió la mano de Justin tomando esa misma muñeca que había lastimado hace segundos. Ella se mantuvo inmóvil y lo miró... Por fin la miraba.

Tomó la mano de ella y la llevó lentamente hasta su pecho, a su corazón. Ella frunció el ceño extrañada, pero al ver la expresión de un niño destruido... Se relajó. Bajo su mano sentía los latidos de su corazón.

—Lo siento —murmuró. Ella asintió y fue Justin el que la atrajo para abrazarla.

Sintió que Justin escondía el rostro en su cuello y empezaba a sollozar ahí. No estaba entendiendo... Había algo que no le estaba contando... Por lo que sabía Justin nunca había sido así de agresivo, ¡Ella se hubiera enterado al estar buscando a Dominant dentro de él!

Justin no entendía qué le ocurría. Sabía que hasta ahora los abusos de su niñera no habían afectado a su carácter. Cuando sus padres se enteraron porqué su hijo era cada vez más distante y cuando iba a ser tocado de manera inocente reaccionaba con violencia, empezaron a llevarlo al psicólogo... Y había progresado tan bien que juraba que ese accidente del pasado se iba a quedar en el pasado...

A partir de las visitas regulares al psicólogo hasta que cumplió los veinte, no reaccionaba de manera violenta y era como que su mente había borrado el noventa por ciento de los acontecimientos vividos durante tanto tiempo... Pero al parecer si rebuscaba bien en su cabeza, había todavía recuerdos imborrables. Estaba siendo egoísta porque en vez de pasar tiempo con Jaxon y ayudarlo a salir adelante... Se había encerrado en su propio drama.

—¿Hay algo que quiera contarme?

Justin asintió separándose de ella levemente. Confiaba eternamente en esa criatura... No entendía el porqué, era como que sentía la necesidad de contarle todo, como si pudiera ver en su interior y desnudarlo.

Ni a Tara le había contado lo de su infancia... Pero necesitaba sacarlo...

—¿Quiere que vayamos a mi casa y me lo cuenta ahí?

Vale, la has cagado. Eliot se había ido... Ese era el menor de los problemas. Su casa no era desordenada ni sucia... Pero había posters que movía de un sitio a otro, y ejemplares de Dominant por todos lados.

Vale... Vale... Tenemos que mantener la calma. Si llevaba a Justin a oscuras directamente al baño, ganaría tiempo para esconderlo todo. Bien, bien...

—Se puede quedar esta noche —sonrió ella acariciando su rostro con cierto temor.

Justin asintió y cerró los ojos ante las caricias de ella. Ella sonrió y puso en marcha el coche de Justin esperando no matarse en el intento.

A los 16 se sacó el carnet pero meses después de hacerlo... La habían metido al manicomio así que estaba un poco oxidada...

Pero llegaron sanos y salvos a casa de ella. Aparcó en el garaje para que nadie mirara el coche de Justin fuera del edificio, es decir, Demien no mirara eso. Y subieron en ascensor hasta su apartamento.

Al abrir la puerta, estaba todo a oscuras. Ella tomó a Justin de la cintura y se encaminó con él hacia el baño. Justin hizo ademan de buscar la luz pero ella lo evitó.

En la mesa podía ver un par de fotos de Justin y algunos ejemplares de Dominant apilados.

Al llegar al baño, ella suspiro de alivio cerrando la puerta haciendo que Justin la mirara como deduciendo que quería esconder algo...

—Es que usted pesa mucho.

Justin lo tomó por válido y miró alrededor... Típico baño de chica, sin duda pensaría, pero miró a un rincón... Ahí estaban las cosas de Eliot. Mierda...

—Comparto piso... Con un amigo. Supongo que no le molestará que use alguna de sus cosas con usted. Quítese la ropa.

—Lléveme a cenar por lo menos —murmuró con cierto atisbo juguetón. Ella no evitó sonreír.

Empezó a desabotonar su camisa blanca. Ay, Justin y sus inseparables camisas blanca que le quedaban geniales. Suspiró a sabiendas que tenía un par de ellas en casa.

Cuando observó su pecho, duro y suave, su corazón empezó a latir muy fuerte. Estaba viendo a Justin tan cerca... Estaba acostumbrada a verlo desnudo de lejos y en fotografías... Nunca así, así de cerca. Y era real.

Al quitarle la camisa, lo miró. No pudo evitar que su mirada le recorriera todo el torso, dios mío. Quería hundir el rostro en ese torso, morderlos, besarlo, arañarlo, poseerlo. Quería que fuera solo suyo.

Sus dedos recorrieron desde su pecho hasta el límite del pantalón. Es que ya lo había visto aquella vez que lo pilló recién salido de la ducha... Pero ahora tocarlo, es que tenía ganas de lamerlo hasta que se le desgastara la piel.

—Te dejo un poco de privacidad —dijo ella apartando los dedos de él de mala gana.

—¿No te quieres quedar? —ese Justin juguetón estaba volviendo poco a poco.

—Voy a prepararte la cama —sonrió ella alejándose.

—Oh... ¿No me dejarás dormir contigo?

Ella sonrió negando con la cabeza.

—Tienes que esforzarte si de verdad eso es lo que quieres —dijo sonriendo para salir cerrando la puerta.

Menuda calientapollas, pensó Justin mientras suspiraba y empezaba a quitarse la ropa del todo.

Al salir, ella empezó a esconder todos los posters y los ejemplares de Dominant en un cajón en la habitación de Eliot.

Después de asegurarse de que la casa estuviera libre de la cara de Justin, suspiró tomando un pantalón de dormir de Eliot.

Que duerma sin camiseta, pensó, en un chico presumido, adora enseñar sus atributos. Así que cambió las sábanas aunque estas estuvieran extremadamente limpias. Ella dormiría en el sofá, Justin debería dormir en una cama. Por algo es el rey.

Ella estaba acomodando la cama cuando escuchó la puerta abrirse.

—¿Te puedo hacer una pregunta?

Ella se giró para mirarlo y no pudo evitar reírse al verlo cubierto con una pequeña toalla rosa que era de ella.

—¿Por qué mis cepillos de dientes están en tu baño?

¡Tres putos cepillos de dientes de Justin estaban en el maldito baño! ¡Joder!

—No son tuyos —dijo ella dejando al almohada en la cama y yendo hacia él, ganando tiempo para inventar la mentira—. Son de Eliot, mi compañero de piso. Él viaja muchísimo así que siempre vuelve con un cepillo nuevo, ¿Para qué querría yo uno de sus cepillos?

—Oh... Es que... Son iguales a los míos.

—Nunca me había fijado —dijo dándose la vuelta para quitarle importancia.

Suspiro de alivio al escuchar la puerta cerrarse. Siguió acomodando la cama y pensando en todo lo que Justin podría encontrar sospechoso... ¡Sus bolígrafos!

Corrió como loca al escritorio y los tiró dentro del cajón de la ropa interior. Miró toda su habitación y asintió siendo consciente de que ya no había nada.

—Te queda algo —dijo Dominant detrás de ella—. Te quedo yo —sonrió burlándose de ella—. Muñeca, estás perdiendo el tiempo, está claro que me deseas tanto como yo te deseo.

—Pero estás casado —dijo apretando los dientes—. Y estás muy raro... No quiero precipitar las cosas.

—Cosita pequeña, no las arruinarás. ¿No quieres descender a la locura conmigo?

—Me vas a llevar al infierno —murmuró cerrando los ojos y frotando con los dedos sus sienes.

—El infierno te puede gustar si yo soy Lucifer, obviamente.

—Desaparece de mi cabeza, ya sabes lo que pienso de ti y tu infierno...

—Repítelo.

Ella tragó y cerró los ojos.

—No me importa que me lleves a tu infierno con tal que me folles como a un demonio.

—¡Esa es mi nena! Ahora te toca actuar —sintió las manos sobre sus hombros—. Ahí me tienes detrás de esa puerta. Desnudo, vulnerable, ¿Vas a aprovecharte de mí?

—Sí, sí...

—Ay, muñeca rota, ve ahora o no te atrevas nunca.

Ella caminó con determinación a la puerta del baño, justo cuando iba a abrir la puerta, Justin la abrió con el ceño fruncido.

—¿Con quién hablabas?

—¿Eh? —sacudió la cabeza despertando de su trance.

—¿Estabas hablando sola?

—¡No! Claro que no —se rió—. Hablaba por teléfono con la operadora.

—¿A esta hora? —entrecerró los ojos.

—Sip —dijo sonriendo—. Yo también estoy tan sorprendida como tú.

Justin se miró al espejo mientras secaba su cabello con la toalla.

—Es usted una mentirosa —dijo sonriendo—. Siempre me está ocultando cosas tan banales...

—No le estoy mintiendo esta vez.

—¿Esta vez? No quiero ni imaginarme cuantas veces me habrá mentido.

Ella sonrió y se apoyó en la puerta.

—Con las cosas importantes no... Como que usted me encanta.

Justin sonrió mirándola y ella notó sus nudillos, heridos y amoratados.

—Justin, ¿Por qué fue hacia la casa de Jane e hizo esto?

Todos los músculos en el cuerpo de Justin se tensaron inmediatamente. Ella retrocedió aún más temiendo su reacción agresiva.

Es que quería a un Justin agresivo pero el problema con los hombres es que nunca serán conscientes de la fuerza que tienen. Algunos te dan golpe de juego que te dejan sin respiración... Y no se quiere imaginar a Justin haciéndole daño tal y como se lo hizo a Jane.

Yo quiero que me hagas daño en la vagina, no es la cara, imbécil, pensó.

—Quiero contarle algo que nunca le he contado a nadie —dijo muy tenso.

—Oh, no. Si es algo muy íntimo, no me cargue de esa responsabilidad. Sabe que no es deber contarme lo que le pasa... Solo me preocupo por usted y...

—Pequeña furia, es muy locuaz pero amaría que usted no me interrumpiera —dijo sonriendo, queriendo quitarle tensión al asunto—. Quiero contárselo, creo que necesito sacarlo...

Ella suspiró asintiendo y cerrando el pico de una vez por todas. Justin salió en bóxer delante de ella... Ja, señor, no haga eso si no quiere que le vea el... Wow. ¡Tiene más culo que yo! Abriendo mucho los ojos se mordió el labio repasando desde la espalda hasta el trasero...

Justin echó un vistazo dándose cuenta. Se echó a reír mientras se sentaba en una de sus mesas... Justo en la que habían estado los libros y los posters.

Ella, roja de la vergüenza porque Justin la había pillado... Se sentó enfrente y lo miró. La sonrisa de Justin ya había desaparecido.

—Es bastante duro para mi contarle esto... Y de verdad me da miedo.

—Justin, yo tengo una concepción de usted... Y ni su pasado, ni sus miedos, ni sus fantasías, ni nada me va a hacer cambiar mi opinión de usted porque... —Justin la miró—. Estoy hablando mucho otra vez, ¿Verdad? —él asintió—. ¡Lo siento! Lo hago cuando estoy muy nerviosa y no sé qué hacer pero es que...

Justin ya se había inclinado por encima de la mesa para besarla en los labio suavemente. ¡Cásate conmigo ya, por favor! ¡Creo en la poligamia! ¡Creo en la maldita poligamia!

—¿Ya se va a esperar? —ella asintió sonriente—. Genial... A ver... Cuando... Cuando usted me dijo lo de Jaxon, mi mundo se desplomó porque, además de imaginarme todas esas horribles cosas que mi hijo tuvo que soportar y ninguno de nosotros detectó, excepto usted... Además de todo eso... Es que... Es que a mí me pasó lo mismo.

Ella abrió mucho los ojos.

—¿Tocaba a niñas pequeñas? —dijo sorprendida.

—¿Está usted loca? Dios mío, es la única que puede convertir una situación delicada en bochornosa.

—Oh entonces es decir que...

Fue como que las llamas se avivaron en su pelo y en sus ojos.

—¿Quién fue? —hasta la voz le cambió asustando a Justin.

—La niñera que también se encargaba de mi educación... Durante diez años.

Ella le tomó la mano muy fuerte y lo miró con una compasión infinita, pero Justin sacudió la cabeza levantando la mano.

—No quiero que me tenga lástima. Sólo quería contarle para que me entienda mejor. Creo que fue avivar esas vivencias, y no sé qué me pasa... Mire, estoy muy asustado porque antes reaccionaba de manera muy violenta, cuando era un crío. Pero a esa edad lo máximo que podía hacer era poner mala cara... Ahora puedo hacerle daño. A Tara ya le hice daño —murmuró—. Y a todo el que me intenta tocar... Por eso me alejé de todos vosotros durante todas estas semanas.

Oh, oh, mi maestro está roto. Y yo soy una muñeca rota. Necesitamos unirnos para complementarnos.

—Cre... Creo que necesito ayuda —murmuró—. Cuando me enteré que Jane había salido a la calle... Me contuve durante días pero hoy no podía dejarlo pasar... Hoy el detonante fue que cambió su declaración, diciendo que mi hijo se portaba muy mal y odia a las mujeres, que yo se lo enseñé y por eso tiene marcas en todo el cuerpo, fueron las niñas de su salón... ¿En qué cabeza cabe eso? Es estúpido... Fue suficiente, así que fui a su casa y pues con tan solo verla... Menos mal que estaba usted ahí... —se detuvo en seco—. ¿Qué hacía usted ahí?

—Le estoy diciendo la verdad, y tiene que creerme —dijo cerrando los ojos—. Lo echaba de menos y sentía que tenía que hacer algo, por lo que pensé que visitar a Jane para asustarla, sería lo ideal... Y vi su coche aparcado afuera... Me asusté y pues ahí lo vi.

Justin asintió. Suspiró mirando al techo y después cubrió su cara con ambas de sus manos.

—Toda mi vida he sentido vergüenza de aquello...

—No tiene porqué —un escalofrío la recorrió al recordar a Demien—. No es su culpa, usted no lo pidió a gritos.

—Lo sé... Creo que necesito ayuda...

—Mi compañero de piso es psiquiatra. Si quiere puede ayudarlo. A veces es de sabios pedir ayuda.

Justin le sonrió dulcemente y ella se estiró por el sueño.

—¿Se siente mejor contándomelo?

—La verdad es que sí. Me siento genial ahora mismo.

—¿Y si Jane presenta cargos contra usted?

—Voy a hundir a esa zorra —espetó—. Estoy deseando que me dé más guerra para que sepa quién manda aquí.

Tú, papi, tú mandas.

—¿No está sorprendida por lo que le conté?

—La verdad es que no... Es usted demasiado perfecto ahora, debió de tener algún desliz en el pasado... Me imaginaba algo duro en su infancia y adolescencia.

—¿Soy demasiado perfecto? —una enorme sonrisa se formó en su rostro paulatinamente.

—Lo es —sonrió ella—. Es un hombre maravilloso.

—Usted también es maravillosa.

Ella sonrió apoyando la cabeza en sus manos, acunando su rostro.

—Si necesita ayuda... Eliot se la puede dar.

Justin la tomó de la mano, y sonrió.

—Vamos a la cama —murmuró ella—. Tenemos que trabajar ambos. Solo quiero decirle algo... No abandone a Jaxon como nos abandonó a nosotros. Usted es el padre de la familia, el soporte... Sin usted, todos nos venimos abajo. Jaxon lo necesita ahora más que nunca...

Justin asintió suspirando y abrazándola. Oh, cielos. Pasaría la vida en sus brazos. Ella suspiró cerrando los ojos.

Ella se separó y apagó la luz del salón y se dirigió a la habitación. Abrió el edredón y lo miró.

—Usted dormirá aquí.

Justin sonrió tomándola de la cintura y la empezó a besar. Oh, dios... Si pasaba, que sea ya por favor. Ella se mordió el labio cuando los labios de Justin bajaron por su cuello.

Dios mío, tómame ya por favor. Como si le hubiera leído la mente, Justin se separó y la miró.

—No, ahora no, no es el momento ni el lugar.

Ella sacudió la cabeza un tanto confunda.

—Quiero que sea especial.

¡Justin quería que cuando follaran por primera vez fuese especial!

—Si es que usted quiere, claro.

¡Ya lo tenía! ¡Ya lo tenía!

—Será mejor que se acueste —dijo ella separándose definitivamente de él.

—Espere. Dentro de poco tengo un viaje a New York, ¿Me quiere acompañar?

Ella frunció los labios.

—¿En calidad de qué?

—De mi nueva secretaria, obviamente. ¿Le apetece?

—Viaje de trabajo, ¿No?

—Sí —sonrió Justin—. Sólo de trabajo. Espero que no se aproveche de mi.

—¿Yo de usted? —se rió—. Nunca. Que descanse, Justin.

—Quédese conmigo —murmuró tomando su mano y atrayéndola a la cama.

Ella cedió tomando su mano y cayendo en la cama con él. Justin empezó a besarla y a tocarla... Dios mío. Sus manos recorrían la espalda de ella, sus brazos, sus piernas... Quería que la mantuviera así toda la noche.

—Justin —susurró ella—. Tenemos que dormir... Mañana tenemos que...

Ella gimió cuando Justin introdujo las manos dentro de la sudadera de ella haciéndola temblar.

—Tienes razón —murmuró.

Y es que ella tuvo dulces sueños cuando Justin murmuró aquello que ansiaba escuchar de sus labios:

—Que tenga dulces sueños, muñeca.

~~~~~

Por la mañana, Justin estaba desde su despacho peleando con los ahogados. Hoy se había tomado el día libre y por la tarde llevaría a los niños por ahí a pasar tiempo con ellos.

Tara estaba en el jardín con su rutina de yoga y los niños estaban en el colegio.

—Tu jefe te busca —murmuró una de las empleadas envidiosas.

Ella acabó de sacudir una almohada de Hannah y se dirigió hacia el despacho de su guapo jefe.

Al entrar, su corazón se detuvo. Siempre se detenía cuando lo miraba.

—¿Me necesitaba para algo?

—Tome.

Extendió una serie de papeles mientras con la otra mano firmaba otros cuantos.

—¿Qué es esto? —preguntó ella.

—Tenemos un viaje pendiente.

Ella levantó la mirada y jadeó mirando los papeles.

—Ahí tiene su boleto, me tomé la libertad de husmear en su pasaporte, espero que no le moleste, señorita Hill.

Mierda.

—¿Por qué me mintió con su apellido?

Mierda, mierda, mierda.

—Es mi apellido de casada.

¿¡Qué coño te pasa!?

—Es usted un misterio —dijo mirándola, girando su anillo de oro con los dedos—. Lo que yo creo es que me mintió para que no supiera el apellido de sus padres.

—Está en lo correcto, mis más sinceras disculpas —murmuró—. No quiero implicarlo en mi vida privada.

Justin parpadeó sorprendido.

—¿Ah, no? Yo creía que usted me quería de una manera muy personal.

Joder... No te acerques que me desmayo.

—Tome, esto es todo para el viaje.

—¿iEn primera clase!? ¿iEstá usted loco!?

—Creo que la loca es usted que llama loco a su jefe.

—No puedo aceptarlo...

—Ya está comprado.

Le pasó otra serie de papeles que fueron a parar al suelo. Ella rápidamente se arrodillo para recoger rápidamente.

Jadeó cuando sintió a Justin enfrente de ella... De pie... Demasiado cerca.

Subió la mirada y él sonreía.

—Creo que tengo una mancha, asegúrese de que estoy equivocado.

Paso 11. "Chupar a Justin".

—Señor, ¿iQué coño está haciendo? —susurró ella al borde del ataque de nervios.

Tenía a Justin Bieber enfrente de ella, con su pene prácticamente en su cara, le estaba pidiendo algo indecente que estaba loca por cumplir.

—Le estoy diciendo que creo tener una mancha, asegúrese.

Ella sacudió la cabeza todavía asustada, lo miró a los ojos y jadeó cuando él la tomó del cabello acercando su rostro más a su pantalón.

—Va a entrar alguien.

—No, nadie va a entrar —murmuró él con la mirada oscura—. Confíe en mí.

Ella por fin bajó la mirada, y le pasó lo mismo que la primera vez. No podía apartar la vista de ahí.

—Justin —murmuró—. Quiero hacerlo... Pero no puedo. Estamos en su despacho y alguien puede entrar...

—Conmigo no tiene que reprimirse, pequeña furia —dijo mirando sus ojos, y los de él cada vez más oscuros.

Justin se inclinó tomando su rostro entre sus manos y besándola en los labios con mucha suavidad. Cuando se volvió a incorporar, ella se mordió el labio curiosa por ver de cerca lo que Justin escondía.

Las fotos que le había hecho en la ducha solo podía conformarse con hacer zoom, ahora no... Ahora podía verlo de todos los ángulos posibles.

—Muñeca —susurró Dominant detrás de ella—. Hazlo, tienes que hacerlo ya. Así empezaba tu libro, ¿Recuerdas? Fue lo primero que hicimos juntos cuando te saqué del manicomio. Hazlo, tienes que bajarle la bragueta ya.

Ella tragó cuando subió sus manos al pantalón de Justin. Su respiración era entrecortada. Es que su mente era tan poderosa que podía sentir el aliento de Dominant, su demonio personal, en su hombro, como asegurándose de que todo estaba bien.

—Eso es —murmuró—. No hace falta que le bajes todo el pantalón, con sacarla por la bragueta es suficiente —dijo Dominant. Hasta juró que sus ojos rojos brillaron.

Estaba entre el miedo a ser descubierta y la emoción de poder por fin tener algún contacto sexual con Justin.

—Muñeca, puedo sentir tu corazón —susurró en su oído—. Tienes que sacar a esa pequeña furia de tu interior.

¿¡Qué clase de trío enfermizo era este!?

Ella gimió cuando Justin la tomó del pelo y tiró de él para mirarla. Ahí aprovechó para sacarse el miembro por él mismo.

Oh, no.

Es decir,

¡Oh, sí!

Justin asintió levemente como para darle permiso a que lo viera. Ella se mordió el labio y bajó la mirada.

¡Cielo santo! ¡Jesús, María y José! ¡Toda la Trinidad redentora de pecados!

—¿Ves la mancha, querida? —dijo Dominant con tono burlón.

—No —dijo en voz alta. Subió inmediatamente la mirada para ver a Justin.

—¿No, qué? —dijeron Dominant y Justin al mismo tiempo.

—No veo la mancha.

Justin sonrió tomando su rostro entre sus manos y volviendo a inclinarse para besarla.

—Hazlo —dijo Dominant detrás de ella—. Hazlo, muñeca.

—Oh —dijo ella—. Ya la veo. Creo que puedo quitarla con la mano.

Por fin miró el miembro de Justin... Jesucristo. Tenía ganas de abrazarla y dormir con ella todo la noche. Era la cosa más bonita que había visto en su vida, y eso que Justin tenía todo bonito.

Cuando lo rodeó con una mano, Justin echó la cabeza hacia atrás mordiendo su labio inferior.

La respiración de ella era acelerada y profunda, agitada. Subió la mirada para ver la reacción de Justin y una sonrisa pícaro se formó en su rostro.

—Tal y como te enseñé —dijo Dominant con sus preciosos ojos rojos brillando—. Eso es, suave pero firme.

Justin apretó los dientes apoyándose en el escritorio mientras ella lo masturbaba tal y como Dominant le susurraba en el oído.

—Cre... Creo que no puedo quitar la mancha con la mano —murmuró.

—¡Eso es! —suspiró Dominant con ánimos como si estuviera esperando esto muchísimo tiempo.

Ella acercó sus labios ante la mirada expectante de Justin y por fin la tocó con sus labios. Justin soltó aire pesadamente como si lo estuviera reteniendo desde hace bastante.

Ella gimió apoyándose en las piernas de Justin mientras le practicaba sexo oral.

—Cariño, cariño —murmuró Justin haciendo que parara—. Ponte debajo de la mesa por si entra alguien.

Ella sonrió pensando un sonoro "te lo dije". Así que se levantó y se colocó debajo de la mesa de Justin. Él se sentó en su enorme silla de cuero y la miró arrodillada, bajo su mesa. Sonrió observándola. Justin soltó su pene haciendo que la golpeará en el ojo. Ella se rió con el pene de Justin en la cara y empezó a darle suaves besitos sin apartar la mirada de encima de él.

—Eso es —susurró Justin—. Eso es, pequeña.

Ella sonrió volviendo a introducirlo en su boca. Justin echó la cabeza hacia atrás otra vez cerrando los ojos.

—Cuidado con los dientes —murmuró Dominant en algún lugar de su habitación.

Ella cerró los ojos gimiendo. Justin apretó los dientes.

—¿Más rápido? —murmuró ella.

Justin asintió frenéticamente cerrando los ojos cuando ella aumentó la velocidad. Ella paró al escuchar pasos acelerados por el pasillo, venían corriendo hacia ellos.

Ella se quedó en completo silencio intentando volver a introducir el pene de Justin en el pantalón mientras él intentaba volver a su compostura normal.

—Pietro —dijo Justin al momento en el que se abrió la puerta—. ¿Ocurre algo?

—Jane va de camino a la policía... Los medios la han visto salir muy lastimada en el rostro, ¿Has tenido algo que ver?

Justin tragó y asintió sin tapujos.

—Sí, fui yo mismo. No me pude resistir...

—¡Siempre lo arruinas todo! —dijo llevándose las manos a la cabeza—. Ahora se va a complicar todo y probablemente seas tú el que vaya a la cárcel por imbécil. Una mujer maltratada en esta sociedad te puede hundir, Justin.

—Que lo intente... Lo tengo todo controlado.

—Hablando de control, ¿En dónde está la criada a la que te quieres follar?

Espera, ¿Esa soy yo? ¡Sí, soy yo!

—Pietro... —advirtió Justin sintiendo que las manos de ella se alejaban de su cuerpo.

—¿Sigues todavía en duda si follártela o en ser fiel a Tara?

—Pietro... No es que quiera solo follármela, ella es algo más... Es especial.

—¡Pero si tú me lo dijiste ayer por teléfono! —dijo riéndose—. Creo que viéndola mejor, yo también me la follaría.

Justin empezó a hablar en italiano con él y quién sabe lo que dijo que se marchó...

Ahí fue cuando ella lo empujó para salir por ahí, se estaba ahogando... Necesitaba aire.

—Espera —dijo Justin levantándose.

—¡No me toques!

Ella se dio la vuelta para empujarlo y Justin miró esos ojos llenos de lágrimas, a punto de estallar y su corazón se rompió en millones de pedazos.

—Espera, por favor. Déjame explicarte.

—No hay nada que explicar Justin. Ya Pietro dejó todo claro.

—No te vayas, no quería que escucharas eso... Es obvio que...

—¿iQué es obvio!? ¿iQué coño es obvio para ti!? ¿iQue has estado todo este tiempo diciendo lo especial que era cuando tu solo querías follarme!?

¡Me hubieras dicho que era solo eso y m hubiera ahorrado meses de historia!

Justin miró al suelo avergonzado, apretando la mandíbula cuando ella volvió a empujarlo con fuerza.

—Me ilusionaste —dijo dando un sollozo bastante fuerte. Para negar con la cabeza y salir corriendo de su despacho. Justin ni se movió para evitarlo.

Pietro volvió del baño después de ver a la jovencita que corría como loca por el pasillo.

—¿Algo que quieras contarme?

Justin cayó en su silla, girando su anillo con el pulgar y después subió la mirada decidido hacia Pietro.

—Amigo mío... Creo que me estoy enamorando.

~~~~~

—Pero no entiendo —dijo Gabriel sacudiendo la cabeza—. ¿Estaba Justin Bieber golpeándola y apareció alguien más?

—Sí —dijo Jane—. Por la inflamación del ojo no pude verla bien... Pero apartó a Justin...

—¿Es ella? —preguntó Gabriel dándole una foto de Tara.

—No, no es... Era más pequeña y tenía el cabello más corto. No la recuerdo bien... Pensó que estaba inconsciente...

—Será mejor que descanses —dijo Gabriel—. Te está empezando a sangrar la nariz otra vez.

Jane se llevó la mano al rostro y suspiró levantándose para ir al baño.

Demien estaba detrás de Gabriel y lo observaba trabajar con ese caso.

—¿Tienes alguna idea del circulo de Justin que pueda encajar? —preguntó Demien.

—No, todas las mujeres amigas de Justin parecen modelos... Ésta al parecer es distinta. Según Jane, es pequeña, tiene el cabello más corto que Tara... No hay nadie que encaje así con Justin. Puede que sea alguna vecina que escuchó la pelea.

Demien barajó la posibilidad. Sonrió al recordar que él tenía a su disposición una niña así...

Abrió mucho los ojos mientras iba hacia la agenda de contactos.

—Busca a Eliot Spencer y pregúntale a qué hora estaba con la loca esa.

Gabriel asintió frunciendo los labios haciendo que se le marcaran los hoyuelos.

—Espera —dijo quitándole el teléfono, tomando un bolígrafo y apuntando una dirección—. Hazle una visita. Creo que sé quién estuvo con Justin ayer por la noche.

~~~~~

Ella estaba en el suelo de la despensa mientras lloraba. Se sentía destrozada...

Creía en la palabra de Justin y aunque ella era una mentirosa, él siempre reclamaba la verdad por encima de todas las cosas y encima le contaba a Pietro todo... ¿Cuál era su problema?

Se secó las lágrimas al oír a Justin preguntando por ella a las demás chicas, esperaba que nadie la hubiera visto entrar así a la despensa porque no estaba en posición de discutir.

—Vas a echar todo por la borda por mi estúpido amigo —la cálida voz de Dominant hizo que diese un salto.

Hace días que su demonio personal, Dominant, la estaba atormentando. Obviamente era Justin pero el de Dominant, no el Justin que la estaba buscando afuera.

—Me siento traicionada, creí que teníamos algo especial... Y que no se lo andaba contando a todo el mundo...

—Lo entiendo, muñeca. Pero es una tontería al fin y al cabo... Deberías decirle en dónde estás. Está preocupado por ti.

—No lo está —dijo no pudiendo evitar las lágrimas—. Tiene miedo a quedarse sin alguien con quien follar...

—¿Y tú tienes miedo de quedarte sin el hombre por el que dejarías todo?

Ella gimió cerrando los ojos y Dominant desapareció. Ella abrió levemente la puerta de la despensa para ver a Justin de espaldas, hablando con una de las empleadas.

Salió a hurtadillas, intentando no hacer ruido y que Justin no la parara.

—Alto ahí.

Mierda.

—He visto tu reflejo por la ventana.

Mierda.

—Vamos a mi despacho —exigió Justin.

—No quiero ir —murmuró ella.

—Oh, tiene que ir, por algo soy su jefe.

—Ya no quiero que lo sea...

Justin atetó la mandíbula y el puño. La tomó del brazo y la llevó al despacho a la fuerza otra vez.

—Quería pedirle disculpas —murmuró Justin—. Pietro nunca mide la palabras...

—Usted tampoco por lo que veo.

—¿Qué quiere decir?

—Al parecer no le cuesta nada contarle sus intenciones conmigo.

Justin suspiró estirando la mano para tocar su rostro. Tenía las mejillas sonrojadas y los ojos un poco rojos, estaba llorando, pensó, y es por mi maldita culpa.

—Sí, se lo conté, pero era porque no estaba seguro de cómo afrontar esto que usted me está haciendo sentir...

Oh...

¿Y si Justin se estaba enamorando?

¡No! Imposible. Ella no quería que él se enamorara...

—Será mejor que me vaya, no me encuentro bien —murmuró ella suavemente.

—No, no te vayas —la tomó del brazo—. Lo siento. Yo no quiero solo aprovecharme, la quiero a usted, completa, solo para mí.

—No soy un trofeo, Justin...

—No lo es, para nada. Pero no quiero que me malinterprete... Yo no he mentido en nada de lo que le he dicho. Usted es especial, muy especial para mí, me encanta... Y... Y no le haga caso a Pietro, él solo ve sexo en todos lados. Crea en mí, por favor.

¿Y si Justin solo se la quería follar y después dejarla tirada?

—No lo sé... Tengo miedo.

—Yo también, pero estoy seguro de lo que quiero... Y es a usted.

Ella miró a Justin negando con la cabeza. Se alejó y tomó el pomo como si fuese su última salvación.

—Me voy —murmuró—. Tengo que aclararme...

—Lo entiendo. Solo quería que recordara una cosa. Lo que pasó hoy en este despacho no ha sido solo sexo.

Ella asintió saliendo del despacho a punto de derrumbarse. Estaba asustada... ¿Qué coño estaba haciendo Justin con ella?

~~~~~

Eliot abrió la puerta esperando que fuese ella... Pero no, era un conocido policía de la zona, se llamaba Gabriel.

—¿Eliot Spencer?

Eliot lo observó, llevaba el traje de policía y a pesar de que le recordaba a Demien, parecía mucho más amable que el jefe...

—Soy yo.

—Quería hacerle un par de preguntas sobre su compañera de piso, ¿Se encuentra aquí?

—No, está trabajando. Pase.

Gabriel entró observando la casa. Eliot lo llevó hacia la mesa y ofreció que se sentaran ahí.

—¿Sabe en dónde estuvo anoche?

—Aquí. La dejé dormida en su cama y cuando volví había una nota diciendo que me había preparado el desayuno.

—¿Y usted en dónde estaba?

—Pase la noche en casa de mi padre. Está postrado en una cama y mi hermana tenía que descansar.

—¿Notó algo raro cuando volvió por la mañana? ¿Sangre o algo así?

—No, no, para nada. Estaba todo normal.

El ruido de que la lavadora había acabado su ciclo los interrumpió a ambos. Eliot no le dio mayor importancia pero Gabriel sí.

—¿Qué hay en la lavadora?

—Ropa blanca —dijo quitándole importancia.

—Vale —murmuró—. ¿Cree que haya salido durante la madrugada?

—Lo dudo mucho. Esa niña adora dormir, no creo que lo interrumpa a menos que sea muy importante.

Por dentro, las entrañas de Eliot se estaban retorciendo, ¿iEn qué estaba metida ahora!?

Ambos volvieron a ser interrumpidos cuando la puerta se abrió. Era ella... Y parecía estar llorando. Eliot se levantó de inmediato para ver qué ocurría.

—Princesa —dijo Eliot tomándola de los brazos.

Ella sacudió la cabeza un poco confundida al ver a Eliot. Ella había empezado a llorar porque había visto el coche de policía afuera, por lo que había concluido que su día sí podía ir a peor.

Pero si estaba Eliot... Demien no estaba. Levantó la mirada y no pudo evitar sonreír al ver a Gabriel Devereaux sentado en su mesa.

—Gabriel —sonrió de inmediato yendo hacia él—. ¿Qué tal estás?

Gabriel sonrió ampliamente. Por lo que le había contado su jefe, se esperaba a una niña mimada y prepotente. Al parecer era todo lo contrario.

—¿Me conoces? —ella asintió—. Oh, pues yo estoy muy bien, ¿Y tú?

—Ahora mismo mi ánimo ha subido. He tenido un pésimo día en el trabajo.

—Oh, ¿De qué trabaja?

—En un supermercado —dijo inmediatamente como si lo hubiera ensayado miles de veces.

—¿Anoche saliste?

La puta de Jane... Joder...

—No, Eliot me dejó dormida en mi cama.

—¿Y por qué se fue más temprano de lo habitual?

—No, no me he ido más temprano de lo habitual —dijo sacudiendo la cabeza—. Me he ido como siempre.

—Es probable que yo volviera más tarde —dijo Eliot.

—¿A qué se debe todo esto?

—Es el caso de la familia Bieber.

Ella se tensó falsamente para que cayeran en cuenta que ella no estaba lista para esa información.

—¿Y qué tengo que ver yo? Tengo una orden de alejamiento y...

Y he estado tan cerca de Justin como que esta mañana le estaba chupando el pene.

—No te preocupes —dijo Gabriel muy amable levantándose—. Ya tengo suficiente.

—¿Quieres algo de tomar?

—No te preocupes —dijo mirándola, después suspiró apartando la mirada como si le costara—. Será mejor que me vaya.

—Te acompaño —dijo Eliot.

Al irse Gabriel, ella se sentó en la cama y se dejó caer.

—¿Has tenido algo que ver?

Ella se incorporó negando con la cabeza y se volvió a dejar caer.

—¿Qué ocurrió?

—Creía que tu lo sabrías. ¿Estás muy cansada? Has venido temprano hoy.

—Ya... Bueno. Quiero ir a ducharme.

—Está bien. La editorial propone que saques una segunda parte de Dominant, la nueva vida de Austin.

Por razones lógicas había tenido que cambiar el nombre de los personajes de Dominant: Austin es Justin, Damien es Demien, Daniel es Gabriel, Ethan es Eliot, Ana es Tara, Ian es Liam, Nicky es Vicky y Carlota es Charlotte.

—No —murmuró—. No sería lo mismo. Me lo tengo que pensar. Me gusta la idea del libro independiente...

Ella se giró en la cama y cerró los ojos.

—Estoy jodida —murmuró.

El timbre volvió a sonar y ella se tensó pensando en que sería Demien. Se sentó en la cama mientras que Eliot abría la puerta. Ella tomó aire y esperó.

Escuchó a Eliot hablar y después volver.

Un enorme ramo de flores, más bonito que el anterior.

—Para ti —murmuró.

Ella lo tomó y miró la nota. Sabiendo que Eliot no invadiría su espacio, la leyó en silencio sin esconderse.

"En la noche a tu lado

Las palabras son claves, son llaves.

El deseo es rey.

Que tu cuerpo sea siempre

Un amado espacio de revelaciones".

Tuyo, Justin.

—Tuyo —murmuró ella—. Tuyo —subió la voz—. ¡Tuyo! —aulló de emoción y alegría.

Eliot la miró saltar en la cama y bailar de la felicidad mientras daba chillidos de emoción.

Justin la estaba llevando por un camino desconocido a Dominant pero era tan emocionante y la hacía tan feliz...

Quería morirse de alegría y de emoción. Su corazón latía tan rápido... Y es que sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—¿Quién?

Ella se rió con la tarjeta entre sus manos y sonriendo de la emoción. Eliot no evitó sonreír al verla tan contenta.

—Alguien —dijo ella dejándose caer en la cama y dando patadas al aire por la emoción.

—Tengo que ir a buscarlo —murmuró levantándose para quitarse la ropa y ducharse.

—¿Vas a estar bien?

Ella asintió emocionada todavía. Y se metió al baño con la nota en la mano, la dejó en el lavabo mientras se duchaba.

—Ay, Justin... Eso es, eso es.

~~~~~

Ella tocó la puerta del despacho de Justin, había dicho que se le había quedado un par de papeles y volvió.

Al abrir la puerta, Justin se levantó inmediatamente al verla.

—Hola —saludó ella nerviosa.

—Hola.

—He recibido su nota.

—¿Sí? ¿Le gustó?

Ella corrió hacia él y lo besó en los labios con fuerza. Justin la tomó de la cintura y después bajó las manos hacia sus caderas y así levantarla enganchándola en su abdomen. Ella gimió cuando él la pegó a la pared.

—Nena —dijo Dominant en algún lado se la habitación—. Si tanto quieres que te folle, lo haré... Lo haré tan fuerte hasta que no puedas recordar tu puto nombre pero nunca olvidarás el mío.

Paso 12. "Trabajar con Justin".

Y por fin llegó el tan esperado día. Justin la iba a presentar ante su empresa y familia como su secretaria personal... Nada más y nada menos que en New York.

Mientras ella se echaba un último vistazo en el espejo, se dio cuenta que estaba temblando. Había estado todo el día con Justin, ajustando la agenda para los días que pasarán en New York, y viajaban por la noche para estar lo más temprano posible en New York y no retrasar a los directivos.

Se había puesto lo más elegante/informal que podía. Una blusa bastante fina de color melocotón y un pantalón de vestir, también llevaba tacones para no parecer tan pequeña al lado de Justin.

En el bolso de mano llevaba su agenda y unas bailarinas para que sus pies no sufrieran tanto. Ella miró el reloj tragando y volviendo a mirarse al espejo muy nerviosa.

Todo va a salir bien, pensaba, todo va a salir genial.

Eran ya las 11 de la noche, Justin tendría que llegar ya y con lo puntual que es siempre...

Tomó aire, y después de tomar su maleta y sus llaves, fue a la habitación de Eliot.

Oh, estaba dormido. Ella sonrió con dulzura yendo a la cocina y en un papel despidiéndose de él. Fue a la mesita de noche y la dejó ahí. Se inclinó y lo besó levemente en la sien y se marchó de ahí.

Al salir de casa, su corazón se aceleró. Todo este tiempo Justin y ella habían evitado estar juntos. Ambos por razones distintas pero con las mismas conclusiones: Justin se estaba enamorando y ella no quería que se enamorara.

Es decir, ella quería su amor sádico, no quería un Justin romántico, eso no era Dominant. Ella quería a Dominant.

En cambio Justin no podía apartarla de su mente, así que optó por alejarla durante algún tiempo... Aunque eso contribuía a que cuando se iba, la buscaba con la mirada en su salón, y cuando volvía tenía la tentación de invitarla a su despacho, pero se aguantaba... Estaba teniendo el efecto contrario de lo que quería.

Justin siempre había sido muy enamoradizo. Ya había perdido la cuenta de a cuántas mujeres había amado y era porque Justin es un ser activo, y cuando el ser del que se enamora se apaga, como estaba pasando con Tara, buscaba a otro ser igual de atento y activo como él.

Por eso Tara temía perderlo.

Ella bajó por el ascensor echándose un último vistazo. Se colocó una chaqueta para aguantar el frío del maldito aeropuerto y salió a la calle. Justin ya estaba ahí esperándola.

Cuando ella salió, Liam, el chofer de Justin, corrió como loco hacia ella para tomar su maleta. Ella sonrió por su amabilidad y esperó a que él le abriera la puerta trasera del coche.

Al entrar, se encontró con Justin.

Oh, Justin, ¿Cómo es posible que estés así de guapo a esta hora de la noche?

Ella le sonrió y tuvo que apretar las piernas cuando él se acercó y le dio un beso en la mejilla. Ella sonrió tímidamente.

—Le compré un café —dijo dándole un café de Starbucks— Está usted preciosa.

—Gracias —murmuró roja como un tomate.

Ella tomó el café calentándose las manos. Liam por fin emprendió marcha hacia el aeropuerto.

—¿Cómo se quedaron sus hijos?

—A Jaxon le costó despegarse de mí pero al final se quedó dormido.

Justin extendió la mano hacia el asiento de enfrente y sacando un maletín. De ahí tomó un par de gafas de sol y se la puso. ¿Gafas de sol... Sin sol? En fin... Es Justin.

—¿Ha cenado ya? —dijo tomando un chicle del maletín y ofreciéndole a ella.

—No gracias —Justin se metió el chicle entre los labios—. No, no he cenado, los aviones me dan náuseas...

—¿Cómo que no ha cenado?

Mierda... Justin era capaz de parar el tráfico con tal que ella cenara algo.

—Comeremos algo en el aeropuerto —murmuró estirando la mano y tocándola.

Él ya tenía esos impulsos inconscientes de querer tocarla, estar a su lado. Cuando su mano se posó sobre su pierna, ella se tensó. El calor de su mano la estaba poniendo mala con tan solo pensar lo mucho que deseaba esa mano alrededor de su cuerpo.

Y es que cuando se dio cuenta de lo que Justin le contaba todo a Pietro, todas sus alarmas saltaron: Si Justin la presumía como un trofeo, es que probablemente solo se la quería follar y después echarla a la calle como haría un hombre de la calaña de Justin.

Así que por eso se puso así de histérica. Estaba a punto de llevar a Justin de la mano por el camino de la locura y no podía permitir que se desviara.

Ella sonrió tímidamente mirando por la autopista.

—¿Sabe cuántas horas son de viaje?

—Sí. Son seis horas y diez minutos —dijo mirando su reloj y sonriendo cuando la miró—. Por la mañana tenemos la primera reunión. Así que tendremos que dormir en el avión.

Ella asintió sintiendo que Justin se estiraba pasando el brazo por los hombros de ella y atrayéndola hacia él.

Al llegar al aeropuerto, ambos se bajaron del coche y llevando sus maletas se dirigieron al interior. Justin, con la mano libre, la pasó por la cintura de ella, atrayéndola hacia él. Ella se tensó notoriamente... Pero era mentir si decía que no se derretía al sentir sus dedos alrededor de ella.

—Vamos a buscar qué cenar —dijo sonriendo—. ¿Se le antoja algo en particular?

Oh...

Sí. Es el salchichón que tienes entre las piernas, imbécil.

—No se preocupe, no tengo hambre... Cuando vuelo me dan muchas náuseas y...

—En el avión tiene que comer algo —dijo mirándola fijamente.

—Lo haré... Tengo que mandar unos e—mails a su oficina en el centro. ¿Buscamos un lugar para sentarnos?

—Sígame.

Ella lo siguió mientras trataba de sacar su teléfono. Tenía un montón de mensajes de Eliot.

"Recuerda enviar la carta a la editorial negando la segunda parte de Dominant", era lo que más se repetía en los mensajes.

—Joder —murmuró intentando contestarle. Justin frunció el ceño y se quitó las gafas—. Lo siento.

—¿Es algo importante?

—No —suspiró.

Solo millones de dólares que una editorial puede ganar a costa de mi falta de tornillos.

—Venga —apuntó a un sitio—. Ahí hay mesas, podemos quedarnos ahí.

Ella asintió y caminó contestando el teléfono.

—¿Eliot?

—Princesa —dijo Eliot medio dormido.

—Hola, Eliot. ¿Qué tal?

—Bien, bien, he visto tu nota. Ya sabes. La carta tienes cinco días para entregarla... Cuanto antes, mejor.

—Sí, mientras esperamos el avión lo haré, ¿vale? Te enviaré la confirmación. Pero vete a dormir...

—Vale, me iré a dormir —murmuró—. Pero hazlo, por favor.

—Sí, encenderé el ordenador y te lo enviaré.

—Está bien, te echaré de menos princesa.

—Yo a ti, que descanses.

—Ojalá tu también. Adiós, princesa.

—Adiós

Ella colgó y suspiró sacando el ordenador del bolso. Se sentó y notó que Justin estaba mirando su rostro fijamente.

—¿Eliot? —preguntó Justin.

—Sí, mi compañero de piso. Le tengo que enviar un documento.

—¿Y por eso la llama princesa?

Mierda.

—¿Cómo es que escuchó eso?

—Escuché todo. Tiene el volumen muy alto.

Ella frunció el ceño sintiendo la presencia de Dominant detrás de ella.

—Ups —se rió suavemente Dominant en su oído—. Preciosa, es obvio que yo quiero ser el único que te llame princesa. O mejor dicho... —la mordió en el lóbulo de la oreja—. Muñeca.

Ella se mordió el labio intentando mantener la vista en Justin.

—¿Está celoso?

—Es lógico —apretó los dientes haciendo que su mandíbula se tensara—. Quiero que sea solo mía.

—Te lo dije —se rió Dominant.

—¿Qué?

¿Cómo resistirse a un hombre así?

—¿Creía que estaba de broma cuando dije que la quería para mí y solo para mí?

Ella asintió tragando muy nerviosa.

—¿Por qué no cree en mí?

Este definitivamente no es Dominant.

—Hombres como usted nunca hablan en serio.

—¿Hombres como yo? —preguntó sorprendido.

—Sí, como usted.

—Explíquese —dijo tenso, parecía que su mandíbula reventaría en cualquier momento.

—Usted seduce a las mujeres para una noche y nada más. Pero para mí no es tan irresistible como se piensa.

Justin se acercó demasiado a ella, casi tocando sus labios con los de él. Ella retrocedió mientras respiraba.

—Claro que voy a seducirla... Y es obvio que la llevaré cada noche conmigo a la cama pero solo para despertarme a su lado todos los días de mi vida.

Oh, no.

—¿Qué quiere decir?

—Usted me gusta muchísimo... Quiero que eso lo tenga claro. Y quiero algo con usted.

Su corazón iba tan deprisa que parecía que iba a reventar y a pringar toda la mesa.

—¿Qué es ese algo?

—Algo serio.

Justin, baja esa mano de mi... ¡Cielos!

—Algo muy serio —susurró con la voz ronca acercándose cada vez más a ella.

Justin la besó en los labios con fuerza, mientras que con la mano libre tomaba su rostro.

—Preciosa —murmuró Justin entre besos—. Y toda mía.

Justin tomó el rostro de ella con más firmeza y la siguió besando con más intensidad. Apenas eras conscientes de que estaban en público, en un aeropuerto. Ella se separó de él con la respiración agitada y las mejillas sonrojadas.

—Estamos en público —dijo agitada.

—¿Y? —dijeron Dominant y Justin al mismo tiempo.

—Que usted sigue casado —miró sus anillos, entre ellos el de matrimonio.

—No por mucho tiempo —dijo mirando sus labios.

Justin volvió a acercarse para darle un besito suave en los labios. Se separó sonriente y se levantó.

—Iré a buscar algo de comer. Te dejo trabajar en lo que quieras que estés trabajando... Ya vuelvo.

Ella sonrió y lo miró marcharse. Tan guapo... Tan elegante y tan... Justin.

—Lo odio tanto —murmuró encendiendo el ordenador y notando que su fondo de pantalla era una foto de él.

Mierda. Mejor quitarla. Puso una que venía ya en el ordenador y trató de ocultar todas las carpetas en las que había fotos de Justin.

Abriendo la agenda, se dispuso a pasar la carta del papel al ordenador. Cuando hubo terminado y hasta enviado a Eliot y a la editorial... Justin no aparecía.

Ella estiró el cuello para ver si lo podía verlo por donde se había ido pero no volvía. Ella suspiró y volvió a centrarse en el ordenador y empezó a enviar los correos a la empresa de su jefe.

Pero Justin seguía sin aparecer. Suspirando y después de apagar el ordenador, miró a su alrededor... A las pocas personas que había y mirando la pantalla, notó que quedaba una hora para tomar el vuelo.

—¿Y tu hombre, muñeca? —murmuró Dominant sentándose en el mismo sitio de Justin.

—La gente me va a ver hablando sola —murmuró ella escondiendo su rostro.

—¿Y? Es decir... Deberías estar como loca, Justin te ha dejado aquí sola.

—Ahí viene —dijo mirando a Justin.

Dios santo. ¿No se daba cuenta de que parecía modelo? Llevaba puesta las gafas negras y traía ese semblante serio, como el de un modelo sexy. Ella le sonrió ampliamente. Justin dejó una bolsa enfrente de ella.

—No sabía qué podía gustarle —sonrió sentándose a su lado.

Tu polla, eso me hubiera gustado.

—Ha tardado mucho, he acabado todo el papeleo.

—No recordaba este aeropuerto tan grande. Discúlpeme. Le traje una de las mejores hamburguesas que he probado en mi vida... Espero que no sea de esas que se cuidan y prefieren comerse solo la lechuga.

Ella se rió cerrando los ojos al recordar que Tara hacía eso y negó con la cabeza.

—Se la traje de pollo.

¿Y de polla? Vale, ya me calmo.

—Muchas gracias... Aunque no creo que pueda con toda... Es muy grande.

Eso provocó una sonrisa instantánea en Justin. Él se inclinó para susurrarle de manera confidencial:

—Claro que puede.

Joder.

Ella la sacó de envoltorio y Justin hizo lo propio. Al darle un mordisco, asintió satisfecha porque estaba deliciosa.

—Se lo dije —sonrió Justin dándole un mordisco a la suya.

Después de comer y haber subido al avión, Justin y ella emprendieron el viaje hacia New York.

Fue inevitable que ambos se quedaran dormidos apoyados el uno cerca del otro... Por lo menos habían dormido unas cuatro horas...

Y lo peor es que a las ocho tenían la primera reunión, el primer día no había descanso hasta por la noche. Sería más que agotador pero por lo menos estarían juntos.

Justin la tomó del cuello mientras la besaba en los labios y la subía al lavabo.

Desde ahí, le había bajado los pantalones y se disponía a hacerla suya. Gimiendo, ella rogó para que por fin lo hiciera, pero como respuesta consiguió que Justin cubriera sus labios con la mano.

Ella hasta podía sentir el frío de los anillos en sus labios.

—Shhh —dijo mirándola fijamente—. Es más bonito oír cómo me hundo en ti.

Ella despertó de un salto al notar algo frío en su mano. Miró a Justin, sonriendo y con una botella de agua helada en la mano.

—Lo siento —murmuró—. Estamos a punto de llegar. Estaba sudando, ¿Una pesadilla?

Ella sacudió la cabeza tratando de ubicarse... Sí, New York.

—Sí... Una pesadilla —asintió tomando la botella que Justin le ofrecía.

—Es curioso... En esa pesadilla usted murmuraba mi nombre.

—Es otro Justin. Ni siquiera vi su cara en mis sueños.

—Oh, vaya —sonrió—. Otro Justin... ¿Y qué ocurría?

—Pues lo típico. Estaba el otro Justin en un acantilado mientras yo estaba a pocos metros y él saltaba.

—Claro, claro, por eso el "Justin por favor" constante, ¿verdad?

—Sí... —y bebió toda el agua que pudo.

—¿Le habían dicho antes que hablaba en sueños?

El psiquiátrico se había resumido en eso.

Ella asintió varias veces.

—Desde cría.

Justin la miró fijamente y estiró la mano para tocarla. Sus mejillas estaban ardiendo, pensó, pero está jodidamente adorable así.

La quiero para mí, concluyó, es perfecta y tan distinta a todo lo que he tenido antes... Es ideal.

—¿Por qué me mira así? —preguntó ella—. ¿Acaso está soñando conmigo?

—No exactamente. De casualidad es con otra que tiene su mismo nombre, señorita Hill.

—¿Ah, sí? ¿Y qué pasaba?

Justin la miró fijamente para contestar:

—Se encontraba con el otro Justin y evitaba que saltase del precipicio.

~~~~~

Al llegar al hotel, fueron asignadas dos habitaciones distintas. La de Justin era una suite enorme y la de ella era una habitación común... Hasta estaban en pisos distintos.

Justin rogó y hasta casi se arrodilló para que ella fuese a la suite y él en la habitación pero las mujeres siempre tienen la razón por lo que Justin acabó yendo resentido a su suite.

Iban en el ascensor y al llegar al piso de ella, Justin se bajó detrás.

—Usted está dos pisos más arriba, señor.

—Es que tendremos que dormir juntos —dijo yendo hacia la habitación 80.

—¿Está loco?

—Por usted —dijo como si fuese lo más lógico y normal del mundo.

—Tiene una suite esperándolo arriba... —ella le quitó la tarjeta.

—Es que no hay otra opción.

—Déjeme adivinar —suspiró ella abriendo la puerta—. Hubo un error en recepción y no quedan más habitaciones disponibles por lo tanto tendremos que dormir en una, ¿verdad?

—Ha dado en el clavo, es usted muy lista —intentó entrar pero ella se colocó en la puerta evitándolo.

—Que descanse, señor. Nos vemos en recepción en una hora.

Y ante sus ojos, intentó cerrar la puerta. Justin puso el pie y lo evitó para decir:

—Bueno, si no quiere dormir conmigo lo entiendo... ¿Y si nos duchamos juntos?

—Que descanse —rió ella cerrando la puerta del todo.

Uff, Justin, vamos a calmarnos. Ella se alejó de la puerta pero Justin volvió a tocarla con los nudillos.

Ella abrió y lo vio hacer eso que siempre hacía con sus anillos, girarlos lentamente.

—Si no quiere ducharse conmigo al menos déjeme ver.

—Adiós —le cerró la puerta.

Justin se rió desde afuera y volvió al ascensor hasta llegar a su habitación.

Al pasar la hora, ella se había duchado, peinado, vestido y maquillado. Había deseado con tantas fuerzas tirarse a la cama y dormir pero parecía que no iba a ser posible. Frunció el ceño al llegar a recepción y ver que Justin no estaba con lo puntual que era siempre.

—Perdone —preguntó en recepción—. ¿Ha bajado el señor Bieber?

—Sí, me dijo que le diera esto.

Oh, que original... Una nota. Ella agradeció y se alejó del mostrador para leer.

—Suba a la habitación 150. Se va a llevar una gran sorpresa.

Ella sonrió imaginándose a Justin esperándola desnudo, así que fue con toda la prisa hacia la habitación de él. Tocó la puerta una vez y Justin abrió inmediatamente como si estuviera esperándola.

¡Jesucristo redentor de pecador! ¡Absuélveme de estos pensamientos impuros!

—Dios mío —murmuró ella incapaz de apartar la vista de la obra de arte que tenía enfrente.

Justin sonrió tomando su mano y atrayéndola hacia él. Justin sabía lo atractivo que era... Pero ella al observarlo así de pies a cabeza lo hacía sentir querido.

—¿Qué ocurre? La llamé para que mirara la habitación, no a mí.

Ella parpadeó mirando a su alrededor como siendo consciente de dónde estaba. Y es que Justin estaba asquerosamente guapo.

Llevaba puesto un traje gris azulado, una camisa negra y el cabello perfectamente peinado. Es que Tara tenía razón: estar a la altura de Justin Bieber era tarea de titanes.

—Está usted guapísimo —dijo sonriendo con una sinceridad que derritió su corazón.

—¿Sí? —la tomó de la cintura mientras la observaba fijamente.

—¡Oh, cielos! Además huele genial.

Justin se rió.

—Déjeme ver a qué huele usted —sonrió enterrando el rostro en el cuello de ella haciéndole cosquillas—. Hmmm... Algo afrutado y dulce, me encanta.

También tengo otra cosa afrutada y dulce entre las piernas, Justin. No juegues conmigo.

—Se ve muy bien. Sin duda no van a quitarle ojo.

—Yo lo dudo. Usted se llevará la atención.

Ella frunció el ceño ya que iba de lo más sencilla. Se encogió de hombros y le devolvió la sonrisa.

—Usted siempre se lleva mi atención —confesó Justin.

—Deberíamos ir bajando.

—Tengo unas ganas horribles de besarla pero arruinaría su labial.

Dominant susurró detrás de ella: "Y tú me arruinarías el traje".

—Después de usted —señaló la puerta—. Por cierto, ¿ya miró la cama?

—Pasarás mucho tiempo ahí —murmuró Dominant.

—Es enorme. Una pena que tenga que dormir solo.

—Eso podría cambiar si usted chasquea los dedos, lo sabe, ¿Verdad?

Fue como que Justin confesara algo tan poderoso que la dejó sin habla. No sabía que tenía ese poder sobre él.

~~~~~

Por la noche, después de un día tan ajetreado, Justin seguía igual de fresco que por la mañana... Era imposible estar así a menos que fuese un dios griego, pero estaba tranquilo, calmado, parecía llevar muchísima experiencia en esto.

Ella sonrió cuando Justin pasó su brazo por los hombros de ella. Sin duda se veía horrible... Sin duda traía el pelo ya destrozado, la cara grasosa y sin duda se vería cansada.

—¿Cómo ha sentido su primer día de trabajo?

—Agotador —murmuró—. Solo quiero quitarme estos zapatos y dormir.

—Ha estado usted fantástica. Fue muy educada con mis compañeros.

—Es lo mínimo, señor. Espero no haberlo decepcionado.

—No lo ha hecho. La verdad es que todo ha salido muy bien.

Ella sonrió mientras subían al ascensor. Justin presionó el botón de su piso pero no el de ella.

—¿Qué hace? —ella intentó ir para tocar el botón pero Justin tiró de ella para besarla en los labios tomando su cintura firmemente.

Ella se dejó caer en sus labios mientras él hacía lo posible para sostenerla. Al separarse Justin se mordió el labio y la miró.

—Venga conmigo a mi habitación —dijo con la voz ronca.

¡Sí! ¡Sí! Pero no puedo... No podemos.

—Señor, tiene que descansar. Si este día fue pesado... Mañana lo será más.

Justin apretó sus manos en la cintura de ella todavía pegándola más a él...

Oh, tranquilo, vaquero y baja esa rodilla. Esperen... Esa no era su rodilla.

—Tiene razón. No quiero obligarla —murmuró—. Pero cuando quiera, ya sabe en qué habitación estoy.

—Que indecente es usted —dijo ella separándose y pegándose a la pared del ascensor sonriendo.

—Y lo seré si me sigue mirando de esa manera.

Ese había sido Justin, no Dominant. La hizo sonreír aún más. El click de que habían llegado la despertó del trance.

Estaban en el piso de Justin.

—Que descanse, señor —sonrió ella mordiendo su labio.

Justin salió del ascensor y la miró desde afuera.

—Usted igual.

—Tenga por seguro que lo haré —dijo desabotonando dos botones de su blusa haciendo que Justin abriera mucho los ojos.

Y la puerta se cerró ante sus ojos dejándolo con las ganas. Gimió golpeando la puerta del ascensor que ya empezaba a descender.

—Joder —masculló—. Joder, joder, joder, joder —golpeó la puerta una y otra vez para dar largas zancadas hacia su habitación.

Justin había decidido que este viaje no acabaría sin que ambos acabaran acostándose.

~~~~~

Justin estaba en la habitación de ella mientras la observaba dormir. Estaba espectacularmente guapa con las luces de New York de fondo.

Él estaba sentado, inclinado con los codos sobre sus rodillas y sus manos cerca de su rostro, girando sus anillos, mirándola mientras pensaba.

Ni siquiera se había quitado el traje, no podía dormir... Podría quitarse la ropa e insinuarse pero esa no era la manera correcta de empezar.

Miró la tarjeta de la habitación a su lado. Se mordió el labio y se levantó inclinándose hacia ella, besando suavemente su frente.

Se dio la vuelta y echó un último vistazo... Y por fin, se fue.

—Muñequita, de mi no te vas a escapar.

### Paso 13. "Follar con Justin".

El penúltimo día en New York había sido con diferencia el más pesado. Pero por fin ya estaban libre de trabajo.

Era la una de la madrugada cuando Llegaron al hotel. Caminaba descalza por el enorme pasillo, con parsimonia, tenía los pies hinchados y los tacones habían dejado marcas horribles en sus pobres pies.

Al llegar a la habitación, se dejó caer en la cama por un momento para desnudarse ahí mismo sin levantarse. Estaba muy agotada.

Justin se movía de un lado a otro y ella tenía que seguirlo aunque quería gritarle que parara un momento. Había firmado ya el contrato multimillonario con la casa productora de New York así que estaba muy contento y satisfecho.

Ella sonrió al recordar cómo salió de la sala de juntas: con la frente bien alta, orgulloso de él mismo. Sonrió con dulzura al recordad a su guapo jefe y suspiró levantándose.

Abrió el grifo de la bañera, y ella empezó a lavarse los dientes y cepillarse el cabello. Cuando ya la bañera estuvo lista cerró el grifo y suspiró.

Esta sería la última noche en New York y apenas había visto algo de la ciudad. Cuando era pequeña había viajado con sus padres como era lógico, pero desde que la metieron en el manicomio, se olvidaron de ella confortables...

Así que en parte New York traía recuerdos tristes. Al meterse en la bañera, cerró los ojos pensando que menos mal fue ordenada con la ropa y la habitación, así no tendría que batallar muchísimo con hacer la maleta de vuelta.

Justin había dicho que mañana irían por la ciudad a desayunar algo, darían un paseo por central park y después volverían al hotel y del hotel al aeropuerto. Esta vez viajaban a las cuatro de la tarde, para estar en Oregon a las 11 de la noche como muy tarde.

Así que por la noche podría hablar con Eliot y eso la ponía feliz porque lo echaba de menos.

Cuando los dedos ya los tenía arrugados como pasas, decidió salir y sin batallar muchísimo sobre secarse y vestirse, se puso el camisón, sin ropa interior y se metió a la cama. Abrazando una almohada, estiró la mano a su teléfono y puso la alarma una hora antes de la que habían quedado en recepción.

Dio un vistazo a la agenda por si se le olvidaba algo y asintió satisfecha al ver que al menos había tachado todo de la lista. Apagó las luces y por fin concilió el sueño.

Como era costumbre, Justin entraba en la habitación de ella para mirarla dormir.

No sabía porqué pero lo relajaba un montón. Ni siquiera había descansado, sino que al llegar a la suite, se había puesto a enviar el montón de correos a su empresa y había empezado a disipar todo aquel trabajo acumulado.

Hoy sí que se sentía agotado, pero estaba muy feliz. Cerró la puerta con cuidado y la miró a lo lejos, solo con las luces de New York en el fondo. Era de postal la imagen.

Sonrió caminando hacia ella y se sentó en el borde de la cama. Ella estaba boca abajo pero notó algo enseguida, y era que no llevaba ropa interior.

Suspiró tratando de mantener la compostura. Acercó su mano al rostro de ella para acariciarlo y quitarle el pelo de la cara pero fue que uno de sus anillos rozara contra su piel y ella se despertara.

—Vaya, vaya —sonrió Dominant.

—Justin —susurró asustada mientras se ponía todas las sábanas que podía por encima—. ¿Qué hace aquí?

—Vine a verla —se levantó con los ojos mieles encendidos.

—¿Vino a verme mientras estaba dormida?

—Sé que suena de acosadores, pero sí. Me agrada verla dormir.

Vale, esto es muy raro.

Ella negó con la cabeza levantándose.

—¿Y cómo es que consiguió entrar?

—Me dieron su llave en recepción —dijo encogiendo los hombros.

—Justin, tiene que irse a descansar. Yo también estoy muerta de sueño y...

—¿Y?

—Necesito dormir.

—Entiendo.

Ella se levantó y Justin detrás de ella. Todavía llevaba el traje puesto, ¿es que no estaba tan agotado que solo deseaba quitárselo y dormir?

—Lo acompaño —dijo ella yendo a su lado hacia la puerta. Se detuvo en un determinado momento, cuando Justin tomó el pomo.

Lo que pasó después fue muy raro. Justin miró hacia arriba y suspiró. Ella podía ver lo tenso que estaba desde ahí. Después de un enorme silencio, él suspiró dándose la vuelta y mirándola con esos ojos mieles que la volvían loca.

—¿Sabe qué? A la mierda todo. Yo ya no pienso, ni quiero ni puedo resistirme a usted.

Y se había girado y ya estaba tomando sus labios entre los suyos. Ella, conmocionada por la fuerza de Justin, se echó hacia atrás pero su jefe no le daría tregua, sino que la tomó de la cabeza para que no se moviera.

Ella gimió cuando él bajó una mano para tomar un brazo de ella y ponerlo sobre el cuello de él. Ella entendió lo que quería hacer, así que cuando la tomó de las caderas y la subió sobre él, la llevó directamente hacia la cama.

La depositó con suavidad sin dejar de besarla mientras que él se subía sobre ella, sentándose en su pequeño cuerpo.

Ella gimió cuando los besos de Justin bajaban con suavidad por su cuello, regándose por sus hombros y su pecho. Ella miró a Justin, al parecer estaban en el mismo estado.

—Justin —murmuró ella con el corazón acelerado.

—Lo sé, pequeña. Yo también me siento igual.

Ella introdujo las manos entre la chaqueta del traje y su camisa, así que Justin la quitó inmediatamente. Ella sonrió levemente al verlo encima de ella y siempre tan perfecto como si la perfección le tuviera envidia.

Ella empezó a desabotonar la camisa blanca. Inevitablemente sonrió cuando lo miró a los ojos y mientras Justin acababa de desabotonar su camisa, ella bajaba las manos hasta el pantalón.

Apretó los dientes siendo consciente de que estaba más que nerviosa. Quitó su cinturón y lo tiró por ahí y solamente deshizo el cierre.

Justin se incorporó mirándola desde arriba, él sentado sobre sus caderas para no darle escapatoria. Y por fin su torso quedó desnudo.

Ella llevó las manos al abdomen de él y lo acarició suavemente, subió suavemente por los pectorales, hasta toparse con su hombros y atraerlo hacia ella casi con necesidad. Lo besó en los labios mientras escuchaba los zapatos de Justin caer por ahí.

Ella se arqueó cuando los besos de él bajaron por su cuello. Esta vez Justin, con sus dos manos, bajó los tirantes de su camisón. Sonrió al ver su pecho desnudo otra vez, como cuando le dijo que le ayudara a quitarse el uniforme.

Sonrió mordiéndose el labio y se apartó de encima para bajar completamente el camisón. Ella respiraba profundamente, incapaz de controlarse, esto ya se le había ido de las manos.

Pero no podía evitar resistirse. Justin se levantó levemente para deshacerse completamente del camisón de ella, dejándola completamente desnuda. Justin la observó durante un rato y sonrió. La había esperado tanto tiempo...

Justin también se quitó el pantalón y lo tiró por ahí en el suelo. Esta cama era más pequeña que la que había arriba pero era perfecta para ambos, ya no soportaba la idea de tener una cama para un rey... Sin una reina.

Ella lo observó, acariciando su abdomen y su pecho, sintiendo su acelerado corazón. Le sonrió. Eso lo desquició completamente porque deseaba meterse en su cabeza y saber qué estaba pensando en ese momento.

—Justin —susurró mirándolo suplicante—. Tómame.

Ella escuchó la risa de Dominant en el diván de la habitación, sentado y mirando con una sonrisa cómo explotaba la tensión entre ellos.

Justin bajó su ropa interior quedando completamente desnudo. La observó a los ojos, con la mandíbula apretada. Se colocó entre sus piernas haciéndola jadear sin apartar la mirada.

Y se inclinó para besarla. Ella cerró los ojos y suspiró en el beso mientras lo abrazaba contra ella. Lo necesitaba, estaba deseando tenerlo.

Mientras Justin la besaba, por fin, haciendo que volaran miles de mariposas, explotaran miles de fuegos artificiales, cayera confeti por todos lados, Justin entró en ella. Lento, muy despacio, con mucha parsimonia. La noche es eterna, pensó, no tenemos prisa.

Ella se arqueó separándose de sus labios jadeando para después morderse el labio. Por fin, por fin la hacía suya. Esto era para todo lo que vivía.

—Justin —gimió—. Oh, Justin.

Ella abrió por fin los ojos solo para ver a Justin con los ojos entrecerrados, sin apartar la vista del rostro de ella, como si disfrutara profundamente su reacción.

Este no era Dominant... Dominant ya hubiera partido la cama por la mitad. Justin iba demasiado despacio, como si quisiera disfrutarla hasta el último minuto.

—Justin —murmuró apretando sus hombros—. Más.

Eso hizo que Justin de un manotazo le quitara las manos de encima de él, hundiéndola en la cama.

—No me toques —gruñó—. Y no me pidas. Soy yo el jefe y soy el que toma las decisiones.

Ella sonrió por su actitud. Dominant aplaudió con énfasis mientras se reía.

—Por favor —rogó ella—. Me voy a volver loca.

Ups... ¡Ya estaba loca!

—Por favor.

—Shhh —volvió a gruñir cubriendo su boca con la palma de la mano.

Esos anillos le estaban quemando la piel. Ella lo miraba suplicante pero Justin parecía no ceder... Iba despacio, como si no hiciera falta ir rapidísimo para satisfacerla.

—Ya le he dicho que yo soy el jefe, ¿quiere un par de lecciones?

Ella negó con la cabeza mientras él asentía.

—Oh, sí, claro que las quiere, las está deseando.

Justin la tomó del cuello con la mano libre y la miró fijamente.

—¿Quién es su jefe?

—Usted —murmuró.

—No estoy escuchando, hable más fuerte.

—¡Usted es mi jefe!

Y mi maestro, y mi papi, y mi todo.

—Eso significa que yo mando sobre usted, ¿verdad? —la embistió—. Responda.

—Sí... Supongo.

—Sin dudar —volvió a embestirla haciéndola gritar.

—Sí, usted manda sobre mí. Pare por favor...

—No hemos ni empezado.

Un gritillo agudo salió de su garganta. Justin la soltó solo para girarla en la cama y ponerla a cuatro patas. Ella estaba como desorientada, ya ni sabía qué coño estaba haciendo y qué venía ahora.

—Por favor —murmuró.

—He estado esperando este momento por mucho tiempo, deja que te disfrute.

Ella sonrió cerrando los ojos y apoyando el rostro en la almohada.

—Me encanta —sonrió Justin.

Cuando empezó a entrar en ella otra vez, inconscientemente mordió la almohada para no gritar y aguantar, pero a Justin no le agradó la idea así que la tomó del cabello y tiró de él mientras la advertía:

—No muerdas la almohada —gruñó.

—Joder —gruñó ella—. Me vengo...

—¿Tan pronto? —la besó en la espalda—. No aguantas nada.

Justin fue muy deprisa haciéndola parecer poseída, con los ojos en blanco y en tensión. Agarró las sábanas tan fuerte como pudo y apretó los dientes.

—Justin —rogó—. Ya...

—Shhh

—No... No pares.

Pero Justin tenía otros planes, así que se detuvo dejándola al borde. Ella gritó, se quejó, lo golpeó, pataleó divirtiéndose más a Justin.

—Es usted una pequeña furia, Srta. Hill.

Cuando se hubo calmado Justin volvió a entrar en ella y fue tan deprisa que la volvió a dejar al borde. Parecía que eso divertía a Justin y a Dominant.

Dominant ahora estaba arrodillado en el suelo, apoyado en la cama mientras los observaba.

—Me estoy entreteniendo mucho —dijo Dominant burlesco.

Ella gimió cuando él salió de ella y la giró otra vez.

—Quiero verte cuando te corras para mí.

Oh cielos santos.

Apretando los dientes, Justin volvió a hundirse en ella esta vez tan rápido, tan duro y tan firme que ella se quedó sin aliento. Se retorció debajo de él cuando la tomó por las muñecas dejándola inmóvil.

—Ju...Justin —musitó antes de venirse.

Y por fin. Ella gritó retorciendo su pequeño cuerpo debajo de él. Se arqueó y cuando se calmó, ella lo miró.

—Auch —murmuró—. Te... Tengo calambres.

Justin sonrió satisfecho saliendo de ella y se sentó en la cama tomando los pies de ellas y estirando los dedos.

—¿Le ha gustado?

Ella sacudió la cabeza como si fuese muy obvia la respuesta.

—Me encantó —contestó sonriendo.

Sonreía más porque esa escena era tal y como se la imaginó en Dominant. Él, en la cama mientras le estiraba los pies para evitar los malditos calambres.

—Es usted preciosa —murmuró sin dejar de mirarla—. ¿Ya no le duele?

Ella negó con la cabeza mientras él gateaba por la cama hacia ella. Gimió cuando él volvió a colocarse entre sus piernas.

—No hemos acabado —susurró Justin.

Esa noche, habían hecho el amor otras tres veces. Una primera con fuerza, la segunda más apasionada y la tercera con parsimonia.

Así que por la mañana fueron despertados por la alarma de ella. Ella estiró el brazo por encima de Justin y la apagó. Miró con tremenda dulzura cómo Justin fruncía el ceño y se giraba para no tener luz que lo molestara.

Ella miró su espalda... Qué espalda tan perfecta. Pero ahora estaba marcada por ella, con varios rasguños.

—¿Ya es de día?

Ella se rió y dejó suaves besos en la espalda de él.

—Sí —contestó estirándose aprovechando que Justin no la estaba viendo.

—Tengo que hacer pis —murmuró levantándose y marchándose de la cama hacia el baño, ella se mordió el labio al ver ese precioso trasero.

Cuando Justin volvió, ella lo miró fijamente, de pies a cabeza, descaradamente. Oh, cielos santos... ¡Eso había tenido entre las piernas anoche!

—Me estoy empezando a sentir intimidado —dijo volviendo a caer en la cama—. Deje de mirarme así.

Ella se rió estirando la mano hacia el teléfono y frunciendo el ceño cuando miró que tenía un millón de llamadas perdidas y mensajes de Eliot. Se levantó mientras marcaba completamente en shock, preocupada porque podría pasar algo.

En el suelo divisó su camisón y se lo puso como podía mientras repicaba el teléfono.

—¡Princesa! —suspiro de alivio—. ¡Por fin! ¡Por fin!

—¿Qué ocurre?

—La editorial está echando chispas... Están muy enfadados contigo.

—¿Qué? ¿Ahora qué coño he hecho?

—Quieren que hagas una trilogía...

—¡Joder ya! ¡Qué puto pesados! ¿Y qué les dijiste?

—Lo que tú me dijiste. Estoy a punto de cancelar el contrato para que ellos no puedan seguir sacando tu libro... Solo si tengo tu firma y autorización.

—¿Qué es lo correcto, Eliot?

—Tengo la idea de salirnos de esa editorial y pasarnos a otra pero para que el libro se venda tendrás que hacer algo nuevo con Dominant.

—¡Maldita sea! Quiero olvidarme de ese infernal libro... Espera... Espera un momento. Tengo una idea. ¡Tengo una idea!

—Dime.

Ella se giró dándose cuenta que Justin estaba muy pendiente de su conversación.

—Espera, voy a salir.

Ella caminó tomando la tarjeta de la habitación y salió al pasillo del hotel.

—Mira, diremos por redes sociales que hay un final alternativo pero... Se imprimirá exactamente igual que Dominant original. Si hay posibilidad de empaquetar los libros para que los lectores no abran el libro... Mejor.

—O mejor aún —dijo Eliot igual de emocionado—. ¡Un montón de finales alternativos!

—¡Sí! Esa idea es genial. Así se venderá como pan caliente.

—¡Esa es mi chica! Iré hoy mismo a cancelar el contrato y ya mañana iré a un par de editoriales que te echaron el ojo.

—Ya, pero no les cuentes nuestra idea porque sin duda la usarán.

—Vale, genial, te dejo de molestar... Estoy loco por verte esta noche. ¿Qué tal se portó Justin contigo?

—Muy bien —se mordió el labio recordando lo de anoche.

—Genial. Nos vemos esta noche.

—¡Adiós!

Al colgar el teléfono, volvió a entrar solo para ver a Justin en la cama con la agenda de ella entre las manos.

—Enviar carta de "Dom" —repitió mirando el papel para después mirarla a ella—. ¿Qué es Dom?

Mierda.

—Querrá decir quién es Dom. Es Dominique, la jefa de Eliot —murmuró quitándole la agenda de las manos.

—Oh, ya veo, entonces Dom... No será esto, ¿verdad?

Mierda.

Justin tenía entre las manos una nueva edición de Dominant que no había salido a la venta, con una portada distinta. Ella apretó los dientes.

—¿Ha estado hurgando en mi bolso?

Se encogió de hombros.

—He estado hurgando entre sus piernas, no creo que el bolso sea mayor problema.

Apretó los dientes. Oh, no. Instintos asesinos... Con Justin no tenéis que aparecer.

—Con que Dominant, ¿no? No sabía que le gustaba este tipo de lectura,

Ella se lo quitó de las manos mientras lo metía en su maleta.

—¿Qué tiene de malo, gatita? —se acercó y la mordió en el hombro—. Vamos, no es algo como para tener vergüenza. No sabía que le iba el rollo masoquista.

—¡No me va! —gritó perdiendo los estribos—. ¡Estoy enfadada porque usted ha estado mirando mis cosas! ¿Le gustaría que yo viera las suyas?

—No tengo nada que esconder —la tomó de la cintura.

—No me toque.

—¿De verdad se va a poner así por eso? Ni que el dichoso libro fuera la gran cosa.

Auch. Estúpido, mis sentimientos, idiota.

—No se ponga así. Vayamos a mi habitación, ahí hay una bañera en la que cabemos los dos y podremos aprovechar para... —la volvió a tomar de la cintura—. No se resista. Venga, tiene que darme una sonrisita.

Ella estaba evitando reírse.

—Una chiquitita... ¿Sí? —ella no pudo evitar reír—. ¡Esa es mi chica!

—Así que venga —le dio una nalgada—. Dese prisa porque estoy deseoso de usted.

—Huy, me encantan los azotes —sonrió Dominant—. Pero detesto los látigos, ya sabes que adoro hacer daño con mis manos.

—Eres un sádico.

—¿Perdón? —preguntó Justin frunciendo el ceño—. ¿Ha dicho que soy un sádico?

—¡No! ¡No! ¡No se lo decía a usted! Estaba pensando en voz alta.

Justin le dejó caer una bata en los hombros.

—No quiero que nadie la vea. Es usted solo mía. ¿En quién estaba pensando?

—En Eliot.

Mierda.

—¿Su compañero de piso? ¿Es un sádico?

—Sí, ya sabe... Maltrata gatitos en su tiempo libre.

¿¡Qué coño pasa contigo!?

—Oh, vaya... En fin, le confieso que ese tipo no me agrada. Me pone muy mal la idea de que hay un hombre durmiendo en su misma casa, a menos que sea yo, claro.

Ella sonrió abriendo la puerta y mirándolo.

—Es bueno que esté durmiendo solamente, ¿no? Si usted estuviera en mi casa haría de todo menos dormir.

~~~~~

Después de un baño... Un tanto largo e interesante, ella volvió a su habitación para vestirse y salir por ahí con Justin. Ambos desayunarían en el centro y de ahí recorrerían la ciudad como turistas.

Hacía un día precioso en New York, así que se le ocurrió ponerse un vestido de tela vaporosa de color durazno. Se sentía tan femenina con ese vestido. Después de mirarse al espejo, sonrió pero esa sonrisa desapareció sabiendo que Justin iba a estar perfecto como sea. Si se ponía una bolsa en la cabeza, estaría guapísimo.

Después de maquillarse y peinarse, se puso unos zapatos bajitos para que sus pies no sufrieran nada... Y viendo que tenía tiempo, empezó a empacar lo que quedaba de sus cosas por la habitación, asegurándose de que nada se le quedaba por ahí tirado.

Al estar satisfecha, miró el reloj, ya eran las 10 y se moría de hambre. Como si Justin hubiera leído sus pensamientos, tocó la puerta.

Ella la abrió y Justin la inspeccionó automáticamente de pies a cabeza.

—Oh, vaya, qué tenemos aquí —sonrió tomando su mano y dándole una vuelta—. Preciosa, como siempre.

Ella sonrió y lo miró ahora a él. Mierda, Justin, eso lo único que tenía por decir.

—Me encanta ese vestido —murmura sonriendo—. Pero me gusta más lo que está debajo.

Ella sonrió poniéndose roja y se rió tímidamente.

—Está usted también muy guapo.

Justin se mordió el labio. Llevaba una camisa azul de cuadros y unos jeans. Es que se veía... Jodidamente follable, así de claro.

—¿Nos vamos? —tendió su brazo. Hizo una seña a dos jóvenes al final del pasillo y corrieron como locos para traer las maletas de ella—. Pues andando, señorita. New York nos espera.

~~~~~

Había sido una mañana y tarde muy agradable, pero era momento de volver a casa.

Al llegar al aeropuerto, las llamadas a Justin no se hicieron esperar bombardeándolo con trabajo y próximas reuniones. Al parecer los habían echado de menos en Oregon.

Justin estaba inaccesible ahora mismo. No se despegaba del teléfono mientras hacía el chequeo automáticamente, como si lo hubiera hecho miles y miles de veces. Ella lo seguía de cerca, en silencio, tímida por preguntar.

Ya había apuntado miles de planes para mañana en su agenda, cuando lo único que quería hacer era dormirse hasta 20 horas, pero eso sería imposible si como jefe tenía a Justin.

Lo triste de la vida de Justin es lo solo que estaba, había reflexionado ella. Es que es cierto, parece tener un millón de personas alrededor y sentirse tan solo... Era triste verlo salir del aeropuerto y que su familia no estuviera ahí porque ya estaban acostumbrados a sus viajes...

Ella lo miró con lástima mientras tomaba su maleta y ni siquiera miraba al sitio en donde estaban las personas que esperaban ansiosas a los pasajeros.

En cambio ella lo distinguió al instante. Su cabello largo y esa sonrisa. Corrió como loca hacia Eliot. Lo había echado de menos.

—Sí, ya lo tendré en cuenta... Tengo disponible a las... ¿A qué hora tengo disponible, Srta. Hill?  
—miró que no estaba a su lado—. ¿Señorita?

Miró delante de él. Ahí estaba ella, abrazando a ese molesto compañero de piso.

—Te llamo dentro de un rato —colgó caminando hacia la pareja pero se detuvo al ver que ella tomaba su maleta, y sin mirarlo, se marchaba de la mano con él.

Eso le había dolido. Le había dolido tanto que se quedó tieso en su sitio y con los ojos picando por las lágrimas, ¿Por qué había sido un gesto tan cruel? ¿Por qué ella era tan cruel?

—¡New York es un sueño! —dijo emocionada subiéndose en la camioneta de Eliot—. ¡Debemos de ir en vacaciones!

—Es buena idea... Y hablando de buenas ideas... Adivina qué ocurrió.

—¿Aceptaron nuestras ideas?

—¡Sí! Y cancelé con la maldita editorial. Pude hacerlo hoy... Están disgustadísimos.

—Me imagino, pero bueno, confío en ti y en tus decisiones.

—Gracias, pero ahora te toca a ti.

Oh, no. ¿iDe dónde coño va a sacar tantos finales!?

—Sí, lo haré. ¿Cuánto tiempo tengo?

—Ocho meses a partir de mañana.

—Joder —murmuró acomodándose en el asiento—. Si tengo algún momento empezaré mañana.

—Excelente —sonrió y se acercó para besarla en la mejilla— Todo a salir bien, mi estrella internacional.

—Nadie sabe quién soy —se rió.

—¿Te imaginas que lo supieran? Serías el doble de millonaria por todas las entrevistas y firmas a las que te invitarían.

Ella se rió y apoyó su cabeza en el vidrio.

—Gracias por venir a por mí —sonrió ampliamente—. Mil gracias, Eliot.

Eliot la miró y simplemente sonrió.

—¡Es ella! —exclamó Miss Jane enterrando las uñas en el brazo de Gabriel al verla salir del aeropuerto y dejar a Justin plantado.

—¿Estás segura?

—¡Sí! Fue ella la que lo detuvo.

—Está bien, está bien. La llamaremos a declarar para ver si testifica en contra de Justin.

—No lo creo —murmuró mirando sus dedos.

—Yo tampoco pero no perdemos nada con intentarlo. Jefe —dijo contestando el teléfono.

—¿Habéis visto algo interesante? —preguntó Demien con una prostituta de rodillas ante él.

—Sí, al parecer Jane ha reconocido a la chica que detuvo a Justin. Es su secretaria. Se llama \_\_\_\_\_ Hill.

Demien retrocedió mirando hacia la nada mientras sonreía. Entonces, se estaba mirando con Justin y peor aún... Trabajaba para él. Sonrió sabiendo que tenía algo para chantajearla.

—Volved a comisaría, ya me encargaré yo del resto.

~~~~~

Justin, al llegar a casa, su corazón casi sufre un infarto al abrir la puerta y ver a toda su familia reunida. Ahí estaba Matt, Pietro, sus dos pequeños y Tara.

Los dos niños corrieron como locos para darle un abrazo.

—¡Papá! —chillaron—. Te echamos de menos.

—Oh, pequeños. Yo también, no tenéis ni idea.

—Sabemos que ya cenaste en el avión pero nos apetecía darte la bienvenida —dijo Tara sonriendo—. ¡Todos a la mesa!

Todos salieron corriendo pero Justin tomó el hombro de Matt.

—Necesito que me hagas un favor —dijo mirándolo.

—¿Qué ocurre?

—Pues... Necesito que llames a tu amigo ese, el hacker, ¿Cómo se llamaba?

—Alec Hardison.

—¡Ese mismo! Y necesito que le digas que investigue a este sujeto.

Le dio un papelito con el nombre de Eliot Spencer.

—¿Eliot Spencer? ¿El novio de la pequeña furia?

—¿Novio? —frunció el ceño.

—Sí. Una vez me rechazó diciendo que tenía novio, y se llamaba Eliot.

Oh... Eso sí que no se lo esperaba.

—Igualmente dile que lo investigue.

—Como usted diga, general —dijo haciendo un saludo militar para irse a la mesa y sentarse.

Pietro desde el salón lo miró fijamente como deduciendo lo que había pasado entre él y su secretaria cuando estaban en New York. Justin no tuvo otra opción que asentir dándole la razón.

Se había follado a la secretaria que tenía como un millón de novios.

Paso 14. "Seducir a Matt".

—¡Ayer te escapaste de mi, Justin! ¿Qué coño hiciste con tu secretaria en New York?

—¿Esa información es relevante?

Justin miró a su amigo Pietro fijamente. Él suspiró exasperado asintiendo como si fuese lo más lógico del mundo. Antes de que pudiera decir algo, tocaron su puerta.

Vio asomarse la cabeza de Tara sonriendo.

—Mi amor —sonrió yendo hacia él con un libro entre las manos—. Conseguí el libro que me pediste.

Ella se sentó en sus piernas y le dio el libro. Justin lo tomó sonriendo mirando la portada.

—La muñeca —sonrió—. ¿Quién coño es la muñeca? ¿La autora?

Pietro y Tara asintieron.

—Es increíble que todavía no hayas escuchado hablar sobre ella. Nadie sabe quién es y muchísimo menos saben si de verdad es una chica —tomó la mano de Justin asegurándose que entre sus anillos estaba el de casado.

—Sí, nadie sabe nada de ella... Es un misterio total. Por eso la gente tiene la curiosidad de comprar su libro, es como que el magnetismo del maquillaje de Kylie Jenner y el misterio de Marina Joyce se unieran en uno.

—La verdad es que no le veo nada de interesante—suspiró.

—Léelo, mi amor —sonrió Tara—. Y lo entenderás.

Tara se levantó dirigiéndose a la puerta.

—Ya me voy a dejar a los niños, ¿Quieres algo más?

—No, así está bien. Gracias, Tara.

Tara se rió antes de salir del despacho.

—Es curioso... Cuando leí Dominant sólo podía verte como el protagonista.

—¿Ah, sí? —preguntó sorprendido.

—Sí. Son pocos los hombres guapos, adinerados, poderosos, italianos, de ojos color miel y cabello de similar color a los que conozco.

—Debe de ser una casualidad.

—Muy acertada —murmuró antes de marcharse.

Al ir por el pasillo, se encontró a la puta esa de su secretaria. Hizo los ojos en blanco y como que no existiera.

Caminó rápidamente hacia la puerta del despacho y abrió la puerta sin tocar. Menos mal que Justin ya había guardado el libro... No se quería imaginar cómo se pondría.

—Buenos días, Justin. Buenos días Pietro.

—Buenos días —sonrió Pietro tomando la mano de ella y besándola haciéndola ponerse roja.

—Pietro... —advirtió Justin, y le empezó a hablar en italiano.

Y sin decir nada más, se marchó. Definitivamente tendría que aprender italiano.

—Ha tardado —dijo Justin cruzando las manos en el escritorio y empezando a girar los anillos con lentitud.

—Es que he tenido que pasar por la farmacia... —apartó la mirada para que él entendiera.

—Oh, ¿La pastilla del día siguiente?

Ella asintió múltiples veces.

—Ha pasado más de un día así que iré al médico esta tarde por si se me ha pasado la hora...

—Yo lo pagaré todo. Fue irresponsabilidad mía no pensar en el condón. No quería pensar en un puto plástico que me separara de usted.

Oh, cielos, Dominant, ¿Escuchas eso?

—Sí, mi amor. Recuerda que odiaba usar condón.

—No se preocupe, yo...

—¿Ha traído su agenda? —la interrumpió como no queriendo hablar de eso? ¿Se arrepentía?

—Sí, la traje.

—Apunte esta cita —dijo dándole un post it—. Para el miércoles que viene.

—¿Me deja un bolígrafo? Me dejé el mío en casa.

—Claro, tome.

Al pasarle el bolígrafo, sus dedos se tocaron haciendo que ambos temblaran, especialmente ella.

Escribió lo que le indicaba y hasta le indicó la cantidad de Correos que tenía que contestar hoy.

—Vale, ya está —dijo Justin—. Puede retirarse. No la necesito por ahora.

Auch, eso había dolido. Sus alarmas se dispararon al caer en cuenta que era posible aquello que llevaba pensando un millón de veces: Justin la quería para una noche y después desecharla.

—Muñeca desechable, haz algo —dijo Dominant.

¡Tiene razón! Tengo que hacer algo.

—¿Cómo estuvo, papi?

—¿Perdone?

—Ya sabe, el polvo de ayer. ¿No le gustó? ¿Por qué está enfadado?

—No estoy enfadado... Es solo que...

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—No estoy enfadado —repitió levantándose y apoyándose en el escritorio mirándola fijamente, como retándola.

—¿Entonces?

—Lárguese de mi despacho.

Dominant la empujó para que quedara más cerca de él.

—No me da la gana.

—¿Ah, no le da la gana? Ya sabe que yo soy el que da las órdenes aquí y usted como mi subordinada, las tiene que obedecer.

—No hasta que no me diga cuál es su problema.

—Usted es mi mayor problema —se acercó y cuando creía que la iba a besar, solo le mordió el labio inferior dejándola con las ganas.

Dominant se rió gustosamente.

—¿Yo soy su mayor problema? Dígame cómo solucionarlo.

—Con una buena follada sobre mi escritorio.

Dominant aplaudió.

—Qué original. Yo te quería follar en mi coche y ahora él en su escritorio —dijo Dominant.

—Está celoso —dijo entrecerrando los ojos—. ¿De Pietro? ¿Por saludarme así?

Eso desarmó a Justin haciéndolo perdedor del duelo de miradas. Ella sonrió satisfecha al saber que había dado con el clavo.

—No es por Pietro... Es por el otro, su compañero de piso.

Ella hizo los ojos en blanco y caminó rodeando el escritorio para restregarse contra el cuerpo de Justin como si fuera un gato.

—Pero señor... Usted sabe que yo soy solo suya.

Eso enloqueció a Justin por lo que la tomó del cuello y la subió a su escritorio para besarla.

—Usted sabe cómo volverme loco —siguió besándola con fuerza tensándose al sentir la mano de ella bajar suavemente hacia la zona prohibida.

Justin se tensó y soltó aire cuando ella lo tocó. Sonriendo, ella siguió acariciándolo porque se sentía poderosa al notar que un hombre tan poderoso como él abandonaba todo su poder solo por ella.

—Eso es —murmuró Justin mientras sus besos bajaban a su cuello—. Me encanta así.

Tomó las manos de ella para que lo acariciaran de una determinada manera. Cuando ella lo hizo de forma correcta, todo su cuerpo se tensó y su piel se erizó.

—Eso es —murmuró.

Ambos se separaron bruscamente al oír pasos por el pasillo venir directamente al despacho. Justin se sentó para ocultar lo que ahora era visible a simple vista, y ella fue al otro lado del escritorio abriendo la agenda y haciendo como que apuntaba algo.

—Sr. Bieber —dijo una de las empleadas nuevas que reemplazaban a su secretaria—. Hemos tenido un problema con el glaseado de la tarta de su hijo.

Mierda, el cumpleaños de Jaxon.

—¿Qué ha ocurrido?

—Han llamado diciendo que lo que pidió es imposible de hacer.

Jaxon cumplía años dentro de poco y por el estreno de la película de Batman vs Superman, su hijo quería una fiesta temática con superhéroes. Literalmente... Los cumpleaños de los hijos de Justin era otra cosa.

—Pues buscaremos otra pastelería. Gracias por avisar, ahora nos encargamos nosotros.

—De nada.

Cuando la chica se fue, Justin suspiró.

—¿Le puedo encargar buscar la tarta para mi hijo?

No, odio los niños, odio a tus niños y ahora... Ahora, ¿Organizar su fiesta?

—Claro que puedo.

—Eso la convertirá en una invitada más.

Justin y sus invitaciones...

—No señor, es la fiesta de su hijo. Yo no pinto nada ahí.

—Claro que sí. Todos nos vamos a disfrazar de superhéroes —sonrió Justin como si volviera a la infancia—. He mandado a hacer un traje de Batman lo más realista posible... Ha costado una fortuna, pero valdrá la pena.

Hmmm, Justin vestido de Batman.

—Pietro irá de Superman, mi hermano menor irá de Robin, Tara de Catwoman.

Ella se rió.

—Pero como le he dicho —se apoyó en el escritorio—, yo no pinto nada ahí, así que mejor váyase olvidando de verme enfundada en un traje de supergirl.

—Es curioso —sonrió Justin—. Me la imaginaba más como Harley Quinn, va más con su personalidad.

Oh, gracias Justin. Una loca por culpa de un hombre que lo único que hace es golpearla mientras ella intenta ser buena con él... Gracias, Justin, me has descrito a la perfección.

—Y a usted yo no lo veo como Batman. Usted estaría perfecto como Lucifer Morningstar, "sinnerman" —murmuró acercándose a Justin dejándolo con las ganas de seguirlo besando.

Ella se separó caminando hacia la puerta para tomar sus cosas.

—¿Me acaba de llamar Lucifer? —se rió Justin.

—Lo he llamado pecador —sonrió ella—. Además ya tiene el disfraz, Lucifer va de traje todo el día. Si se arrepiente de sus pecados y quiere confesarse, estaré en su cocina trabajando.

—¿Y cómo voy a confesarme con usted? Y tápese ese escote, mi hermano va a venir muy pronto y no quiero que la vea. Usted es mía.

—Pues, me encantaría ponerlo de rodillas ante mí para que me confiese todos sus pecados.

Dominant, no hables por mí. La cara de sorpresa de Justin no se hizo esperar.

—Que tenga buen día —sonrió ella saliendo de ahí con el corazón a punto de estallar.

—¡Espere! —salió Justin con el pantalón apretando más de lo normal...—. ¿Por qué no trabaja en donde siempre?

—Porque no quiero verlo. Usted me pidió que me largara y yo como su subordinada... —su mano rozó la erección de Justin—, obedezco.

—No va a hacerme esto y menos en mi propia casa.

La tomó de los brazos y volvió a meterla en el despacho mientras la besaba fuertemente.

—Justin —murmuró—. Tiene que calmarse —lo miró a los ojos—. Es usted precioso, se llevó el encanto de toda la familia.

—¿Me quiere distraer?

—Quiero irme a trabajar. Que le vaya bien, cualquier cosa... O cuando se vaya a su empresa, llámeme o mejor dicho... Búsqueme —guiñó el ojo y se encaminó hacia la puerta—. Hasta luego.

Al salir, suspiró y caminó lo más rápido posible por si Justin volvía a salir. Al llegar a la cocina, se sentó en la mesa y abrió el ordenador...

Empezando a contestar correos de su jefe. Cuando ya le dolían los ojos, un correo llegó a la bandeja de entrada.

—¡Oh! —sonrió—. Que sorpresa.

"Muñeca, ¿Le apetece salir a comer conmigo? Después iremos a la empresa y trabajaremos desde ahí. ¿Acepta?"

Ella miró a todos lados por si alguien había leído eso. Se mordió el labio y contestó:

"Acepto, señor. Va a tener que dejar de llamarme muñeca si no quiere que me enfade, yo no soy un juguete".

"Lo es, y es mío".

¡Sí! ¡Sí, Justin!

Borró los correos por seguridad y siguió trabajando cuando el escándalo irrumpió en casa.

Desde afuera se escuchaba la música a todo volumen. De pronto se apagó y segundos después, se escuchó a Matt Bieber hablando por teléfono.

—Hermano, acabo de llegar —dijo y ella tomó su ordenador y sus cosas para esconderse y escuchar—. Sí, aquí traigo toda la información sobre Eliot Spencer... Es muy interesante.

¿iQué!? ¿iJustin la estaba investigando!?

—Ahora subo a tu despacho, déjame beber agua, estoy muerto de sed.

Ella desde su sitio pudo ver que Matt traía una serie de papales en la mano. Los dejó en la mesa mientras se dirigía a la nevera.

Tenía que recuperar esos papeles antes de que llegaran a manos de Justin. ¿Qué podía hacer para evitar que Matt subiera?

Hizo los ojos en blanco abriendo dos botones de su camisa. La putería era la opción más factible. Matt gustaba de ella y caería en pocos segundos.

Salió y la vista de Matt fue a su escote.

—Hola, Matthew, ¿Qué tal estás?

—Bi... Bien —tragó pesadamente—. Hace mucho calor...

—iLo sé! La falda me estaba apretando tanto que tuve que quitarme las bragas... Y creo que haré lo mismo con el sujetador.

Ella se apoyó en la mesa, con los papeles en su espalda. Se mordió el labio al ver su reacción... Estos pubertos... Con dos cosas ya los tienes goteando semen.

—Matt —murmuró con voz inocente—. ¿Me ayudas a quitarme este colgante?

Matt asintió muy nervioso yendo hacia ella como si fuese un imán.

Pero ella tuvo una idea mejor y pasar a la acción rápidamente. Tomó a Matt de la camiseta y lo empezó a besar casi con fuerza. Matt la acercó a él inmediatamente. Empezó a introducir la lengua en la boca de ella. Si Justin o alguien entraban... Estaban muertos.

¿Cómo excitar a un adolescente? iTócale la verga! Ella bajó su mano y empezó a acariciarlo haciendo que gimiera en el beso.

Vaya... Los Bieber seguían patrones en el ámbito sexual.

Con la mano libre, tomó la carpeta y la deslizó en el respaldo de una silla hasta que quedó oculta. Ella se colgó con una mano del cuello de Matt y él apretó su trasero pegándola a él.

—Pe... Pero... ¿No tiene novio?

Ella se rió. Dominant estaba de pie, con los brazos cruzados y la mandíbula apretada.

—Ya no —sonrió ella volviendo a besarlo—. ¿No tenías que subir?

Matt la miró sonriendo, con los ojos echando chispas de la emoción.

—Cre... Creo que no lo haré. ¿Quieres venir a mi casa?

Espero que sea para jugar al monopolio.

—Estoy trabajando, Matt, lo siento —sonrió inocentemente deritiendo a Matt.

—Joder... Ya sé porqué Pietro te quiere para él —murmuró.

Esperad, ¿Pietro?

—Tengo que seguir trabajando —disimuló la impresión.

—Lo entiendo —la volvió a besar—. Te llamaré.

—Y lo responderé.

—Si lo haces, te vuelo la cabeza de un golpe —rugió Dominant.

—Eso espero —sonrió volviendo a tomar su rostro y besarla.

—Una cosa, Matt. No le digas a nadie de esto... Eres menor que yo y me tomarán como asaltacunas.

Cuando Matt se fue de ahí súper mega contento, ella fue directa al grifo y empezó a enjuagarse la boca. Supuso que después de eso tendría que lavarse la boca con jabón.

~~~~~

Eliot estaba en la habitación de ella leyendo su diario... No debería hacer eso pero estaba preocupado por ella.

Últimamente estaba actuando de una manera extraña en ella pero muy común en cuanto a una serie de pacientes que él tuvo.

Y cuando leía que se tocaba mirando a Justin con Tara, su incertidumbre al no saber porqué cedía a que Demien la violara, como seducía y controlaba a cualquier hombre... Y por último: su deseo constante de Justin Bieber, lo llevó a la conclusión más clara de su vida.

—Ha desarrollado ninfomanía —murmuró negando con la cabeza intentando evitar la parte en la que contaba que ella y Justin habían follado en New York.

Eliot no era tonto y ya sabía que le mintió cuando dijo que Demien y ella eran algo... Es lógico que alguien con el perfil de Demien no hace las cosas por las buenas.

Ya pensaría en cómo alejar a Demien pero ahora le preocupaba ella. Es decir, como la esquizofrenia o algún brote psicótico, la ninfomanía aparecía en mujeres de repente y faltaba muy poco para que se desatara esa bestia insaciable.

No le preocupaba que se divirtiera, es su vida... Pero lo que le preocupaba son los embarazos y las enfermedades.

Recordó con lástima a Charlotte, la amiga del psiquiátrico de \_\_\_\_\_. Esa chica sufría de ninfomanía, no estaba encerrada por eso obviamente, pero es que pene que veía, pene que quería.

Él tuvo que lidiar un millón de veces con Charlotte para que no lo violara literalmente en su celda. En cambio... Tuvo que confesar que no se sentiría capaz de rechazar a la muñeca.

No tenía fuerza de voluntad cuando la tenía cerca. El Eliot que reducía a los pacientes en el suelo cuando tenían ataques... Desaparecía cuando la tenía a ella al lado.

Guardó el diario suspirando y miró la habitación de ella. Marchándose de ahí, tomó "la libreta", en la que estaba todo el historial psiquiátrico de ella y empezó a escribir...

~~~~~

—¿Ha visto a mi hermano?

Ella dio un salto al escuchar a Justin detrás de ella. Suspiró de rechazo por el susto y se levantó dándose la vuelta.

—Estuvo aquí un momento y después se marchó.

Estaba muy enfadada con Justin. Al leer los papeles, menos mal que no mencionaba nada de ella... Directamente. Pero sí se mencionaba que era el manager de la misteriosa "muñeca". Y también decía cosas como que era psiquiatra en el manicomio de Oregon.

Si a Justin se le encendía la bombilla sabría directamente que conocía a la chica que tenía orden de alejamiento.

Para lástima de Justin, ella que archivaba sus papeles, había escondido la orden de alejamiento con su nombre y todo para que Justin no la encontrara.

—¿Me dejó plantado? —dijo sorprendido—. Ya me va a escuchar este mocoso.

—¿Buscaba esto?

Levantó la carpeta modificada con todos los datos falsificados de Eliot. Ella apretó los dientes y Justin bajó el teléfono casi pálido.

—¿Qué coño te pasa, Justin? ¿Has estado investigando a mi amigo?

—Es que usted no me cuenta nada y pues tengo que hacerlo por las malas.

—Mire, gilipollas, va a oírme. Usted sólo quiere meterla en un agujero, ¿verdad? Y yo tengo ese agujero, así que céntrese en desparramar todo su semen encima de mí y deje a mi Eliot en paz.

Dominant sonrió por la respuesta, pero Justin endureció las facciones.

—Es más que sexo para mí —suspiró—. No lo llame "su Eliot", por favor.

—Dígame una sola razón para no hacerlo.

—Porque me lastima.

Dominant hizo los ojos en blanco y se marchó de ahí. Es que Dominant era psicópata... No sentía... Justin era todo lo contrario, sentía y mucho.

—¡No me venga con esas estupideces!

—Le estoy diciendo la verdad... Me hace daño cada vez que menciona a otro hombre. Y sí, estuvo mal investigar a su compañero, ¿Sabe qué? Deme eso, lo voy a romper ahora mismo —rompió todo en varios pedazos y lo tiró a basura—. Sólo quiero que me conteste algo.

Ella se quedó en silencio esperando.

—¿Por qué le dijo a mi hermano que Eliot Spencer era su novio?

—Lo consideraba más inteligente... Es lógico que para librarme de la hormonas de su hermano.

Fue como que Justin se diera una bofetada... Tenía razón, ¿Cómo es que no se le había ocurrido? Negó con la cabeza y miró a su pequeña... Estaba muy alterada y parecía bastante molesta.

—¿Todo lo que hace, lo hace por mí?

—Es obvio —lo empujó ella para que no la tocara—. Pero usted está constantemente metiendo las narices en donde no debería.

—Podría meter mi nariz en otro lado —sonrió tomando su cintura haciendo que la llama se encendiera en ella.

—¿En dónde?

—Si quiere averiguarlo... Suba a mi habitación.

~~~~~

Gabriel estaba en comisaría cuando Demien llegó. Estaba con la cara llena de manchas negras y estaba despeinado. Gabriel se levantó pasando el brazo de Demien por encima de los hombros de él y lo ayudó a sentarse.

—Salvé un gatito de un incendio —levantó la mano en puño como símbolo de victoria.

—¿Sufriste quemaduras? —lo revisó.

—Por suerte no... El puto gato estaba cerca de la puerta.

—¿Están todos bien?

—Sí. Los bomberos ya apagaron el fuego...

—¿Quieres ir al hospital? No te veo muy bien. Tal vez inhalaste demasiado humo.

—Estoy bien —insistió—. Sólo necesito agua.

Gabriel fue como loco a traerle agua. Se arrodilló ante él y le puso el vaso entre los labios para ayudarlo a beber.

—¿Mejor? —sonrió dulcemente.

—Sí, mucho mejor.

Gabriel se levantó mirando a Demien fijamente.

—Oye, Demien hay una cosa que quiero decirte...

—Tendrá que ser en otro momento —señaló a un grupo de policías que corrían para salir de ahí.

—¡Ha habido otro incendio! —gritó uno de ellos.

Gabriel tomó su pistola, su placa y se dispuso a salir de la comisaría con Demien detrás.

~~~~~

—Yo le había advertido que la iba a llevar a comer.

—¡Pero esto no! —chilló ella tomando con fuerza el cabello de Justin.

Justin la tenía con la falda subida, en su cama, con las piernas abiertas y él entre sus piernas... Es decir, su cabeza entre sus piernas.

—No grite si no quiere que entre alguien.

Ella se mordió el labio mientras asentía y miraba al techo. Se tensó al sentir las manos de Justin en su trasero y atraerla más a él. Ella gimió suspirando.

—No haga ruido o la dejaré al borde otra vez.

Ella se reprimió e hizo todo lo posible para no gritar. Si el sexo con Justin era arriesgado... Imagina tenerlo en su propia casa.

—Deje de gemir o la morderé.

Justin la mordió levemente en el clítoris haciéndola tensarse y casi llorar.

—Si sigue haciendo ruido, la morderé más fuerte.

Ella se mordió el labio muy fuerte evitando gritar. Y es que desde que Justin estuvo en aquel evento hablando para los locos en el manicomio, llegó un momento en el que se relamió el labio y ella supo que esa lengua sería maravillosa.

Bajó la mirada solo para darse cuenta que Justin la estaba mirando fijamente. Esa mirada... Oh cielos, oh cielos. Ella estiró la mano para acariciar su cabello pero Justin tomó las manos de ellas y la entrelazó con sus dedos.

Al menos tenía algo que aferrarse.

—Eres deliciosa —murmuró haciendo que se retorciera para evitar gritar. Justin sonrió observando el efecto que causaba en ella. Cerró los ojos concentrado en hacer que ella se viniera en su boca.

Oh, esas pestañas, pensó ella arqueándose hacia él, hacia sus labios.

—Te quiero sólo para mí —murmuró Justin.

Yo también te quiero sólo para mí... Pero estás casado y tienes a dos mocosos detrás.

~~~~~

—¡Escúchame bien! —dijo emocionado Matt mientras conducía—. Se me tiró encima, estoy alucinando... Sí... Lo sé... Pero es que me encanta.... Me va a volver loco... No... No me meteré en eso... En fin... Adiós, Chaz, que te vaya bien.

Matt puso a todo volumen la música mientras aporreaba el volante tan contento... Nunca había estado así de feliz.

~~~~~

Eliot cruzaba rápidamente las calles de camino a la nueva editorial. A esta hora no había manera de aparcar, así que dejó el coche un tanto lejos.

Cruzó la calle trotando y se detuvo al ver el enorme edificio incendiado. ¿Qué coño había pasado?

Identificó a Demien y a Gabriel abajo mirando hacia arriba. Caminó hacia Gabriel y cuando Demien caminó hacia otro lado, Eliot tiró de la chaqueta de Gabriel.

—¿Qué ocurrió? —preguntó un tanto asustado.

—Al parecer están quemando las editoriales de la ciudad. Han quemado hoy una en el centro...

—¿Hustler?

—Sí, esa misma. Ahora Palibrio.

Eliot se alejó mientras miraba las llamas...

Era imposible que fuese casualidad, ¿Pero cómo? El comunicado de que Dominant se retira de los mercados por Hustler se emitiría la próxima semana... No puede ser casualidad.

Eliot volvió sobre sus pasos para irse de vuelta a casa y llamarla por si estaba en peligro. Recuerda haber arrugado la cara por ver a un chico joven en un coche carísimo con la música a todo volumen.

~~~~~

Ella soltó las manos de Justin para tomar su cabeza cuando se vino para él. Tuvo que cubrirse la boca para no gritar.

Justin al separarse, la miró a los ojos, agitada, con las mejillas sonrojadas y el cabello despeinado. Se acercó y la besó en los labios con fuerza dándole a entender lo mucho que la deseaba y la quería.

—¿Le gustó?

—Me encantó —se mordió el labio sonriendo—. Es maravilloso.

—Me lo han dicho más veces —sonrió levantándose y acomodándose la ropa.

Ella hizo los ojos en blanco mientras se incorporaba. Miró a todos lados buscando sus bragas...

—¿Y mi ropa interior? —preguntó mirando a todos lados.

—¿Esta? —la sacó de su bolsillo—. Me la quedaré yo.

Ella arqueó una ceja y asintió divertida.

—Si no hay otra opción...

Justin se rió. Ella se quedó en la cama estirando la mano hacia su bolso sacando su teléfono.

Ella miró extrañada los mensajes:

"¿Estás bien? Estoy preocupado. Han quemado las dos editoriales... Probablemente estés en peligro".

Paso 15. "Enfrentar a Demien".

Al llegar a casa, Eliot estaba de brazos cruzados mirándola fijamente.

—Te he estado llamando toda la tarde.

—Tenía que trabajar... —dijo dejando su bolso y yendo a la cocina.

—Que irresponsable eres —masculló—. Puede que estés en peligro y tú te vas de rositas con tu puto jefe.

—¡Qué exagerado! Nadie sabe que soy la autora... No estoy en peligro...

Quedó completamente silenciada al salir y ver que detrás de Eliot había un mural como los de la policía... En este aparecía una foto de ella y abajo decía que era la muñeca, y debajo de fotos de Demien, Eliot, Justin y Tara que eran personajes también.

—¿Qué cojones? —se acercó—. ¿De dónde sacaste esto?

—Estaba aquí cuando volví. ¿Estás segura que nadie más sabe que eres la muñeca?

—Mierda —masculló.

—Ahora estamos todos en peligro —suspiró estirándose—. Maldita sea.

—¿Pero qué podemos hacer?

—Alejarnos los unos de los otros...

A Demien y a Tara ya los enterraría bajo tierra... ¿Pero su jefe y su manager?

Miró a Eliot negando la cabeza.

—No puedo alejarme de Justin. No ahora...

—¿Y por qué no?

Ella se dio la vuelta contestando a una llamada sin ver de quién era. Su corazón se empezó a acelerar al oír jadeos del otro lado de la línea... Oh, no.

—¿Hola? —preguntaron desde la otra línea.

—¿Matt? ¿Qué ha pasado? ¿Te encuentras bien?

—No —murmuró—. Es Justin...

—¿Qué ha pasado con Justin?

—Ha sido atacado entrando a casa...

Ella tuvo que apoyarse en la mesa mirando a Eliot con los ojos desorbitados a punto de ponerse a llorar.

—¿Ju... Justin ha sido atacado? —tartamudeó.

—Sí... —sollozó—. Hace rato estaba consciente y preguntaba por ti. ¿Puedes venir?

—¿En dónde estáis?

—En Providence St. Vincent, en la UCI.

—Vale, en quince minutos estoy ahí. Cualquier cosa avísame.

Al colgar, reprimió un jadeo mientras corría tomando su bolso y el brazo de Eliot.

—Llévame al hospital... Justin ha sido atacado.

—Te dije que estaban en peligro —masculló tomando sus llaves—. ¿Qué más te han dicho?

—Nada más —ya empezaba a llorar—. ¡Date prisa!

Al llegar a la unidad y al ver a la familia, ella corrió hacia ellos dejando tirado a Eliot. Matt se levantó y fue el primero en abrazarla. Tara estaba en el suelo secándose las lágrimas silenciosas.

—¿Cómo está?

—Consciente. Están valorando si hubo hemorragia interna.

—¿Cómo que hemorragia interna? ¿Qué ocurrió?

—Por lo que nos dijo, salió del coche, y en trayecto de la calle a su casa alguien lo apuñaló sin motivo. El tipo se dio a la fuga y él se arrastró hasta casa.

—Fue Hannah la que abrió la puerta —se echó a llorar Tara.

—Dios mío —se echó a llorar ella también—. ¿En dónde están los niños?

—En casa... Una de las empleadas los están cuidando —dijo Matt enfocando su atención en el individuo que se unía al grupo.

—Puede ir Eliot a cuidarlos —dijo ella mirando a Tara—. Es mi amigo y confío mucho en él.

Matt miró con recelo al chico y se alejó lo máximo posible para mirar por la pequeña ventanilla a Justin.

—¿No sería mucha molestia? —preguntó Tara.

—No —dijo Eliot—. Estoy aquí para ayudar.

—Me harías un gran favor. Dame tu teléfono —dijo Tara levantándose para hablar con Eliot.

Ella miró Matt y suspiró.

—¿Le robaron algo?

—Sí, un libro que estaba a punto de empezar a leerse. La policía no está entendiendo nada...

—¿Qué libro?

Hasta Eliot se tensó notoriamente.

—Este libro de locos... Dominant, ese...

—¿Y eso fue lo único que le robaron? —se acercó Eliot.

—Sí —dijo Matt—. Es muy raro porque traía un reloj Moliere, efectivo en la cartera, el iPhone, en el maletín traía el portátil y un montón de papeles valiosos y es que todo está intacto.

Eliot y ella se miraron muy asustados. Fueron interrumpidos porque el médico volvía.

—¿Cómo está? —preguntó Tara.

—Está genial —sonrió con satisfacción haciendo que todos suspiraran de alivio—. No ha habido hemorragia interna así que hemos cocido la herida y ahora mismo está un poco adormilado por la anestesia. Dentro de poco lo trasladaremos a una planta superior y allí lo podrán ver.

De la habitación sacaron a Justin en una camilla. Ella involuntariamente corrió hacia él, con Tara y Matt detrás de ella.

—Justin —murmuró con ganas de llorar—. Gracias al cielo que estás bien.

—Has venido —dijo pausadamente sonriendo como un niño pequeño—. Has venido a verme —repitió más bajo cerrando los ojos como si eso lo relajara aún más.

Tara la empujó casi agresivamente haciendo que soltara la mano de Justin y se quedara a mitad del pasillo.

Eso la había destrozado. La mirada de Justin se clavó en ella mientras lo alejaban pausadamente de ella. Sus miradas interrumpieron contacto cuando Tara tomó el rostro de Justin y lo obligó a mirarla.

Al darse la vuelta, Matt estaba detrás.

—Deberías irte a descansar —murmuró Matt—. Tara se quedará toda la noche pero por la mañana tiene obligaciones, ahí podrás venir tu y cuidarlo.

—Pero... —murmuró ella.

—No insistas —Eliot tomó de los brazos de ella reteniendo sus intenciones de quedarse—. Mejor vamos a cuidar a los pequeños y por la mañana vienes, ¿te parece?

Ella asintió mirando con pena a Matt que se sentaba y suspiraba mirando al cielo. Estaba tan cansado... Pero aún así estiró la mano a su mochila, tomó su cuaderno y se puso a leer sus apuntes.

—Tú también deberías descansar —murmuró ella mirando a Matt. Estiró la mano y le acarició el cabello—. Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Ella intentó caminar un poco pero Eliot la detuvo y la miró fijamente. Hablando en bajito para que Matt no oyera dijo:

—¿No has sido tú quien lo ha atacado?

Su corazón se detuvo.

—Con tu esquizofrenia te pueden dar brotes psicóticos y olvidar lo que has hecho...

—¡No! ¡Soy incapaz!

—Tal vez reaccionaste de manera agresiva al saber que Justin estaba leyendo Dominant.

—¡Ni siquiera sabía que lo estaba leyendo! —exclamó—. No lo sabía, te lo juro. Nunca le haría daño a Justin —añadió con voz débil.

—¿Entonces quién pudo ser?

Ella tomó el brazo de Eliot al ver el problema en el que se habían metido ya que ahí estaba Gabriel y Demien en el mostrador.

Demien traía el antebrazo vendado mientras escuchaba atentamente lo que le decían en información y Gabriel como siempre tan aplicado tomando notas atentamente de lo que le decían. ¿iEs que no habían dos putos policías más en esta mierda de ciudad!?

Eliot la tomó de la mano llevándola por el enorme pasillo.. Aunque ella ya estaba acabada... Matt o Tara la mencionarían y Justin sabría toda la verdad.

Ella se había encargado de esconder la orden de alejamiento para que Justin no la encontrara fácilmente pero si Demien le contaba toda la verdad... Su jefe ya no querría volverla a ver nunca.

Se detuvo a mitad del pasillo y se dio la vuelta dispuesta a enfrentarlos para que no dijeran nada a la familia... O al menos intentarlo.

Pero al volver a recepción, su corazón suspiro de alivio al ver que ambos policías se iban y que Matt seguía en la misma posición de antes.

Ella suspiro de alivio con ganas de caer de rodillas y llorar como nunca había llorado en su vida de alivio.

—Dios mío. Eliot. Creí que... Creía que ya estaba todo arruinado.

—Vale, como ves... No lo está. Tienes que calmarte e irnos de aquí para que mañana puedas ver a Justin, ¿O ya no quieres verlo?

Ella lo miró sonriendo ampliamente.

—Es lo que más deseo en el mundo.

~~~~~

Tara había llegado muerta de sueño a su casa... Tanto, que se había dejado caer en el sofá dormida. Los niños ya habían sido llevados al colegio por Eliot así que estaba muy tranquila.

Ni supo cuántas horas pasaron cuando tocaron su puerta y un apuesto policía con el antebrazo vendado la miraba y le empezaba a preguntar cosas sobre su marido...

~~~~~

Ella llegó temblando a la habitación de Justin. Estaba muerta de pánico y sueño... No había podido dormir toda la noche sabiendo que su príncipe había sido atacado por su infernal libro.

—¿Te sientes culpable por crearme? —decía Dominant echando fuego hasta por las orejas—. A ti te hacen falta un par de azotes para que se te quite la tontería.

Al entrar a la habitación, miró a su jefe enternecida. Estaba dormido, y tenía una expresión de satisfacción enorme en el rostro.

Ella sonrió y se acercó para tocar su rostro con cariño. A veces Justin podía ser insoportable pero era la cosa más perfecta que había pisado el planeta, su planeta.

Lo besó en la mejilla y se sentó para observarlo durante horas y horas... Hasta que sus ojos mieles le devolvieron la mirada.

~~~~~

Justin estuvo recuperándose durante dos meses de puro mal humor. Odiaba ser inservible y sobretodo depender de los demás.

—¡Está insoportable! —exclamó ella mientras Eliot seguía buscando información en el ordenador—. Se queja de todo, yo ya no sé qué coño hacer con él.

—Es normal. Le duele y encima... —se detuvo en seco—. Mira esto —tragó saliva—. Aquí están los robos de tus libros en algunas librerías.

Ella se sentó en el regazo de Eliot mirando fijamente a la pantalla pero eso lo desconcertó enormemente.

—¿Sólo los míos?

—Sí... Sólo los tuyos. La verdad es que tengo miedo... La policía no ha encontrado nada.

Hmmm, la poli... Hace tanto tiempo que Demien no aparecía por su casa...

—Me da miedo por ti, que estés sola.

—Oh, Eliot —dijo Dominant—. No está sola. Está tirándose a mi hermano menor.

—¡Cállate!

—¿Perdona?

—No... Nada... Entonces, ¿Qué podemos hacer?

Eliot la miró un tanto desorientado y sacudiendo la cabeza dijo:

—Tenemos que averiguar quién es. He conseguido un contacto con un hacker muy famoso en la ciudad, el que aparece en tu libro, Hardison.

—¿Te has podido comunicar con él?

—Es un tío inaccesible pero digamos que yo también tengo mis contactos.

—Oh, vaya. Señor Eliot, quién me diría esto a mí.

Eliot se rió y no evitó verle el trasero cuando ella se levantó corriendo al escuchar su teléfono.

—Es Justin —murmuró leyendo el mensaje—. Quiere que vaya a su casa. Es urgente. Oh, oh... Algo me dice que está de mal humor.

Eliot miró el reloj y abrió mucho los ojos.

—¿A esta hora? Ni de coña. Sube a mi camioneta. Yo te llevo y te recojo.

—Con que me lleves me vale —suspiró—. Creo que me quedaré a dormir ahí.

—¿A dormir?

—Sí, ¿Qué más te da?

Eliot suspiró sacudiendo la cabeza.

—Sólo voy a advertirte una cosa: En Dominant casi morimos todos por tu maldita irresponsabilidad... No hagas que eso mismo pase en la realidad, ¿vale?

~~~~~

Al llegar a casa de Justin, en su despacho había un desorden anormal en la casa de Justin. Había de todo tirado en el suelo y Justin estaba gritando en el teléfono.

Al verla, suspiró exasperado y dijo un cortante: "hablamos mañana".

Y colgó. La miró fijamente y por algo le dio pánico verlo porque sabía lo enfadado que estaba, hasta Dominant estaba detrás mirándola de la misma manera.

—Su agenda —dijo con el tono de voz que la hizo temblar.

Ella abrió su bolso rápidamente y la sacó para dársela.

—No. Lea qué compromisos tenía para mi hoy.

—Tenía solo que reunirse con Pietro a las cuatro...

—¿Sólo eso? —la miró fijamente acercándose intimidándola—. Ahora mismo hay una cena muy importante de la que yo no estaba enterado... Pero al parecer, usted sí —colocó un post it enfrente de ella para que mirara que lo había apuntado.

Ella cerró los ojos con fuerza sabiendo que había olvidado por completo apuntarlo en la agenda. Se mordió el labio y lo miró suplicante.

—Lo siento —murmuró—. Lo olvidé... Lo siento. Prometo que nunca volverá a pasar...

—¡No me vengas con falsas promesas! —bramó haciéndola temblar y retroceder.

—Lo siento —musitó con un hilo de voz casi a punto de llorar.

—¿¡Eso es lo único que sabes decir!?! De tu maldita responsabilidad depende mi vida.

Oh, Dominant, ¿Eres tú repitiendo lo que Eliot ha dicho?

—A mi no me mires —dijo Dominant alejándose.

—Justin, podemos... Podemos arreglarlo, ya sabes, podemos ir y presentarnos ahí. Diré que ha sido mi culpa y que...

—¡Ni de broma! Dirán que soy incapaz de pagarle a una mejor secretaria.

Auch. A ella se le rompió la mirada en pedazos... De verdad que lo estaba intentando. No se habían acostado desde aquella vez que él estaba investigando a Eliot, y ella estaba dándole todo en su trabajo para que él estuviera conforme y satisfecho.

Más sumisa que eso no podía ser.

—Lo estoy intentando... —masculló con los dedos apretados mientras se retenía de llorar.

—Nunca es suficiente. Ahora todos van a creer que soy un descuidado... ¿Cómo pudiste hacerme esto!? —la tomó de los hombros y la sacudió—. ¿No te ha quedado claro que yo vivo de mi imagen y de la percepción que tiene los demás de mí!? —volvió a sacudirla—. Si me hubieras escuchado pareciendo imbécil sin tener ni idea de que por qué me preguntaban en dónde estoy.

La empujó haciéndola tambalearse pero se mantuvo en pie... Solo que sus lágrimas empezaron a salir.

—Haré lo posible para arreglarlo —murmuró mirando al suelo avergonzada.

—Joder, ¿Y ahora qué hago? —dijo mirándola.

—Pu... Puede quitarme parte del sueldo si quiere...

—No sea ridícula —dijo hiriente—. Si quisiera algo de usted ya la hubiera despedido.

—No —murmuró—. No, por favor —se acercó a él—. Justin... Yo no puedo estar lejos de usted. Yo no me imagino ya mi vida sin usted.

Justin la miró: tan pequeña y vulnerable en ese momento. Apartó la mirada porque sabía que si seguía mirándola su corazón iba a derretirse y la iba a devorar como loco.

—Vamos al sótano.

¿Eh?

Hasta Dominant, que estaba apoyado en el escritorio, se levantó mirando a Justin un tanto confundido.

¿Habrás leído Justin lo del sótano?

—Después de usted —abrió la puerta.

Ella, temblando, salió del despacho caminando hacia el sótano. En sí, el sótano no era como el de Dominant... Era una sala más de la casa que había sido remodelada hace poco para ser utilizada como cine personal.

Pero que Justin haya mencionado el sótano la hizo recordar como su madre para calmarla de sus ataques de ira, la metía en una bañera y empezaba a echarle agua helada, hasta con cubitos de hielo, como si fuese un animal, una porquería...

Al llegar, su corazón estaba disparado... No estaban ahí para ver una película y muchísimo menos estaban ahí para charlar tranquilamente sobre lo ocurrido...

O la follaba o la mataba...

O ambas.

Ella encendió la luz mirando a su alrededor. Avanzó unos pasos y tuvo que dar un saltito cuando la puerta se cerró y encima con seguro.

Justin apagó la luz tal y como Dominant solía hacer... Ella jadeó dándose la vuelta para agarrarse a algo. Por mucho lujo que haya en este cine... Sigue siendo un sótano sin ventanas y sin luz... Sin ninguna luz.

—¿Justin?

Estiró los brazos intentando alcanzarlo, intentando tocarlo para apoyarse en él... Pero no estaba en ningún lado. Se veía ridícula dando golpes al aire buscando a Justin en la oscuridad...

Su corazón se detuvo al escuchar los pasos de Justin detrás de ella, por lo que se dio la vuelta pero esos pasos ya la estaban confundiendo... No sabía en dónde estaban y muchísimo menos qué pretendía.

—No es divertido —murmuró agarrándose a una butaca y pudiendo sacar su teléfono del bolso para iluminar la habitación.

Aquí es cuando la chica muere en la película de terror.

Ella miró a todos lados ayudada del débil brillo del teléfono pero Justin no estaba. Ella frunció el ceño dándose la vuelta para gritar al ver a Justin en el mismo sitio que estaba antes de apagar la luz.

Ella lo miró... Tenía los ojos entrecerrados, y esa expresión de dureza en el rostro... Como si iba a matarla... Tan gélido y tan distante...

Justin, sin decir nada, avanzó con calma hacia ella, intimidándola profundamente. Ella apretó los dientes y suspiró con miedo.

Justin estiró la mano al teléfono y lo apagó tirándolo al suelo. Ella volvió a la oscuridad.

—Muñeca —murmuró—. Vas a tener que pagar por todo lo que has causado hoy.

Mierda. Es que todo en ella se erizó, todo en ella sufrió escalofríos y todo en ella casi se desmaya.

Justin la tomó del cuello haciéndola jadear para besarla con fuerza. Ella intentó separarse pero Justin tenía una ira enorme que la estaba reflejando en su fuerza.

—¡Justin! —gimió ella intentando separarse cuando él la tomó de los muslos levantándola pegada a él.

—No hables —advirtió Justin caminando a oscuras en la habitación para después arrodillarse en el suelo y soltarla ahí.

—¿En el suelo?

—¡Que no hables! —volvió a advertir mordiendo el cuello de ella, marcándola.

—Me estás haciendo daño —murmuró.

—No aguantas nada.

Los besos de Justin siguieron bajando por todo su escote y pecho, haciéndola temblar. Justin ni siquiera ofrecía delicadeza, sino que con todo su peso la estaba aplastando.

—¿Justin?

Mierda.

Ambos se levantaron como locos. Ella no podía ver nada... Así que se chocó con algo, quién sabe qué... Una estantería que se tambaleó dejando caer algo.

Ese algo era tan pesado que la golpeó en la cabeza... El golpe le heló la cabeza y el cuerpo... La hizo caer de rodillas... No... No iba a desmayarse pero estaba aterrada al sentir que en su frente bajaba el líquido caliente que no podía ser otra cosa que sangre.

Desorientada, dio manotazos en el suelo para no chocarse con nada y gatear hacia las butacas para esconderse ahí.

Y de pronto la luz se encendió... Ahí estaba Tara y detrás de ella todavía no había sangre en el suelo. Ella se presionó la herida mientras escuchaba la conversación.

—¿Justin? ¿Qué haces escondido ahí? Se te ven los pies debajo de la cortina.

Justin salió sonriendo.

—¡Cariño! —sonrió—. ¡Te iba a dar un susto! —la abrazó—. Ven, subamos...

—Estaba escuchando cosas raras...

—No, nada raro. Quería ver una película pero ya me las he visto todas. Subamos, mi amor.

—¿Estás seguro que has visto todas? Yo ayer vi que había nuevas y...

Justin entró en pánico al verla ir hacia las butacas.

—¡Ahhh! —gritó Justin—. ¡Me duele!

Tara fue hacia él como loca preocupada por el dolor de Justin.

—¡Mi herida! ¡Mi herida! —exclamó Justin con las manos en el mismo sitio en donde había sido apuñalado.

—Esa herida está cerrada —murmuró Tara haciendo los ojos en blanco—. Los hombres son unos exagerados. No aguantan nada.

Aunque a ella le estaba sangrando la cabeza... Sonrió porque era Justin el que no aguantaba nada.

~~~~~

Eliot no estaba cuando ella volvió del hospital. Justin estaba tan enfadado con ella que cuando la vio saliendo de su casa sangrando, solo la miró a través de la enorme ventana y siguió bebiendo chocolate caliente con su esposa.

Dejó el bolso por ahí y se sentó en el sofá con las manos en la cabeza cerrando los ojos llena de tristeza e impotencia. Justin estaba jugando con ella... Sólo había que ver cómo se había puesto hoy aunque ella se disculpara un montón de veces.

Mañana faltaré, pensó, que se joda y si no le parece que se busque a una nueva a la que le pueda arrimar la polla.

Levantó la mirada aterrada al ver a Demien salir de la habitación de ella con una sonrisa de satisfacción. Se levantó inmediatamente mirándolo.

—Hola, muñequita —sonrió acercándose—. ¿Qué te ha pasado en la cabeza? —se burló.

—¿Qué quieres, Demien? —hasta sonó agresiva.

—Tranquila, pequeña. Sólo quería hablar.

—Pues habla tu solo y vete...

—¡Eh! A mí no me subas el tono. Recuerda que yo sé todo sobre ti y no te gustaría que tu jefe lo supiera, ¿Verdad? —ella se quedó pálida—. Tarde o temprano iba a descubrirlo —se rió—. Ahora quiero que me digas si has sido tú quien ha atacado a Justin.

¿Eh?

—¡No! —exclamó—. No lo he tocado, lo juro... Ojalá yo supiera quién es para hacerlo pagar...

—Entonces —sacó su teléfono—, explícame esto.

En la pantalla se podía ver que aparecía alguien similar a ella robando libros de Dominant. ¡Pero si ella no había sido!

Negando con la cabeza retrocedió mirándolo.

—Esa no soy yo. No he sido yo.

—Tu locura te ciega —suspiró—. Tu puta locura hace que hagas todas estas cosas y después no lo recuerdes.

—Pero no he sido yo —gimió—. Lo juro...

—Silencio —apretó los dientes sacando las esposas.

—¿Qué estás haciendo?

—Quedas arrestada por apuñalar a Justin Bieber y por el robo de material privado.

Paso 16. "Abofetear a Justin".

—¡Demien! ¡No me dejes aquí por favor! —rogó llorando a lágrima tendida sin consuelo mientras Demien cerraba la celda—. Por favor, por favor...

—Estás detenida. Todo lo que digas puede ser usado en tu contra así que mejor cierra el pico.

Ella tomó las manos de Demien en un desesperado intento de que la sacara de ahí.

—Tengo miedo —murmuró con el corazón encogido haciendo que a Demien le temblara el cuerpo—. Tengo muchísimo miedo.

Es que podía verlo. Parecía un gatito asustado. Demien suspiró estirado una mano a través de los barrotes para acariciarle la mejilla.

—Lo siento, por lo menos tendrás que pasar la noche aquí.

—Por favor, me quedaré contigo toda la noche, te lo prometo pero no me dejes aquí —rogó aferrándose a esa mano.

—No puedo —se alejó completamente de ella—. Intenta dormir un poco, así se te pasará más deprisa.

Y sin decir más, Demien se alejó de los barrotes y se marchó. Por el pasillo estaban caminando un montón de policías que la ignoraban por completo cuando ella rogaba. No quería volver a estar en una celda en su vida.

En el manicomio Vicky era detestable con ella. Hasta llegó a golpearla y tenía muchísimo miedo de que pasara algo similar ahora.

Con la frente pegada a los barrotes y llorando sin consuelo, llegó a la conclusión de que estaba siendo la peor noche de toda su vida. Justin había estado de mal humor todo el día, después la había regañado horrible por olvidar un compromiso, después se había hecho daño en la cabeza y después de horas en emergencias por fin creía tener un poco de paz.

Y ahora estaba en comisaría.

Es que parece que la maldijeron o algo así. Ella cerró los ojos casi cayendo de rodillas. Al escuchar unos pasos, jadeó volviendo a levantarse.

—¡Gabriel! —estiró las manos a través de los barrotes para intentar tocarlo—. ¡No te vayas! ¡No te vayas!

—Pero tengo que... —señaló al final del pasillo.

—Por favor, no me dejes —rogó—. Por favor, por favor, por favor. Tengo mucho miedo. No quiero estar aquí.

Ahora ella sostenía los antebrazos de Gabriel mientras él la miraba fijamente, con lástima.

—Por favor —murmuró.

—Está bien —suspiró—. Me quedaré contigo un rato.

Ella observó emocionada como abría la celda y entraba en ella. Fue inevitable caer a sus brazos y abrazarlo con mucha fuerza.

—Gracias —murmuró.

—Estás muy fría —dijo separándose de ella—. Toma.

Gabriel llevaba siempre una chaqueta de cuero marrón claro. Así que se la quitó y se la puso a ella. Estaba calentita y olía a perfume de chico.

Ella sonrió quitando la placa de policía de la chaqueta y dándosela a Gabriel.

—Eres muy amable —sonrió ella como si la compañía de Gabriel significara un alivio enorme.

—Toma —dijo sacando una pastilla diminuta de su bolsillo—. Esto se lo damos a los detenidos que se ponen agresivos o nerviosos. Son simples pastillas para dormir. Tómame una.

Ella asintió repetidas veces. Tomó una pastilla y se la tragó.

—Me quedaré aquí hasta que te duermas. Ya hemos llamado a Eliot, vendrá dentro de poco a sacarte.

Ella asintió acostándose en la fría cama y cerrando los ojos, escuchando la voz de Gabriel. Es que tenía la voz de un ángel y podía escucharla toda su vida.

—Dime, ¿Has sido tú la que ha ocasionado los incendios, los robos y el ataque a Justin?

Ella negó con la cabeza abriendo los ojos para mirarlo levemente.

—Te lo juro por lo más sagrado que tengo...

Que es Justin.

—No he sido yo —murmuró—. Yo nunca me haría daño a mi misma o a Justin.

—¿A ti misma?

—No se lo digas a nadie —bostezó, era como si estuviera drogada—. Yo soy la muñeca.

—¿A qué te refieres?

—¡La autora de Dominant! Soy yo. Si me robo los libros o quemo las editoriales es que significaría que la única perjudicada soy yo —volvió a bostezar cerrando los ojos.

Como si le hubieran dicho la revelación del año, Gabriel se levantó como loco mirando a todos lados pensativo.

—¿Eres tú la autora?

—Que sí. Podéis hablar con Eliot... Él... Él os lo va a contar todo... —se giró para que la luz no molestara.

Y es que Gabriel había omitido que las pastillas también dejaban vulnerable a los detenidos... Y hasta podía conseguir confesiones como la que estaba escuchando ahora mismo.

—Eliot ya viene en camino. Si te soy sincero... Tampoco creo que seas tú la que robó los libros e hirió a Justin.

—¿Ves? —bostezó cerrando los ojos—. Yo sólo le haría daño a Tara y a Demien.

Gabriel parpadeó frunciendo el ceño. La observó quedarse dormida y salió haciendo llamadas para intentar sacar de ahí a esa niña...

~~~~~

Eliot empujó a medio mundo entrando en comisaría. Demien al verlo, le hizo una señal para que lo siguiera.

Y al verla... Dormida en ese colchón asqueroso, tuvo deseos de golpear a todos los que estuvieran aquí por hacerle eso a su pequeña.

—¡Princesa! —exclamó dando un golpe a los barrotes. Eso la despertó un poco desorientada.

Al ver a Eliot, sus sentidos se agudizaron y corrió a su encuentro. Eliot al ver las muñecas atadas con esposas no pudo evitar gruñir.

—¿La habéis esposado encima estando dentro de una celda? —su voz sonaba muy amenazadora.

—Es por sus antecedentes en el hospital psiquiátrico...

Si las miradas mataran... Gabriel y Demien ya estarían bajo tierra.

—Si salió del psiquiátrico es por algo —dijo Eliot tratando de mantener la compostura.

Cuando la soltaron, ella corrió a su encuentro y lo abrazó fuertemente mientras lloraba en su hombro.

—Has venido —murmuró—. No me has dejado sola —volvió a decir como si no se lo creyera.

Mientras abrazaba a Eliot, por encima de su hombro divisó a alguien que no debería estar en la misma habitación que Demien.

Justin trotaba hacia ella muy preocupado. Su vista se dirigió a Demien y a Gabriel... Si decían algo... Si supiera que estaba violando en una comisaría la ley de alejamiento.

—Pequeña —la tomó entre sus brazos. Ella apenas se mantuvo de pie mientras miraba a Demien por encima de su hombro—. ¿Estás bien?

—Sí... ¿Qué haces aquí?

—Yo lo llamé —dijo Eliot—. Creía que si lo llamaba él vendría más rápido que yo para sacarte.

—Sí —corroboró Justin—. Pero, ¿Por qué te detuvieron?

Mierda, mierda, mierda...

Ella miró suplicante a Demien a punto de echarse a llorar de verdad.

—Por apuñalarte y por el robo en librerías.

Ella miró a Justin negando con la cabeza múltiples veces.

—Pero si os lo he dicho, ha sido un hombre el que me ha apuñalado —suspiró Justin—. ¿Y robar en librerías?

—No he sido yo, te lo juro —murmuró ella colgando de su brazo.

Miró a Demien una vez más y él suspiró asintiendo, como si cediera a guardarle el secreto.

—Hay imágenes... Las analizaremos. Puede salir bajo fianza.

—Yo pagaré todo —dijeron Eliot y Justin al mismo tiempo. Ambos se miraron casi retándose.

—Yo soy el multimillonario aquí —dijo Justin avanzando.

Eliot se rió como diciendo: si supieras...

—Quiero hablar contigo —dijo Demien mirándola a ella—. A solas. Mientras vosotros pagáis la fianza...

Ella asintió caminando hacia él y lo miró a los ojos cuando se apartaron un poco.

—Te debo la vida —murmuró ella—. Gracias...

—Como digas. Yo guardaré tu secreto mientras tú me pagues.

Ella lo miró un tanto aterrada...

—Ya pensaré en algo... Ahora sólo quiero que estés pendiente. Yo iré a buscarte.

Joder...

—Espero que no me cierres las puertas —dijo mirándola. Esos ojos grises la clavaron en su sitio.

—Está bien, haré lo que me pidas... Pero por favor, no le digas nada a Justin...

—Trato hecho. Ahora lárgate de aquí si no quieres que cambie de opinión.

Ella asintió dándose la vuelta mirando que Justin guardaba un fajo de billetes en su bolsillo y le daba una factura.

—Guarda esto, es tu fianza. Vayámonos de este lugar...

Ella asintió mirando a Eliot a los ojos.

—Gracias a los dos por venir —susurró ella.

—Por cierto —dijo Eliot—. ¿Qué coño te ocurrió en la cabeza? ¿Fue Demien?

Ella y Justin se miraron.

—Fue en casa de Justin. Se me cayeron unos papeles y cuando quise levantarme, me golpeé con el borde de la mesa. Fue algo superficial...

Justin apretó la mandíbula yendo hacia la salida.

—Eliot —dijo Justin teniendo un fajo de billetes—. Vete esta noche a un hotel. Yo me iré a quedar esta noche en casa de ella...

Eliot tomó el fajo de billetes solo para tirárselo al pecho a Justin e irse de ahí con la expresión retorcida por la rabia. Odiaba que Justin creyera que todos eran más pobres que él y no podrían irse a una habitación de hotel por cuenta propia.

—Eliot —lo llamó ella—. ¡Eliot! —corrió hacia afuera.

—Vete con tu jefecito. A ver qué trabajos orales te pone a hacer —dijo subiéndose a su coche.

—No te pongas así —rogó ella mirándolo al rostro, mientras se colgaba de la ventanilla de su coche. La camioneta de Eliot era demasiado alta.

—¿Me dices que no me ponga así cuando un tipo me quiere echar de mi propia casa?

—No, Eliot. Vente a casa conmigo, no quiero estar con Justin ahora...

—No diría lo mismo al ver cómo lo abrazas o lo miras.

Ella frunció el ceño.

—No te entiendo...

—¡A mí nunca me has mirado de la manera que miras a Justin! —exclamó encendiendo el motor y empezando a retroceder para salir del parking—. Sólo espero que utilices condón... ¡Te vas a quedar embarazada, te vas a arruinar la vida y te vas a morir!

Ella suspiró mirando cómo se iba a toda prisa. Justin estaba detrás de ella y avanzó para acariciar sus hombros.

—Será mejor que se vaya a su casa —dijo ella volviendo a comisaría para que le devolvieran sus dos únicas pertenencias: sus llaves y su monedero.

—¿Y ahora qué he hecho?

—¿De verdad no se da cuenta?

Ella se giró mirándolo.

—Usted no es mejor que el resto, Justin. Ya vio que hizo sentir mal a Eliot.

—En realidad —se inclinó hacia ella—, sí lo soy.

Ella gruñó haciendo los ojos en blanco mientras que por dentro se retorció de la emoción. Dominant asentía mirándola y sonriendo.

—Es usted bastante molesto.

—Vamos a su casa —le susurró volviendo a inclinarse a ella.

—Voy a pedir un taxi —sonrió ella—. Que descanse, señor.

—¿Ahora qué le pasa?

—Estaba sangrando —lo enfrentó—. Y usted lo miró y usted no hizo nada.

Justin hizo los ojos en blanco.

—Maldita sea —dijo Justin adelantándola—. Ni sé por qué me preocupo por usted. Ya me ve, estoy aquí a las tres de la madrugada, ¿Y usted se enfada conmigo por el berrinche de su amigo?

Ella se mordió el labio mirando cómo se subía a su coche.

—Que descanse —ahora el que sonreía era Justin—. Y mañana la quiero a las seis de la mañana. Tiene una fiesta por organizar.

Ella se cruzó de brazos y lo miró.

—¿No vas contestar?

—Sólo le diré algo —se inclinó el coche siguiendo su juego—, su hermano folla mejor que usted.

Se levantó y se fue caminando hacia la calle para parar un taxi.

—¿Qué quiere decir? —gritó volviendo a salir de su coche—. ¿Se ha atrevido a...?

Ella ni se giró. Justin la alcanzó tomándola de la cintura y dándole la vuelta.

—Como te hayas atrevido...

—¿iQué!? ¿iQué vas a hacer!? ¿iVas a pegarle!? ¿iO me pegarás a mí!?

Ella se soltó de su agarre y lo miró para volver a empujarlo cuando se acercó.

—Eres mía.

Fue lo único que dijo antes de tomarla del brazo y meterla en su coche a la fuerza rumbo a casa... A casa de ella.

Demien observaba el escándalo impasible desde la puerta. Tomando su teléfono suspiró:

—Ya se marcharon.

—¿Juntos?

—Sí —respondió Demien—. ¿Quieres que haga algo?

—No, déjalos. Cuando todo explote Justin será el que actuará solo. Ya verás... La va a matar.

~~~~~

Al llegar a su casa, faltó poco para que rompiera la puerta mientras la besaba agresivamente. Cuando por fin abrieron la puerta, Justin de una patada volvió a cerrarla cuando ambos estaban dentro y la arrastraba pegada a sus labios hacia la cama.

Ella chilló cuando él la empujó y la miró estando de pie para sonreír.

—Como te hayas atrevido a acostarte con Matt me las vas a pagar.

—Lo he hecho —dijo ella—. Miles de veces mientras tú solo me gritabas que hiciera esto y que hiciera lo otro.

Justin se mordió el labio mientras volvía a lanzarse encima de ella para devorarla con sus labios aplastábamos con su cuerpo. Ella gimió mordiendo el labio de Justin y sonriendo al verlo a los ojos.

—Si tanto te molesta que haya estado con él, enséñame que eres el mejor.

~~~~~

—¡No! Ese adorno tiene que ir al otro lado —gruñó ella corriendo como loca para cambiarlo—. Sí, los uniformes ahí.

Recibió una llamada que tuvo que atender rápidamente.

—¿Sí? ¿¡La tarta!? ¡Genial! Vale, irá alguien a buscarla.

Colgó corriendo al despacho de Justin mientras miraba a los niños prepararse. La verdad es que la fiesta era muy difícil porque combinaba DC cómics y Marvel... Así que había mucho que abarcar.

Al abrir la puerta, no pudo evitar sorprenderse y reírse.

—Oh, dios mío. Es... Es increíble. Y enorme, por el amor de dios, se ve enorme. ¿Pesa mucho?

La calidad del disfraz era inimitable. Parecía el auténtico. Ella se acercó para ayudarlo a quitarse la máscara.

—Pesa bastante y lo peor es que hace un calor infernal aquí adentro.

—Cualquiera que lo viera creería que es usted Batman de verdad. Solo venía a asegurarme de que estaba bien. Espere, le ayudo con la capa... ¡Joder! ¿De qué coño está hecha? ¿¡De metal!?

Justin se rió dándose la vuelta para que la capa se moviera con él.

—Aquí está su disfraz.

—¿Qué? No; no. Fui muy clara con que no quería...

—Yo soy su jefe, señorita. Tome.

Ella abrió un poco la bolsa de trajes y al leer "daddy's little monster" se echó hacia atrás negando con la cabeza.

—No se confunda conmigo. Es inapropiado para una fiesta infantil.

—Yo soy el que dicta en esta casa lo que es inapropiado y lo que no.

—Pero.... Pero, ¿De está Harley Quinn? ¡Esta es una tontería de hoy en día! Al menos me hubiera traído del de la bonita...

—¿El rojo y negro? Probablemente, pero tengo curiosidad de verla actuar como loca.

¿Actuar? ¿En serio, Justin?

—No, eso sí que no. Voy a seguir trabajando. Esto es un caos.

Antes de que se fuese Justin la tomó de la mano y la atrajo a él.

—Casi no puedo moverme, así que no se me resista.

La besó suavemente en los labios para después mirarla.

—Joder —sonrió mirándola fijamente, repasando cada rincón de su rostro—. Soy muy afortunado.

Ella sonrió devuelta y suspiró alejándose por prudencia. Después de eso, salió para seguir trabajando.

Cuando empezaron a llegar los niños y la familia de Justin, el trabajo se multiplico como por arte de magia.

Y no le pasó por alto que una de las preciosas primas de Justin subía para saludar a la familia arriba.

Su sonrisa se esfumó al verlos bajar... Ya que la prima le había robado su disfraz. Será hija de puta..

Y encima empezaba a actuar como si era ella de verdad. Siguió poniendo atención a los niños.

Al parecer todos estaban encantados con Batman/Justin.

Matt llegó tarde sin disfraz. Solo con un regalo en la mano para su sobrino. Al verla, corrió hacia ella ante los ojos de Justin.

—¡Nena! —la tomó la cintura abrazándola fuertemente—. Te eché de menos. Qué guapa estás.

—Gracias, Matt. Ven, toma sitio.

—Gracias —la miró con esos ojos de cachorrito.

—¡Tío Matt! —gritó Hannah corriendo hacia él.

—¡Qué guapa mi Catwoman! —levantó a la niña dando vueltas en el aire con ella en brazos.

Justin nunca haría eso...

Ella dirigió una leve mirada a Justin y a Dominant que estaba al lado de Justin con la misma mirada de dureza.

Ella sonrió saludándolo con la mano. Pero Dominant se desvaneció al ver que la prima esa puta se subía en brazos de Justin para una foto. ¡Tara! ¡Haz algo, joder!

Ella tomó a Matt del brazo apoyando su mano en el pecho de él mientras lo miraba a los ojos.

—Eres tan guapo, Matt. Te llevaste todo el encanto.

Matt sonrió mirándola a los labios con ganas de besarla enfrente de todos. Cuando la loca esa se soltó de los brazos de Justin, él la miró negando con la cabeza.

—¿Estás contenta? —dijo Dominant en su hombro—. Si fuese yo, ya te hubiera reventado la...

—Ven conmigo —Justin la tomó del brazo alejándola de Matt.

—¿iQué te pasa!? No la toques —Matt lo empujó protegiéndola.

—Mocoso, apártate de en medio.

—Oblígame.

La gente se había callado mirándolos a los dos y cuando Matt se quiso dar cuenta, ella ya no estaba ahí.

Justin caminó para encontrarla en la cocina con el bolso en la mano dispuesta a irse.

—Suficiente —dijo ella caminando hacia la puerta—. ¡No estábamos haciendo nada!

—Estás jugando conmigo —apretó los dientes quitando su máscara—. Vamos a mi despacho.

—¡No! ¡No quiero! ¿No tiene sentido del ridículo? Toda su familia nos estaba mirando.

—¿Y?

—¿Y? —jadeó—. ¡Es la maldita fiesta de su hijo!

Justin la tomó de las muñecas cuando Matt entró. Ella intentó librarse y fue Matt el que lo empujó otra vez para que la soltara.

—¿Estás bien? —preguntó mirándola.

—¡Claro que está bien! Si está contigo por interés.

Ella tomó aire cerrando la mano en puño y dándole en la cara con el puño cerrado a Justin.

Matt la apartó mientras ella tomaba su bolso.

—¡Que te follen, Justin!

Y salió de esa casa ante la mirada atónita de los invitados. Dominant se quedó un rato más gritándole a Justin que tenía que golpearla porque al maestro no se le toca y mucho menos se le golpea.

~~~~~

Eliot llevaba semanas sin aparecer. Desde que pelearon en la comisaría no había vuelto a aparecer y ella tenía que llevar las gestiones de Dominant... Sin mencionar lo triste que era volver a casa y no encontrarlo comiendo o cocinando.

Mientras estaba tirada en el sofá mirando la televisión, Justin entró en su apartamento... Hace días había hecho una copia de la llave de ella por lo que ahora tenía que aguantarlo entrar como si estuviera por su casa.

—Mierda —masculló levantándose—. ¿Ahora qué?

—Me vas a escuchar —dijo Justin apagando la televisión. Ella suspiró mirándolo.

—Soy todo oídos...

—¿Qué es lo que realmente quieres? Coqueteas conmigo, con Matt, con Pietro, con Eliot, con Demien y con Gabriel, ¿Qué quieres conseguir?

Ella se rió. Vaya... La lista era larga.

—¿Quién os manda a ser tan jodidamente guapos?

—No estoy bromeando. ¿Qué quieres? ¿Qué pretendes? ¿A quién quieres?

Ella se rió yendo hacia Justin.

—¿Qué crees?

—¿A mí? Me has golpeado y estabas con mi hermano.

—Oh, ¿Restregándome contra él? No se me olvidan las cosas, Justin. Mi Justin, precioso —lo tomó del rostro.

—¡No estoy jugando! —se alejó—. ¿Qué quieres de mí?

Ella ladeó la cabeza y sonrió.

—¿Qué quiero de ti? Quiero que te conviertas en Dominant y a mí me conviertas en tu muñeca.

Hasta Dominant aplaudía con énfasis en el fondo de la habitación.

Paso 17. "Corromper a Justin".

—¿Escuché bien?

Ella sonrió ampliamente.

—Perfectamente.

—¿Dominant?

—¡Sí! —gritaba eufórico Dominant dando saltos por toda la habitación.

Ella sonrió asintiendo acercándose a él.

—Le voy a explicar algo, señor Bieber. Si me he liado con Pietro, me he acosado con su hermano, me he dejado violar por Demien, he aceptado la chaqueta de Gabriel y he ilusionado a Eliot es porque en ellos busco lo que sólo usted puede darme.

Justin abrió mucho los ojos al oírla confesar todo aquello.

—¿Has estado con todos ellos? —ella sonrió asintiendo.

—Pero siempre vuelvo a su lado, maestro —se rió acercándose a él—. Es que usted me completa —hizo un puchero actuando como una niña pequeña y buena.

—¡Estás loca! —la empujó alejándola, eso provocó una enorme carcajada en ella.

—¿No quería verme actuar como Harley Quinn? —se burló—Lo hago mejor que su primita la rubia esa, ¿verdad? Oh, pero no se asuste. Puede ser divertido.

—¿Que yo la domine?

—¡Sí! —exclamaron ella y Dominant al mismo tiempo—. Pero no en el ámbito sadomasoquista... Ese es una mierda... Además, usted tiene unas manos muy bonitas y grandes que son mejor para hacer daño que un látigo.

Ella tomó las manos de Justin acariciando sus anillos y mirándolo al rostro. Tenía tantas ganas de lanzarse encima de su hombre y hacerlo suyo.

—Yo no le puedo hacer daño... Yo la amo y...

—¡No me venga con esas tonterías! Yo adoraría que usted me hiciera daño.

Justin cerró los ojos tratando de ubicarse. Y es que ella quería a Dominant pero es que viniendo de un Justin tan sentimental y a veces tan dulce... La asustaba bastante y por eso salía corriendo cuando había oportunidad.

—No puedo. No puedo ser su Dominant... Ese hombre está enfermo y por lo que sé... Yo no he perdido la cordura —la miró desabotonarse la camisa—. Todavía...

Ella sonrió.

—Quiero ser su muñeca y que me trate como tal.

Justin se mordió el labio negando con la cabeza.

—Tengo que confesarle que en este momento estoy a punto de mearme en los pantalones por el miedo que tengo... No conocía esa faceta suya, no sabía que le gustaba tanto el rol de unos personajes de un libro asqueroso.

Auch, Justin.

—Pues sí. Justin, todos tenemos oscuras fantasías y deseos, ¿Acaso usted no? —ella se inclinó hacia él—. Cuando leí Dominant sabía que usted era perfecto para el protagonista. No tiene ni idea de lo caliente que estoy en este momento... —quiso besarlo pero Justin se alejó gruñendo haciendo que ella hiciera los ojos en blanco.

Justin empezaba a ir de un lado a otro por el salón.

—No he leído mucho de ese libro. El ladrón no me lo permitió pero por lo que recuerdo... Ese tipo era un sádico torturador, ¿Es que me ve así?

Ella ladeó la cabeza mirándolo y asintió varias veces.

—Puede ser como un rol, ¿No lo quiere?

—Yo no voy a golpearla —dijo poniéndose derecho y con la cabeza bien alta—. No pienso golpearla si no es en defensa propia.

—Pues tendré que portarme mal.

Ella sonrió acercándose y colgándose de su cuello.

—Oh, ¿Le dejé un cardenal en el pómulos? —se burló ella del golpe que le dio en la fiesta—. Pobrecito. Me va a tener que castigar, ¿No cree?

—No voy a hacerle daño —volvió a repetir haciendo que ella hiciera los ojos en blanco.

—Has salido más maricón de lo que esperaba —murmuró ella para sí misma—. ¡Joder, Justin! Le quitas la diversión a todo. Serían unas cuantas nalgadas y sexo duro... Ni que me fueras a asesinar a golpes...

Justin parpadeó al ver que se alejaba.

—Estás jugando conmigo —murmuró—. ¿Por qué?

—No estoy jugando contigo. Al contrario, te estoy poniendo las cosas muy claras. Quiero que me folles, duro. Y que me marques como de tu propiedad. ¿Por qué te da tanto miedo? Obviamente si algo no me gusta, seré la primera en pararlo. Pero como me vienes con esta mariconería de que ahora soy un hombre digno que no golpea a mujeres, cuando tú y yo sabemos que a Tara la golpeaste... Pues te largas de mi casa, no quiero oír tus tonterías. Yo necesito un hombre con las ideas claras.

—Yo tengo las ideas claras.

—¿Ah, sí? Pues te veo pensando demasiado. Así que fuera —lo empujó hacia la puerta.

Justin se detuvo en seco mirándola. Suspiró negando con la cabeza. Se dio la vuelta tomando el pomo de la puerta.

—Agradezco que me hayas querido incluir en tu vida sexual... Pero esto me sobrepasa.

—¡Es muy sencillo! —masculló—. Eres tú el que lo piensa mucho.

—No es así de sencillo...

—¡Claro que lo es! Es comparable a una de las situaciones que vivimos en su despacho.

Ella se acercó a él acariciando su pecho, sus brazos, sus hombros, su cuello.

—No se compara, eso es ámbito de trabajo...

—¡Claro que se compara! Imagínese —la miró a los ojos—. Cierre los ojos —Justin suspiró pero lo hizo—. Ahora imagínese que usted tenía a las 10 de la noche una reunión importantísima con uno de sus aliados... Ese aliado se quiere separar y su misión es mantenerlo con los inversionistas. Pero, yo olvidé recordárselo y dejó plantado a ese socio. ¿Qué sentiría?

—Ira —gruñó.

—Eso es. Mire lo tenso que se ha puesto de pronto... Trae mucha tensión encima y tiene que liberarla de alguna manera. ¿Qué quiere hacer?

—Quiero gritar y golpear algo.

—¡Bien! —ella empezó a quitarse la ropa sin que Justin abriera los ojos todavía—. Querrá hacerme pagar por mi error, ¿Verdad?

Justin asintió apretando los puños.

—Puede hacerlo, ahora mismo. Liberar toda esa tensión con una corrida, ¿No le apetece?

Dominant estaba emocionado, dando saltos con el pene afuera mientras gritaba eufórico de la alegría.

—Abra los ojos —Justin lo hizo—. Descárguese contra mi —sonrió tomando las manos de Justin y llevándolas al cuerpo de ella—. Quiero ser tocada, marcada, golpeada y follada por usted —murmuró—. Mi cuerpo está para satisfacerlo, Justin.

Ella bajó la mano buscando abrir el cierre de Justin, pero ante su inseguridad, se apartó empujándola levemente.

—Estás loca —murmuró—. Una mujer no debería ser como tu... Deberías ser independiente y...

—¿Y qué?

—Y no sumisa.

—Pero es que no lo soy —sonrió ella—. Soy la primera que vive por su propia cuenta, tengo un trabajo... Administro mis propias cosas sin ayuda de mis padres... Si usted se sobrepasa me voy, si usted se pone insoportable soy la última en desobedecerle —se arrodilló ante él—. Y yo sé que a usted le encanta que yo le diga que soy suya y que puede hacer conmigo lo que se le venga en gana.

Dominant estaba con un arma cargándola para asesinar a Justin por su actitud.

—Pero yo no quiero que sea sumisa de esa manera... No quiero golpearla, quiero hacerle el amor.

Ella ladeó el rostro haciendo los ojos en blanco.

—¿Es que acaso se enamoró de mi? —se rió ella.

—Hasta las trancas —confesó—. No quiero hierirla, mucho menos físicamente. Ya ve que yo la abofeteé en su momento y que casi mato a Jane a puñetazos...

—¡Es que probablemente me lo merecía! Y obviamente Jane también. Soy insoportable cuando quiero pero es que ahora no es daño físico intencionado, de verdad que me hará disfrutar. ¿No querrá cumplir mi fantasía por muy oscura que sea? —preguntó juguetona. La abstinencia de Justin tembló.

Justin suspiró mirándola desde el suelo. Él se arrodilló para quedar a su altura y mirarla.

—Se lo juro que nunca me esperaba esto de usted —sonrió haciendo que ella sonriera también—. Vamos a su habitación.

Ella y Dominant se levantaron de un brinco emocionados.

—Prométame una cosa —dijo ella perdiendo todo atisbo de emoción.

—Claro.

—Que si yo digo que pare, usted lo hará.

Justin sonrió haciendo los ojos en blanco

—Yo soy su jefe, soy yo el que decide cuando se para.

Dominant estaba como loco arrancándose la ropa mientras saltaba y hasta ya empezaba a estar ronco de la emoción y los gritos.

—¡Esa es la actitud!

Justin la tomó de los hombros desnudos y la llevó a rastras a la habitación. Ahí, se sentó en la cama y la miró, desnuda y sólo para él.

—Póngase en mi regazo.

¡Sí!

Ella lo hizo tal y como Justin le indicó, colocando su trasero justo encima de los muslos de Justin, boca abajo.

—Pequeña traviesa —sonrió Justin acariciado el trasero de ella mientras que ella no podía evitar no sonreír de la emoción—. ¿Unos cuantos azotes no te vendrían bien?

—Sí, sí —asintió frenéticamente.

—No te escucho —empezaba a acariciar su trasero con fuerza.

—Sí quiero.

—¿Sí, qué?

Dominant chilló de la alegría.

—Sí, maestro.

—¡Sí! ¡Joder! ¡Esos son mis chicos! —gritó Dominant saliendo de la habitación.

Ella sonrió dando una leve mirada a Justin, que no apartaba la vista de sus manos apretar su trasero.

Y levantó una mano... Esperó con la respiración cortada por completo... Justin soltó aire pesadamente y por fin dejó caer la mano sobre ella en un golpe seco.

En primera instancia, creyó que la había lastimado cuando se retorció en su regazo, pero al dirigir la mirada a su rostro para ver su expresión, notó que estaba sonriente, como si aquello fuese lo más divertido del mundo. Miró su trasero, marcado perfectamente por su mano, como si hubieran tatuado su mano a ella en tinta roja.

Notó que donde golpearon sus anillos, se hicieron pequeños rasguños de los que empezó a salir muy poca sangre.

—¿Te lastimé? —preguntó Justin. Ella negó con la cabeza contenta y sonriente.

—Más.

Justin sonrió porque era como que algo se había encendido en él.

Y es que ella tenía razón: todo hombre buscaba algo que poseer, algo que dominar.

Dirigió su vista hacia Dominant, estaba con un bol de palomitas, sentado en el suelo con las piernas cruzadas y sus ojos rojos brillaban como nunca, de la emoción mientras se atascaba de palomitas.

—Seguid, seguid —dijo Dominant—. Por mi no os preocupéis, yo estoy muy entretenido.

Justin volvió a dejar caer su mano haciendo que se retorciera con fuerza pero de alegría.

—¡Cielo santo! —gritó ella—. ¡Tus manos son un paraíso!

Justin sonrió volviendo a dejar caer su mano aún más fuerte, haciéndola chillar de placer.

—¡Me encantas! —murmuró ella apoyando su rostro en la almohada esperando que otro golpe cayese.

—Los anillos te están haciendo heridas, ¿Quieres que me los quite?

Inmaduramente negó con la cabeza.

—Tus putos anillos lo son todo en tus manos. Así que sigue y deja de preguntarme si estoy bien cuando este está siendo el momento más feliz de toda mi vida.

Justin no evitó reírse inclinándose para dejar un suave beso en su piel, encima de las marcas que él mismo estaba provocando.

Y continuó golpeando una y otra vez hasta que ambos estaban agotados, ella ronca por los chillidos, él despeinado y sudando por los golpes... Y no se hable que toda su piel estaba roja con relieves por la hinchazón. Hasta ya se habían abierto unas pequeñas heridas que no eran graves pero al fin y al cabo eran heridas que él había provocado con sus propias manos y no sabía cómo sentirse con respecto a eso...

Así que decidió que era momento de ir a la acción.

Justin la tomaba tan fuerte que la cama parecía que iba a ceder y se rompería dejándolos en el suelo. Si no se rompía la cama... Se rompía la pared por el constante golpeteo... O se rompía ella por la mitad.

Nadie nunca la había tomado así, ni siquiera Demien que era un bruto, sino que el objetivo de Justin no era correrse y ya... Sino que era hacerla disfrutar el máximo posible.

Ella lo tomaba de los hombros mientras aguantaba la tensión de Justin entrando y saliendo de ella como una bestia.

—Justin —murmuraba con poca voz cuando él disminuía la velocidad—. El condón, se te volvió a olvidar.

Ambos se rieron mientras Justin la besaba.

—¿No querías sexo duro? ¿Qué clase de sexo duro sería válido con condón?

Ella se rió mirando a su lado, a Dominant. Que ahora no estaba comiendo, sino que estaba masturbándose en el sofá...

—¡Dile que siga! —gritó Dominant.

—¿Qué estás mirando? —preguntó Justin.

—Creía que venía alguien...

—¡Me voy a venir yo! —gritó Dominant.

—Vamos a darle emoción a esto.

Justin se levantó saliendo de ella mirándola en la cama. Sonrió tomando la mano de ella y poniéndola sobre su torso para pegarla contra la pared.

Ella gimió mirando al techo cuando Justin volvía a entrar en ella y empezaba a embestirla tan fuerte que ella juraba que iba a morir clavada en la pared.

—Oh —musitó a punto de ponerse a llorar por la tensión.

Bajó la mirada hacia Justin, hacia su belleza, hacia él. Observó su cabello tan suave y despeinado, su rostro con las mejillas sonrojadas y las gotas de sudor en su frente.

Sus pestañas, sus ojos no apartaban la vista de donde estaban unidos y a veces cerraba los ojos gimiendo de placer echando la cabeza hacia atrás para volver a centrar su vista ahí abajo.

Y por fin, centró su atención en ella. En su rostro, en sus dulces ojos mirándolo fijamente. Disminuyó la velocidad y la miró dedicándole una sonrisa de lo más dulce.

Y la besó con ternura. Su pequeña, su muñequita de porcelana, su pequeña furia.

—Eres preciosa —murmuró Justin mirándola a los ojos. Con las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes—. Eres perfecta, lo eres todo.

Ella sonrió mordiendo su labio mientras Justin la despegaba de la pared y la volvía a dejar en la cama. No más sexo duro, ¿Qué mejor que combinar un buen polvo con hacer el amor con dulzura?

Besándola en los labios, acariciándola y diciéndole lo preciosa que era, comenzó a hacerle el amor de la manera más suave posible.

—Me voy a correr —susurró Justin apartándose para mirarla.

—Dentro —murmuró ella.

—¿Estás segura?

Ella sonrió.

—Sí, tengo pastillas del otro día.

Justin volvió a besarla con suavidad mientras aumentaba la velocidad. Ella cerró los ojos jadeando múltiples veces, como si no pudiera aguantar más.

—Te amo —murmuró Justin un segundo antes de venirse.

Ella se arqueó gimiendo pero parpadeó varias veces antes de que Justin acabara por salir de ella. Frunció el ceño al sentir que ese malestar de toda la noche no era provocado por el pene de Justin.

Ella se incorporó un tanto despistada, y se levantó yendo hacia el baño dándose cuenta que no podía caminar bien.

—¿Estás bien? —preguntó Justin.

Ella ni contestó al cerrar la puerta e ir al calendario que guardaba en el baño.

—Pero si me quedan quince días —murmuró mirando su que en su pierna había una gota de sangre que se regaba por toda su pierna—. ¿Qué cojones?

Justin se puso un bóxer y fue a la puerta para tocarla.

—¿Estás bien?

—Justin, ¿Me puedes traer unas bragas? Están en mi armario, en el cajón de la izquierda.

Justin fue hacia el armario y al abrirlo ella se percató que si a Justin se le ocurría apartar la ropa colgada podría ver perfectamente su santuario... Pero suspiro de alivio al oírlo tocar la puerta otra vez.

Ella abrió torcida por el dolor. Al tomarlas, volvió a cerrar la puerta.

—No es que me haya venido la regla —musitó ella poniéndose una compresa—. Creo que Justin me ha desgarrado la vagina. ¿De qué cojones tiene hecho el pene? ¿De metal?

Al salir, Justin la estaba esperando preocupado.

—Hay sangre en las sábanas, ¿Qué ocurrió?

Ella se mordió el labio mirando a todos lados.

—Es que creo que me he hecho daño en la vagina... Por dentro. No es del periodo, se lo puedo asegurar.

Justin frunció el ceño suspirando y mirando al techo.

—Era mal idea —murmuró—. Era una pésima idea... Mañana a primera hora iremos juntos al ginecólogo.

Justin fue hacia su pantalón en el suelo tomando su teléfono. Ella lo detuvo.

—Son las dos de la madrugada, ¿A quién vas a llamar?

Justin asintió.

—Tienes razón. De verdad, lo siento, si te dolía podías haberme dicho que parara...

—Es lo que no entiendo. No me dolía nada hasta que acabamos. No entiendo... —ella miró al suelo frunciendo el ceño—. No entiendo nada.

—Mañana iremos al medico... ¿O prefieres ir hoy? Podemos ir a emergencias y quedarnos ahí hasta que nos atiendan.

—No, no, creo que estoy bien. Vamos a dormir.

Ella caminó hacia la cama y Justin arrugó el rostro de dolor al ver su trasero todavía inflamado y hasta veía zonas que se tornaban púrpura.

—Lo siento —volvió a decir—. No volveré a ceder a nada de lo que me pidas.

—Pero si yo misma me lo busqué. Además no duele tanto como parece. Tal vez mañana sí, pero por ahora no duele...

—Joder —murmuró—. Fue mala idea.

Al acostarse, ella lo miró sonriendo.

—Ven aquí, quiero dormir contigo.

Justin se acostó con ella y entre mirarla hasta quedarse dormido, soñó que ella era su lugar feliz, el lugar en el que quería estar toda la vida.

~~~~~

Al entrar a la habitación con una bandeja para el desayuno, la miró tan adorable y tan pequeña, ni siquiera alcanzaba el suelo con los pies estando sentada en su cama.

Sonrió con dulzura mirando cómo se restregaba el ojo buscando despertarse.

—Me adueñé de tu cocina —sonrió—. Espero que no te moleste.

—Oh, claro, me fastidia un montón que un tipo buenísimo esté cocinando en ropa interior en mi cocina.

Justin la besó en la mejilla dejando la bandeja en la mesita de noche.

—¿Qué tal te sientes?

—El trasero no me duele tanto pero lo que si me duele es... Ya sabes.

—¿Te había pasado antes?

Miró hacia la nada muy seria asintiendo. Fue la primera vez que Demien se la había follado en su celda...

—Al parecer estoy muy estrecha —se burló ella.

—Ni que lo digas —se rió Justin. Ella le dio un golpe en el hombro y sonrió—. Me encantas.

Ella sonrió intentando levantarse pero se retorció de dolor. Parecía que Dominant la estaba golpeando por dentro con un taladro.

—¡A mí no me fastidies! —dijo Dominant marchándose de la habitación.

—¿Te duele mucho? —la besó en la mejilla y la sostuvo para que se apoyara.

—Sí —murmuró—. Voy a ducharme rápido y así me visto y nos vamos.

—Vale, genial. Yo haré unas cuantas llamadas y desayunaré.

—Llévame hasta el baño, por favor.

—Sí. De verdad que lo siento, ojalá lo hubiera evitado. Lo siento, preciosa.

—No te preocupes y gracias por traerme.

Justin asintió cerrando la puerta. Por dentro se sentía horrible, ¿Por qué no había parado cuando la cabeza se lo decía? Es que se sentía tan desgraciado por hacerle caso a su pene y no a su cabeza.

~~~~~

—¿Qué tal? —preguntó Justin al verla salir de la consulta.

—Muy mal. Era lo que me sospechaba... Por mucho que intento recordar, no sé en qué momento pasó. Dijo que probablemente era por el movimiento enérgico de un pene... Porque por tamaño no es.

Justin frunció el ceño claramente ofendido.

—¿Gracias?

—Justin, no te estoy diciendo que tienes el pene pequeño, sino que tiene que ser masivo para llegar a rasgarme la vagina.

—¿Y para curarse?

—Pues como no es grave, abstinencia total... Durante un mes.

—Es lo justo —murmuró Justin ayudándola a caminar hacia el aparcamiento.

El médico le había dado unas pastillas para el dolor así que podía caminar bien sólo sintiendo un malestar.

—Vamos, mi amor. ¿Hoy te quieres tomar el día libre? Por cierto, ¿Te ha preguntado por lo del trasero?

Ella se rió mirándolo.

—Sí, me lo ha preguntado. Le he dicho que ha sido por placer.

—¿En serio le has dicho eso? —le abrió la puerta.

—Sip. También me han preguntado sobre con cuántas personas he estado...

—¿Ah, sí? —la miró—. ¿Y qué le dijo?

—Tres —contestó con sinceridad. Justin cerró la puerta del coche de ella, y lo rodeó para entrar él.

—Espero estar yo incluido.

—Efectivamente, señor.

—¿Me puede contar quién más? —emprendió la marcha.

—Pues, ¿Quiere la verdad o que le mienta?

—La verdad, naturalmente.

—Pues... Tú... Matt y Demien —sonrió intentando parecer inocente.

—Espero que no te acerques a mi hermano. Este mes te estaré vigilando —la advirtió.

Qué guapa estaba, pensó él.

—Vale, como quieras. Yo soy tuya, Justin. Recuerda que tengo el trasero marcado por ti, soy tuya... Toda tuya —apoyó el rostro en el hombro de él. Justin solo sonrió y se dispuso a llegar a casa pronto.

~~~~~

—¿Estuvieron aquí? —preguntó Demien entrando al apartamento de ella.

—Mira esto —Eliot llevó las sábanas llenas de sangre y semen e hizo una mueca de asco—. Claro que estuvieron aquí, follando como conejos.

—¿Y ahora qué? —preguntó Tara al fondo de la habitación—. Ya sabía que Justin me era infiel, pero por lo menos estamos en las mismas.

Gabriel le guiñó el ojo a Tara y se acercó para besarla en los labios y abrazarla.

—Mira, Gabriel. Aquí está tu chaqueta —dijo Eliot yendo hacia Gabriel.

—Gracias —se la puso—. ¿Y ahora qué haremos?

—Pues yo diría que dejemos que el tiempo hable y ya veremos... Iremos actuando a medida que Justin y ella vayan haciendo su relación —dijo Demien.

—Y es ahí cuando ella se enamore que saldré yo —dijo Charlotte saliendo del baño de ella.

—Exacto —dijo Eliot—. Seducirás a Justin y ella cuando lo sepa, se volverá loca. Y volverá al psiquiátrico y ahí escribirá la segunda parte de su libro.

—Genial —dijo Demien.

—¿Y le diremos a Justin que es ella la que tiene una orden de alejamiento? —preguntó Tara.

—Claro —sonrió Eliot—. La hundiremos.

—La hundiremos —dijeron todos al unísono.

## Paso 18. "Enamorarse de Justin".

Cuando Eliot entró en la casa, eran ya las 11 de la noche y esperaba encontrársela dormida. Pero no.

Estaba en la cocina de puntillas tratando de alcanzar en lo alto de una estantería una bandeja de cristal que parecía imposible.

Ella jadeó cuando Eliot se colocó detrás de ella para ayudarla a bajarla. Eliot colocó la bandeja en la mesa de la cocina y se miraron.

—Eliot —ella sonrió—. Has vuelto.

Él no dijo nada.

—Te eché de menos —esa mirada lo derretió por dentro—. He estado muy preocupada por ti. ¿En dónde has estado? No has contestado mis llamadas.

—Por ahí —fue lo único que dijo.

—¿Tienes hambre? Siempre te dejo parte de la cena por si volvías —apuntó al horno.

—No, no, gracias. Ya cené afuera.

Efectivamente. Había cenado con Demien, Tara, Gabriel y Charlotte.

—Vale —y hubo un silencio incómodo.

—¿Sabes? —Eliot se aclaró la garganta—. Charlotte ha salido del psiquiátrico.

—¿Ah, sí? —parpadeó un tanto perdida—. ¿Y cómo es que no ha venido a verme? Es decir, tiene mi dirección y me dijo que se vendría a vivir con nosotros.

—Está viviendo con su tía por ahora pero se marchará a Los Angeles.

—Oh —ella suspiró—. Tengo muchas ganas de verla.

En realidad Charlotte estaba viviendo con Demien a cambio de unos cuantos favores sexuales.

—¿Tienes su número o algo?

—No, yo no la he visto. En el psiquiátrico me han dado toda esa información.

—Pues le diré a Justin que me lo consiga. Siempre está dando donativos al psiquiátrico y tiene sus contactos.

Otra vez el maldito Justin. Dominant y ella se extrañaron por la actitud que adoptó Eliot al mencionar el nombre de Justin.

—Vete a dormir —dijo muy seco.

—Está bien —obedeció—. Gracias por volver. Te echaba de menos.

—¿Me echaste de menos? Parecías estar bien acompañada por tu jefe.

—Hablando de eso... Quería pedirte una disculpa por la actitud de Justin. Él actuaba así contigo porque te veía como un rival al estar tan enamorado de mi. Pero ya ha entendido que tu y yo no somos nada. Y sí, te eché de menos.

—Lo entiendo —fue lo único que dijo.

Ella suspiró mirando sus diminutos pies descalzos comparado con las botas militares enormes de Eliot.

—Te quiero mucho, Eliot —dijo ella sinceramente—. Que descanses.

—Vale, genial.

Y fue lo único que se dijo cuando ambos se fueron a sus habitaciones a dormir.

Eliot, en la madrugada, caminaba con sumo cuidado en la habitación de ella mientras que la observaba dormir por si se despertaba.

Fue a la mesita de noche tomando la agenda del trabajo e intentando memorizar los deberes que tenía Justin. Cuando ya más o menos tenía la lista, encendió el teléfono de ella y revisó los mensajes.

"¿Te apetece ir a desayunar mañana conmigo? Así arreglamos lo de la reunión que tengo por la tarde".

Parecía un mensaje común y corriente, siguió leyendo tratando de ubicarlos, en dónde estarían mañana.

"Te echaré de menos esta noche, te quiero muñeca".

Hizo los ojos en blanco yéndose directamente a los ajustes para buscar la información del teléfono y dársela a Gabriel, ya que él controlaba bastante bien los rastreos en línea, así que los tendrían bien ubicados todos los días.

Eliot echó un último vistazo a la chica que yacía en la cama y suspiró dejando el teléfono para salir de ahí.

Ella se levantó con una expresión de asesina psicópata mientras miraba al lugar por el que se había ido Eliot.

No había otra cosa que no soportara más que le revisaran sus cosas.

Atrapó su lengua entre sus dientes y esperó a que se fuera. Si llamaba a Justin, iba a ser muy sospechoso...

Algo andaba mal. Ella supo desde el primer instante que no había sido casualidad que su casa hubiera aparecido desordenada y que un día después haya aparecido Eliot. Algo tramaba y ella iba a enterarse.

Enfadada como ninguna, se levantó yendo hacia la habitación de Eliot para encontrarla completamente vacía.

Estaba a oscuras pero algo la hizo rabiar aún más. Es que es lógico que durante el día era imposible detectarlo... Pero ahora era completamente visible y audible.

Eso ya lo había visto en el psiquiátrico: cámaras de seguridad.

Es decir, Eliot la estaba vigilando como si ella fuese el animal de un zoológico. Lo más inteligente era fingir que no había visto en la oscuridad la luz intermitente roja que daban esas pequeñas cámaras. Y quién sabe, probablemente haya micrófonos también.

Lo ideal sería quemar el apartamento, ¿no?

Mientras volvía a su cama, miró hacia enfrente, ya sin sueño y muy enfadada.

—Ay, Eliot. Se te olvidó que yo misma creé a Dominant. Creé una mente brillante... A mí no me vas a ver la cara de estúpida, imbécil.

~~~~~

Por la mañana, Justin entró sin llamar a su apartamento. Ella había perdido el sueño completamente tratando de darse cuenta en dónde estaban las cámaras, lógicamente intentando disimular ya que sin duda la estaban mirando.

Justincito, vamos a darles un show.

—No me contestas el teléfono, ¿Para qué te lo compré?

—Ya sueñas como mi madre —dijo fastidiada—. No he podido dormir. Eliot vino pero se volvió a ir y estoy esperando a ver si vuelve y...

Su corazón se detuvo al ver que de la puerta principal se deslizaba un sobre que Justin fue el primero en verlo. Yendo hacia él, ella se levantó corriendo para adelantarse.

—¡Es delito ver las cartas de los demás! —chilló ella.

—La falta de sueño te está dejando frita... Estás horrible.

¿Gracias, Justin?

—No me mires así, ¿Prefieres que te mienta y que te diga que estás preciosa con tus fachas y tus ojeras?

Ella se rió acomodándose entre los brazos de Justin mientras lo abrazaba.

—Ve a duchaste y a prepararte, yo voy a estar aquí —sonrió Justin—. Si te digo que ahora estás preciosa, ¿Es raro?

—Sí —se burló ella—. Un poco después que me hayas dicho lo horrible que estoy.

Ella se separó para ir corriendo al baño. Abrió la llave de la ducha y se apoyó en la pared abriendo el sobre como loca.

—Ay mi madre —murmuró al ver las fotos.

No tenían nada de malo... Bueno, sí lo tenían. Era ella saliendo de un restaurante con Justin, de un café con Pietro, de una fiesta con Matt, saliendo de su propia casa con Demien... ¿Acaso querían que Justin supiera todo esto? ¿O que estaba siendo vigilada?

~~~~~

Tara y Gabriel estaban besándose mientras que Demien estaba enfrente de los ordenadores observando qué estaban haciendo.

—Parece todo normal —dijo Demien suspirando.

—¡Me aburro! —chilló Charlotte.

—Tendrás que esperarte hasta que venga Eliot.

Demien hizo que Tara y que Gabriel se conocieran, así que los problemas de Tara pasaron a ser los mismo que los de Gabriel. Y al parecer no se daba cuenta de nada cuando estaba con ella.

Charlotte quiso formar parte del clan cuando salió y se enteró de todo lo que se había montado con "Dominant" ardió en celos y envidia. Ella le había ayudado a escribir ese maldito libro y "la muñeca prostituta" como solía llamarla Charlotte, se había quedado con toda la fortuna sabiendo perfectamente que el sueño de ella era volverse millonaria. Así que quería parte del dinero que Eliot prometía.

Y Eliot... Obviamente estaba completamente cabreado, cegado por la venganza ya que él quería su segunda parte del libro. Si el primer libro fue un éxito rotundo... El segundo iba a impulsar esa fortuna que él tenía en su cuenta bancaria y para eso... La necesitaba en el psiquiátrico.

Ahí no tendría otra cosa mejor que escribir sobre Austin/Justin.

Todos se giraron al notar la llegada de Eliot. Fue directo a los ordenadores mirando a Gabriel con el número del modelo del teléfono apuntado en un papel.

—Venid aquí —dijo Demien para que todos se reunieran alrededor de los ordenadores.

La imagen de ella duchándose y de Justin mirando por la ventana mientras hablaba por teléfono fue lo que todos se encontraron.

—Por ahora nada raro... —dijo Demien—. No se han dado cuenta de que la casa está vigilada.

Gabriel se sentó junto a Demien y empezó a teclear quitando la imagen de ellos para meterse a un software que iba a rastrear el teléfono de ella tal y como estaba siendo rastreado el de Justin.

—Es que es subnormal —dijo Justin por teléfono hablando con Pietro—. Mi hermano cada día me toca más los cojones...

—Pero es un adulto. Deberías dejar que viva su vida...

—¡Hombre! Si te parece "vida" que te metan a la cárcel por conducir borracho... Tenemos conceptos muy distintos de lo que es vida.

—En fin, no me vengas con tus cuentitos moralistas cuando tu le estás siendo infiel a Tara.

Eso provocó que Gabriel se riese.

—¿Vas a pagarle la fianza o no? —preguntó Pietro.

—¡Claro que lo haré! Ese hijo de puta no tiene a nadie más que a mí.

—Y a tu secretaria... —murmuró Pietro.

—Vete a la mierda —dijo Justin—. Ella ya encontró al hombre que necesitaba. No tiene que ir de niñera cambiando pañales de ese mocoso.

Todos se giraron ante la llegada de Matt.

—¿Qué me perdí? —preguntó enérgico como siempre abrazando a Tara y a Eliot, uno en cada lado.

Eliot le pegó un empujón y lo miró como si fuera un sicario.

—Joder, qué carácter —se burló Matt.

—Están hablando de ti.

—¿Ah, sí? ¿Y qué dice la zorra ofrecida esa o el hijo de puta de mi hermano?

—Nada nuevo. Dice que eres un niño —dijo Demien, le divertía un montón meterse con Matt.

—Qué gracioso —le dio con el puño en el brazo.

—Dice que va a pagar tu fianza —se burló Demien—. ¡Dinero fácil!

—No cantes victoria. Justin no suelta ni un dólar para un chicle —dijo Tara resentida—. Solo suelta para esa prostituta.

—Ya, pequeña. Debería darte igual, ¿Acaso no estás satisfecha con el anillo que te compré? —dijo Gabriel.

Tara miró el diamante brillar en su mano.

—Me encanta —dijo sonriendo ampliamente.

—Pues ya está. Olvídate de ese desgraciado y dedícame todos tus pensamientos a mí.

Demien hizo los ojos en blanco mirando a Eliot.

—Quiero hacerle una visita a la muñequita —dijo Demien mirando la pantalla mientras se lavaba los dientes.

—Yo también —dijo Matt mordiéndose el labio.

—¡Basta! —gritó Charlotte—. ¿¡Es que esa hija de puta se va a llevar a todos los guapos o qué!? ¡Sólo falta que Pietro caiga y tiene a los hombres más guapos del mundo en la mano! ¿¡Qué tiene ella que no tenga yo!? ¡Yo soy muchísimo más guapa que ella!

Silencio incómodo.

—Charlotte, no estamos aquí para que montes tus escenas de envidia y celos —dijo Eliot de brazos cruzados, como solía estar siempre—. Estamos aquí para que esa envidia la transformes en hechos que la lastimen. Y no, señores, no tendremos compasión aunque nos mire con ojos de cachorrillo. Vamos a ser implacables. ¿Quedó claro?

~~~~~

—¡Oh! Vaya... Creo que el desayuno puede esperar, se me antoja algo que tengo enfrente —dijo Justin mirándola al salir con el cabello perfectamente alisado, vistiendo una blusa rosa claro con una falda ajustada negra.

Ella se rió dándose un último vistazo en el espejo.

—¿Estoy a la altura? —preguntó inclinada tratando de limpiar de su párpado un poco de rímel que se había transferido.

—De mi pene sí —sintió que se pegaba a ella por atrás.

Ella le pegó en el brazo y se rió mirando a Justin a los ojos. Su cachorrito precioso la miraba con esos ojos brillantes que la hacían querer dejarlo todo para seguir viendo esos ojos.

—¿Nos vamos?

—Claro, voy a pillar mi bolso.

—Después de usted —murmuró sonriendo.

—Por la mañana estás más imbécil de lo habitual —dijo ella riéndose.

—Me pones imbécil tú —dijo Justin sonriendo encantador para besarla suavemente en los labios—. ¿Te había dicho que tienes un cabello súper bonito?

—Varias veces —se rió cerrando el apartamento—. ¿Por qué?

—¿Y que eres preciosa?

—Todos los días —hizo los ojos en blanco sonriendo.

—Pues que no se te olvide.

Ella sonrió, Justin la hacía tremendamente feliz... Como no había nadie más que la hiciera feliz.

~~~~~

—¡Justin! —gimió ella—. Estoy en abstinencia, ¿Se te olvidó? Tu pene me rasgó la vagina.

—Un poquito más —pidió Justin besando el cuello de ella—. Te necesito.

—Ha sido un día largo pero tengo que hablar contigo, Justin.

—Oh, entonces, ¿No me obligaste a dejar mi teléfono en el coche y me secuestraste para violarme?

—Ponte serio, por favor.

Era ya de noche cuando ella lo detuvo a mitad de una autopista para que caminaran un poco por el bosque, sin teléfonos ni nada. Sonaba suicida pero ella sabía que los estaban vigilando por todos lados.

—Te va a sonar muy loco... Pero ayer Eliot entró en mi habitación...

—¿Cómo que entró en tu habitación? —frunció el ceño interrumpiéndola—. Ah, no... A ese desgraciado lo mato ahora mismo.

—¡Justin! —lo tomó del brazo—. Escúchame. A ver... —se aclaró la garganta—. Entró en mi habitación para registrar mi agenda y mi móvil. Creo que nos está vigilando.

—Qué raro... Ayer Tara me pidió que le prestara mi teléfono.

—Creo que sospechan que estamos juntos...

Justin suspiró.

—Me voy a comprar un teléfono nuevo. El problema es que Eliot tiene control en mis cuentas bancarias, así que te quería pedir prestado dinero que yo misma te depositaré esta noche si hace falta.

—No te preocupes por eso. Mañana a primera hora vamos y compramos los teléfonos.

—Lo ideal sería conservar los dos para que Eliot no se dé cuenta que tenemos dos móviles. Y una cosa... Creo que no podremos vernos ni en tu casa ni en la mía...

—Es lógico. Se me acaba de ocurrir algo.

Ella lo miró fijamente.

—Compraremos un apartamento para nosotros dos —dijo sonriendo.

—¿Te has vuelto loco?

—Por ti, mi amor —la besó en los labios.

—Ya, en serio. ¿Un apartamento? Eso significaría un movimiento agresivo en tu cuenta del banco...

—Sacaré dinero de la caja fuerte. Ay, mi amor. ¿Sabes? Tengo ganas de hacer el amor contigo. Siempre me ha fascinado la idea de hacerlo en alguno de los bosques de Oregon.

Ella se rió mientras Justin la besaba en el cuello.

—¡Justin! No podemos. Me duele bastante...

—Joder —murmuró—. Un poquito. Solo la puntita.

Ella se rió mientras lo veía sonreír. Era precioso. Era el hombre más hermoso del mundo. Ella lo miraba de los ojos a los labios, repasando todo de él, toda su perfección.

—¿Qué me estás mirando? —preguntó Justin.

Y una tonta idea se cruzó por la cabeza de ella que la hizo apartarse.

—Que me estoy enamorando de ti —dijo sacudiendo la cabeza como si eso fuese impensable.

—¿Ah, es que acaso no lo estabas?

Ella miró a Justin negando con la cabeza como si todavía estuviera bastante triste.

—Vayámonos de aquí, Justin...

—Espera —la tomó del brazo—. ¿No estabas enamorada de mí?

—Es que... —ya jugaba con su colgante—. Es que, Justin... Yo nunca me he enamorado. Pero creo que estoy yendo un paso más de que me gustes.

Justin parpadeó confundido y suspiró mirando el suelo.

—Lo entiendo —la tomó del brazo para abrazarla y acunarla en su pecho—. Lo entiendo perfectamente y no quiero que te sientas presionada. Todo va a su ritmo. No tenemos prisa. Quiero que tengas claro que esto va para largo.

Cuando Justin dijo esa última frase, ella sintió como su corazón se aceleraba. Lo miró suavemente y sonrió volviendo a apoyar la cabeza en su pecho, escuchando ese corazón que latía acelerado por ella.

~~~~~

—Demien —murmuró Matt yendo hacia él—. ¿Demien?

—No han vuelto a casa —dijo Demien pendiente de las pantallas—. Ni a la casa de Justin, ni a la de ella.

—¿Quieres ponerme atención y dejarlos por un momento?

Demien centró sus ojos grises en Matt y se cruzó de brazos.

—¿Qué quieres?

—Quería hablar contigo de Gabriel...

—¿Y por qué no lo hablas con él?

Matt subió la mirada a Demien. Demien era tan alto, que tenía que mirar hacia arriba.

—En fin —dijo Matt yéndose pero Demien lo tomó del brazo.

—¿Qué ocurre con Gabriel?

—¿Ahora te interesa?

—Matt... —advirtió.

—Es que —murmuró bajando la voz—. Entré a su habitación para preguntarle en dónde podía guardar mis cosas y pues estaba escribiendo algo... Bastante largo. Se puso muy nervioso e intentó esconderlo de mi...

—¿Y a mí qué me importa eso?

Matt hizo los ojos en blanco y suspiró.

—Eres imbécil —dijo Matt dándose la vuelta.

—¿Te das cuenta de lo idiota que es eso?

—Puede ser algo importante, Demien. ¿Por qué nos tratas a todos así? Te estamos ayudando... Y...

—Y nada —lo miró—. No me interesan tus problemas y paranoias.

Matt negó con la cabeza mientras suspiraba.

—Relájate —dijo—. Si te hace falta follar, no tienes que pagarlo con nosotros. Vete a un prostíbulo o algo.

—Eres solo un niño que piensa en sexo las veinticuatro horas del día.

—Habla el que violaba a una chica indefensa.

Demien se tensó yendo hacia él para golpearlo. Matt no tembló.

—No te metas conmigo, Matt. Te lo advierto.

—¿Y qué me vas a hacer? ¿Me vas a violar como hacías con ella?

—Ganas no faltan —murmuró—. A ver si se te bajan los humos de machito que te traes conmigo. Te me relajas, Matt. No quieres meterte conmigo.

—Qué miedo. Mira como tiemblo.

Demien cerró los ojos y levantó su puño dándole en la cara a Matt. Él retrocedió pero Demien lo miró y suspiró.

—No te metas conmigo, niño. Que ambos estemos siguiendo un mismo objetivo, no significa que tengamos que llevarnos bien. Así que te agradecería que te des la vuelta y me dejes en paz.

Matt apretó la mandíbula e hizo lo que Matt le dijo.

—Una última cosa, Demien —dijo suspirando—. ¿Te sientes mejor tratando a todo el mundo como si fuese inferior? Piensa en la respuesta.

Matt se dio la vuelta tocando su pómulo lastimado y se marchó hacia la habitación asignada por el clan.

~~~~~

Justin dormía profundamente en la cama de ella mientras que ella misma acariciaba el cabello de él.

Sonreía mirando el precioso cabello de Justin entre sus dedos. Su rostro relajado y su precioso cuerpo sobre su cama.

Una idea loca se cruzó por su cabeza.

—¿Contaría cómo violación si te la chupo mientras estás dormido? —se rió.

Besó su frente y sus labios para acomodarse en su pecho y por fin quedarse dormida a su lado. Sabiendo perfectamente que alguien los estaba viendo a través de esa cámara.

Paso 19. "Asustar a Justin".

Ella gemía mientras Justin la tomaba lo más fuerte que podía. Dominant estaba detrás de Justin, asomándose por su hombro mientras sonreía mirando a la pequeña gemir desesperada por las embestidas de Justin.

—¡Más! —musitó ella pataleando.

—Ya te he dicho que no —Justin se detuvo para mirarla, haciendo que ella se quejara—. Ya oíste lo que te dijo el médico. Eres vulnerable a sufrir más desgarros y yo no quiero hacerte sufrir aún más. Un mes sin ti fue larguísimo.

—¡Pues ábreme la vagina! No me jodas, Justin. Un poquito más rápido, por favor.

—No —sentenció saliendo de ella—. Y si no te gusta, te buscas a otro.

Ella se incorporó mirándolo.

—Bueno, no, no te busques a otro. Mejor acepta que no vayamos tan rápido y así no te haré daño. No quiero que sufras por mi culpa.

—¿No quieres que sufra por tu culpa? Me estás haciendo sufrir ahora —hizo un puchero.

Justin miró al cielo tratando de mantenerse. Ahora estaban en el apartamento que Justin compró para ambos. Poseía una decoración muy masculina y minimalista, y lo más interesante de ese apartamento era la terraza privada en la que estaban ahora mismo.

—Dios, si existes y me estás escuchando, sé que soy un pecador pero por favor, te lo estoy rogando... Quítale esa mirada de perrito inocente porque yo no puedo con esa mirada.

Ella se rió abrazando a Justin por el cuello.

—Yo sé que algún día lo harás tan fuerte que tendrán que cocerme la vagina —se burló—. Y ahí seré feliz.

—Sigo sin entender esa faceta tuya.

—Ya la entenderás —dijo Dominant suspirando—. Cuando yo salga de tu interior, vas a hacerla sangrar. ¿Verdad, muñeca?

—Sí, maestro.

Justin frunció el ceño tomando el rostro de ella y besándola.

—Mejor lo dejamos aquí. Tenemos que volver a casa...

—No quiero —murmuró ella—. Eliot está muy raro. Quiero decirle que se vaya de mi casa pero no sé cómo.

—¿Quieres que lo saque a patadas yo?

Ella se rió dándole una palmada en el hombro.

—No te preocupes, machote —se rió—. Creo que puedo controlarlo.

—Le tengo unas ganas a ese hijo de puta... Se cree que por andar con fachas de sicario y el pelo largo ya es alguien de mucho cuidado... Mis cojones. Que sepa que la apariencia se finge bien y que el pelo crece.

Ella lo miró ladeando la cabeza.

—¿Te vas a dejar crecer el pelo? Me encantaría verlo —sonrió llevando hacia atrás el pelo de Justin con los dedos.

—Hasta los hombros —hizo los ojos en blanco.

—Oh, para parecer un sexy guerrero griego. Yo te haría las trenzas que llevaban.

—¿Y serías la doncella que tendría que salvar?

—¡Já! Te ayudaría a luchar, sexy guerrero griego —hizo reverencia exagerada.

—Oh, será un honor luchar junto a usted, damisela, y protegerla será un privilegio.

Ella se rió cuando Justin le besó la mano de manera exagerada y sonreía. Oh, esa preciosa sonrisa.

—Qué sonrisa más bonita tienes, Justin —dijo embobada.

—Nunca me habías dicho algo así.

—Pues acostúmbrate.

—¿Y eso por qué? ¿Estás enamorada de mi?

Eso la hizo perder toda sonrisa y buen humor. Parpadeó mirando a otro lado para alejarse e irse de vuelta dentro de casa.

Ahí empezó a vestirse. Justin no tardó en llegar.

—¿Dije algo malo?

—No me presiones, Justin. Estoy confundida.

Porque estoy enamorada de aquel imbécil, miró a Dominant apoyado en la salida, como esperándola. De ti no, Justin, por ahora no... No estás cumpliendo mis expectativas.

—Eres consciente de que necesito una respuesta, ¿verdad?

—Lo sé, Justin. Pero necesito tiempo. Danos un poco más de tiempo.

—Vale, te daré tu tiempo. Pero recuerda que yo me puedo cansar y...

—¿Y te irás con otra? —completó su frase mientras se ponía los tacones y no lo miraba.

—Probablemente. Yo me aburro con facilidad. Tú estás siendo la que más intrigado y enamorado me tiene... Pero si sigues con este juego, yo no podré aguantar más...

—Pero Justin, ¿Qué más da si estoy o no enamorada? Es decir, te veo todos los días y follamos prácticamente todos los días del mes.

Hubo un silencio prolongado.

—Necesito el incentivo que me permita abandonar a mi familia por ti.

Oh, cielos santos.

—Ni se te ocurra. No puedes dejarlos ahora. Tara está muy rara pero Jaxon está yendo a terapia y Hannah está muy estable. ¿Les vas a negar eso?

Justin miró hacia arriba.

—Por ahora son dilemas propios que tengo que resolver. Pero necesito que me digas que sí o que no.

—Tiempo, por favor...

—¿Y qué quieres? ¿Qué te de todos mis relojes? Mi amor, el tiempo vuela y yo... Yo estoy enamorado de ti hasta las trancas y quiero formar una vida contigo. No escondiéndonos como alimañas...

Ella suspiró mirando su antiguo teléfono, frunció el ceño al ver una foto de Justin con la prima rubia putón que le quitó su disfraz de Harley.

Traía fecha y todo pero podía ser manipulada... Buscó bien el número y era privado. ¿Cómo se podían mandar mensajes desde un número privado?

—Justin, ¿Te aburres de mi?

—¿Por qué dices eso?

—¿Qué es esto?

Le enseñó la pantalla.

—¡Oh, no! ¡No es lo que parece!

—¿¡Por qué todos dicen lo mismo!?

—¡No le estaba tocando la pierna en plan sexual! Me estaba enseñando una herida que le hizo su gato, ni que fuese a acostarme con ella. ¿Por qué de pronto te pones tan celosa?

—¡Porque eres mío! —dijo poniéndose histérica.

En cualquier momento iba a estallar esa bomba que se llama ataque psicótico. Ya empezaba a oír las voces diciendo que la prima rubia puta iba a ser un problemón.

—Cálmate —murmuró al verla tan exaltada, con las venas resaltando en su frente, cuello y brazos—. No ha pasado nada... No ha pasado absolutamente nada. Mírame. Mírame. Estoy aquí.

—¡No me toques!

—Vale, vale. Pero no te pongas así por algo tan tonto...

—¡No eres nadie para decirme por lo que puedo ponerme así y por lo que no!

Hasta la voz le había cambiado. Se dio la vuelta en contra de la voluntad de las voces que se apiñaban en su cabeza diciendo que la prima rubia putón debería morir, y Justin debería ser lastimado. Caminó hacia la puerta y temblando, con la sangre en ebullición dijo:

—No me sigas si no quieres ver una tragedia. Mañana te veré.

—¿Estarás bien? —dijo un tanto asustado.

—Lo estaré. Y si no... Podrás ver en las noticias que quemé media ciudad.

Y sin dejar que Justin dijera algo, cerró la puerta caminando rápidamente por el pasillo mientras gruñía y casi gritaba de rabia.

Si fuesen caricaturas, ella estaría echando fuego por el cabello y humo por la nariz.

Dominant la seguía con una distancia prudente, también asustado.

—¡Maldita subnormal! Esa hija de puta se merece estar en el psiquiátrico. ¿No entiende que sus hijos saldrían retrasados si los tiene con Justin? Maldita discapacitada. Es la típica rubia sin neuronas que se quema el cerebro con la plancha y el tinte. ¡La voy a matar! ¿¡Cómo coño asesinas a alguien para que parezca un suicidio!?

Gruñó saliendo del edificio para dar una patada al coche de Justin y romperle un espejo de una patada.

—¡Y tú! ¿¡Es que tu pene es tan sociable que no puede estar escondido en tus putos pantalones al menos mientras estés conmigo!? ¡Te odio! ¡Te odio!

Justin había bajado detrás de ella y ya la tenía agarrada de los brazos para que dejara de golpear el coche. La gente ya empezaba a arremolinarse alrededor de ellos. Algunos hasta lo grababan.

—¡Ya está bien! —la alejó del coche mientras ella pataleaba y gruñía.

Dándose la vuelta, lo empujó con una fuerza insólita en ella. La adrenalina la tenía poseída. Dominant estaba sufriendo esa adrenalina e ira... Ya sus ojos brillaban y empezaba a tensarse.

No hay nada peor que tu demonios se contagien de tu propia locura.

—Suficiente —masculló Justin tomándola del brazo.

—¡No me toques! ¡Suéltame! ¡Suéltame!

—No te voy a soltar hasta que no te calmes.

Ella, sin pensarlo... Con la mano libre, arrancando del espejo roto un pedazo de vidrio, lo arrancó del plástico y estuvo a un mini segundo de apuñalar a Justin ya que él fue más rápido y tomó la muñeca que venía directo a su pecho.

La miró negando con la cabeza... Aterrado ante la idea de que iba a apuñalarlo. Ante la mirada de todos y ante la desaprobación de Justin... Ella soltó el cristal haciendo que Justin la soltara y la mirara con dureza.

—No —murmuró—. Espera...

Justin la soltó del todo dándose la vuelta y volviendo a su apartamento. Ella fue consciente de que estaba sangrando. Al cortar el vidrio, se cortó la palma de la mano.

—Justin —lo llamó yendo hacia él pero Justin le cerró la puerta del edificio en la cara.

Ya la policía se oía venir. Ella jadeó retrocediendo. Con el rostro con sangre, sudando, el cabello despeinado y la ropa revuelta, miró a los presentes que con cierto temor la veían.

La policía llegó inmediatamente y después de que los presentes le contaran lo sucedido, se la llevaron al hospital para que le vendaran la mano.

Ella estaba en una camilla sin ver a nadie, sin escuchar ni siquiera lo que decían... Con las manos muertas cuando llegaron Gabriel y Demien.

Ella ni siquiera los escuchó, ni siquiera hizo caso de las amenazas de Demien. Que la iba a meter al psiquiátrico, que la iba a meter a la cárcel, nada nuevo. Las mismas amenazas sacadas de contexto.

Gabriel se removía nervioso ya que él mismo envió la foto inocente para que ella la sacara de contexto.

Fue hace una semana. Y en la foto estaba toda la familia. Y él aprovechó ese momento para hacer la foto.

—¿Puedo hablar con ella, Demien? Deja de gritarle. No vas a conseguir nada.

Demien bufó alejándose y Gabriel se colocó enfrente de ella. La miró y estiró una mano para tomarle el rostro y que lo mirara.

—¿Cómo te sientes? —la miró con sus preciosos ojos azules.

—Bi... Bien. Me duele la mano y... —se echó a llorar.

—¿Y?

—Nada, nada. Estoy muy triste —suspiró mirando su mano vendada.

—¿Por qué? ¿Qué ocurrió? —le acarició el rostro con dulzura.

—Nada. Nada... Bueno. Es que... Es que por una tontería casi hago daño a una persona que quiero mucho.

Gabriel suspiró secándole las lágrimas.

—No le hagas caso a Demien. No te va a hacer nada. Deberías volver a casa. ¿Quieres que te lleve?

Ella asintió mirando su mano vendada.

—Por favor. Pero... Pero antes tengo que llamar a alguien.

—Genial. Te espero afuera.

—Gracias, Gabriel. No estaba equivocada contigo, eres buena persona.

Gabriel miró al suelo y asintió mientras salía de la habitación.

Ella se había encargado de esconder el segundo teléfono. Así que trató de llamar a Justin, pero no contestó. Una y otra vez. Una y otra vez.

Pero no. Justin no contestaba. Ella se echó a llorar y sabiendo que apenas llegara a su casa buscaría a Justin, salió de ahí para buscar a Gabriel.

~~~~~

Gabriel suspiró al llegar a su casa por fin. Se sentó en el sofá y se restregó los ojos por el cansancio.

"Eres buena persona" escuchaba una y otra vez en su mente.

—¿Mi amor?

Gabriel hizo los ojos en blanco cuando Tara salió del baño desnuda y sonriendo.

Es que Gabriel empezaba a entender porqué Justin le era infiel. No lo estaba justificando pero sí entendía algo... Que Tara era repulsiva.

Era molesta y egocéntrica. Nunca se habría fijado en alguien así pero su pene había pensado antes que su cabeza. Es que hasta su voz era como un martilleo constante.

—¿Qué te pasó? —se sentó en su regazo.

—Nada, nada. Estoy bastante cansado. Quiero dormir.

La empujó con suavidad para irse a su habitación y cerrar la puerta con seguro.

~~~~~

Justin no se había movido del apartamento, sino que se quedó sentado en la mesa y bebiendo alcohol con el teléfono sonando a cada rato.

Tocaron la puerta de su apartamento y se imaginó quién sería.

—Está abierto.

Al entrar, ella lo miró desde la entrada.

—Oh, ¿Vienes a apuñalarme? Genial. Ahí en la cocina encontrarás una larga sección de cuchillos con los que podrás sacarme las tripas, adelante.

—Justin... Has bebido mucho.

—¿Y? —la tiró el vaso sobre el suelo haciéndola temblar.

—Justin, no te pongas así. Quería pedirte perdón...

—¿Por qué? ¿Por los celos o por el intento de asesinato?

Ella bajó la mirada.

—Lo siento —murmuró—. Lo siento mucho.

—Es mi prima —dijo Justin—. Es mi puta prima joder.

—Justin. Yo también soy prima y sé lo que es tener un primo buenísimo. Es lógico que se te...

—¡No hables más! —bramó—. ¡No quiero escucharte!

—No me grites...

—¿Que no te grite? Pues si no quieres oírme, vete a la mierda. Vete de aquí.

Y se marchó.

Ahora investigaría a la zorra esa y le haría una visita amistosa.

Y ya sabía cómo hacer sufrir a Justin Bieber por tratarla así.

~~~~~

Matt estaba en la casa de Justin registrando los papeles buscando la orden de alejamiento.

—¿Dónde cojones está?

Demien lo miró desde la puerta tratando de alcanzar un archivo. Demien se acercó y sin esfuerzo, lo pudo alcanzar.

—Toma —le dio el archivo.

—Gracias.

Matt traía el pómulo herido por culpa de Demien. Colocó el montón de papeles en la mesa y empezó a leer, uno por uno.

Demien a su lado lo ayudaba pero de vez en cuando intercambiaban palabras.

—¿Es esto?

Matt sonrió mirando a Demien con el papel en la mano.

—Lo tenemos.

—¡Genial! —exclamó Demien—. Vayámonos de aquí.

Eliot entró en el despacho mirándolos a los dos.

—¿Lo tenéis?

—Sí —sonrió Demien.

—Pues larguémonos de aquí... Según este cacharro Justin está en casa de su prima, Lana.

—¿Y ella? —preguntó.

—Va de camino a casa de Lana...

Mierda.

Paso 20. "Romperle el corazón a Justin".

Eliot conducía a toda velocidad para ver cómo explotaba todo aquello. Sabía que ella ya estaba cerca de la casa de Lana y que en cualquier momento entraría irrumpiendo y cuando viese que Justin estaba ahí... Iba a ocurrir una tragedia.

Matt se agarraba como podía porque Eliot conducía demasiado rápido. Al tener al jefe de Policía a su lado, es lógico que no pasaría nada, ni una mísera multa.

—¿El bebé tiene miedo? —se burló Demien que iba muy tranquilo—. Según tu historial, conducías como loco, no sé a qué le temes.

—Le temo a que mi cadáver quede deforme.

—No hace falta mucho esfuerzo —a volvió a reír Demien.

Matt hizo los ojos en blanco y miró al frente.

—¿Cuánto falta para llegar, Eliot?

—Es tu prima, tú sabrás —dijo Demien empujando a Matt.

—No me toques —le dio un puñetazo en el pecho—. Demien, me tienes hasta los mismísimos cojones.

—Dejad de pelear —regañó Eliot—. ¡Joder, Matt! Deja de pegarle a Demien.

—¡Él empezó!

Demien retuvo a Matt de las muñecas para que se estuviera quieto pero consiguió todo lo contrario ya que Matt se retorció como podía tratando de librarse.

Cuando por fin aparcaron cerca del edificio, se quedaron esperando a que llegara. Matt y Demien seguían peleando en la parte de atrás. Había que aceptarlo... Demien era Policía y Matt no podía con su fuerza.

—¡Es ella!

Y ahí iba la muñeca. Traía un pantalón de vestir, tacones y una blusa blanca. Parecía que Justin le había contagiado el estilo. Caminaba muy deprisa y los tres presentes se quedaron embobados mirando la escena.

—Está fuera de lugar... Pero es que está buenísima —dijo Matt.

Eliot miró a Demien y después a Matt que estaba mirándola embobado.

—¿Le pegas tu o le pego yo?

Demien le pegó en la cabeza.

—¿Qué? —se quejó—. Sabéis que estoy en lo cierto. Demien lo sabe perfectamente y Eliot lo ha pensado más de una vez. Que yo sea sincero no significa que ya me vaya a su lado.

~~~~~

Sólo sus tacones se oían en el pasillo. Ya caminaba más despacio y estaba punto de estallar de ira. Su corazón iba acelerado y mordía su labio para aguantar la tensión. Esa zorra iba a aprender a no meterse con lo que es suyo.

Tocó la puerta.

Una.

Dos.

Tres.

Y de pronto, la puerta se abrió.

Ambos se miraron fijamente. Justin abriendo mucho los ojos y ella retrocediendo al ver a su hombre en la casa de Lana.

Y al fondo, Lana. Apenas vestida. Llevaba una camiseta sin sujetador y unas bragas.

—Justin, ¿Qué coño te pasa?

—¿Qué haces aquí? ¿Me estás siguiendo?

—Ya te gustaría... Venía a advertir a esta...

Intentó avanzar pero Justin la detuvo.

—¿Qué coño te pasa Justin? —le pegó en el pecho—. ¿No te basta conmigo? ¿Tienes que venir a tirarte a tu prima?

—Justin... —dijo Lana asustada—. ¿Y Tara?

—Lana, vete a tu habitación y no salgas de ahí porque...

Pero ella ya había entrado para abalanzarse sobre Lana. La golpeó en el rostro y la agarró del pelo. Justin la tomó de la cintura para evitarlo pero ya era tarde... Ella estaba ensartada dándole golpes a Lana.

Justin, en un arranque de desesperación para separarla de Lana, la tomó de los brazos y tiró de ella con fuerza haciendo que se golpeará contra la pared.

Justin, jadeando, las miró a las dos. Fue hacia Lana agachándose a la altura de ella para tomarla del rostro y mirarla.

—¿Estás bien, pequeña? —la inspeccionó.

—Sí —dijo poniéndose a llorar por lo que Justin la miró para abrazarla con fuerza.

Ella retrocedió en la alfombra mirando a Justin y a Lana abrazados. Su corazón se rompió en miles de pedazos al ver esa imagen.

—Justin —murmuró su nombre.

—Vete de aquí —dijo firme—. ¿O vas a intentar apuñalarnos?

—Justin —volvió a musitar retrocediendo cada vez más—. Te vas a arrepentir.

—¿De qué se supone que me voy a arrepentir? —se levantó poniéndose ante ella—. ¿Vienes a amenazarme? Adelante, quiero oírlo. O mejor aún, quiero verte cumplir todas y cada una de tus amenazas.

Ante el mínimo parpadeo, varias lágrimas salieron de sus ojos.

—No sabes con quién estás tratando, Justin...

—¡Por favor! ¡Claro que lo sé! ¡Si te meto en mi cama todas las noches, es lógico que te conozco perfectamente!

—Mide tus palabras —susurró ella colocando ambas manos en el pecho de Justin—. Serán equivalentes al daño que te causaré, Justin.

—¿Y qué se supone que vas a hacer? No, mejor aún. No quiero oírte, no quiero saber nada de ti. Vete de aquí.

—Te recuerdo que entre nosotros tú estás enamorado. Y te va a doler, Justin Bieber. Te va a doler.

Ella se dio la vuelta secando sus lágrimas con rabia y yéndose de ahí. Pero se detuvo al escuchar aquello que activa su locura como nada más lo hacía.

—¡Loca!

Ay Jesús. Se giró con rabia infinita yendo hacia Justin para clavarle las uñas en el corazón y arrancárselo de cuajo. Sus manos iban directo al rostro de Justin pero él la tomó de las muñecas y la pegó a la pared haciéndola retorcer entre su cuerpo y la pared.

—Suéltame —advirtió como loca. Llena de lágrimas y a punto de estallar de ira—. Me estás haciendo daño.

—No tienes ni idea del daño que me has hecho hoy con tu comportamiento... ¡Lana! No llames a la Policía, la tengo controlada.

—Suéltame —ahora rogaba mirándolo a los ojos—. Me... me...

Y aquí venía.

Sus ataques de ansiedad habían pasado en ocasiones contadas con la palma de la mano. Eran en situaciones de máximo estrés. La primera ocurrió cuando su padre trató de calmar sus pesadillas y gritos nocturnos. La segunda fue cuando la metieron a la fuerza al psiquiátrico y veía cómo la alejaban de sus padres. La tercera fue cuando Demien abusó de ella la primera vez. La cuarta fue cuando al escaparse vio a Justin con Tara. Y ahora estaba siendo provocada por Justin.

Ella cayó al suelo a penas sin poder respirar. Miraba al suelo en shock y empezaba a hiperventilar como si el aire se hubiera esfumado.

Justin se asustó tanto que sólo pudo tomarla del rostro y llamar su nombre múltiples veces. Hasta le dieron náuseas.

—Muñeca, muñeca. Lo siento. Por favor, no me asustes... No me asustes. Lo siento. Lo siento.

Y ocurrió lo que siempre ocurría al final de perder todo el aire... Se desmayó.

Justin la tomó antes de que cayera al suelo. Jadeó aterrado mientras la levantaba en brazos y la llevaba corriendo hacia la salida, para llevarla en coche hacia el hospital o algo.

Eliot, Demien y Matt miraron la escena de Justin cargándola inconsciente con la boca abierta.

—La mató —dijo Matt convencido.

—No —dijeron Eliot y Demien sabiendo lo que le pasó.

—Vamos a seguirlos.

~~~~~

Justin iba tan rápido rezando para que todo estuviera bien. Y de pronto, ella misma despertó.

—¡Estoy bien! —fue lo primero que gritó mientras se levantaba como podía y se deshacía de los cinturones—. Quiero bajarme. Para el coche, quiero bajarme.

—Estoy en plena autopista. No puedo parar así por así. Escúchame... Tienes que calmarte. Princesa. Eres la única, ¿vale?

—¡Todos dicen lo mismo! Quiero bajarme. Para ya o me voy a tirar.

Justin puso el seguro para niños y la miró por el retrovisor. Ella jadeó pataleando y tratando de forzar la puerta.

Al no poder... Se abalanzó contra Justin enterrando las uñas en el cuello y rostro de él. Justin perdió un segundo en el volante que podía haber acabado en tragedia pero por suerte mantuvo la compostura a pesar de tener a una loca detrás golpeándolo.

—¡Para ya! No vamos a matar —dijo Justin dándole un empujón y por fin Justin salió de autopista para entrar en la ciudad otra vez.

—No quiero estar contigo. Déjame. Me quiero ir...

—¿Te quieres ir? Adelante. Yo ya no voy a estar preocupándome por ti. Me tienes harto.

Justin aparcó enfrente de una tienda y ahí abrió la puerta estirándose a todo lo que daba y la empujó fuera... Como si fuese un animal.

Ella le dio una patada al coche y Justin aceleró dejándola al otro lado de la ciudad. Golpeada, mareada, llorando y abandonada.

Se dispuso a caminar hasta su casa pero no sabía que ese camino resultaría mortal para la relación de Justin y de ella.

~~~~~

Justin aparcó enfrente de su casa. Suspiró mirándose al espejo sabiendo que estaba marcado por ella... Tenía sus uñas en el rostro y el cuello. Suspiró sabiendo que hizo muy mal al dejarla tirada a punto de caer la noche.

Negó con la cabeza mirando su reloj. Iría más tarde e intentaría arreglar las cosas cuando se calmara.

Estuvo tan mal todo lo que hicieron hoy... Es que no tuvo que haber ido a buscar a Lana para advertirle que podía ocurrir que ella fuese a darle una visita.

Y es su recuerda que ella se desmaya en sus brazos y su corazón sigue sufriendo. Niega con la cabeza y golpea el espejo rompiéndolo en miles de pedazos, integrándose en su mano izquierda.

Jadea mirándose entre los vidrios rotos y mira al suelo, a las gotitas de sangre que empiezan a caer manchando los azulejos blancos.

—Ay, muñeca —murmura—. Si supieras cuánto te odio, entenderías cuánto te amo.

~~~~~  
—¡Tenemos que hacerlo! Es nuestra oportunidad —dijo Demien al verla sacarse los tacones y seguir caminando por la calle, casi llegando a su casa.

—Está bien —dijo Eliot—. Dejamos que entre y que se calme. Entro yo y lo demás es historia.

~~~~~  
Con los pies lastimados, los ojos llorosos, el cuerpo adolorido y el alma destrozada, entró en su casa y apenas cerró la puerta, se deslizó hasta el suelo y se puso a llorar.

Odiaba a Justin. Odiaba a Lana. Los iba a matar a los dos. Los iba a hacer sufrir y los iba a matar entre torturas. ¿Por qué le había hecho eso?

Maldito mentiroso, ¿acaso la había engañado todo este tiempo? Y es que encima la había dejado tirada en plena calle.

—Te odio —gruñó—. Te odio, imbécil. Te odio.

Se levantó como pudo arrastrándose en su propia casa hasta llegar a la ducha y meterse ahí.

~~~~~  
Demien, Matt y Eliot se preparaban para irrumpir en el apartamento.

—Ya sabéis, le daré estas pastillas del psiquiátrico, y después os la dejo. Es toda vuestra —dijo Eliot.

~~~~~  
Justin Bieber estaba sentado en la cama mientras Tara ya estaba dormida. Echó un último vistazo a su teléfono para ver si alguien le había hablado.

Su corazón empezó a latir con fuerza mientras miraba la pantalla de su teléfono. Sonrió mordiendo su labio.

"Ven mañana por la mañana, mi amor, quiero hablar contigo".

—Sí, mi amor —sonrió mirando la pantalla como si fuese un tesoro—. Ahí estaré.

~~~~~  
Por la mañana, la luz del sol la despertó. Pero no le apetecía abrir los ojos, no ahora después de la noche que su hombre le dio.

Por cierto, su hombre estaba a su lado. Tan suave y tan tibio. Ella le acarició la mano y le besó el hombro mientras se escondía en su cuello.

Olía distinto. Sin duda era un nuevo perfume. Lo abrazó contra ella como si hubiera nacido para ello. Le dolía el cuerpo y estaba mareada con náuseas pero un sentimiento de alegría le inundó el pecho.

—Precioso —murmuró ella contra la piel de él.

Sus ojos se abrieron de golpe cuando escuchó la puerta principal abrirse. Su respiración se detuvo imaginándose que sería Demien o Eliot.

Al ver al hombre que estaba a su lado, jadeó de horror retrocediendo al ver a Matt Bieber dormido a su lado.

Al retroceder, chocó con alguien más... Demien Moreau. Trató de cubrirse como podía mientras su corazón sufría un colapso brutal. Las escenas se hacían clarísimas ahora.

Recordaba a Matt tomándola con fuerza mientras Demien miraba en el fondo de la habitación. Ella gemía de placer y dolor mientras parecía una muñeca de plástico que manipulaban a su antojo.

Miró hacia la puerta todavía en shock mirando a Justin en la puerta. Ella jadeaba y es que no sabía qué hacer.

Justin miró a Demien y después a su hermano menor. Luego a ella.

—Justin, yo... —murmuró.

Y la mirada de Justin se quebró en miles de pedazos haciendo que todo se detuviera en su mundo. A ella le dieron ganas de llorar ver esa imagen de Justin.

—Tenías razón —dijo Justin soltando una lágrima—. Dijiste que me iban doler y me dolió.

Y se dio la vuelta haciendo que ella se levantara y lo siguiera.

—Justin... Creía que...

Justin se soltó de su agarre y se marchó de ahí dando un portazo.

Ella se dejó caer al suelo con las imágenes cada vez más claras...

Estaba en la ducha. Salió y escuchó ruido creyendo que era Justin... Pero no, era Eliot.

Le hizo una conversación estúpida... Le dio unas pastillas para el dolor de cabeza. Se empezó a sentir peor... Muchísimo peor. Se levantaba y se caía. Al quedarse en el suelo y darse cuenta que iba a morir...

Alguien la levantó y la llevó a la habitación de manera brusca. De ahí recuerda que la tocaron y la desnudaron. Ella apenas podía mantenerse mientras Matt la empezaba a follar con Demien mirando.

Después sintiendo el pene de Demien en su cara las siguientes imágenes eran borrosas mientras dos hombres la compartían como si fuese un trofeo.

Y ya después se despertó.

Miró a la puerta con unas ganas inmensas de llorar, ¿y ahora cómo justificaría todo aquello? ¿Cómo iba a explicarle a Justin que el trío no fue consentido por parte de ella? ¿Y ahora qué?

Vale, tienes que pensar con la cabeza fría, se dijo, no los invitaste a venir y muchísimo menos les ofreciste un trío, fue en contra de tu voluntad.

Ahora podrás hundirlos en la cárcel. Primero tiene que haber pruebas... Primero tienen que haber pruebas. ¿Cómo se hacía? Tenía que ir a algún hospital sin ducharse y ahí le abrirían un expediente, ¿no?

En fin, ya no era por ella, sino que era por y para que Justin creyera en ella y se diera cuenta que fue violada.

Se mordió el labio levantándose. Entró en la habitación para ver a esos dos asqueroso dormidos. Matt ya le daba la espalda pero Demien estaba de frente a ella.

Tenía el ceño fruncido. Ella apretó los dientes con ganas de asesinarlos lentamente pero sonrió... De eso se encargarían en la cárcel.

Tomando su teléfono, les hizo unas cuantas fotos. Tomando cualquier cosa como ropa, salió del apartamento envuelta en un halo de nerviosismo y de histeria al imaginarse qué haría Justin ahora.

Lo llamó, una y otra vez pero no contestó mientras ella iba en el taxi.

—Señorita —dijo el taxista—. ¿Está bien?

—Sí, lléveme al hospital por favor —dijo con enormes lágrimas saliendo de sus ojos al ver que su Justin no contestaba.

Tuvo la intención de llamar a Eliot pero recordó que él le dio las pastillas y probablemente dejó pasar a Demien y a Matt. Así que se le ocurrió llamar a la policía a ver si estaba el único que podía llegar a ayudarla... Gabriel.

~~~~~

—Gabriel —dijo una oficial—. Quieren hablar contigo.

Gabriel hizo los ojos en blanco cerrando la carpeta de un caso en el que estaba trabajando desde muy temprano. Tomó el teléfono y se apoyó en su silla tomando café.

—¿Gabriel?

Casi escupe el café al oír su voz.

—Señorita Hill, vaya sorpresa.

—Gabriel —musitó a punto de echarse a llorar—. Necesito tu ayuda.

Recordó con tremendo asco anoche, al ver en las pantallas como jugaban con ella como si fuese un títere. Demien la tomaba como podía y la besaba, después la tiraba al suelo y Matt la recogía para quitarle la ropa. Y así... Como si fuese un juguete.

Y lo peor es que Charlotte miraba las pantallas ensimismada. Cada vez que Demien hacía algo brusco o la lastimaba, Charlotte decía cosas como "¡Ese es mi hombre!".

Fue tan repulsivo que tuvo que irse asqueado de ese inmundo sitio.

—¿Qué ocurre? ¿Estás bien? ¿En dónde estás? ¿Te voy a buscar?

—Estoy en un taxi. Voy de camino al hospital, ¿puedes venir? Tengo que contarte algo y quiero que me digas qué puedo hacer.

—Claro, voy en camino.

Su corazón se agujereó al escucharla llorar. Sabía que él podía haber detenido eso perfectamente inventando algo como que los padres de ella van de camino pero no lo hizo.

Se quedó callado y eso lo convirtió en cómplice de uno de los actos más ruines que había presenciado en su vida.

—Gracias, Gabriel. Eres un sol.

Eso lo mortificó aún más. Tomó su chaqueta y salió de la policía emprendiendo marcha hacia el hospital.

El clan ya no tenía sentido para él. Con su creciente odio a Tara, ver lo lejos que están llegando por dinero, despecho, celos, venganza y envidia... Hacía que creyera que éstas no eran buenas personas. No lo eran para nada.

Compañeros de toda la vida como Demien a los que apreciaba con el corazón... No iban a tener su perdón después de lo de anoche.

Tal vez se estuviera condenando al pasarse al bando de ella, pero consideraba que era justo irse del lado de la persona que se imaginaba muertes pero que no las provocaba como pronto harían Eliot, Demien, Matt, Tara y Charlotte.

~~~~~

Después de las mil pruebas, Gabriel apareció. La verdad es que la llegada al hospital fue rara. Estaba llorando, estaba tan triste por la reacción de Justin que se puso enfrente del mostrador sin importarle la fila de gente y dijo con la voz temblorosa: "anoche fue drogada y violada por dos hombres".

La gente hasta sintió lástima por ella dejándole su turno. Así que ya le habían sacado sangre, muestras de la vagina, fotografías de aquellos sitios en la piel donde había sido golpeada y marcada.

Ella estaba en una camilla esperando los primeros resultado cuando Gabriel irrumpió. Se veía tan guapo en su uniforme azul... Ella sonrió al verlo.

Él se acercó y tomó su mano para besarla múltiples veces.

—¿Qué pasó? —la acarició en el rostro.

—Esto pasó —dijo enseñándole la foto de Demien y Matt tendidos en su cama—. Fue un trampa. Ellos sabían que yo tenía algo con Justin porque hasta le enviaron un mensaje diciendo que viniese por la mañana... —sollozó—. Están atentando contra mí, Gabriel. ¿Qué puedo hacer?

—¿Qué te han hecho esos dos?

Fueron interrumpidos por la enfermera que entraba con un montón de papeles en la carpeta.

—Bien, bonita —sonrió sentándose cerca de ella y mirando a Gabriel—. ¿Quieres que te lea los resultados o...?

—Sí, por favor. Él es de confianza.

Gabriel le dedicó una media sonrisa que en el interior fue amarga.

—Según los resultados de sangre no ha sido un estupefaciente pero si hay niveles altos de fármacos en la sangre. El laboratorio enviará los resultados dentro de dos días para saber lo que era exactamente. Y sí, al parecer el contacto sexual ha sido forzado. Mira —dejo los papeles sobre su regazo—. La vagina femenina cuando las relaciones son consentidas se dilata para recibir al pene. Sabemos que es violación cuando esos músculos han sido forzados y dejan secuelas, no sé si me explicó. Es como cuando intentas hacerte diez lagartijas después de pasar dos años sin hacer nada de ejercicio. Además dijiste que te dolía, ¿no?

Ella asintió. Gabriel miró al techo sintiéndose horrible.

—Con las fotos puedes denunciar. Si no tienes dinero para un abogado, el Gobierno te lo proporcionará. Te lo digo porque la mayoría de las niñas que vienen aquí... Se van sin denunciar porque los violadores son conocidos, como en tu caso.

—Creo que... Creo que lo haré —dijo ella mirando a Gabriel buscando apoyo, a Gabriel no le quedó otra que asentir—. ¿Me puede dar mis resultados por favor?

—Todos tuyos. Voy a dejaros solos para ver cuándo te daríamos de alta. Creo que hoy mismo por la noche para que nos aseguremos que no se nos escapa nada. Así que aquí te dejo esta pastilla... Como te dije, hay restos de semen en tu interior y por lo que te oí decir, no quieres quedar embarazada. Tómate una.

—Gracias, enfermera.

—De nada —sonrió—. Ya volveré.

Y se marchó.

Ella tomó su teléfono desesperadamente llamando a Justin y por fin contestó pero sólo dijo una cosa, ni siquiera la dejó hablar:

—No me llames, no me molestes, ni siquiera pienses en mí. Mañana te quiero a primera hora en mi despacho para que firmes la anulación de tu contrato. Te daré tu liquidación y te desapareces de mi vida... Estás despedida y lo nuestro, si es que alguna vez hubo un "nosotros", se acabó. Para siempre.

Paso 21. "Desquiciar a Justin".

Esas simples palabras habían derrumbado su mundo completo.

Gabriel estaba preocupado... La miraba pero ella no lo miraba, no hablaba... Parecía que iba a desvanecer en cualquier momento.

—Pequeña —murmuró quitándole el teléfono de las manos. Sólo se oía el insistente pitido de que alguien había colgado.

Gabriel recibió un mensaje. Apartó un momento la mirada de ella para ver de qué se trataba y su corazón dio un salto.

Alguien quería ver a Troya arder...

"¡CHARLOTTE CONSIGUIÓ EL TRABAJO COMO ASISTENTE PERSONAL DE JUSTIN BIEBER!"

Matt parecía muy emocionado con la noticia pero cuando ella se diese cuenta... Aquí va a acabar alguien muerto.

"Gabriel, ¿en dónde has estado? Soy Demien, le quité el teléfono a este mocoso".

¿Demien y Matt peleando? Oh, vaya... Qué raro.

Gabriel prefirió guardar el teléfono y suspirar mientras se acercaba a ella y se sentaba en la cama mirándola.

—¿Qué ocurrió?

—Me despidió.

Y eso fue suficiente para que se echara a llorar sin consuelo.

—Después de todo lo que he hecho por él —dijo con voz amarga—. Después de todo lo que vivimos juntos... Es incapaz de escucharme.

—Tienes que entender que es un hombre casado...

Él era el menos indicado para hablar...

—Pero era mío —murmuró—. Era... Gabriel... —hubo un silencio eterno—. Lo amo.

Dominant miró a todos lados confundido.

—Lo amo —repitió—. Te... Tengo que buscarlo...

—¡No! —lo evitó tomándola por los hombros—. No vas a ir en ese estado. Te acaban de violar y están cerciorándose de que todo esté en orden para que puedas volver a casa a descansar. No estás lista para discutir.

—Pero... Pero es que estoy a punto de perderlo. No puedo permitir que eso pase porque cuando ocurra...

Otra vez ese silencio. Gabriel la acariciaba en los dedos para que se relajara.

—Porque cuando eso ocurra —repitió—. Ya no tendré motivación para vivir.

Eso rompió el corazón de Gabriel.

—Publicar Dominant ni siquiera fue mi idea... Mi familia me abandonó, Eliot me abandonó... Ahora el motor de mi vida está a esto de abandonarme —hizo un gesto con la mano indicando que quedaba muy poco—. Gabriel... Si Justin me deja, yo me mataré... No tiene sentido nada si él no está aquí.

—Muñeca... —interceptó tenso Dominant—. Yo no te voy a abandonar.

Ella subió la mirada hasta los ojos azules de Gabriel para interrogarlo con la mirada.

—Yo no te voy a abandonar —repitió más convencido—. Me caes bien y creo que eres una chica que ha sufrido muchísimo... Quiero cambiar eso. Y si hace falta patearle el culo a Justin Bieber, lo haré.

Ella se rió mientras apretaba el agarre de Gabriel.

—Eres increíble —sonrió ella—. ¿Puedo ir a ver a Justin por la noche?

—O mejor aún —extendió su brazo para atraerla hacia él y abrazarla—. Mejor descansas esta noche, duermes y te despejas de todo este follón y mañana vas a su despacho con las pruebas, ¿no crees que es mejor?

Ella cerró los ojos apoyando su rostro en el pecho de Gabriel. Asintió cediendo, porque sabía que Gabriel tenía razón.

—Tengo una idea —sonrió Gabriel—. Una afición que tengo desde pequeño es la pesca. Ahora no mato los peces, sino que los pillo y los dejo ir... Pero esa afición me llevó a comprarme una casa en los bosques de Oregón, ¿te apetece quedarte esta noche?

—¿No es peligroso? Siempre dicen que los bosques de Oregón contienen de todo... Desde osos hasta Slenderman.

Gabriel se rió.

—Slenderman es un invento de un concurso. Como mucho te encontrarías al loco de turno queriendo asustarte para que lo grables, lo subas a Youtube y ahí hacerlo viral... Vivo en un

complejo de cabañas. Te juro que no estarás sola ni nada por el estilo... Hay guardias de seguridad y una panadería que te despierta con el olor por la mañana.

—¿De verdad?

—Es como una pequeña ciudad en medio del bosque. Te va a encantar.

Ella sonrió levemente y asintió.

En su casa sin duda seguían los dos imbéciles esto. Tenía ganas de ir y servirles café con mercurio para ver cómo se reventaban por dentro y vomitaban sus propias tripas.

Malditos ineptos. Disfrutaría tanto hacerlos sufrir...

~~~~~

Justin tenía de frente a la preciosa Charlotte Kinsey mientras firmaba su nuevo contrato. Su corazón estaba tan herido que ahora sólo quería que ella sintiera lo mismo.

Muy en el fondo sabía que estaba mal lo que hacía porque si la lastimaba, él se estaría lastimando el doble... Pero por ahora sólo era un corazón roto hablando.

La amaba, con todo su cuerpo y su alma, con todo su raciocinio y subconsciente. Es que ahora podía cerrar los ojos y sentir que su corazón lo llevaba hasta ella.

La amaba tanto, la amaba más que a él mismo y por eso se estaba vengando... No podía aguantar que ella lo estuviera hiriendo, como si no tuviera suficiente de ella.

Era tan enfermizo que era capaz de unirse al trío con tal de verla contenta. Pero él era un hombre de principios, él no podía hacerse eso... No podía hacer como que nada había pasado y seguir adelante.

¿La quería alejar de esa manera?

No. Un no rotundo.

¿La podía alejarla de esa manera?

Claro. Ya tiene a Charlotte ahí adelante.

¿La debía alejar de esa manera?

Su corazón se quejó haciendo que sus ojos se llenarán de lágrimas amargas.

Charlotte lo miró un poco preocupada pero él no dijo nada. Sólo siguió ordenando los papeles para acabar con eso y poder llorar a gusto.

La amaba. La amaba tanto... Tan profundo, tan sincero. Se enamoró de ella y es que no podía negarlo más. Su matrimonio no funcionaba y ella era la única capaz de hacerlo feliz.

Pero también de destrozarlo.

—Señor Bieber... Sea lo que sea que haya hecho esa chica, no se preocupe. Yo no lo voy a defraudar. Y estoy dispuesta a hacer lo que sea por usted.

Justin asintió sin mirarla pero su corazón se detuvo al escucharla decir:

—Y cuando digo "lo que sea", es lo que sea, señor.

~~~~~

Gabriel se había ido a su turno de la noche... Así que estaba sola.

Le inquietaba un poco la idea de estar sola en un sitio tan alejado pero tenía que admitir que era precioso.

A Justin le encantaría este sitio, pensó, ya me lo imagino metiéndose al lago aunque haya un frío endemoniado.

Sonrió mirando su reflejo en el cristal y pensando en él. Su Justin. Su hombre. Y sólo de ella.

Tomó su teléfono, tenía sólo una rayita de señal... Pero serviría para mandarle un mensaje que su ubicación por si quería hablar las cosas.

"Estoy aquí, ven... por favor. Necesito hablar contigo".

No dejó puesta la llave... Pues creía que Justin aparecería por ahí...

Pero no.

Pasaron las horas hasta que una preciosa luna estaba encima del lago reflejando su luz blanca en este, haciendo un efecto tan idílico que ella creía que estaba en otro mundo.

Sonrió.

Pues los hogareños se reunían alrededor del lago para admirar a la luna, cantar canciones y contar historias.

Ella sólo pudo verlos a través de la ventana durante largo rato. Hasta que quedó el último y por fin se habían ido todos a sus casas a descansar.

Miró su teléfono con ganas inmensas de llorar al saber que estaba perdiendo a Justin y ella estaba en la casa de otro hombre mientras el suyo estaba sufriendo por su maldita culpa.

Se sintió fatal. Se sintió desgraciada. No tenía más cosa que hacer que mirar la hora, los minutos eternos, y mirar qué tenía Gabriel por aquí.

Nada importante. Un millón de fotos con lo que ella creía que era su familia, con una chica pelirroja muy guapa, con Demien pescando... Ella sonrió ampliamente. Gabriel parecía tan

cercano, nada que ver con el bruto de Demien. De manera lacedemonia se vio saludando la foto en la que ambos sales vestidos de militares, riéndose a carcajada suelta de quién sabe qué.

Luego Gabriel salía con una señora bastante mayor, será su abuelita o algo así... La foto era muy tierna. Salía Gabriel con los ojos cerrados apoyando su cabeza sobre el hombro de la adorable abuelita.

En otra salía cargando con un brazo a la chica pelirroja vestida de enfermera y él de militar. La foto era preciosa. La chica reposaba sobre su hombro mientras miraba a la cámara sonriente. Gabriel la sostenía con el brazo izquierdo y el derecho lo levantaba enseñando músculo.

Ella sonrió. Esa foto era ideal. Parecía sacada de una película de guerra en los años cuarenta. La chica pin—up y el chico de la belleza clásica eterna.

En otra foto, salía con un gatito pequeño amarillo. El gato reposaba sobre el hombro de Gabriel mientras que él distraído miraba a su derecha.

Ella suspiró... Ella no conservaba ninguna fotografía de su familia... Frunció el ceño queriendo llorar.

Cuando empezó a comportarse extraño, a la edad de 15 años, sus padres habían escondido todas las fotos con ella... Como si se avergonzaran de tener una hija demente. Como si ella hubiera elegido ser así.

Uno de sus ataques más recordados fue cuando su padre estaba en el jardín quemando las fotografías con hojas secas y basura...

Eso la había lastimado a tal punto que decidió escaparse de casa. Sin medicamentos y sin control, la habían encontrado en la otra punta del país en un contenedor de basura.

Ni ella sabe cómo llegó ahí.

Miró su teléfono, eran ya las tres de la madrugada. Suspiró sabiendo que lo mejor sería dormir para mañana temprano estar a primera hora en la oficina de Justin.

~~~~~

Demien revisaba los monitores por si volvía a casa... Pero nada de eso parecía pasar.

Bostezó harto de tener que esperar algún milagro cuando Matt entró en la habitación mirando los monitores.

—Hola, Matt —dijo Demien.

—¿Ninguna señal de vida?

—Ninguna... Nadie se enteró cuando se fue. Tu y yo estábamos dormidos y aquí nadie estaba vigilando los monitores.

Matt chasqueó la lengua y miró las pantallas.

—¿Esto no se graba?

—Es imposible grabar tantas horas. Cuando vemos algo interesante, le damos aquí —apuntó un botón—. Si nadie estaba anoche y hoy por la mañana... Imposible que se recupere ese material.

—¿Y Gabriel?

—Está en su turno nocturno —dijo Demien—. Creo que está terminando con Tara...

Hubo un enorme silencio. Matt miró las grandes manos de Demien apoyadas en el escritorio.

—¿Y si nos pasamos un poco con lo de anoche?

Demien suspiró mirando al suelo, a los zapatos de Matt.

—Probablemente... Pero ya está hecho.

—Me siento fatal. Hemos violado a una chica que no podía defenderse... Creo que estamos yendo muy lejos.

Eliot apareció en la habitación.

—Yo soy el que dice cuándo pararemos —dijo Eliot yendo hacia los monitores para mirarlos—. Lo de anoche fue sólo una probadita de lo que le espera. La próxima vez lo haremos Matt, Demien y yo. Quiero ver si puedo incluir a Pietro y a Gabriel.

Matt y Demien se miraron.

—Pietro no es ni parte del clan... —dijo Matt.

—Ya, bueno, pues pronto lo será —sonrió ampliamente—. Esa zorra lo va a seducir con tal de estar cerca de Justin y cuando Pietro se desilusione... Será nuestra oportunidad.

—Pero Gabriel no querrá... Él nunca... —empezó Demien.

—Oh, claro que querrá. Y si no... —sus dedos imitaron una pistola que colocó en la frente a Matt e hizo como que disparara...

Demien se tensó.

—Soy el jefe de Policía, Eliot. No vas a poder hacer eso.

—Claro que puedo. Es decir, usted jefe de policía, está hasta la nuca de mierda, corrupciones en comisaría, violación a una menor de edad, porque si no sabías... Cuando te le quitaste la virginidad ella no tenía ni 17 años, qué más... Oh, sí, sobornos, y encima estás dentro de estar clan. Si hablas... Te hundo conmigo, amigo mío.

~~~~~

Eran las cuatro de la madrugada mientras ella dormía profundamente cuando se despertó porque alguien tocaba su puerta insistentemente.

Jadeó aterrada. La luna estaba jugando un mal papel ya que creaba sombras escalofriantes.

Ya está, pensó, es Slenderman... Es Slenderman junto a Jeff the killer y vienen a matarme.

Se sentó en la cama abrazando sus piernas mientras se tapaba con las sábanas solo dejando al descubierto sus ojos.

Gabriel dijo que llevaría llave... No puede ser él.

Gritó del susto al ver que enfrente de ella, en esa ventana una figura se hacía espacio tapando la luz de la luna.

Gritó tan fuerte que ella misma se provocó un escalofrío que acabó por helarle la sangre.

Sí, iba a morir. Pero creía que Slenderman era más alto...

Sacudió la cabeza al ver al sujeto apoyar las manos en el cristal y gritaba algo pero ella estaba tan asustada que era incapaz de callar sus ruiditos de pánico para escucharlo bien.

Y de pronto, desapareció de la ventana. Dominant, si andas por aquí, sálvame.

Ella aminoró su respiración para prestar atención a los ruidos. Escuchaba los pasos recorriendo la propiedad. ¡Los guardias de seguridad sólo tienen un puto trabajo!

Encendió la luz para ver si así se iba. Ya estaba temblando y oía pasos en donde no habían.

Y de pronto, el escándalo de cristales rompiéndose la hizo chillar de pánico. No saldría de la habitación por ahora. Lo malo es que se tiene que cerrar con llave y ella no la tenía.

Y lo que más temía...

Pasos dentro de la cabaña.

Tomó su teléfono para llamar a Emergencias como loca pero no contestaron a tiempo cuando se abrió la puerta.

Era Justin.

Traía los ojos inyectados en sangre y olía a alcohol desde donde estaban. Estaba despeinado, sucio y hasta lastimado. Parece que se había peleado con alguien.

—Justin —jadeó ella.

Justin apretó la mandíbula apuntándola con el dedo.

—¿Por qué lo hiciste?

Ella negó con la cabeza sin saber a qué se refería. Justin extendió los brazos como preguntándose lo mismo.

—¿Este era tu plan? ¿Este era tu maldito plan? ¿Enamorarme y después follarte a mi hermano menor y al Policía estúpido ese?

—¿Has conducido así? —jadeó—. Justin, Dios mío...

—¿Y a ti qué te importa!? ¡Contesta, joder!

—Justin... Yo no hice nada te lo juro. Te lo juro... He ido al médico por la mañana y pensaba llevarte todas las pruebas para...

Ella se agachó para tomar los papeles en la mesita de noche cuando Justin la tomó de las caderas y la tiró a la cama agresivamente.

Ella jadeó tratando de levantarse pero Justin ya se estaba sentando sobre ella, tomando sus muñecas para inmovilizarla.

—¡Suéltame! —chilló ella.

—¿Es que acaso no tenías suficiente conmigo? ¿Nunca te he complacido? —dijo mientras la besaba a los labios y el cuello a la fuerza.

—¡Para! —gritó ella empujándolo como podía.

Pero algo que le decía que por primera vez Justin no iba a obedecerle.

~~~~~

Ella gritaba fuertemente mientras Justin la tomaba. No podía moverse, no podía ni siquiera luchar.

Justin estaba tan agresivo, la golpeaba, le escupía, la insultaba y repetía una y otra vez que la odiaba.

Tirada en la cama, hundida, sudada, lastimada, débil, frágil... Sólo podía ver al rostro de su hombre, de aquel que amaba con todo el corazón. Ella jadeaba y apenas podía abrir los ojos pero cuando lo hacía era para verlo.

—¡Te odio! —gruñó hundiéndose en ella.

Ella gritó arqueándose pero Justin no la dejó. La estaba controlando a su antojo, la estaba haciendo sufrir tanto que la estaba volviendo loca.

—Te... Te amo —murmuró ella haciendo que Justin se detuviera abruptamente.

Ella jadeó mirando sus ojos. Esos preciosos ojos marrones, dueños de los miles de sentimientos en ella.

Justin negó con la cabeza como si no pudiera creerse sus mentiras. La volvió a embestir haciéndola llorar. Ahora sí que las lágrimas estaban saliendo de sus ojos perdiéndose en la almohada.

—¿Ellos son mejores que yo?

Ella empezó a llorar sin más fuerte. Pataleó tratando de librarse pero Justin la tenía presa. Lo golpeó en los hombros pero él pareció inmutable.

—Para —rogó ella—. Para, por favor.

Pero Justin hizo todo lo contrario. Fue tan rápido que sintió que iba a romperse.

Y de pronto, Justin la miró fijamente esperando que ella hiciera algo pero estaba inconsciente debajo de él.

La tomó del rostro sacudiéndola varias veces con la intención de despertarla, pero no reaccionaba.

Justin se levantó corriendo al baño para buscar un paño de agua fría. Ella abrió los ojos y se levantó para huir de ahí. Tomó su ropa como pudo, sus cosas y salió corriendo de la habitación desnuda.

Justin fue más rápido y corrió detrás de ella para pasar su brazo por el cuello de ella y tomarla pegándola a él.

—Ay, muñeca. Vas a desear no haber hecho eso.

## Paso 22. "Sangrar por Justin".

Estaba tan desorientada, atontada y susceptible que Justin creyó firmemente que el golpe en la cabeza le había hecho daño de verdad.

La miró. Sentado desde una silla. Como un león que ha cazado a un pequeño ciervo pero no tiene hambre, así que busca qué hacer con él. Ella se retorció débilmente tratando de quitarse las cuerdas de las piernas.

Sí, cuerdas. Justin la había atado con unas cuerdas que había encontrado por ahí. No le había atado los brazos, sólo la cintura, la cadera y las piernas para así controlarla a su gusto mientras se la follaba como le diese la gana.

Ahora le estaban cortando la sangre por lo que la estaban desesperando al saber que estaba sangrando por ahí abajo.

Al menos no había sido un desgarro... ¡Bien! Pero mucho peor. Justin la había mordido perforando su carne y haciéndola sangrar.

Sus braguitas blancas estaban empapadas de sangre en la zona de la herida. Y esa sangre había manchado sus dedos y ahora tenía pequeñas manchas de sangre por todos lados.

Justin la miraba fijamente. Esperando que actuara para volver a cazarla. Dicen que los felinos son sádicos... Si no tienen hambre, juegan con la presa hasta matarla.

Ella gruñó de frustración al no poder liberarse.

—¿Ellos no te enseñaron cómo librarte?

—¡Ya estás con eso otra vez! —se quejó ella—. Te estoy diciendo que vayas a esa mesa y mires los papeles. Son los del médico.

Justin frunció el ceño y se levantó. Caminó hasta la mesa y tomó el sobre.

—No les vayas a hacer nada. Los necesito para el juicio.

Justin tuvo la intención de romperlos, pero al sacar los papeles y ver la primera página, su corazón se detuvo.

Fue su médico de cabecera y su enfermera los que la atendieron a ella. No podía ser falso...

Empezó a mirar. Con el corazón latiendo deprisa, vio las analíticas, pruebas en la sangre, fotografía y los nombres de los implicados. Eliot Spencer, Matthew Bieber y Demien Moreau. Apretó los dientes al ver a su hermano por ahí, ¿pero Eliot? Oh no, ¡sin duda no era un trío y ahí hubo una orgía de mucho cuidado!

—¿Eliot? —preguntó.

—Él me dio los medicamentos que me drogaron y me dejaron a disposición de esos dos...

—¿Y piensas que me voy a creer eso?

Ella suspiró dejándolo continuar.

—Eliot parece buena persona aunque me caiga mal. No creo que sea capaz de involucrarse en algo así.

—¡Pues lo está! No hay otra explicación. ¿Qué más quieres que haga? ¿Qué quieres de mí? ¿Qué necesitas para creerme?

—Si no me hubieras mentido desde el principio... Te creería ciegamente.

—¡Pero ahí tienes las pruebas! ¿Qué más quieres?

—Estas para mí no son pruebas —rompió el sobre completo enfrente de ella.

Se retorció gruñendo y pataleando, ¿Por qué había hecho eso? ¿Por qué?

—¡Te dije que eran importantes para mí! ¿Es que no tienes respeto?

—Por ti no —dijo caminando hacia ella—. Perdí el respeto por ti al verte con dos tipos en tu cama.

—¡Ya te he dicho que...! Oh, espera.

Una sonrisa se formó en su rostro desconcertando a Justin. Él ya tenía asumido que ella solía sonreír en aquellas situaciones menos esperadas.

—Tengo pruebas, Justin. Y no cualquier prueba... Una audiovisual. Dame un día y te la llevaré a tu despacho.

Justin ladeó el rostro. ¿Acaso habían tenido la perversión de firmarlo?

—¿Lo habéis grabado?

—No directamente... Mi casa está llena de cámaras y micrófonos. Ahí tiene que estar todo lo que pasó...

—¿Y si es falsa?

Ella hizo los ojos en blanco y lo forcejeó con las cuerdas una vez más sin ningún resultado.

—Dame un voto de confianza. Te prometo que lo haré bien esta vez. Justin, mírame... Lo eres todo para mí, ¿crees que de verdad iba a perderte con tu hermano y un Policía?

—Dímelo tú.

Ella hizo los ojos en blanco luchando con las ataduras pero fue imposible.

—No es falsa. Vas a ver cómo jugaron conmigo como estás haciendo tu ahora mismo.

—¿Crees que estoy jugando contigo? Pues no me estoy divirtiendo. Debería cambiar eso.

—No, Justin... No más... Estoy muy adolorida y a ver cómo le explico al doctor...

—¿Vas a ir al doctor? —se rió—. No aguantas nada.

La tomó de la cuerda que rodeaba su cintura y la arrastró hacia él. La levantó con una sola mano como si fuera un títere y la tiró a la cama para sentarse encima de ella mientras la inmovilizaba.

—¿Eres consciente de que mientras más te resistas más duro seré contigo?

Ella suspiró pataleando y golpeándolo en el pecho, harta de tener que aguantar esta situación. Ella quería a Dominant exactamente cuando ella quisiera... No que a Justin se le fuese la olla y le rasgara la vagina con los dientes.

Qué cojones... Dominant nunca haría eso, ¿Verdad?

—Estoy sangrando —le recordó.

—¿Y?

Ella hizo los ojos en blanco empujando a Justin por los hombros y su duro pecho. Ambos se detuvieron cuando escucharon un coche aparcar afuera.

Ella miró que Justin la soltó haciéndola caer abruptamente al suelo. Se quejó y jadeó al ver en la puerta a Gabriel Devereaux con la mirada dura encima de Justin.

—Sr. Bieber. Es usted tan estúpido de venir a molestar a la chica que estoy cuidando en la casa de un oficial de Policía.

Lo dijo con un tono tan tranquilizador que lo hacía más peligroso. A tal punto que ella tembló y Justin titubeó en darle su respuesta:

—Pues estoy aquí porque a esa chica me la follo todas las noches cuando yo quiera.

Auch. Dominant se dio una palmada en la frente mientras murmuraba "este hombre...".

Gabriel tensó la mandíbula sacando el arma para apuntar a Justin. Pero Justin previniendo esto, o tomó a ella del cabello levantándola y usándola como rehén.

Oh, Dios Santo, ¿Quién vería a Justin actuar así?

—Yo te protegería —dijo Dominant—. Si tanto me importas como para emborracharme y venir a reclamarte, no te usaría como escudo humano.

Justin la apretó contra su cuerpo. Ella sintió inmediatamente un objeto punzante en un costado.

—Alto ahí, héroe —se burló Justin—. Si disparas, ella se muere.

—Justin, ¿Qué coño te ocurre? —ella lo miró dolida por encima de su hombro—. Este no eres tú. Sólo vete, Gabriel no te va a hacer nada...

—Cállate —apretó más la punta de lo que podía ser un cuchillo contra la piel de ella

—Suéltala —dijo sin contemplaciones Gabriel.

—No lo haré. Me la voy a llevar.

—Ni de broma. Voy a contar hasta tres. Como no la sueltes, te disparo.

Ella negó con la cabeza múltiples veces mientras miraba a Gabriel suplicando. Había un gran margen de error. Si Gabriel disparaba, también la hería a ella, y Justin parecía estar perfectamente enterado de eso.

—Uno...

—No me hagas reír Gabriel, sabes perfectamente que no puedes dispararme sin dispararle también a ella.

—Dos...

La voz de Gabriel no temblaba y la de Justin tampoco. Alguno iba a morir hoy, alguien va a morir hoy, pensó ella cerrando con fuerza los ojos.

—Ni el mejor tirador acertaría y lo sabes, Gabriel —dijo Justin a la misma vez que Gabriel cerraba la cuenta.

Oh, cielo santo... Su corazón dio un vuelco al ver la sonrisa perversa de Gabriel.

—Se te olvidó un pequeño detalle, Justin —dijo muy tranquilo y hasta casi burlón—. Que yo fui francotirador en Damasco, y adivina qué... Uno de los mejores en la armada estadounidense.

Lo siguiente fue muy confuso.

El ensordecedor ruido del proyectil se hizo eco en toda la pequeña casa. Después se escuchó un grito de ella, seguido de un gruñido de Justin.

Ella miró su pierna atada. La bala le había reventado la carne. Fue sólo un roce pero suficiente como para ver la piel de su pierna dividida en dos, justo en el trayecto de la bala.

Ella, en el suelo, se giró para ver a Justin y ahí comprendió lo que Gabriel quería hacer. La bala le había dado en la pierna de lleno a Justin. Si a ella le había rozado, a él le había dado en el centro de la diana.

Ella gimió estirado una mano hacia Justin al ver su rostro deformado por el dolor, pero Gabriel lo apartó de forma abrupta para esposarlo al radiador.

Después fue hacia ella corriendo para levantarla.

—Te llevaré al médico —dijo llevándola en brazos—. No estás sangrando mucho porque las cuerdas están cortando la corriente sanguínea.

—Espera —dijo ella—. ¿y Justin?

Ella lo miró en el suelo agonizando por el dolor.

—Tú no eres la clase de persona que sea capaz de dejarlo tirado aquí, ¿verdad?

Gabriel titubeó haciendo los ojos en blanco sabiendo que no podía perder más tiempo.

—¿Puedes caminar? —la puso en el suelo mientras ella asentía—. Levántate, desgraciado.

Lo levantó sintiendo la peste a alcohol. Negó con la cabeza esposando sus muñecas en la espalda y así controlarlo mejor. Ella iba apoyada del hombro de Gabriel mientras apenas podía caminar por la herida y por las cuerdas.

Al llegar al coche de Policía, ella se derrumbó en el asiento del copiloto con un par de tijeras para cortar las cuerdas.

—Deja sólo las que estén próximas a tu herida para que no sangres.

Ella asintió sentándose mejor para darse cuenta lo mucho que le dolía la vagina. Subió la mirada con una mueca de dolor mirando hacia abajo. Seguía sangrando y manchando sus bragas... Y el coche de Gabriel.

Sonaba a la típica imbécil del Instituto que manchaba las sillas de sangre y no lo limpiaba dejando esa silla inservible para siempre porque ni los de la limpieza quieren hacerlo.

—Lo siento —murmuró cuando él se subió y se dispuso a conducir.

—No te preocupes. ¿Qué te hizo?

—Es mejor no saberlo para tu salud mental. Conduce rápido, creo que Justin va a desmayarse.

Estaba pálido y parecía que deliraba. Ella estiró la mano hacia él pero Gabriel se la bajó de un manotazo.

—Acabas de ver que estaba dispuesto a sacrificar tu vida por la suya... ¿Y aún así tienes compasión? ¿Tan ciega estás?

Eso la había herido. Sentía que Gabriel estaba recuperando el papel que Eliot alguna vez ocupó en el libro...

—Está celoso... Es un hombre herido actuando... Y encima está borracho.

—No trates de justificarlo. ¿Acaso creyó que habías sido violada? Eh —estiró su cuerpo hacia Justin para darle un bofetada y que escuchara—. Mira, zopenco, yo mismo la acompañé al médico. ¿Le creíste? —le pegó muy fuerte en el rostro—. ¿Me estás oyendo? ¿No creíste en ella después de todo lo que ella está dispuesta a hacer por ti? ¡Te estoy hablando!

—Gabriel —lo detuvo al borde de las lágrimas—. Dedícate a conducir, por favor.

Gabriel la miró asistiendo, no sin antes aniquilar con la mirada a Justin a través del espejo retrovisor.

—Cuando te tenga en una celda, no te vas a escapar.

Justin emitió una sonrisa débil pero burlona. Gabriel apretó la mandíbula haciendo que los huesos se hicieran prominentes.

—Soy Justin Bieber, nunca pisaré una cárcel.

Gabriel apretó el volante con fuerza para soltarlo y lanzarse sobre Justin.

—¡Te voy a matar!

—¡Gabriel! —gritó ella tomando el volante como podía. Dominant, en la ventanilla de la derecha mirando la pelea hizo los ojos en blanco.

—Parece que eres la que está menos loca aquí —dijo Dominant encendiendo un cigarrillo.

Oh claro, por eso te estoy imaginando en este momento.

—Eh —la miró amenazante—. ¿Qué te he dicho sobre que me llames "imaginario"?

—Lo siento, maestro —masculló entre dientes.

—Ahora, escúchame bien. Vas a frenar de golpe haciendo que salte el airbag. Tienes que apartarte a tiempo si no quieres morir. Gabriel se puede hacer daño pero...

—¡Gran plan! ¡No puedo meter mi pierna ahí!

Gabriel seguía metido en el asiento del piloto mientras asfixiaba a Justin así que es imposible frenar.

¡Esperad! Estos coches de Policía están diseñados exclusivamente para que cuando se les quiten las llaves, frene de golpe. Así que ahí estaba la solución, ¡aplausos!

Ella se apartó, se acomodó en su sitio y lo hizo. El coche frenó repentinamente haciendo que a ella le saltara el airbag, y cuando Gabriel salía despedido hacia el cristal, el airbag lo detuvo a pulso.

Estaban en el medio de la nada todavía. Ella sangrando por la vagina y por la pierna... Justin también con una herida de bala y Gabriel perdiendo el control, ¿se lo estaba imaginando?

Se dejó caer sobre el airbag agotadísima y se puso a llorar por la tensión. Sus llantos estridentes, como los de una niña pequeña, hicieron que Justin y Gabriel se quedaran por fin tranquilos.

—Gabriel, llévame al hospital por favor y no hagas más que eso.

Gabriel, dándose cuenta de su error presionó el botón que devolvía el airbag a su sitio y suspiró volviendo a meter las llaves y darse prisa por llegar. De vez en cuando miraba a Justin...

Se había aprovechado de un hombre herido y esposado para lastimarlo. Sangraba por la nariz, por la comisura del labio y ese ojo ya empezaba a hincharse.

Ese acto de sadismo no se lo perdonaría nunca en la vida.

Al llegar al hospital, ella fue atendida, cocida y curada para salir de ese hospital. Gabriel había ido a por ropa limpia al apartamento de ella, levantando grandes sospechas entre el clan que vigilaba.

Era el turno de Demien y Matt. Ambos como siempre pegándose, y Demien burlándose constantemente de Matt.

—He recibido el mensaje —dijo Eliot—. Más vale que sea importante. Estaba en una reunión con la editorial.

—Gabriel entró en el apartamento —dijeron los dos al unísono, Demien se rió mientras Matt gruñía irritado.

—Adorable —dijo Eliot con sarcasmo al ver cómo habían dicho eso al mismo tiempo—. ¿Y?

—Fue a buscar ropa para ella... Creo que la está protegiendo de nosotros.

—Más le vale a ese hijo de puta que no... Porque lo mato yo mismo.

—Eliot —dijo Matt suspirando—. Es lógico que Gabriel no quiere estar entre nosotros. Si entró fue por la esposa puta de Justin... Pero ahora que la odia... No quiere estar entre nosotros.

Eliot estaba entretenido mirando una y otra vez la cinta grabada.

—Sabe muchísima información. Se puede convertir en nuestro enemigo. Hay que deshacerse de él —dijo Eliot.

—Exacto... Deberías dejarlo ir y que siga con su vida. Estas irreconocible, Eliot.

Y Eliot había tomado a Matt por el cuello mientras le clavaba el cañón de un arma en la sien. Matt jadeó preso del arma y la pared.

Esta vez fue Demien quien se interpuso. Si ibas a meterte con Demien, deberías pensártelo dos veces o unas siete veces si hace falta. Un hombre lleno de puro músculo y una altura considerable lo hacían verdaderamente intimidante.

—En tu vida vuelvas a tocar a Matt —lo empujó—. ¿Entendido?

Podría acabar con ellos. Tenía suficientes balas para acribillarlos si hacía falta pero sabía perfectamente que no le convenía deshacerse de dos miembros y peor aún... Uno el jefe de Policía y el otro como hermano de la víctima.

Podría evocar su plan al fracaso.

Eliot sólo miró al suelo y después de una sonrisa llena de cinismo... Se marchó.

Demien por fin pudo respirar de alivio y se giró rápidamente para ver a Matt. Matt le llegaba apenas por el hombro, así que al tomar su rostro para asegurarse de que no tenía ninguna herida, tuvo que agacharse un poco.

—¿Estás bien, tío? —preguntó Demien. Matt estaba como en shock—. Eh, Matt. Que estoy aquí.

Demien miró de arriba a abajo su rostro mientras buscaba alguna herida. Pero al parecer no le había pasado nada además de las marcas de los dedos de Eliot que se habían tatuado en su piel.

—Matt —lo sacudió levemente—. Eliot no va a volver a hacerte nada.

Demien enredó los dedos en el cabello de Matt para despejarlo de su rostro.

—¿Matt?

—Tío... —dijo Matt alucinando—. Vi mi vida pasar enfrente de mis ojos. No es un mito.

Demien sonrió aliviado para abrazar a Matt.

—No te va a volver a hacer nada. Nadie te va a volver a hacer nada mientras yo exista, ¿me estás oyendo?

—Sí, te escucho. Es sólo que estoy pensando en el último pensamiento que cruzó por mi mente antes de que todo se pusiera negro...

Demien se alejó un poco para mirar que Matt miraba a un punto indeterminado en el escritorio.

—¿Sobre qué era ese pensamiento? ¿Por qué te preocupa tanto? ¿Era malo?

—No... No era malo... Era sobre una persona.

Demien por fin puso distancia entre ellos.

—¿Y quién era esa persona? ¿Tu hermano mayor?

—No... Eras tú.

~~~~~

Gabriel volvió con ropa limpia mientras ella esperaba en una habitación sentada de manera extraña.

—Aquí tienes —sonrió mirándola—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor... Creo —Gabriel le acarició la mejilla—. Es que no me podré sentar bien durante meses.... Bueno, no tanto, o tal vez sí, quién sabe.

—¿Quieres irte a casa para que durmamos juntos? ¡Quiero decir! ¡No juntos de juntos en la misma cama, sino que lo hagamos al mismo tiempo! ¡Dormir, eso, dormir, no otras cosas! ¡Perdón! —suspiró—. Perdón...

Ella no pudo evitar reírse ante su torpeza y suspiró.

—¿A mi casa?

—¡No! Es decir... No es la mejor opción. Mejor volvamos a la casa del lago...

—No quiero volver ahí —suspiró.

—Lo entiendo...

Gabriel miró al suelo para que segundos después su rostro se iluminara con una sonrisa.

—Tengo una idea. Vístete y nos vamos.

Ella se reprimió al preguntar sobre Justin. Sabía que no era el momento...

Ella se vistió y salió al pasillo pero no miró a Gabriel por ningún lado. Suspiró corriendo hacia el puesto de información y miró como loca a la enfermera que tecleaba en el ordenador.

—Hola —dijo apresurada mientras se daba cuenta que correr cocida por la pierna y la vagina fue la peor idea del mundo—. ¿Me puede dar información sobre Justin Bieber? Somos amigos y nos disparó la misma persona.

—Justin Bieber —tecleó—. Oh, pues está siendo trasladado a comisaría. Al parecer está bien. Dice que le han sacado la bala y ya está recuperándose.

—¿Se lo llevan a comisaría?

Gimió apoyándose en el escritorio cuando miró a lo lejos a Gabriel caminar hacia ahí. Ella corrió como loca hacia él y lo miró fijamente, parecía perturbada.

—Hola —habló ella mientras se colgaba de su brazo para apoyarse en algo.

—Hola —miró hacia atrás—. ¿En dónde estabas?

—Buscaba a una enfermera para que me ayudara a hacer pis. Pero creo que no tengo ganas... Vayámonos.

—¿Estás segura?

—Sip —tiró de él.

—No soy enfermero... No sé si pueda ayudarte.

—¡Claro que puedes! Si no, no estarían mandándome... a...

Se quedó callada al ver como se llevaban a su hombre detenido. En su mente, ya estaba prendiéndole fuego al hospital y escapaba de la mano con él. Pero sólo pudo ver como un Policía se lo llevaba.

Ella caminó inconscientemente hacia él pero Gabriel lo evitó. Suspiró. Y miró al suelo hasta que se lo llevaron.

Gabriel la miró con lástima y le sonrió para calmarla.

—Toma —le dio las llaves—. Sube a mi coche. Espérame ahí.

Ella asintió y salió corriendo como loca con la esperanza de ver a Justin fuera del hospital.

Su corazón se destruyó al ver cómo lo metían en un coche patrulla. Ella corrió hacia el cristal y se pegó a él mientras un policía la trataba de separar. Golpeó una y otra vez pero Justin sólo le dedicó una mirada gélida.

Ella, ante el empañado cristal, dibujó un corazón dejando muy claro lo que quería decirle pero sin palabras.

Cuando el coche arrancó, Justin observó todo el camino ese corazón que había derretido su alma.

Él no era Dominant. No tenía la necesidad de ser él porque él ya era alguien y dejar de serlo sería perder su identidad.

No le gustaba golpearla. Creyó que si iba, se presentaba borracho y la reclamaba como suya... A ella iba a gustarle, ¿verdad?

¿En qué momento creyó que era buena idea atarla, morderla, violarla y hasta hacerle muchísimo daño? ¿En qué momento de su vida le pareció excelente idea usarla como escudo humano? Tal vez, y sólo tal vez creyó que Gabriel no les haría daño si la ponía a ella por delante.

En su cabeza seguía aquellas palabras "Éste no eres tú". ¿iPero entonces qué coño quería!? ¿No quería su Dominant?

Esperad...

¿Y si ella se enamoró de mi persona y se le está olvidando Dominant? Pensó, sí, es una opción... Puede ser.

La otra es que probablemente quisiera a Dominant en la cama y en la vida diaria quería a alguien normal. ¡Yo qué sé! Suspiró apoyando su cabeza en el cristal, cerca del corazón.

Justin, olvídate de todas estas tonterías. Tienes que centrarte. Si la quieres, no necesita pegarle ni tratarla como basura. Tienes que ser tu, el Justin bueno, el dulce, el hiperactivo, el que has sido siempre. Nunca un personaje de un libro.

Eso es, Justin. Hoy entierras a ese intento de Dominant. Vamos a conquistar a una chica como se debe, no con azotes ni chupetones.

~~~~~

Al llegar a un apartamento, Gabriel entró como si estuviera en su casa. Ya eran las 7 de la mañana por lo que una señora ya estaba sentada en una silla mecedora enfrente de la tele mientras bebía a sorbos de una taza de té.

Al ver a Gabriel, fue como que su mundo se iluminara. Ella ya había visto a esa señora... En las fotos tal vez. Aquellas adorables fotos.

Después de las presentaciones, ambos se habían ido a dormir juntos para descansar un poco.

Ella se despertó a las 3 de la tarde cuando escuchó un ruido en la habitación.

Ella estiró la mano hacia Gabriel para despertarlo. Se quedó paralizada con la mano en la espalda de Gabriel.

—Eliot —murmuró—. ¿Qué estás haciendo aquí?

### Paso 23. "Asesinar a Eliot".

—Eliot —repitió—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Gabriel despertó y se colocó delante de ella.

—Nada del otro mundo. Estaba asegurándome de que Gabriel estaba bien. Llevaba llamándolo muchísimo tiempo y no contestaba.

—Estoy bien, Eliot —dijo Gabriel irritado—. Sólo hemos tenido un accidente.

Eliot dirigió la mirada hacia la pierna de ella mientras que ella trataba de esconderla de su campo de visión.

—¿Y mi abuela? —irrumpió Gabriel—. ¿Le has hecho algo?

—Digamos que está durmiendo...

Gabriel apretó los dientes levantándose y fue como que algo se iluminó dentro de ella cuando Eliot dijo mirando fijamente a Gabriel.

—Te delato.

No era casualidad que Eliot le haya dado las pastillas y que después Matt y Demien hicieran de ella lo que quisieran. No es normal... Ella asintió dándose cuenta de todo.

Estaban aliados.

Todos estaban jodidamente aliados. Apretó los dientes pensando en que ya lo sabía, muy en el fondo lo sabía pero se negaba a aceptar que era verdad... Que todo aquello que podía hacerle daño no existía.

Pero era obvio que Eliot no tendría por qué preocuparse por Gabriel, es decir... Apenas se conocían, no eran amigos ni nada como para que él estuviera llamándolo tantas veces preocupadísimo. Después estaba la "casualidad" que coincidía con la actitud rara de Tara, la desaparición de Demien, Eliot hurgando en su teléfono, las cámaras en su apartamento, el repentino odio de Matt pero... ¿Y Gabriel?

¿Gabriel estaba entre ellos? Y peor aún, ¿Cuál era su objetivo? ¿Separar a Justin de ella?

Gabriel sí estaba entre ellos, aceptó herida. Si Eliot ha venido a buscarlo es por algo... Casi le dieron ganas de llorar pero las disimuló con su "preocupación" por Eliot.

—¿Delatar a quién?

Su tono hizo que Gabriel y Eliot se lo pensarán dos veces. Es gracioso, ellos sin duda creían tenerla controlada olvidando que ella era la loca aquí.

—Olvídalo —sentenció Eliot. Gabriel se levantó y empezó a vestirse.

—¿Qué te ocurre, Eliot? Ya no eres el mismo. Desapareces por días, hasta meses y después vuelves de las maneras más extrañas.

—Estoy concentrado en mis asuntos —dijo el cruzándose de brazos.

Ella notó que Eliot estaba armado. Genial, si esto iba a más... Podían morir todos aquí. ¿En dónde está un puñal cuando se necesita? O mejor aún... ¿En dónde metió su ametralladora la última vez que la usó?

—Gabriel, llévame a casa, por favor.

—Oh... —se burló Eliot—. ¿Ya no estás de zorra de tu jefecito?

—No era su zorra. Y hemos roto por ahora.

—¿Ah, sí? ¿Qué le hiciste?

—Mejor dicho, qué me hizo a mí. Está en la cárcel ahora mismo.

Era obvio que Eliot no sabía nada de esto. Lo supo por su mirada de sorpresa.

—¿Qué te hizo?

—No te importa —gruñó Gabriel tomándola de la mano—. Vístete.

—La voy a llevar yo —dijo Eliot.

Mala idea, Eliot, malísima idea.

Como en las pelis de terror cuando dicen en la primera escena: "vamos a quedarnos a aquella casa abandonada en la que se dice que vive un asesino serial y volveremos por la mañana sanos y salvos".

—La llevaré yo —insistió Gabriel.

—No te preocupes, Gabriel. Sólo estaré en casa. Te llamaré más tarde para decirte cómo sigo de las heridas, ¿vale?

—Pe... Pero no vayas con él.

—¿Por qué no? —preguntó Eliot y ella al mismo tiempo.

Gabriel se quedó callado incapaz de decirle la verdad y miró al suelo. Eso le rompió el corazón. Gabriel sabía perfectamente que podía estar en peligro pero no dijo nada. Con un nudo en la garganta dijo:

—Gabriel, si algo va mal... Dímelo.

Pero Gabriel negó con la cabeza dándole la espalda. Ella miró a Eliot asistiendo para que la llevara a casa. Después de vestirse, emprendieron marcha hacia el apartamento.

Lo que Eliot no sabía es que no saldría de ahí, y tendría a dos testigos que no podrán decir nada.

~~~~~

Charlotte llevaba del brazo a Justin a la habitación. Lo acaban de sacar de la cárcel y la paliza que le dio Gabriel junto con la herida de bala lo habían jodido demasiado. Charlotte lo ayudaba a caminar. La miró fijamente.

Era guapa, pensó, es adorable. Pero nada como su princesa. Ojalá fuera ella la que lo cargaba pero considerando la situación, probablemente ella no querría volver a verlo en su vida.

Lo ayudó a sentarse en la cama. Tara no estaba ahí. Qué raro, pensó. Qué raro.

—¿Quiere algo más? —preguntó Charlotte.

—Sí, traiga mi teléfono y mi agenda. Tengo que hacer un par de asuntos. Ah, y la guía de páginas amarillas.

—Señor, se lo puedo hacer yo para que usted descanse.

—No, quiero que sea algo personal.

—Sonaré muy indiscreta, pero, ¿puedo saber para qué es?

Justin sólo sonrió mirando al suelo.

—Tengo que recuperar a mi mujer.

~~~~~

Al llegar a casa, ella notó de inmediato que las cosas estaban revueltas. Trataron de ponerlo todo tal y como estaba pero resulta que ella no es tonta y sabe cómo dejó su casa antes de huir al hospital, así que ahora sabía perfectamente que estuvieron registrando.

Pero en vez de hacer preguntas, se dejó caer en el sofá mirando a Eliot.

—Ven aquí —ella extendió los brazos como una niña pequeña.

—¿Para qué?

—Para abrazarte. Has estado fuera mucho tiempo y yo te echo de menos, ¿me dejas?

—Prefiero quedarme aquí —dijo metiendo las manos en los bolsillos.

—No me obligues a ir.

Ella sonrió al ver que Eliot no decía nada, así que fue y pasó las manos por el cuello de él mirándolo a los ojos.

—¿Eres feliz, Eliot?

Eso lo había tomado por sorpresa.

—¿Eres feliz? —volvió a repetir.

—Podría ser más feliz.

—¿Y qué hace falta para que alcances la felicidad absoluta?

Ella sonrió apoyando el rostro en el pecho de Eliot oyendo su corazón latir acelerado.

—Cosas. Cosas que tengo que cumplir por las malas.

—¿Por las malas? —se rió—. Pero si tu eres una de las mejores personas que conozco. Hablando de eso, tengo que enseñarte algo.

Ella se separó corriendo hacia su habitación. Retrocedió momentáneamente al ver la cama todavía hecha un desastre. Hace 24 horas Justin había entrado por esa puerta y la había abandonado para siempre.

—Hola amiguito —sonrió sacando de dentro de un calcetín su precioso puñal—. La última vez que te vi te saqué de las tripas de Demien.

Es verdad. Fue como a la tercera vez que Demien abusaba de ella y en un intento desesperado, lo apuñaló. No fue grave pero Demien acabó follándosela durante seis horas seguidas para vengarse.

Lo metió entre su manga y su piel para después tomar un cuaderno viejo en el que había un montón de garabatos y de "Justin, can you fuck me pls?" o "daddy Justin" y cosas de fangirl ante su crush.

Sonrió escondiendo el cuaderno en su espalda y caminó hacia Eliot.

—Te tengo una sorpresa —sonrió ella—. ¡La segunda parte de Dominant!

La mirada de Eliot se iluminó. Casi pudo ver los dólares crearse en sus párpados. Estiró las manos queriendo agarrar el cuaderno pero ella lo alejó.

—No señor. Se lo daré con una condición.

Eliot asintió mil veces mientras la miraba a ella y después al cuaderno.

—Dame un beso.

Fue como una bofetada de realidad para Eliot. Sacudió la cabeza y la miró incrédulo.

—¿Qué?

—Lo que has oído.

Ella se acercó dispuesta a besarlo y lo hizo. Matt y Demien miraban las cámaras embobados sin poder creer que estaba pasando esto.

Ella dejó caer el cuaderno mientras envolvía a Eliot con sus delgados brazos. Eliot la pegó a él haciéndola gemir. Una de sus manos se despegó del cuerpo de Eliot descendiendo lentamente hasta el arma, quitársela y deslizarla entre los cojines para que así él estuviera en las mismas condiciones que ella.

Cuando ya lo tenía desarmado, se separó y le dio una bofetada muy fuerte. Eliot jadeó aturdido por el golpe mientras la miraba atónito.

—¿Qué coño te ocurre?

—Mejor dicho, qué coño te ocurre a ti —dijo ella apretando los dientes—. ¿Qué querías conseguir con todo esto?

—¿De qué hablas?

—¿Qué querías conseguir con Matt y Demien? ¿Por qué te aliste con ellos y permitiste que me violaran en mi propia cama?

Demien tomó la mano de Matt apretándola como si lo necesitara para darse cuenta que estaban en la realidad y no en la ficción.

—¡Habla! —gritó—. ¡Responde!

—No sé de qué me estás hablando.

—Oh, ¿no sabes? Pues mejor que me contesten tus amigos.

Ella miró a la cámara y con una sonrisa de loca psicópata saludó a la cámara. Eliot empezó a alterarse, así que tocó su cadera buscando su arma... Y no la tenía.

Esa risa le heló la sangre.

—Qué ingenuo eres. Dime, ¿Qué querías de mí? ¿Querías separarme de Justin? ¿Vengarte de mí por negarme a hacer una segunda parte de esa mierda de libro?

La reacción de Eliot fue suficiente respuesta.

—¡No me lo puedo creer! —jadeó ella—. Lo primero hasta lo entiendo, los sentimientos son jodidos, ¿Pero lo hiciste por dinero? ¡Di algo maldito cobarde!

Matt y Demien empezaban a llamar a Eliot para decirle que era hora de salir de ahí.

—¡Responde! —volvió a empujarlo—. ¿Lo hiciste sólo por dinero?

—Podrías haber doblado tu fortuna pero a ti sólo te interesaba ser la puta personal de Justin.

—¡Estás enfermo! ¡Ese era el propósito del libro, juntarme con Justin! ¡No crear fortunas! ¿Te estás oyendo?

Dominant ya hizo su aparición. Casi pudo sentir las manos de él en sus hombros mientras susurraba en su oído: "a los obstáculos hay que eliminarlos".

—¡No me vengas con eso! ¡He tenido una vida de mierda y ya era hora de que yo disfrutara de la vida!

—¿A mi costa?

Eliot se quedó callado.

—Bueno... Pues supongo que ya sabes demasiado. Tendré que acabar contigo —dijo Eliot haciendo sonar sus dedos.

—Atrévete a tocarme y ya verás.

—Me voy a divertir contigo un poco.

—¡Ni se te ocurra!

Afuera estaba cayendo una tormenta eléctrica. En primer rayo hizo que las luces se apagarán momentáneamente. Ella miró a su alrededor mientras una idea macabra se cruzaba en su mente. Hasta Dominant le dio una palmada en la espalda como símbolo de que siguiera adelante.

—Es una pena, Eliot. Has sido mi enfermero sólo los últimos meses de mi estancia en el psiquiátrico, no sabes quién soy.

—Y no me importa saberlo.

—¿Ah, no?

Ella se rió.

—Qué pena... Porque te has metido con la única que asesinaría a alguien a quien quiere.

Y otro trueno anunció la llegada de otro rayo y por lo tanto, apagón. Matt y Demien se miraron entre ellos esperando que las luces volvieran. Tardaron tanto en volver que sus corazones dieron un salto cuando vieron la imagen.

Ella había empujado a Eliot con todas sus fuerzas, cuando Eliot tropezó cayendo al suelo ella se abalanzó sobre él y con la ira cegando sus reflejos y sentido común, empezó a apuñalarlo en los brazos, y en los costados... Alguna que otra en el centro del abdomen para no fulminarlo de una sola estacada.

Cuando la luz volvió, los chicos jadearon al ver que Eliot estaba en el suelo, sangrando por el abdomen... Según su ropa, tenía muchas heridas. Ella sostenía el puñal en la mano mientras sonreía mirando a la cámara como si esa advertencia fuera lo último que verían. Matt lleno de psicosis, miró por encima de su hombro para saber si alguien estaba detrás de ellos.

Otro trueno seguido de un rayo, acabaron con las luces. Matt y Demien se miraron al oír su risa... Una risa macabra. Una risa llena de psicopatía y locura. Una risa que les heló la sangre mientras se oía el puñal entrar una y otra vez en la carne de Eliot.

Las luces volvieron revelando el rostro de Eliot deformado por las múltiples puñaladas. Todo su cuerpo lleno de sangre y ella seguía apuñalando con fuerza. Llenándose de sangre por todos lados. Miró a la cámara antes de que otro rayo los interrumpiera.

Sólo que esta vez cuando volvieron las luces, el cuerpo de Eliot, ni ella estaban. Cambiaron de cámaras, buscaron en toda la casa pero Eliot... o lo que quedaba de él, y la loca habían desaparecido.

Y de pronto, la señal se cortó. No hubo manera de volverla a traer.

Ella estaba en su santuario dedicado para Justin con el cuerpo de Eliot todavía sangrando a borbotones. No estaba muerto... Todavía.

—¿Ves todo esto? Ups, no puedes. Te apuñalé en los ojos —se rió—. Pues te lo voy a describir. Es mi altar personal —dijo sentándose al lado de Eliot mientras le tomaba una mano y se empeñaba en cortarle un dedo y pelarle la piel—. Está todo lleno de Justin, de mi Justin.

Eliot emitió un sonido extraño por la garganta.

—¿Perdona? No te escucho bien. ¿Quieres otra puñalada?

Insertó el puñal con una fuerza brutal en la pierna de Eliot haciendo que de su garganta saliera un gritillo agudo.

—Mejor, ¿verdad?

La imagen era siniestra. El rostro de Eliot había sido completamente deformado. No tenía ojos, su nariz estaba torcida, tenía un hueco en la mejilla izquierda, su mandíbula caía colgando por la mejilla desgarrada dejando ver su dentadura.

Ella apoyó el rostro en el hombro de él mientras miraba las fotos de Justin.

—Quisiste separarme de él —murmuró—. Sabías que Justin es mi vida. Ahora yo te voy a hacer lo mismo. Voy a quitarte la vida... Pero tu verdadero castigo es que yo si voy a poder recuperar mi vida y tú la tuya no. ¿Perdona? ¿Te molesta tener que oír todo esto? ¡No se diga más!

Y lo apuñaló en un oído dejándolo sordo del lado derecho. Eliot ya no tenía fuerzas. Sólo pudo retorcer su cuerpo hasta caer al suelo. La mandíbula colgante fue lo primero que tocó el suelo.

—Ay, Eliot. Hiciste muy mal en ponerte en mi contra. Yo te hubiera dado toda mi fortuna, yo te lo hubiera dado todo con tal de que Justin y yo estuviéramos juntos pero tú, hijo de puta, lo que hiciste fue intentar vengarte de mí.

Un móvil vibrando hizo que ella se quedara callada. Sonrió sacando el teléfono de su bolsillo mientras contestaba.

—¡Eliot! ¿Estás bien? —preguntó urgentemente Matt.

—Está genial —contestó ella—. Díselo tú. Oh, perdona. No puede —se rió—. Prácticamente le he destrozado la boca, lo siento.

—Oh, Dios mío —jadeó Matt a punto de darle un infarto.

—Y adivina quién es el siguiente.

Y colgó. Sonrió tomando el teléfono guardándolo entre su ropa y suspiró jugando con el puñal en el suelo.

—¿Quieres morir ya? —preguntó ella.

Eliot, o lo que quedaba del rostro del él, asintió... O ella interpretó que asintió y de su garganta salió un intento de afirmación.

—Pues adivina... No te voy a matar. Vas a morir tu solito.

Eliot parecía estar rogando para morir... Pero ella sonrió volviendo a agacharse hacia él y besarlo en esa mejilla destrozada, en esa carne sangrante, manchando sus labios y hasta sus dientes.

—Te quiero, Eliot. Una pena que por tu maldita insolencia hallamos acabado así, ¿te suena eso?

Eliot estiró una mano hasta el pie de ella para rogar.

—No, mi amor —susurró ella en ese oído bueno—. Mi plan es éste, cariño. Voy a joderte las piernas —clavó el puñal en su pierna—. Voy a joderte los huevos —lo apuñaló en la entrepierna—. Vas a sentir tus tripas salirse —introdujo un dedo en una herida del abdomen tocando sus entrañas—. Vas a oír a este corazón latir cada vez más lento. Sentirás su mandíbula destrozada, colgando, estás ciego y sordo, pero yo... Yo no me meteré con tu mente, mi amor. Para que pienses y sepas perfectamente que vas a morir solo, y nadie lo sabrá, nadie lo sabrá. Morirás atrapado dentro de tu propio cuerpo.

Y después de decir eso, se marchó sonriendo y casi saltando de la alegría. Miró a su precioso Justin en todas las paredes y le lanzó un beso. Lo último que escuchó de Eliot fue un gemido de dolor.

~~~~~

—Sí, perfecto. ¿A qué hora estará en su casa? ¿Veinte minutos? Genial. Gracias, que tenga buen día.

Justin colgó mirando su reloj para suspirar. Charlotte entró sonriente a su despacho con Pietro detrás.

—Señor Bieber, Pietro quiere hablar con usted.

—Gracias Charlotte— se apoyó en el escritorio por la herida en la pierna— . Puedes retirarte.

—Cualquier cosa, estoy en la cocina.

Cuando Charlotte salió, Pietro sonrió ampliamente.

—Oh, vaya, señor Bieber. Las reemplaza muy rápido y cada vez más guapas.

Justin hizo los ojos en blanco mientras se ponía el abrigo y sonreía.

—Pues voy a recuperar a la más guapa, a la mejor. Mira — apuntó en su escritorio—. Ahí está el divorcio. Ya lo firmé, sólo falta que Tara lo haga — murmuró—. Voy a hacer las cosas bien.

Pietro estaba tan concentrado en el trasero de Charlotte que cuando miró el rostro lastimado de Justin y su pierna se alarmó.

—¿Qué coño te ha pasado?

—Nada importante. Me lo merecía, ¿has visto a mi hermano?

—No, no lo he visto. ¿A dónde vas?

—Pues a recuperar a mi mujer. A la verdadera.

~~~~~

—Oh, Dios mío, Demien — sollozó Matt en el suelo todavía en shock por lo que acababa de pasar— . Hemos ido demasiado lejos, ¿Qué vamos a hacer? ¡Tenemos que llamar a la policía!

—¡Yo soy la policía! — gritó Demien mientras iba de un lugar a otro—. ¿Quieres calmarte? ¡No me dejas llorar con tu llanto!

—Es que ha matado a Eliot — musitó—. ¿Qué hacemos?

—No podemos decir nada, Matt. Tenemos que huir, Matt. Tenemos que huir ya.

—¿Y Gabriel? ¿Y Charlotte?

—¡Que les follen! Aquí sólo me importas tú... Quiero decir — se aclaró la garganta—. Que me caes bien y somos los únicos testigos. Tenemos que huir. Ahora cálmate, recoge tus cosas y...

—Pero... No puedo dejar mi vida aquí. Estoy en la universidad y...

—Ahora eres una posible víctima de la loca esa. Vayámonos de aquí, lejos. Y además eres testigo de un asesinato, estás con el jefe de policía.

—Pero... Tengo miedo — se echó a llorar.

—Yo también, enano. Yo también...

~~~~~

Justin tocó la puerta con suavidad.

—¿Quién? — gritaron desde adentro.

—Justin.

Segundos después, la puerta de abrió. Ella vestía una camiseta que dejaba ver el sujetador, un pantalón corto, la herida ahí estaba, traía unos calcetines por arriba de la rodilla. Estaba despeinada y tenía las mejilla sonrojadas.

—Huele a cloro, ¿no? — dijo Justin tratando de quitarle tensión a la situación.

—Estaba limpiando — estiró la mano y le enseñó un trapeador—. Pasa — Justin lo hizo— . ¡Pero con cuidado! Acabo de limpiar.

Justin sonrió mientras se trataba de sentar en el sofá. La miró, lo único que hacía ruido era la lavadora.

—¿Qué haces aquí?

Justin miró suspirando sus dedos y girando sus anillos. Ella notó que ya no estaba el de casado.

—Quería verte, y quería pedirte perdón por todo lo que te dije e hice antes.

—¿Crees que con pedir perdón ya se me curará la vagina?

—Lo sé, lo sé. Estaba tan celoso que no contemplé la opción de que en realidad pudiste ser violada. Lo siento tanto, te lo voy a recompensar.

—¿Cómo?

Antes de que Justin respondiera, tocaron la puerta. Justin sonrió señalando la puerta para que ella abriera la puerta. Al hacerlo, un señor le dio una caja enorme y un ramo de flores.

—Confieso que pensé que llegarían antes que yo pero estaba desesperado para verte.

—¿Qué es esto?

Justin quitó el ramo de flores para que ella pudiera abrir la caja. Al hacerlo, sonrió al ver un precioso vestido rojo. Y ahí notó que debajo del abrigo, Justin traía un esmoquin negro.

—¿Para qué es esto?

Justin sonrió.

—Te tengo una sorpresa. Hoy te presentaré ante mi familia como mi chica. Pero primero tendré que pedirte que seas mi novia, ¿no? Te esperaré dos horas, tienes todo el tiempo del mundo.

Ella no supo si Dominant gruñía de fastidio o de triunfo... Porque el corazón de ella estaba bailando Dancing Queen a todo volumen.

Paso 24. "Volver loco a Justin".

—¿Te has vuelto loco?

La sonrisa de seguridad que se había formado en el rostro de Justin fue desapareciendo a medida que miraba que ella no estaba de broma.

—No... Creo que todavía no me he vuelto loco. Solamente quería...

—¿Qué querías? Tienes una esposa y dos mocosos, ¿Qué coño te pasó por la cabeza?

Vale, el término "mocosos" se lo pudo ahorrar. Regla 1 de las quita maridos: no blasfemar en contra de los retoños que salieron del mismo pene que estás montando. El rostro de Justin se oscureció totalmente como si le hubiesen dado una patada en los huevos con un zapato con punta de metal.

—Quiero dejar a Tara y quiero estar contigo... Creí que tu también querías lo mismo.

—¿Cómo vas a hacer eso por alguien como yo?

Estaba tan contrariada. Por un lado, todavía sentía los dedos temblar al hundirse en la carne de Eliot y por otro lado... Si Justin dejaba a Tara, significaría que Tara se volvería loca y si sus sospechas eran acertadas y Tara estaba dentro del clan de Eliot, le diría sin pensar a Justin que ella era la muñeca y que estaba loca con una orden de alejamiento... Tenía que evitar eso a toda costa.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo que alguien como tú? Pero... ¿Es que no lo ves? ¿No lo ves?

Justin parecía verdaderamente jodido. Un hombre nunca hablaría de sus sentimientos sin saber que serían bien recibidos... Y juraba que ella lo correspondería... Nunca se imaginó que vendría con esto.

—¿Muestras todo el interés por mi y después me haces esto? Tengo a mi familia de camino a un restaurante para pedirte ante todos que te cases conmigo, ¿Y me rechazas ahora?

—¿Y qué quieres que haga después de lo de anoche?

—¿iNo era eso lo que querías!? Tal vez me volví un poco loco pero siempre creí que era lo que querías.

—Dominant nunca me rasgaría la vagina con los dientes.

—No me pongas a prueba —dijo Dominant en el fondo.

Justin miró al suelo bastante contrariado. Estaba ahí, con un anillo carísimo en el bolsillo, vestido de gala, hasta se había esforzado por ocultar los golpes que marcaban su rostro, tenía a la mujer que adoraba enfrente de él pero ella parecía indispuesta a seguir su plan inicial.

—Ya te he dicho de todas las formas posibles que lo siento. ¿Qué más quieres? Me tienes aquí, si hace falta me arrodillo. Ya está, me tienes a tus pies, ¿Qué más puedo hacer para que me ames?

—Es que yo no te amo, Justin. Yo te quería solo para una cosa...

—¿Qué querías de mi? ¿dinero? Tengo todo el dinero del mundo y puede ser tuyo si me dices que sí.

—No quería tu dinero... Quería tu cuerpo, tu pene... Para ser específicos.

Justin miró hacia arriba claramente dolido. Como si lo supiera todo este tiempo pero la bofetada de la realidad lo había despertado de su idílico romance.

—¿Me has usado?

—Sí... Creo que has ido demasiado lejos. No puedes perder a tu familia por la loca que solo quiere tener tu pene entre sus manos.

—Estoy dispuesto a todo. Voy a dejarlo todo por ti y mi objetivo de vida va a ser enamorarte.

Dominant y ella hicieron los ojos en blanco mientras se cruzaban de brazos y apoyaban todo el peso en una pierna.

—Deja de ponerte en ridículo... Eso por ahora es imposible. Creí que si me había enamorado de ti, pero yo no sé lo que es el amor, y sé que lo que siento por ti, no es amor.

—¿Entonces qué es? ¿Qué sientes por mi? ¿Qué puedo hacer? Dímelo, por favor.

—¡No siento nada! ¡Ahora mismo siento lastima por ti!

Entonces... ¿Esas miradas de ternura habían sido confundidas por miradas de lastima? ¿Siempre había sido así?

—Lástima —suspiró repitiendo lo que acababa de oír para digerirlo.

—Sí. Lástima de un hombre que puede tenerlo todo pero a la vez no. Justin, no quería decirte nada pero es que eres una mierda de hombre pero un amante excelente.

—Pe... Pero... ¿Y todas las cosas bonitas que me decías?

—Desperté. Desperté y me di cuenta de tantas cosas. Supe que me reemplazaste con Charlotte. ¿Te sientes mejor después de hacer eso? No me creíste cuando te dije que Demien y Matt habían hecho conmigo lo que se les vino en gana.

Justin sacudió la cabeza confundido.

—¿Cómo supiste lo de Charlotte?

—Le robé el teléfono a Eliot. Él también se enteró.

Justin frunció el ceño sin entender muy bien qué pintaba Eliot pero sacudió la cabeza centrándose.

—¿Y qué quieres que haga? Ya te pedí perdón.

—¿Y si estamos juntos será siempre así? ¿Siempre vas a dudar de mi palabra?

Justin abrió los labios para contestar pero se retractó inmediatamente.

—No lo sé —murmuró—. Desde el principio me has mentido, y es lógico que dude de tu palabra después de descubrir tantas mentiras.

—Lo hacía para gustarte —interrumpió ella—. Es decir, tenía que mentir. Te deseaba, Justin... Un hombre como tú no lo tiene cualquiera entre sus piernas, y es lógico que tu nunca te fijarías en mí... Así que lo hice para estar a tu altura y cumplir tus expectativas pero era solo para follar, ¡No voy a casarme contigo!

Fue como un golpe en el sistema nervioso de Justin haciendo que su reacción inmediata sean las lágrimas. Sus ojos se pusieron llorosos, su rostro se contrajo como si quisiera mantenerse, como si quisiera ser fuerte pero no podía más.

¡Yo me quiero casar con el personaje de mi libro! Quería gritarle pero se mordió la lengua.

—La única vez que me rompieron el corazón —empezó Justin mientras se levantaba y sorbía por la nariz—, fue en el 2008. Dejé preñada a una zorra, la verdadera madre de Hannah. Recuerdo la mirada de mi madre que se rompía en miles y miles de pedazos y en ese momento fue cuando me dije: tienes que despertar, gilipollas, tienes que salir ahí, centrar tu vida y ser feliz de una vez por todas. Ahora, la segunda vez que me rompen el corazón es cuando intento alcanzar esa felicidad junto a una mujer.

¡Esperad!

—¡Espera! ¿Hannah no es hija de Tara?

—¡Tara es una tapadera! —estalló Justin—. ¡Tara es la criada de Matt y fue mi oportunidad para hacer feliz a mi madre! Tara es estéril... Hannah es hija de una prostituta y Jaxon de... Olvídalo.

—¿De quién?

Ella no pudo evitar abrir demasiado los ojos al oír aquella respuesta:

—Es... Es hijo de mi prima, Lana.

Casi se cae al suelo con la bilis en la garganta a punto de salir disparada.

—¿Ha... Has tenido un hijo con... Con tu prima?

—No es algo que me hace sentir orgulloso. Pero soy una figura pública. Si esto que ahora tu sabes, sale a la luz, me hundirían. Pero de eso te has encargado tu.

Ella cayó al sofá negando con la cabeza miles de veces.

—Pero había fotos. Había un montón de fotos que yo... Joder...

—¡Es todo una farsa! Un teatro. No existe la familia perfecta, ojalá la mía lo fuese pero cometí tantos errores durante mi vida... Sin ir más lejos, ayer cometí uno enorme y quiero remediarlo... De verdad que estoy arrepentido.

—¿Y yo me puse celosa!? —chilló ella—. ¡Desgraciado! ¿Tienes idea de todas las maneras posibles que me imaginé asesinando a Tara? ¿En vano?

—Tara me ama —dijo Justin yendo hacia la puerta—. Y yo creía que yo la amaba a ella hasta que te conocí.

Ella hizo los ojos en blanco cayendo en el sofá.

—¿Y por qué me cuentas todo esto a mí? No lo entiendo...

—Confío tanto en ti que soy capaz de contarte mis mil y un demonios.

Oh... Bueno, Justin. Que sepas que yo soy capaz de asesinar a tus diablillos con mi súper mega ultra poderoso Dominant y su polla salvaje.

—No debiste de contarme todo esto, Justin. Eres un irresponsable.

—¿Me lo vas a echar en cara ahora? Estoy cansado de tantas mentiras y por eso te lo estoy contando.

—¿Y qué te hace creer que yo te contaría mis secretos?

Justin parpadeó confundido para rascarse la nuca y derrumbarse.

—Mi vida es una mierda —murmuró para salir de la casa de ella.

—¡Espera!

Ella corrió como loca abriendo la puerta y mirándolo detenerse en el pasillo sin mirarla al rostro.

—Una última cosa, Justin —dijo—. ¿Cómo puedes dormir por las noches?

Ella miró como Justin se tensaba. Como si la ira invadiera su cuerpo. Suspiró tratando de calmarse pero se dio la vuelta para ir hacia ella con paso decidido y empujarla dentro de su casa.

—¿Qué te pasa? —masculló mirándola—. ¿Qué coño te pasa? Me has destruido y encima me estás pisoteando. ¿Te divierte todo esto? ¿Te divierte? ¡Contesta!

—¡Sí! ¡Sí! ¡Me divierte un montón! ¿Tienes algún problema?

Justin se tensó. Miró al suelo, a sus músculos del brazo tensos, las venas de sus manos a punto de estallar, sus nudillos blancos por la presión.

—Sí. Tu eres mi puto problema. ¿No te das cuenta que lo eres todo para mí? ¿Y yo que soy para ti? ¿Tu juguete sexual?

—¡Pues sí! Creía que serías más hombre, más dominante, más psicópata pero resultas ser un imbécil que se cree caballero por llevar corbata todo los días. ¡No te acerques si no quieres que te saque los ojos! Quiero romper contigo, Justin. Hace unas horas lo eras todo para mí. Hace unas putas horas eras todo para mi... Y ahora... Y ahora... Te detesto. Me di cuenta que eres un ridículo, que eres un... Un... ¡Ah! —gritó dando saltos como para liberar la tensión—. ¡Intenté hacerte perfecto para mí pero tú solo piensas en tus malditos sentimientos que no deberían existir! Mírate. Estaba dispuesta a perdonarte todo pero tu... Tú has venido y me has dicho que lo sientes como si... Como si...

Y por fin Justin la calló tomando sus labios entre los suyos para besarla con fuerza. Ella lo golpeó, en la cara, en el pecho, tiró de su cabello pero no la soltó. Se mantuvo firme mientras la levantaba con un brazo y la llevaba a la habitación para tirarla a la cama como si fuese una muñeca de papel.

—¿¡Qué coño te pasa!?

—¿Ya no soy tu juguete sexual?

—¡Tengo puntos en la vagina! ¡No me toques!

Ella consiguió librarse para correr hacia la salida pero Justin lo evitó estampándola en la puerta con fuerza. Ella chilló y Justin la giró.

—Pequeña furia... Eres el ser más complejo con el que me ha tocado lidiar.

Pequeña furia tu huevos. Ella gimió cuando Justin le pegó al trasero su mejor amigo. Suspiró echándose hacia atrás para pegarse a él.

—Eso es —murmuró Dominant—. Menos charla sentimental y más huevos y pollas.

—Justin, voy a gritar —advirtió ella.

—Grita lo que quieras. Ya nada me importa.

Ni siquiera él mismo. Dominant se amaba tanto a si mismo que era capaz de chupársela a sí mismo para darse amor.

—Me has destrozado, maldita zorra.

¡Bien! Esas ya son palabras mayores. Justin la pegó más fuerte a la puerta y ella jadeó en busca de aire.

—¡En el libro dolía menos! —murmuró tan rápido como pudo dejando confuso a Justin.

—Me has destrozado y encima te ríes de mí. Maldita loca psicópata —el tono de Justin la hizo temblar mientras la besaba en la mejilla y sus manos iban salvajes por todo el cuerpo de ella.

¡Yo soy la maldita loca psicópata ahora!

¿Os imagináis que fuese un hombre el que hubiese utilizado a una mujer como objeto sexual? Estaríamos hablando de otras cosas, la verdad es que si Justin me hubiese utilizado, me hubiera dolido un poco al saber que me desprecia de la manera que yo lo desprecio a él pero creo que es lógico que yo lo desprecie... ¡Yo odio a todo el mundo! Se dijo mientras era tocada por Justin.

Desde que en el instituto la llamaban loca por sus miradas perdidas al infinito durante horas, que sus padres la hayan repudiado, que Vicky la haya tratado mal, que Demien haya abusado de ella a diestra y siniestra, que Charlotte la haya traicionado, que Eliot se haya aprovechado de ella la llevaba a una sola conclusión...

ODIABA A TODO EL MUNDO. EL 98% DE LA POBLACIÓN DEBERÍA IRSE A LA PUTA. Quién quiera morir, que lance la primera piedra.

¡Oh, Eliot, tu ojo no cuenta!

Justin se alejó de ella lentamente cuando la vio reír a carcajada suelta mientras que miraba a un punto indeterminado.

—¿Qué te pasa? —preguntó Justin haciendo que ella reaccionara de sus ideas conspiratorias contra la humanidad.

Ladeó la cabeza empezando a jugar con su cabello, mirándolo de esa manera que en otro momento lo hubiera vuelto completamente demente.

—¿Crees que seré un bonito cadáver?

~~~~~

—¡Matt! —gritó Demien—. ¡Suéltame!

Demien golpeaba fuertemente su muñeca contra el frío metal de las esposas que lo tenían atado a la cama de un motel.

Habían huido tan rápido como cantaba un gallo y como es lógico, después de horas y horas de conducción, Demien había caído fuera de combate al caer en la cama.

Y Matt lo había esposado mientras dormía. Quién sabe qué estaría planeando...

Demien veía desesperado como Matt llorando metía su cosas en una mochila y se la colgaba a la espalda mientras miraba al suelo.

—¡Matt! —volvió a exclamar y fue cuando lo miró.

Lleno de lágrimas y se recordó que era apenas un chico joven incapaz de quedarse callado ante una muerte de la que es testigo.

—Me voy, Demien —dijo Matt secándose las lágrimas y tratando de ser fuerte.

—¿Cómo que te vas? Tenemos que irnos juntos y...

—Vuelvo a casa —murmuró.

Demien guardó silencio.

—¿A qué? No tienes nada que hacer ahí... Va a matarte.

—Mi hermano está en peligro —susurró echándose a llorar—. Justin está ciego, no sabe nada de lo que yo sé. Y voy a contarle todo, voy a contarle absolutamente todo para que ella no pueda hacerle nada.

—Pero... Pero Matt, tu hermano te odia, te trata como si fueras un bebé.

—¡Soy un bebé a su lado! Lo hace porque me adora, me protege tanto y no quiere que me pase nada.

—Matt... —insistió Demien.

Pero Matt tomó la mochila y lo miró. Suspiró, secó sus lágrimas y apretó la mandíbula para evitar llorar más.

—Matt, no puedes hacerme esto...

—Te estoy salvando, Demien.

Te estoy salvando, Demien.

Esas palabras retumbaron hasta lo más profundo de Demien rompiendo en lágrimas que se acumularon en sus ojos mientras, impotente, veía a Matt a punto de irse.

—Sálvate conmigo —murmuró estirando su mano libre para tomar la mano colgante de Matt.

Matt dejó que Demien tomara su mano y la apretara con fuerza.

—Llegamos tan lejos por una tontería sin sentido. Ojalá que nos hubiéramos conocido en otras circunstancias.

—Matt, no puedes irte. No puedes —forcejeó con las esposas.

Matt separó su mano de la de Demien para sorber por la nariz y empezar a sollozar.

—Ahí tienes botellas de agua y te prepararé comida. Tienes suficiente para tres días. Si no vengo a buscarte, empieza a gritar. Afuera hay una carta que dice en dónde está la llave.

—Matt —murmuró Demien perdiendo la paciencia.

Pero Matt ya se había inclinado hacia él y lo había besado suavemente en los labios para salir corriendo como un adolescente hacia afuera.

Demien no dejaba de repetirse que tal vez tuvieron que salvarse juntos.

~~~~~

Justin se despertó completamente despistado mientras miraba a todos lados.

Estaba en una cama, desarreglada pero bastante suave. Podría pasar horas y horas en esa cama durmiendo.

Se movió a la izquierda para encontrarse con la persona que yacía a su lado.

No recordaba nada. No recordaba absolutamente nada de lo que había pasado anoche. Veía escenas en su cabeza pero no lo recordaba con exactitud.

La veía a ella de rodillas mientras jugaba con su mejor amigo. Traviesa, pensó. Mi traviesa. Pero no recordaba nada más.

Se sentó en la cama para verla hundida en la cama, inmóvil. Como si fuese presa de un sueño profundo.

—Muñeca —murmuró restregando su ojo esperando que se despertara pero ni se inmutó.

Se levantó para dejarla dormir un rato más y hacerle el desayuno pero el sueño abandonó su cuerpo cuando miró en el suelo sangre en la alfombra. Jadeó al ver que había huellas que llevaban a la cama.

Apretó los dientes yendo hacia ella para girarla y su corazón casi sufre un infarto al ver que estaba completamente dislocada. Sus labios ya se habían puesto morados y hasta la sangre había dejado de salir de su cuerpo muerto. Su cabeza iba por libre ante el cuello partido.

Justin jadeó echándose las manos a la cabeza mientras miraba a todos lados tratando de darse cuenta qué coño había pasado.

Parecía una tontería, pero igualmente preguntó:

—¿Tara?

Sacudió la cabeza tratando de no mirar más al rostro muerto de su ex mujer. Al parecer alguien la había asfixiado y le había partido el cuello.

Miró sus manos y por lástima, por puta lástima pensó que... Pensó que perfectamente pudo haber sido él.

—Oh, Tara —murmuró a punto de echarse a llorar por el shock.

Y ahora, ¿Quién había asesinado a Tara?

Y peor aún, ¿Por qué estaban en la casa de la muñeca y ella no estaba por aquí?

Paso 25. "Enloquecer a todos".

Fase 1, shock. ¡Superada!

Fase 2, negación.

Ya podía escuchar a Justin decir "no, es imposible", una y otra vez. ¡Superada!

Fase 3, desesperación.

Ya podía escuchar a Justin correr de un lado a otro en el apartamento mientras las cosas caían. Sin duda buscaba un sitio para esconder al cuerpo.

Ella sonrió mirando su reloj. Tomando las llaves, abrió la puerta haciendo que hablaba por teléfono.

—Sí, sí. Gabriel. Estoy bien, estoy ge...nial... Oh, Justin.

Justin estaba en la puerta mirándola fijamente, ella hizo que colgaba y miró a todos lados. Miró sus cosas en el suelo y a Justin ahí en shock de pie.

—¡Justin! ¿¡Qué cojones estás haciendo aquí y por qué... Por qué mis cosas están en el suelo!?

—Y... Yo... —balbuceó—. Es...

—¿¡No sabes hablar!?

Ella bufó caminando hacia su habitación para encontrarse con Tara muerta. Sonrió ampliamente pero al girarse, miró a Justin aterrada.

—¿¡Qué has hecho!?

—¡No lo sé! Yo vine... Vine anoche para verte y decirte que me quería casar contigo y... Y me dijiste que no me amabas, y me dijiste que... Que... Que era una mierda de hombre pero... Pero... Al despertarme, ella estaba muerta y... Y... —empezó a llorar—. ¡Te juro que yo no hice nada! ¡No me acuerdo de nada! ¡No sé qué me pasa! ¡No sé qué pasa! ¡Y... Y... Y ahora alguien mató a Tara y no fui yo porque yo ayer... Ayer estaba contigo!

—¡No estabas conmigo! —gritó ella para contrarrestar su llanto.

—¡Si lo estaba! ¡Estoy en tu casa!

—¡No lo estaba! Yo... Yo estuve con Gabriel toda la noche. Me estás asustando, me estás aterrando, Justin. ¿Estás seguro que está muerta?

Justin asintió mientras se secaba las lágrimas y se echaba las manos a la cabeza.

—No sé qué ha pasado —musitó—. Tengo miedo.

Eso es, Justin. Te dije que el daño que me hicieras iba a ser proporcional al dolor que te iba a causar.

—Tenemos que... Tenemos que deshacernos de ella. Te ayudaré con eso, pero necesito que vayas y hagas tu vida normal. Ya nos inventaremos una excusa para... Para... Para la desaparición de Tara, ya verás. Ya verás.

—Va... Vale. Vale... Sí, entiendo. Me... Me voy a vestir y...

—Sí —suspiró ella tomando el rostro de Justin—. Todo va a estar bien, ¿Vale? Todo va a estar bien, mi Justin. Mi precioso Justin.

Justin asintió sollozando para echarse a llorar y la abrazó tan fuerte. Si todo lo de anoche había sido de su imaginación, le aliviaba saber que ella estaba ahí para apoyarlo en las malas. En las malísimas.

Eso es, Justin, sonrió ella mientras lo abrazaba. Lloro, maldito desgraciado. Lloro, como un bebé.

—Te amo —murmuró Justin besándola en la mejilla para seguirla abrazando.

Im—bé—cil. Sonrió ampliamente y se separó cambiando su semblante.

—Yo a ti, mi amor. Ahora ve a vestirte. Trabaja, relájate y vuelve por la noche. Aquí estaré con una excusa y Tara desaparecida.

—Joder —murmuró antes de volver a echarse a llorar—. No sé qué haría si no hubieras aparecido.

La abrazó otra vez. Ella hizo los ojos en blanco. ¡Ni que fuera para tanto! ¡Nadie iba a echar de menos a la zorra esa!

—Ya, mi amor. Tal vez durante el día recuerdes lo que pasó. Yo tengo una ligera idea pero... Pero esperaré a que tú te acuerdes.

—¿Qué? ¿Qué crees?

Suspiró haciéndose la dura mientras tomaba las manos de Justin.

—Creo que viniste a buscarme... Yo no estaba y Tara te siguió. Habéis peleando y ha acabado así... Creo. Yo no sé, no estuve para verlo.

—Pudo ser... ¡Pero es que te juro que yo ayer estaba contigo!

Eso es, autosugestión. Vas a crearte un recuerdo falso y vas a aceptarlo como si fuese verdad, imbécil.

Iba a darlo todo por ti pero tu preferiste repudiarme y herirme justamente cuando más vulnerable estaba y te decía la verdad. Ahora te va a doler. Vas a cargar con la muerte de la mujer que nunca mataste.

Aunque no te lo creerías, yo no la maté. Para asesinar a una mujer así tienes que ser fortísima y yo no lo soy. Un hombre como tu puede, así que lo hicimos dos que odiábamos a tu mujer: Pietro y yo.

Pietro se quedó con la mitad de mi fortuna pero, adivina qué... No me importa. No me importa en absoluto. Lo importante es que él puso sus preciosas manos sobre el cuello de Tara y apretó hasta que se meó encima involuntariamente, ya que su cuerpo había dejado de funcionar.

Y su vida se apagó ante mis risas y los gruñidos de Pietro.

Y él te dará una sorpresa cuando salgas de aquí, precioso.

Después de eso, Pietro se irá lejos y yo puse la condición que nadie lo sabría pero yo sé que en el fondo lo disfrutó. Él si es un hombre, no como tú, maricón.

Si tu reacción al ver a Tara muerta hubiera sido reírte y gozar de tu soltería, probablemente me tendrías montándote el pene a pesar de que tengo puntos en la vagina.

Me tuvieras ahora con tu pene hasta el esófago si hiciera falta. Me tendrías a tus pies pero con lo poco hombre que eres... No me extraña que estés llorando y queriendo morirte.

—No estabas ayer conmigo —murmuró ella suavemente—. Estuve en comisaría con Gabriel. Él me quiso enseñar su trabajo y hacerme parte de él. Eso fue todo lo que hice...

—¡Si hasta hice una cena! ¡Vine con esmoquin! ¡Y te compré un vestido rojo! ¡Y un anillo! ¡Y flores!

—No te niego que lo hayas hecho... Pero eso no significa que hayas estado conmigo. Oye, mira, estás muy cansado, precioso. Si quieres ve a ducharte para que te relajes, yo voy a recoger este desastre.

—Va.. Vale... Joder, quiero morirme ahora mismo.

¡Muerte a Justin!

Vale, ya me calmo. Lo miró ladeando la cabeza para abrazarlo y se sintiera mejor.

Si supiera lo que le esperaba.

~~~~~

Justin salió deprisa de la casa de ella para volver a la suya y poner en orden su cabeza.

Lo primero que hizo fue meter las manos en su bolsillo buscando su llave. Las sacó y encontró su teléfono.

Miró un whatsapp de Pietro. Lo abrió y su corazón se detuvo.

Era una fotografía de un cuerpo tapado por una sábana blanca. La sábana estaba llena de sangre.

"Charlotte se ha suicidado!! La han encontrado esta mañana. He ido tan rápido como he podido pero tengo que ir a Los Ángeles".

Justin tuvo que detenerse a mitad del pasillo y apoyarse en la pared mirando hacia arriba. ¿Charlotte se había suicidado? ¿Por qué?

Llamó a Pietro tan deprisa como pudo. Su corazón amenazaba con un posible infarto.

—¿Pietro? —preguntó con el poco aliento que le quedaba.

—Justin, ¿En dónde te has metido?

—¿Qué ha pasado con Charlotte?

—Es un suicidio. Dejó una última nota y se disparó al cráneo.

Si supiera que la muñeca y Pietro habían amenazado a punta de pistola a Charlotte para que escribiera la carta y se suicidara ella misma.

—Joder. ¿Y qué decía la nota?

—La nota ponía tu nombre, Justin. ¿Tuviste algo con ella? Encontraron en su casa muchas fotos tuyas, parece que estaba obsesionada contigo. Y resulta que salió del psiquiátrico. ¿Te acuerdas cuando donaste dinero? Ella estuvo ahí y se obsesionó contigo.

Justin casi se cae al suelo. Tuvo que sentarse en una de las escaleras para recuperarse. Iba a morir.

—Joder, ¿Qué me estás contando? ¿Es verdad?

—Que sí —suspiró—. Ya verás. Tienes que declarar. Tío... Mi vuelo está a punto de salir.

—Va... Vale. Que tengas bien viaje. Ciao, Pietro.

—Ciao, Justin. Espero que te vaya bien...

Y colgó. Justin miró la foto una vez más mientras sus ojos se estaban llenando de lágrimas.

Se levantó corriendo como loco hacia la puerta de ella para tocarla con énfasis mil y una vez.

Si Tara había muerto, y ahora Charlotte, no sabía qué haría si perdía a la razón de vivir. Su pequeña muñequita.

Al darse cuenta que se daba mucha prisa, sacó sus llaves con las manos temblorosas y abrió con tanta prisa que tiró la puerta haciendo un escándalo que hizo ladrar a los perros del piso de arriba.

Justin corrió hacia ella, para abrazarla fuertemente. Y después la besó, casi eternamente, disfrutando y aprovechando cada segundo de sus labios.

—Quiero que te quede claro que te amo. Y si me pasa algo, o a ti te pasa algo, quiero que sea lo último que recuerdes de mi. Que te amo, te amo con todo mi corazón, mi amor.

La volvió a abrazar echándose a llorar en su hombro. Sin ella, no hubiera podido reaccionar y probablemente estaría entregándose en una comisaría por un asesinato que no cometió, ¿Verdad?

—Te amo, princesa. Te amo, te amo, te amo, te amo —murmuró contra su hombro sin dejar de llorar.

Pero no obtuvo una respuesta.

~~~~~

—¡Hasta podrida das problemas! —se quejó ella tirando de las piernas de Tara para llevarla a su escondite junto a Eliot.

Al entrar, él ya estaba muerto. Se quedó ahí mirando el cadáver mientras inspeccionaba el rostro dañado de él y se dio cuenta de algo.

Eliot se había suicidado.

—¡Desgraciado! —gritó ella dándole una patada para ver que Eliot había cortado parte de su largo cabello con los dedos y se lo había metido a la fuerza a garganta descubierta para que así el aire no pasara y por fin morir ahogado—. ¡Tenía que haberte decapitado!

Ella tiró de las piernas de Tara y la dejó al lado de Eliot.

3/7, quedan 4: Demien, Matt, Justin y Gabriel.

¿De verdad creían que Gabriel se iba a ir por el campo de flores bailando y cantando? ¡Já!

No. No seré tan mala con él pero... ¡Pero! Esta misma tarde estará fulminado. Da un pie en su casa y es hombre muerto.

En cambio a Demien y a Matt le tenía preparado algo... Especial.

Tomando el teléfono de Eliot, hizo una foto a los dos cadáveres y se la mandó a Demien.

"Adivina quién es el siguiente".

Demien, al recibir la foto, casi le da un infarto. Pero estaba solo. No vino nadie a ayudarlo... Así que tomó duras medidas.

Iba a cortarse la muñeca con tal de salvar a Matt. Esta vez no iba a triunfar el mal. Esta vez iba a salvar a los que quedaban.

—Bien, Demien —dijo llevando el cuchillo hacia su muñeca—. Siempre has sido el malo, el corrupto, el violador... Ahora te toca ser el héroe. Esto es más que peligroso, me puedo morir... Pero será como mártir... Mártir de Matt y por Matt.

Pero Demien se detuvo al oír que la chica de la limpieza abría la puerta. Nunca había llorado de felicidad hasta ahora.

~~~~~

El chico que llevaba el carrito con la correspondencia se detuvo enfrente del cubículo de Gabriel y le entregó las cartas mientras él hablaba por correo.

Revisó una y otra vez una carta anónima mientras seguía hablando por teléfono.

Pero al final no supo qué era.

~~~~~

Pietro miraba por la ventanilla del avión mientras jugaba con sus manos y pensaba en lo mucho que iba a echar de menos a su mejor amigo de la infancia.

~~~~~

Por la noche, después de acostar a los niños, Justin salió como loco a la casa de ella.

De su cabeza no salía Tara ni Charlotte. Le habían enseñado la nota de suicidio y su corazón se detuvo y no tuvo otra que echarse a llorar enfrente de los policías. Ellos le preguntaron por qué lloraba y él no pudo hacer otra cosa más que decir:

—Es que esto es tan triste.

Y seguir llorando.

~~~~~

Gabriel llegó a su casa en el lago para tirarse a la cama y abrir el sobre.

Fue lo último que hizo.

~~~~~

Pietro llegó a Los Ángeles y miró sus manos una vez más.

Las manos que habían asesinado a una mujer.

~~~~~

Demien conducía tan rápido como podía apretando los dientes y la mandíbula. Había robado ese coche y se sentía un criminal a pesar de ser la policía.

~~~~~

Matt entró a casa de Justin pero no lo encontró ahí.

Lo más inteligente que se le ocurrió hacer fue llevarse a sus sobrinos de ahí cuando estallara Troya.

~~~~~

Justin la abrazó tan fuerte... Quiso romperla en sus brazos para volver a unirla. La besó, la abrazó, y la amó. Con el día que llevaba creía fielmente que la encontraría muerta.

~~~~~

—He hecho la cena —dijo ella caminando hacia la cocina—. ¿Has comido algo?

Justin negó con la cabeza.

—Pues vamos allá —lo llevó hasta el comedor.

—¿Qué has hecho con Tara?

Ella sonrió mientras se inclinaba para besarlo.

—Me deshice de ella. No te preocupes. Ahora come.

—¿Y tú?

—Ya comí hace rato. Te esperé pero no llegaste y yo también estaba hambrienta.

Justin se encogió de hombros. También estaba hambriento. Ella observó con una sonrisa como Justin devoraba la carne de su esposa muerta.

Ladeó la cabeza y sonrió ampliamente. Justin subió la cabeza y frunció el ceño.

—¿Qué ocurre?

Ella se deslizó hasta su lado, sentándose en su regazo.

—Me encanta ver a mi hombre comer. Me encanta ver a mi hombre satisfecho.

Justin sonrió para seguir comiendo junto con ella alguna parte del cuerpo de Tara.

## Paso 26. "Pelear con Dominant".

Hoy ha sido una noche de mierda. No había dormido tan mal desde que Demien había entrado a mi celda por primera vez.

¿Crees que sea por el remordimiento?

—¿Por qué haces esto?

¿Qué se supone que estoy haciendo mal?

—Me estoy enfermando...

¿Qué? ¡Tú no te enfermas! ¡Eres Dominant!

—Claro que me enfermo. Tienes que parar.

¡Pero si a ti te encanta que yo sea así!

—Si haces daño a Justin, me lo haces a mí.

Ella se despertó de golpe mirando a todos lados buscando al Justin real.

Hace meses se habían ido a vivir juntos a una casa enorme solo para ellos. Justin no quería estar en la casa en donde asesinó a Tara, pero tampoco quería involucrar a su novia con sus hijos, ya que se estaban haciendo la idea de que su madre los abandonó.

Ella miró en el sitio vacío de la cama una nota. La tomó súper rápido, todavía temblando al ver el aspecto de Dominant en su cabeza.

"He ido a dejar a los niños al colegio. ¿Comemos juntos? Me apetece estar contigo. Te amo. Justin".

Ella se restregó los ojos y miró al frente. Ahí estaba Dominant. Su demonio personal.

Sólo que esta vez se veía horrible. No sólo enfermo, sino que también golpeado, como si le hubieran dado la paliza de su vida... Pero sonreía igualmente.

—¿Qué coño te pasa? —preguntó ella agresivamente—. Desapareces, ¿Y ahora apareces en mis sueños luciendo así?

Dominant suspiró negando con la cabeza.

—Ya te lo dije. Si haces daño a Justin, me lo haces a mí. Este daño físico es proporcional al daño emocional de Justin. Es la representación del dolor interno que has causado tu.

—Lo he hecho por una buena razón. Lo he hecho porque ellos estorban y Justin nunca se convirtió en ti.

Dominant suspiró apoyándose en la pared como si le costara mantenerse en pie.

—En realidad... Tú no querías que se convirtiera en mi. Es decir, es imposible, yo soy más guapo y más inteligente... Pero recuerda que tú me odiabas.

Caminó hacia ella girando la cabeza levemente para dejar ver aquella cicatriz de la herida que ella había hecho con la estatuilla del David de Miguel Ángel.

—Lo hice para defenderme, ¿vas a seguir torturándome con eso? Ya pagué por ello lo suficiente, ¿No crees?

—Entonces... Si tanto sufres por mi culpa, ¿Por qué quieres que Justin se convierta en mi?

—¿A qué quieres llegar con todo esto?

Dominant estaba ya enfrente de ella.

—Me voy.

¿iQué!?

—¿iQué!?

—Me voy de tu mundo, muñeca. Es hora de que parta.

—¿iQué!? ¿iA dónde!?

—A la muerte.

Ella miró el suelo con los ojos cristalizados, llenos de lágrimas a punto de salir disparadas.

—¿Por qué? No puedes irte. No puedes.

—Claro que puedo. Prefiero morir ahora a que me mates hiriendo a Justin.

—Pero... Pero yo no quiero a Justin, yo te quiero a ti. No puedes irte.

Dominant colocó sus manos en los hombros de ella y la miró fijamente. Sus ojos rojos brillaban.

—Ya está decidido. Se suponía que esta vez ibas a buscarme para amarnos, pero... Pero has ido demasiado lejos. Has acribillado a Eliot, has hecho que alguien asesinara a Tara, has envenenado a Gabriel y hasta hiciste que Charlotte se suicidara a la fuerza. Y no se hable de que Matt y Demien deben de estar volviéndose locos.

—Pero tu decías que a los obstáculos hay que apartarlos.

—Pero has ido tan lejos esta vez... Apartar no quiere decir asesinar. Te estoy haciendo mucho mal y tu a mí, así que me iré.

Ella se apartó.

—¿¡Y qué hay de mí!? —chilló perdiendo los estribos—. ¿¡Qué hay de mí!? ¡No te puedes ir a la ligera!

—Es lo correcto...

—¡No es lo correcto! ¡Tú te vas de rositas pero me dejas en este mundo de mierda! Por favor, maestro —se arrodilló—. No te vayas, por favor. No puedes dejarme aquí cuando me prometiste que no me íbas a abandonar. ¡No puedes irte! ¡No puedes! ¡Si mueres...! ¡Si te mueres yo no sé qué haría!

Dominant sonrió levemente estirando las manos hacia el rostro de ella.

—Si te vas, no te voy a perdonar nunca.

Esa sonrisa desapareció para que frunciera el ceño. Ladeó la cabeza agachándose a su altura para verla sollozar y hasta tener pequeños espasmos por las lágrimas.

—¿No me vas a perdonar nunca por morir?

—¡No te voy a perdonar el hecho de que me dejas sola! ¡Estoy enamorada de ti! ¡Si te íbas a ir, no me hubieras enamorado!

Esta vez, le dio una sonrisa llena de dulzura.

—Ese es tu problema. No te das cuenta que no estás sola. Tienes a un hombre que te ama y lo tienes justo a tu lado y deseas acabar con él.

Ella bajó el rostro echándose a llorar.

—¡Pero yo no lo quiero a él! Tú has estado en mis peores momentos. Y te has quedado. Has visto mi peor faceta y te quedas...

—Me voy —la corrigió.

—No puedes... Seré buena. Seré la mejor pero por favor.

—Aunque actúes de una manera, en tu cabeza y en tu corazón sigue habiendo odio.

Ella se levantó de golpe.

—¿¡Y ahora por qué vienes de moralista barato!?

—Porque yo no existo. Soy tu consciencia. Y tu consciencia está desapareciendo. Te estás convirtiendo en Dominant.

Te estás convirtiendo en Dominant.

Te estás convirtiendo en Dominant.

—¡Esa es una locura! ¿Cómo voy a convertirme en ti?

—Por lástima, no lo es. En vez de convertir a Justin en un psicópata, te has convertido tu. Estás asesinando sin compasión con tal de conseguir un fin que no vale la pena. Ya ni siquiera sabes qué quieres. Asesinaste a Eliot porque te quería separar de Justin, ¿Y ahora quieres matar a Justin?

—Ellos me traicionaron. Eliot era mi compañero, Charlotte era mi amiga y hasta creía que Gabriel sentía lástima... Y lo hicieron por dinero. ¡Demien y Matt me violaron!

—Y ahí fue cuando Justin trató de actuar como yo. Pero duele menos en los libros, ¿Verdad?

Dominant se torció ante el dolor en una costilla.

—A lo que quiero llegar —dijo secándose la sangre de la nariz—, es que estás desquiciada, estás incoherente e inconsciente. Tu consciencia, yo, por muy buena o mala que fuese, ya no está existiendo. Ésta charla que estamos teniendo, es lo último que te queda de racionalidad y consciencia. Te estás convirtiendo en una psicópata esquizofrénica.

—¿¡Y qué quieres que haga!?

—Lo correcto. Antes de que hagas más daño, entrégate a la policía para que te metan al psiquiátrico. Es la única manera de salvar a Justin y salvarme.

—¡Me niego a entrar ahí otra vez! ¡Me niego! Todo sería igual. Y no, no, ese no es mi destino, no es mi destino.

—Pues, me marcharé. Para siempre.

Ella tembló en su sitio mirándolo de pies a cabeza.

—Genial. Vete.

Él sonrió mirando al suelo.

—Hice mal en llevarte por el camino erróneo pero creo que por fin que estoy haciendo algo bien por ti, estás rechazando lo mejor para ti.

—¡Me estás abandonando! ¿¡Cómo quieres que piense que es lo mejor para mí!?

Dominant se acercó tanto a ella que la dejó sin respiración.

—Porque yo también te amo. Te amo tanto que soy incapaz de ver cómo sigues hiriendo a los demás, porque al herir a los demás, te estás haciendo daño a ti misma.

Ella sonrió ampliamente para acurrucarse entre sus brazos.

Por fin se tocaban, por fin iban más allá.

Pero de pronto, se alejó agresivamente.

—¡Eso es lo que no quiero! ¡Dominant no puede amar! ¡No puede!

Él le dedicó una sonrisa torcida.

—Lo que tú no entiendes, es que yo amo a mi manera. Creaste un personaje demasiado humano como para no darte cuenta que amo. Estás obsesionada con el hecho de que los psicópatas no aman pero mírate... Te estás convirtiendo en una psicópata y sin embargo me amas. Yo soy un psicópata y me amo.

Amor.

—Y sí, muñeca. Yo te amo. Y si tú me amas... Si de verdad me amas a tal punto de querer llevarme a la realidad... Olvídate de mí porque te estás haciendo mucho daño. No vayas a la policía, pero enamórate de Justin. Ámalo de la misma manera que él te ama y sobre todo... Sé feliz.

—Eres un egoísta. Estás pensando sólo en tu propio beneficio. Me dejas con un hombre de mierda y dos maricones buscándome.

Dominant suspiró.

—¿Quieres que te recuerde lo mucho que me odiabas? ¿Quieres que te recuerde todas y cada una de las veces que abusé de ti? Porque las recuerdo todas, absolutamente todas. ¿Quieres que te recuerde cuántas veces te humillé? ¿Cuántas veces te golpeé? ¿Cuántas veces casi te mato? ¿Cuántas veces te torturé? Y peor aún, ¿Quieres que te recuerde cómo te asesiné? ¿Eso es lo que quieres? ¿Eso es lo que quieres para ti? Antes fue ficción, pero ahora cualquier loco podría hacerlo. Tienes tanta suerte que Justin sea racional y todavía no haya perdido del todo la cabeza. No vas a mentirme a mí. Ambos sabemos que Justin está muy herido y neurótico desde que encontró a su esposa muerta a su lado. Justin Bieber está tratando de fingir y seguir adelante, pero tú y yo sabemos perfectamente lo herido que está y lo mal que lo dejó mentalmente esa experiencia.

Eso dolió. Eso la hirió profundamente.

—Pues no te necesito —murmuró.

—Te pones arrogante porque tengo razón —se acercó—. Ay, pequeña. Eres tan joven, tienes tantas cosas por entender. Dominant no existe. Nunca existirá en alguien como Justin Bieber. Puedes tenerlo como fantasía y recrearlo como la vez que Justin te azotó, te lo pasaste bien pero fue en el momento. No puedes pedir que un loco te azote, te torture y te pegue las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. ¿Eso es vida?

—No quiero oírte —se tapó los oídos cayendo al suelo y empezando a mecer su cuerpo.

—No puede evitarlo. Sabes que tengo razón. Sabes que tengo razón.

Hubo un silencio enorme. Ella creyó que había desaparecido. Pero al subir la cabeza, ahí estaba él. Ahora tenía los ojos mieles y era como ver a Justin lastimado, llenos de heridas y enfermo. Sus ojos estaban cristalizados a punto de ponerse llorar.

—Es momento de que me vaya.

Ella quería gritarle que no. Que no se fuese pero su orgullo no lo permitió.

—Hazme un favor y no permitas que nadie, ni tú, se convierta en mi. Soy un hombre lo suficientemente atormentado como para ver que los demás sufran como sufro yo.

—¡Tu no sufres! ¡Eres feliz!

—No, mi amor. Te recuerdo que yo muy joven asesiné a una chica, se llama Wendy. Lo hice porque mi padre me maltrataba para que supuestamente fuese el mejor. Y desde entonces solo escucho su voz en mi cabeza diciendo que me va a golpear si no estoy a la altura. ¿Te das cuenta? Mi padre era Dominant, después yo soy Dominant y ahora tú te estás convirtiendo, ¿Y quién sigue? ¿Jaxon?

—Pero... Pero así, eras feliz, ¿No?

—No había querido decirte esto... Pero tú me condenaste a ser infeliz. Es decir, cuando me creaste, me hiciste creer que sería feliz siendo un millonario con sus muñecas, pero no lo soy. No lo soy ni lo seré. El que si es feliz, es Justin. Él es un buen hombre. Date cuenta que él puede ayudarte a salir adelante y ser feliz. Yo sólo puedo llevarte a la desgracia.

—Maestro —sollozó—. No...

Él suspiró mirándola. Rompió a llorar. Dominant había llorado por primera y última vez enfrente de alguien.

—Pequeña, nunca te enamores de la ficción.

Ella sacudió la cabeza.

—Es el momento —murmuró.

—Tengo miedo —gimió—. ¡No quiero que te vayas! ¡Me lo prometiste! ¡Eres lo único que me queda!

—Cuando decidiste herir a Justin, me persiste.

Ella cerró con fuerza los ojos y salió corriendo de ahí con el pijama puesto. Tomó las llaves de su piso, del coche de Justin y salió dando un portazo de ahí.

Al llegar a su casa, abrió la puerta agresivamente siendo expulsada hacia atrás por el olor a podrido pero le dio igual. Fue corriendo como loca hacia su altar personal.

Y ahí, entre gritos, con Tara y Eliot de testigos, rompió todos y cada uno de los pósters, con una rabia inmensa. Rompió los ejemplares de Dominant. Rompió aquel cuaderno en el que escribió la historia en el psiquiátrico mientras gritaba todo tipo de insultos a ese demonio que resultó ser una farsa.

Gritó tantas veces que su garganta perdió fuerzas. Rompió todas sus cosas, hasta quemó su apartamento entero, con Tara y Eliot dentro.

Ella se marchó de ahí. Pero el fuego se propagó a todo el edificio. Acabando con todas y cada una de las pruebas que podían inculparla.

~~~~~

Matt estaba en el hospital tomando la mano de Gabriel mientras lloraba profundamente.

En el sobre enviado anónimamente había una clase de gas tóxico que al ser respirado podría destruir todos y cada uno de los tejidos internos de una persona. Fue por su propio pie al hospital pero ya ahí lo indujeron a un coma del que probablemente no despertaría.

Matt había ido todos los días a verlo mientras le contaba lo que hacía todos los días para buscar el momento en el que Justin estuviera solo y contarle todo.

Y también le decía lo mucho que echaba de menos a Demien.

~~~~~

Justin salió del colegio de los niños con una sonrisa. Se dio cuenta que varias madres lo veían. Sin duda pensaban en el precioso hombre que se preocupaba tanto de sus hijos. Sin duda pensaban que estaba disponible...

Eso no decía el anillo que llevaba en el bolsillo.

~~~~~

Ella llegó a su casa otra vez entre lágrimas y cerró de un portazo. Estaba tan arrepentida de salir corriendo y desperdiciar la última oportunidad que tendría con su maestro.

Estaba dispuesta a detenerlo.

Miró enfrente de ella y su corazón se detuvo. Había llegado tarde.

Gimió. Se tiró al suelo y empezó a llorar a gritos al ver a su demonio en el suelo, con una bala en la cabeza.

Dominant había muerto.

~~~~~

Justin llegó al mediodía para llevarla a comer. Hoy era el día en el que le pediría matrimonio. Le sudaban las manos y su corazón iba súper deprisa.

Entró en su casa y miró a su chica en el sofá... Lloraba a lágrima tendida cubierta de sábanas.

—Mi amor —murmuró Justin—. ¿Qué te pasa? ¿Qué te han hecho?

Ella extendió los brazos para que Justin le diera un abrazo enorme. Justin la abrazó súper fuerte.

—Mi amor —volvió a decir—. ¿Qué te pasa?

—Nada, mi amor. No te preocupes. Es sólo que estoy muy triste.

—Lo entiendo —murmuró Justin abrazándola y acostándose a su lado—. Me quedaré contigo hasta que te sientas mejor.

Justin centró su atención en la televisión, en las noticias del mediodía que avisaban de un incendio en un apartamento que conocía perfectamente.

—¿Qué es esto? —murmuró Justin.

—A... Alguien lo hizo —fue lo único que dijo.

—¿Alguien incendió tu apartamento? —abrió mucho los ojos—. Mi amor, levántate. Vamos a la policía.

—¡No! ¡No quiero! —lo tomó de la mano—. Ya iremos... Ya iremos. Ahora quiero quedarme aquí.

—Pero tenemos que ir. Vamos.

—¡Qué no, joder! ¡Déjame en paz!

Se levantó echándose a llorar al ver a Dominant todavía en el suelo. Lo había dejado ahí ya que tenía la esperanza de que se levantara con su buen ánimo y dijese: ¡Eh, que era una broma!

—Vale, vale, lo siento —dijo Justin tomándola de la mano.

—Justin —dijo desesperada—. Para antes de que empiece.

Justin frunció el ceño.

—¿Qué?

—Justin, mírame. Aléjate de mí. Todo lo que toco acaba por morir. Y el siguiente eres tú. El siguiente en morir vas a ser tu. Vete ahora que puedes, vete.

—¿Qué dices? No te entiendo. Ven, vamos a la cama, tienes que calmarte. ¿Quieres un té?

—¡Escúchame por una vez en tu vida! —estalló en llanto—. Aléjate ahora. Yo ya no tengo remedio, Justin. Soy un caso perdido y ya perdí a alguien a quien amaba con locura, no quiero que te pase lo mismo.

Hubo un silencio eterno que se rompió con una risotada de Justin que la dejó petrificada en su sitio.

—¿Y todo esto porque tu quemaste tu propio apartamento?

¿Eh?

—A mi no puedes engañarme. Sé que fuiste tú quien lo hizo. Pero no me importa.

—¿Cómo lo sabes?

—Me lo acabas de confirmar.

Sin evitarlo... Ella se hincó sobre sus rodillas y empezó a vomitar. Justin tomó su cabello apartándolo para que no se manchara.

—Todo va a estar bien —murmuró Justin acariciando la espalda de ella.

¿iQué estaba pasando!?

Hasta se dejó caer de cabeza para golpearse contra el suelo y darse cuenta que no estaba soñando o se lo estaba imaginando. Justin la sostuvo y la dejó boca abajo en su regazo.

—¿Cómo lo supiste? —preguntó ella a duras penas, con la bilis en la garganta.

Pudo ver que Justin se encogió de hombros y suspiró.

—Pues no era normal que no hubieras hecho nada. Y que no quisiera ir a la policía lo dejó muy claro.

—¿Soy así de obvia?

—A veces eres tremendamente misteriosa pero otras veces eres tan transparente... Creo que cuando estás más vulnerable sale esa preciosa faceta tuya.

—¿Preciosa? ¿Qué tiene de precioso mis ataques pirómanos?

Justin se rió suavemente desconcertándola.

—Si te has enfadado por alguna razón, probablemente sea una reacción extrema, pero razonable. ¿Hubo una razón?

Ella negó con la cabeza dando a entender que no quería hablar de ello e involucrar a Justin. No quería mentirle más.

—No voy a presionarte. Pero nunca me pidas que me aleje de ti porque no puedo.

Eso la conmovió tanto que se echó a llorar exageradamente. Justin la acarició en la espalda.

—¿Hice algo mal? —preguntó—. Si he hecho algo que te ha podido hacer daño, dímelo y yo haré lo posible para remediarlo y hacerte feliz.

—Ese es el problema —murmuró—. No has hecho nada mal. Me encantaría que hicieras algo mal para que yo no tenga que hacerlo primero...

—¿Y por qué me harías mal? Tu sólo me ayudas a ser mejor.

Auch, auch, auch y auch. El golpe de la realidad la había dejado fuera de juego. Por ahora no quería saber nada. Este día estaba siendo tremendamente doloroso.

—Quiero irme a la cama.

Tan rápido como escuchó ese mensaje, Justin la llevó a la cama.

Ahí se durmió para disipar aquel horrible dolor. Para disipar aquel terrible dolor que le estaba agujerando el alma.

~~~~~

"Otro día sin encontrarte, enano. Otro día sin saber qué ha sido de ti. Espero profundamente que estés bien. Espero de todo corazón que en el futuro, cuando todo esto acabe, puedas leer esto cuando estemos juntos. Ojalá en el futuro puedas leer todas estas cartas mientras yo estoy a tu lado. Te adora, Demien".

~~~~~

Al despertarse, Justin la estaba observando fijamente. Ella se levantó de un salto al notar su mirada incesante observarla, como queriendo estudiarla.

—¿Qué hora es? ¿En dónde estoy?

Justin se rió suavemente dejando ver esa preciosa sonrisa.

—Son las cuatro de la tarde —dijo—. Oye, ¿Sabes que eres como una bebé cuando duermes?

¿Eh?

—Pero literal —sonrió Justin—. Yo tengo a dos hijos y cuando eran bebés dormían como tú.

Ella no pudo evitar reírse.

—Hablando de esos bebés —dijo levantándose—. Tengo que ir a recogerlos al colegio.

Ella asintió cerrando los ojos cuando Justin se inclinó hacia ella.

—Busca en tu bolsillo.

Y se marchó.

Ella lo hizo y miró un post it doblado por la mitad.

"¡No arruines la sorpresa! Mira en tu otro bolsillo".

¿Y ahora qué le pasaba a este?

En el otro bolsillo tenía un papel más grande.

"¡Holaaaaaaa! Te he alistado la bañera y te he colocado la ropa. Me encantaría que te pusieras aquel precioso vestido durazno en el cual salimos por New York la mañana siguiente a la noche que te hice mía. En el bolsillo de tu abrigo, hay otra nota pero por favor, no la vayas a ver hasta que no estés completamente vestida y lista. Te amo, mi amor".

Eso la hizo sonreír. Estúpido Justin y su cursilería.

Su rostro pronto se arrugó en la profunda tristeza... Ya que sabía que Dominant estaría tirado en el suelo todavía. No era una broma y lo peor era ser la única que se daba cuenta.

Se secó las lágrimas dándose cuenta que probablemente lo más parecido que tenía de Dominant, era Justin. Así que de alguna u otra manera no podía dejarlo ir así por lo loco.

Tal vez Dominant tenía razón y no era necesario acabar con Justin... Tal vez tenía razón en que necesitaba ser feliz.

Y Justin le estaba abriendo la puerta de la felicidad absoluta.

~~~~~

Cuando estaba lista, fue corriendo a su abrigo para toparse con el salón completamente distinto. Estaba todo lleno de flores... Ella jadeó abriendo la siguiente nota.

"Mírate en el espejo, sin duda estás preciosa. Y esa preciosidad es sólo mía. Ahora ve a la calle, encontrarás un coche blanco, con una rosa roja en el parabrisas. ¡No preguntes! Sube y te llevará a tu destino. Ahí encontrarás otra nota".

¿Y ahora qué le había picado a Justin!?

Ella miró a un lado del salón... Ahí seguía su maestro. Solo que esta vez la imagen era preciosa. Estaba lleno de pétalos de las flores que se habían caído, adornando su rostro y su cuerpo inerte.

Arruinado su maquillaje, se puso a llorar mientras caía de rodillas enfrente de él. Se inclinó levemente para besarle en el rostro.

—Recuerda que siempre te voy amar —susurró echándose a llorar.

Y ante sus ojos, se desvaneció.

Dominant estaba esperando que ella se despidiera para por fin marcharse definitivamente.

Se había despedido de Dominant para siempre.

~~~~~

"Llegarás a mi casa del campo. Ahí necesito que cruces el jardín y vayas al kiosco".

"Cuando cruces el kiosco. Me verás".

Ella prácticamente corrió hacia el maldito kiosco y ahí estaba su amado.

Ambos se miraron durante un momento y ella se lanzó sobre sus brazos con los ojos llenos de lágrimas.

—Lo que sea, lo que te haya picado, acepto, acepto, acepto —dijo ella.

Justin sonrió levantándola y dándole vueltas en el aire. Y ante la felicidad de Justin... Ella se dio cuenta de algo meramente lógico que no había visto hasta ahora:

Dominant se había marchado, pero le había dejado el regalo más grande del mundo:

Y era Justin.

## Paso 27. "Cambiar por Justin".

Ni siquiera hizo falta que nos quitáramos la ropa.

Tan rápido como me arrodillé, le dije con lágrimas en los ojos que la amaba más que a nada en el mundo, y le puse el anillo, entramos como locos de amor a mi casa mientras nos besábamos con saciedad.

Mi dulce y pequeña muñeca. Si supiera que tengo tantas ganas de llorar de la alegría... Si supiera las ganas que tengo de hacer mi vida con ella. Tener miles de millones de críos y envejecer juntos...

—Justin —murmuró mi nombre agarrando mi espalda, atrayéndome a ella.

Caímos a la cama. Estaba fría por el desuso, pero olía a vainilla, tan dulce como la mujer que se hunde en ella. Cálida y suave. Contrastando con la maldita cama.

Sin duda yo parecía un desastre.

Apenas salí de su casa después de llenarla de flores y de preparar la sorpresa, corrí a prepararme pero fue imposible tener horas y horas para asegurarme que todo estaba perfecto y darle a mi princesa lo que se merece.

Ella gime mientras trata de abrir la bragueta de mi pantalón. Ay, mi amor. La ayudo para que así se relaje un poco y disfrute de la noche que nos espera.

La miro. Tan preciosa como siempre. Pero tiene algo diferente.

Probablemente un gesto que ella no note es que es muy expresiva en cuanto a mirada... Y normalmente tiene los ojos en tensión, como si esperara que algo malo va a pasar pero esta vez... Esta puta vez se ve perfecta. Está relajada y feliz. Me lo dice su mirada y su preciosa sonrisa mientras me mira.

Introduje mi mano dentro del vaporoso vestido. Adoro ese vestido. Recuerdo verla en New York y fue como si mi mundo se detuviese, como si todo lo que buscaba en una mujer se reuniera en ese momento. Y el hecho de que la noche anterior la hubiera poseído por primera vez, lo hace más especial aún. Es como el símbolo dulce de nuestra relación.

Llevaba la pulsera y el colgante que le regalé. Oh, cielos. Beso las dos joyas mientras subo mi mano por sus muslos. Está tan suave y tibia. Mis manos se están quemando al tocar su piel.

—Joder, Justin —musita arqueando su cuerpo hacia mi mano para que yo toque lo que más anhela con el corazón que yo posea.

Cierra los ojos y gime. Una. Dos. Nueve veces mientras yo juego con ella. Subo la mano y cuando estoy a punto de tocarla, la dejo con las ganas.

Me gusta ver cómo me desea y cómo se retuerce para que la haga mía.

Lo que no sabe, es que yo ya soy completamente suyo y no sabría cómo tener algo de ella si yo ya me entregué en cuerpo y alma.

Y por fin, toco su ropa interior. Me muerdo el labio al ver que ella abre los ojos mirarme. Como si me rogara que yo lo hiciera de verdad.

—Por favor —susurra.

Está jadeante, suplicante y tan bella. Creo que no es consciente de lo que remueve en mi interior.

Esta vez soy yo el que se tensa cuando ella contraataca tomando mi pene y sacándolo del pantalón.

Malditas manos, ¿iPor qué tienen que ser tan suaves!?

Mi pensamiento se ve interrumpido cuando mi sistema nervioso sufre un colapso y me deja tieso mientras la miro. Esta mujer es una guerrera que no quiere dejarme ganar la batalla...

Pues genial, vamos a darle guerra.

La toco por encima de la ropa interior, ella aprieta mi pene como si necesitara apoyarse en algo para mantenerse en nuestra dimensión. Gruño mientras la toco con más fuerza. Jesús... Me lleva derecho al sendero de la locura.

Es como una preciosa ninfa, descalza, con un vestido blanco y flores en la cabeza mientras me seduce con su mirada llevándome al mismísimo infierno y yo detrás de ella. Siempre detrás de ella.

Quién nos vería. Vestidos tan deseosos de amor, llenos de ganas por estar con el otro. Ni siquiera nos preocupa lo que está a nuestro alrededor. Sólo ella y yo. Sólo ella y yo.

Ni siquiera me preocupo en quitarle la ropa, sino que le aparto la ropa interior como puedo y me hundo en ella. Tal vez un poco bestia y hasta apresurado pero es que no me aguantaba más. Necesitaba verla debajo de mí mientras gime gracias a mí. Por mi culpa.

Me encanta saber que mi cuerpo provoca que el suyo esté feliz.

El infernal traje me está quemando la piel y siento que ella está igual. Está a mi mismo nivel de desesperación. Lo sé por la ansiedad con la que me toma los hombros y la espalda.

Ambos gemimos. Se siente tan jodidamente bien que podría ponerme a llorar.

Después de un rato, ella se queda completamente paralizada y se rinde ante la tensión. Subiéndose encima me mira y me deja sin aliento. Joder. Si me sigue mirando así, voy a explotar. Siento que no encuentro las palabras para decirle cuánto la amo, para decirle cuánto me encanta.

Empieza a saltar encima dejándome fuera de juego. Quiero gritar pero me contengo. Tengo que contenerme porque quiero oírla a ella, quiero oír como disfruta de mí, de mi cuerpo.

La veo quedarse quieta echando la cabeza hacia atrás, completamente sentada encima de mí.

—Dios, Justin, estás tan dentro...

Joder. Joder. Joder. Iba a volverme loco.

La tomé de las caderas para atraerla hacia mí y besarla con todas mis fuerzas. Sonreí separándome para mirarla.

Era tan preciosa. Con su cabello despeinado y sus mejillas sonrojadas. Su vestido arrugado y sus tacones perfectamente ajustados.

La besé otra vez.

—Te amo.

Y la volví a besar.

—Me encantas.

Y volví a besarla.

Estaba enamorado hasta las trancas de mi muñeca.

Después de acabar, la miré en la cama. Con el vestido todavía puesto, el diamante brillando en su mano y su rostro satisfecho.

Preciosa, más que preciosa.

Me acosté a su lado y la abracé. Todavía vestidos. Todavía cansados pero llenos de amor.

~~~~~

Matt Bieber miró su teléfono por enésima vez esperando la hora.

Tenía pensado que cuando se separaran, él entraría y se llevaría a Justin de ahí. Le contaría todo para acabar con el problema de raíz.

~~~~~

Demien conducía como loco. Había encontrado a su Matt gracias a Alec Hardison, el hacker que estuvo revisando las cámaras de seguridad de toda la ciudad hasta encontrarlo.

Ya iba a recuperarlo.

~~~~~

Gabriel se vistió mientras se miraba al espejo.

Físicamente seguía igual que el día que lo indujeron al coma. Pero había pasado la cuarentena y estaba acabado por dentro.

Tomó su teléfono llamando a la comisaría. Hasta ahí se sorprendieron de oírlo.

—A todas las unidades, necesito refuerzos cuando yo lo indique.

—¿A quién has encontrado? —preguntó el soldado.

Gabriel suspiró volviendo a mirarse al espejo.

—A una sospechosa de triple asesinato. Y si no nos damos prisa, habrán más víctimas.

~~~~~

Caminé hacia ella y la miré a los ojos. Ella ladeó la cabeza brevemente para prestar toda su atención.

—Cariño, tengo ligeras sospechas —dije suavemente pasándole la caja.

Ella abrió muchísimo los ojos y suspiró tomando la caja.

—¿Crees que estoy embarazada, Justin?

~~~~~

Matt Bieber empezaba a llorar de la impotencia al recordar cómo había muerto Eliot.

Estaba verdaderamente traumatizado y no quería que su hermanito mayor pasara por lo mismo.

Estaba con el mismo diablo en su propia cama.

Justin se había olvidado que hacer pactos con el diablo lo podía meter en problemas.

~~~~~

Estábamos sentados en la cocina. La miraba mientras ella tomaba un café.

—Oye... Me estaba acordando —dije—, Miss Jane no ha vuelto a molestarnos.

Ella desvió la mirada y volvía esos ojos en tensión de siempre.

—Ya —fue lo único que dijo para seguir tomando café.

—¿Crees que se dio cuenta que no valía la pena...?

—No quiero hablar de eso, Justin —confesó—. Estoy lo suficientemente nerviosa por la prueba de embarazo como para hablar de eso.

Sonreí tomando su mano y besando sus nudillos mientras la miraba a los ojos.

—¿Por qué?

—Un embarazo significaría un gran paso. Tengo 20 años, Justin. Tengo un poco de miedo.

Volví a sonreír.

—A mi me haría el hombre más feliz del mundo. No quiero decir que mis hijos fueron errores porque son mi mayor tesoro, pero las madres no fueron las adecuadas. Así que creo que tu eres la indicada. Me harías muy feliz y ese bebé sería mi pequeño Justin.

Volvió a ladear la cabeza.

—¿Un niño? —se rió.

—Claro. Ya tengo a mi reina, mi princesa y pues quiero más ejercito para protegerlas.

Me reí al ver que ella también se reía.

—Y... Las reinas tienen que estar con su rey, ¿no?

Ella perdió la sonrisa.

—¿Qué quieres decir?

Tomé su manos.

—Ven a vivir conmigo. Con nosotros. Con Hannah, y Jaxon.

La sonrisa que le inundó el rostro me derritió el alma de ternura. Le acaricié el rostro.

—¿Estás seguro? —preguntó.

—Al mil por cien. Quiero empezar mi vida contigo. Quiero que seas lo primero que vea cuando me despierte y lo primero que vea al volver del trabajo. Te quiero conmigo todos los días de mi vida.

Me encantaría saber qué piensa.

—¿Me dices que sí? —le sonreí.

Ella entrecerró los ojos.

—Tengo ganas de hacer pis —dijo.

Me levanté con el corazón latiendo con fuerza. Hmmm, traviesa. Le encanta darme el caramelo y quitármelo cuando estoy a punto de saborearlo.

Le di la prueba de embarazo y la dejé ir al baño. ¡Dios mío! El corazón me latía tan fuerte que probablemente se me veía el latir a través de la piel.

—¡Date prisa! —dije emocionado.

Ella se dio la vuelta con esos preciosos ojos entrecerrados y dijo:

—Oh, claro. Esperaré más rápido.

Me reí. No pude evitarlo y se fue. Quería ir detrás de ella y entrar con ella al baño, pero tomé un respiro bastante profundo.

Me apoyé en la encimera de la cocina, mirando hacia afuera. Fruncí el ceño para ver que el coche de mi hermano desaparecido estaba ahí.

El corazón empezó a latir más fuerte.

~~~~~

Ella dejó la prueba de embarazo en el lavabo esperando que diera el resultado pero un ruido la distrajo.

Era la puerta principal que se abría.

~~~~~

—¡Justin! ¡Justin! —susurró mi hermano cuando le abrí la puerta y me abrazó con fuerza.

—Matt, ¿dónde has estado? ¡Estábamos todos preocupados por ti!

—Justin, ponte una camiseta, te lo explicaré todo en el camino, pero por favor, ven conmigo, ven conmigo.

Sonaba tan desesperado que mi corazón se detuvo.

—¿Qué ocurre? ¿Es algo grave? Espera, llamaré a mi novia y nos vamos..

—¡No! ¡No la llames! Ella no puede saberlo. Ella no puede... No debe saber que estoy aquí. Justin, es sobre ella... Vayámonos.

—Matt, no entiendo. No me moveré de aquí hasta que no me cuentes.

Me suplicó la mirada que fuese con él. Pero no puede desaparecer y después aparecer a la ligera. Merezco una explicación.

—¡Justin! —volvió a rogar—. Escúchame alguna vez en tu vida por favor. Confía en mí una sola puta vez.

—Pero Matt... Acabo de comprometerme... No puedes venir así y pedirme que la deje aquí cuando se está haciendo una prueba de embarazo.

—¿iQué!? —sus ojos se cristalizaron—. Dios santo...

Se echó las manos a la cabeza como si fuese el mayor pecado del mundo.

—¿Te... Te has comprometido? —musitó a punto de echarse a llorar—. ¿Y está embarazada?

—Sí, me acabo de comprometer. Y creo que puede estar embarazada —me crucé de brazos.

Se apoyó sobre sus rodias como si le costara respirar.

—Justin... Te vas a arrepentir.

Hubo un enorme silencio y cuando iba a contestar...

—Te vas a arrepentir —murmuró echándose a llorar.

—¿Pero qué te pasa? ¿De qué se supone que voy a arrepentirme?

Creo que pude escuchar el corazón de Matt cuando:

—Sí, Matt, ¿De qué se va a arrepentir mi prometido?

## Paso 28. “Despertar”.

—Te estoy hablando —dijo ella.

Para Justin pareció algún tipo de diosa maligna a punto de presenciar algún mal y disfrutarlo.

—¿Te comió la lengua Demien? —se burló de Matt.

Justin lo miró entrecerrando lo ojos a ambos pasando de uno a otro. Matt negó con la cabeza varias veces.

—Está loca —dijo mirando a Justin.

—No lo estoy —dijo ella pacientemente—. No le hagas caso, Justin —dijo mirándolo—. Lo que pasa es que tu hermanito está en malos pasos y como yo lo sé, quiere desacreditarme.

Matt gruñó apretando los puños.

—No me vengas con esas de machito, maricón. Muévete y vete de aquí. Sólo estorbas —dijo muy enfadada pero extrañamente relajada.

—Pequeña... —advirtió Justin para darle a entender que estaba siendo muy dura.

Ella hizo los ojos en blanco y miró a Matt.

—Vas a contarle todo a Justin —dijo convencido Matt—. Ese va a ser tu castigo.

—Yo no tengo nada que ocultarle a mi prometido, ¿Verdad mi amor? —le lanzó un besito a Justin.

Pero a Justin ya le picó la curiosidad y la duda. Empezaba a sentirse incomodo y quería desgajar todo este asunto ya.

—¿Qué tiene que contarme, Matt?

—Ya te lo dije, mi amor. Tu hermano está frustrado porque está con Demien y como yo lo sé, quiere evitar que me creas.

Matt volvió a gruñir súper tenso. Justin frunció el ceño mirando a su hermano menor.

—Es verdad —aceptó Matt—. Estoy enamorado de Demien. Pero como ves, no tengo nada que ocultar. Sólo quiero protegerte Justin.

—De eso ya me encargo yo —dijo ella mientras miraba a Matt—. Vete de aquí y déjanos en paz. Estás sumido en tu propio odio y en tu propia mierda. No nos lo contagies.

—Dile qué hiciste con Eliot, dile qué hiciste con Tara, con Gabriel, con Jane, con Charlotte, con Lara. Dile. Quiero ver si eres capaz de contarle lo que le hacías a sus hijos.

Justin frunció el ceño un tanto alarmado para mirarla. Pero ella entrecerraba los ojos mirando a Matt. Esa mirada de loca lo intimidó profundamente. Casi podía ver llamas salir de sus ojos.

—No sé de qué estás hablando —suspiró quitándole importancia—. Eliot se fue llevándose todo mi dinero, y eso que era millonaria.

—¿Y le has dicho a tu prometido cómo te hiciste millonaria?

—Por herencia.

—¿De quién? ¿De Dominant?

Mencionar su nombre fue como encender el fósforo en la gasolina. Explotó al instante yendo hacia él lentamente, pero Justin lo evitó.

—No vuelvas a mencionar su nombre —advirtió—. O si no... Ya verás, Matt, tu sí que te vas a arrepentir.

—¡No entiendo nada! —dijo Justin—. ¿Alguien me quiere hablar en cristiano para que me entere?

Ella suspiró tratando de recuperar la compostura.

—No le hagas caso, Justin. Está neurótico —dijo ella mirándolo de pies a cabeza—. A ver si te encuentras una mujer de verdad que te baje la mariconería.

—Escúchame, Justin. Está loca. Pero literalmente.

—¡No lo escuches! —chilló ella—. ¿Crees que es lógico aparecer ahora que nos hemos comprometido para separarnos?

—¡Ella asesinó a Eliot! ¡Yo lo vi! ¡Demien lo vio!

—¡Claro! ¡No tengo nada mejor que hacer que ir por ahí asesinando a violadores! ¿Se te olvidó cómo entraste a mi casa y me violaste junto a tu amante? ¿Se te olvidó? ¡Estás celoso de que me vaya a casar!

Justin frunció el ceño mirando a Matt.

—¿Por qué lo hiciste, Matt?

Matt miró al suelo derrotado. Levantó la cabeza otra vez para mirar a su hermano muy arrepentido.

—Justin... Estuvo mal. Estuvo fatal. Pensé que sería divertido... Pero ahora que veo las consecuencias, se nos fue de las manos. Quería vengarme de ella por seducirme y jugar conmigo pero... Pero no valía la pena. Lo hicimos, sí... Pero ojalá pudiéramos retroceder el tiempo para evitarlo.

Justin miró inexpresivo a su hermano para ver a su novia muy alterada.

—¿¡Y tienes los huevos de decirlo en mis narices como si nada hubiera pasado!? —gruñó yendo hacia él para sacarle los ojos pero Justin lo evitó—. ¡Tienes que pagar por lo que hiciste! ¡Tienes que pagar!

Justin miró un tanto aterrado a su chica mientras ella pataleaba por golpear a Matt.

—¿Como hiciste pagar a Eliot? —Matt estaba extrañamente tranquilo al ver que había conseguido alterarla y probablemente así cantaría más deprisa.

—¡Eliot es un aprovechado! ¡Sólo porque no quise hacerle un puto libro hizo toda una conspiración en mi contra!

—¿Un libro? ¿Conspiración? ¿Qué coño te hizo Eliot para que te pongas así? —preguntó Justin.

—No se compara a lo que le hizo ella —dijo Matt mirándola fijamente.

Ella se relajó dándose cuenta que Justin podía llegar a descubrirla. Así que miró a Matt y suspiró.

—Eso ya es pasado —dijo. Matt se rió.

—¿¡Pasado!? ¿Es para ti pasado que hayas matado a alguien?

Mierda.

Justin frunció el ceño mirándola y sacudiéndola para que hablara.

—No he matado a nadie. Es tu palabra contra la mía.

Matt iba a hablar pero fueron interrumpidos.

—Es tu palabra contra pruebas audiovisuales.

Demien entró en el salón mirando a los presentes. Matt jadeó y maldijo en voz baja porque posiblemente Demien estaba en peligro y no soportaría perderlo.

—Demien —murmuró Matt queriendo ir hacia él pero se detuvo ya que no era momento para abrazos y demás.

—Matt es demasiado bueno como para romperle el corazón a Justin pero yo no —dijo sacando algo de su mochila.

—Cállate —advirtió ella con los ojos llorosos.

Se quedó inmóvil cuando Demien la apuntó con un dedo inquisidor.

—Esta maldita loca ha estado cuatro años en el psiquiátrico de la ciudad —dijo duramente, intimidando hasta a Matt—. Desde los 16 ha estado encerrada por múltiples enfermedades mentales.

—Cállate —volvió a advertir pero con la voz rota.

—Ni sus padres la querían. Y te conoció —miró a Justin que estaba en shock—. Te conoció en un acto benéfico. Y ahí se obsesionó contigo, y empezó a escribir esa maldita historia.

Justin retrocedió encajando un montón de cosas en su cabeza.

—Justin, no lo escuches, está mintien... —pero Justin levantó la mano en signo de que se quedara callada.

—Ella es la escritora de Dominant —levantó un cuaderno chamuscado—. Lo salvé del incendio que ella provocó en su propia casa. Aquí está todo, cómo te conoció y cómo empezó a escribir.

—La... La orden de alejamiento —pudo decir Justin.

—Sí. Ella la escondió —dijo Matt sacándola de su mochila y dándosela a Justin.

—Se obsesionó a tal punto que se escapaba solo para robar tus fotos o espiarte por la calle. Su fortuna viene de Dominant y Eliot era su enfermero en el psiquiátrico. A él se le ocurrió publicarla.

Justin la miró con los ojos muy abiertos y llenos de lágrimas. Fue como una patada en los huevos con zapatos de metal. Podría perdonarle todo eso. Podía perdonarla porque... Porque el puto corazón quiere lo que quiere.

—Justin —dijo ella respirando con dificultad y llena de lágrimas—. Yo... No les creas —musitó—. Demien es un violador y tu hermano un celoso.

—¿Entonces por qué le mentías a Justin? Creíste, creíste que ibas a limpiar la historia diciendo que fue Charlotte la que se obsesionó con Justin pero cometiste un gran error... ¡Pietro! ¡Ven aquí!

¿Qué?

Pietro entró al salón cerrando la puerta tras de sí. Miró a los presentes. Pietro estaba horrible. Era un hombre guapo pero ahora se veía extremadamente descuidado, como un vagabundo.

—Amigo —susurró mirando a Justin—. Yo lo hice. No fue tu culpa.

—¿De qué hablas, Pietro?

—Yo... Yo maté a Tara. Ella... —apuntó a la novia de Justin—. Ella... Ella es horrible. Y yo cedí, soy un monstruo y lo peor es que te hice creer que habías sido tu.

Para Justin fue un peso menos en sus hombros pero añadir uno más grande encima.

—¿Qué quieres decir?

—Ella me propuso dinero, y sí, me dio toda su fortuna. Pero no vale la pena —susurró negando con la cabeza—. No vale la pena... Lo siento tanto, Justin.

—Me... Me hiciste creer que yo había matado a mi esposa —murmuró mirándola. Ahora era él quien empezaba a llorar.

—No les creas —dijo ella cerrando los ojos—. Tienes que creer en mi...

Demien cerró los ojos irguiéndose para confesar la parte fuerte.

—Justin —dijo Demien—. Y lo peor es que... Es que te dio de comer la carne de Tara.

El estómago de Justin se revolvió al instante haciéndolo retroceder hasta una pared para evitar vomitar o desmayarse. Miró al techo y tomó todo el aire que pudo para soltarlo hasta marearse. No quería creer que era verdad...

No quería escucharlos.

—No les hagas caso, Justin... Yo... Yo te amo y... Y me di cuenta de lo mucho que te amo y nunca te haría daño yo...

—¡Si amaras a Justin no lo harías sufrir como está sufriendo ahora!

—No creas por favor. Cree en mi. Yo cambié y soy muy feliz a tu...

—Entonces... ¿Toda aquella charla fue verdad? En la que me dijiste que me tenías asco y me despreciabas, ¿Fue verdad?

Y silencio.

—¿Por qué lo hiciste? —musitó.

—Yo cambié —murmuró—. ¡Yo cambié! —chilló levantando el arma que llevaba escondida en el bolsillo apuntando a Demien.

Justin se puso alerta. Mirando a Matt y a ella.

—Baja eso —murmuró Justin.

—¡Siempre has sido tú el motivo de mis pesadillas! —le gritó a Demien—. ¡Desde el primer día que entraste en mi celda para arrancarme la virginidad has estado como un maldito fantasma en mi cabeza! ¡Siempre ha sido tu el culpable! ¡Siempre me has chantajeado con contarle a Justin todo y ahora que lo has hecho me las vas a pagar!

—No lo hagas —musitó Justin yendo hacia ella.

—¿¡Ves!? ¿¡Ves lo que provocas!? —chilló histérica—. ¡Esto es tu culpa! ¡Podrías haberme dejado tranquila y feliz con Justin pero tenéis que meter las pollas en donde no se os llama! —chilló desgarrando su garganta.

—Mi amor —se acercó Justin—. Baja el arma, podemos hablar tranquilamente y...

—¡No te acerques! —le apuntó—. Dime... Dime que me crees —sonrió.

Esa sonrisa desconcertó a Justin ya que estaba llena de lágrimas y al tratar de fingir la sonrisa, le daba un aspecto tétrico.

—¡Dime que me crees! —gritó muy enfadada sin perder la sonrisa—. Yo... Yo iba a hacerte feliz, Justin. Yo me di cuenta que Dominant quería que tu y yo estuviéramos juntos aunque... Aunque no fuese como mi libro. Yo te quiero, Justin. Te quiero y nunca te apuñalaría como lo hice con Eliot.

Pietro, Demien y Matt se miraron al saber que se estaba delatando ella sola.

—Sí —musitó—. Yo maté a Eliot... Pero él quería... Él quería separarnos para meterme en aquel infernal lugar en donde me abandonaron mis padres. ¿Te parece bien? Justin... ¡Iban a separarnos! Y yo... Y no porque yo iba a hacerte daño, sino que lo hicieron para ganar dinero, ¿Lo puedes creer? Querían que yo hiciera la segunda parte del maldito libro... Y... Y todos estaban ahí metidos.

Ella se retorció de un dolor interno inexplicable. Imposible de definir con palabras. Justin estaba pálido mientras la miraba intentando asimilar toda la información.

—Todos estaban —repitió—. A gente que le confié mi vida. Estaba Eliot, Charlotte... Los dos maricones —los apuntó—. Tara... Y Gabriel —musitó su nombre—. Todos se aliaron para intentar joderme porque sabían perfectamente que té eras mi debilidad. Lo sabían muchísimo antes de que yo pudiera darme cuenta. Sabían que tu... Que tu eres mi debilidad.

Justin suspiró con el corazón roto. Lleno de tanto dolor que podría morir.

—Dime que me perdonas —rogó—. Dime que me perdonas —volvió a rogar mirando a Justin sin bajar el arma—. Yo te amo, yo te amo, te amo, te amo, te amo... Y no puedo vivir sin ti. Yo cambié, yo cambié, te lo prometo y... Y... Por favor...

—Estás demasiado loca para amar —dijo Matt.

—¿¡Y tú qué coño sabes!?

Justin se acercó a ella con los ojos llenos de lágrimas.

—Sí, nena. Te perdono, pero cálmate. Ven —estiró las manos y fue suficiente acercarse un poco para que ella cayese en sus brazos llorando.

—Lo siento —murmuró—. Lo siento —balbuceó mientras abrazaba a Justin temblando como nunca.

Justin la abrazó y al cerrar los ojos varias lágrimas se derramaron de sus ojos cayendo por su mejillas. Apoyó la barbilla en la cabeza de ella y suspiró profundamente.

—Ya está, mi amor, ya está.

Justin abrió los ojos para mirar a Demien, Matt y Pietro. Ella seguía llorando sin consuelo brazos, casi gritando... Unos llantos que le podían quitar el sueño a cualquiera.

Demien sacó las esposas para llevársela. Justin negó con la cabeza múltiples veces. Ella escuchó el tintineo del metal de las esposas.

Ella levantó la cabeza para mirar a Demien con las esposas.

—¡Aléjate! —volvió a apuntarlo con el arma. Pero Demien no se inmutó—. ¿¡Qué coño quieres de mí!?

Y le disparó dos veces en torso haciendo que cayese de espalda. Matt gritó aterrorizado yendo hacia Demien para acariciar su rostro y con la intención de que estuviera vivo.

—¡Demien! —gritaba Matt una y otra vez.

Justin miró aterrorizado a su chica y después a Pietro.

—¡Estáis conspirando en contra de mí! —gritó perdiendo todo atisbo de cordura—. ¡Esto es una puta conspiración! —gritó—. Me queréis meter a ese puto lugar tal y como hicieron mis padres. Queréis apartarme de vuestro camino. Queréis.... Queréis... ¡No te acerques! —gritó a Justin—. Siempre soy un estorbo, siempre tengo que ser la loca. Siempre tengo que ser la puta loca. Pues no, no más. Se acabó. Se acabó.

Apuntó justo a la cara de Justin. Justin abrió mucho los ojos y negó con la cabeza casi imperceptiblemente.

—Mi amor —susurró Justin—. Necesitas ayuda. No lo hagas. Por favor. Yo voy a estar contigo... Yo nunca te voy a dejar.

—¡Todos me dicen lo mismo! ¡Todos me dicen lo mismo! ¡Mis padres tampoco iban a abandonarme! ¡Tú lo vas a hacer! ¡Lo vas a hacer! Y no, no necesito ayuda, Justin Bieber. Tú eres el que necesita ayuda ahora mismo.

—No lo hagas...

Justin cerró los ojos esperando que la bala le atravesara la cabeza y al oír el estruendo del disparo, se quedó paralizado.

Abrió los ojos parpadeando tantas veces que al ver a su pequeña de rodillas mientras la camisa de Justin, aquella que ella se había puesto después de hacerle el amor, se manchaba de sangre, casi sufre un infarto.

Miró a Gabriel bajando el arma mientras miraba a los presentes sin expresión.

Y todo fue en cámara lenta.

Ella cayó boca abajo mientras Justin gritaba corriendo hacia ella. El hueco de la bala le había dado de lleno en la espalda, expandiendo toda la sangre por la camisa blanca.

Justin le dio la vuelta urgente y empezó a llorar mientras la miraba al rostro. Las lágrimas estaban en sus sienes mientras miraba al techo.

—¡Justin! ¡Cuidado! —gritó Matt cuando ella involuntariamente disparó el arma que estaba en su mano muerta.

La bala le impactó de lleno en la cadera haciendo que se retorciera en el suelo. Gabriel le dio una patada al arma para alejarla.

Justin sacudió la cabeza. Gracias a la adrenalina, Justin pudo incorporarse mientras la miraba. Ella miraba al techo llena de dolor, moribunda.

—¿Me voy a morir?

Eso destrozó el corazón de Justin mientras la acomodaba y la miraba.

—Mi amor —le dijo Justin—. No, no te vas a morir —le secó las lágrimas—. Te vas a poner bien, ¿Vale? Aguanta, por favor.

—No... No quiero morir —balbuceó.

Gabriel y Matt se miraron.

—Shhh —tragó—. Respira, pequeña. Tienes que calmarte. Te llevaré el mejor hospital del mundo si hace falta pero por favor. No te duermas. Aguanta por mí, aguanta por mí.

Pero Justin perdió toda sonrisa de consuelo al verla reír. Se alejó lentamente al ver que sus labios y dientes se manchaban de sangre pero ella se reía.

Hasta llegaron a carcajadas con la sangre cayendo por toda su boca. Fue como si se hubiera iluminado. Y ahora ella se miró. Miró la herida que se abría en su pecho, la sangre, sus brazos, sus piernas.... Parecía que todo había cambiado.

—Dios mío —susurró con poca voz y empezó a reírse súper fuerte.

—¿Qué...? Da igual. Voy a por vendas. Voy a por vendas —repitió Justin.

Pero se detuvo mientras trataba de levantarse con su cadera destrozada. Ya que la muñeca estaba riéndose a carcajadas.

—Yo... Soy... Dominant.

Dominant tenía razón. Tenía toda la razón del mundo. Se había convertido en él, por fin estaba dentro de su piel, dentro de su cabeza. Sonrió. Sonrió mirando al techo. Que les den al resto. Este estaba siendo el momento más feliz de su mundo.

—Soy Dominant —sonrió mirando el techo para perder la sonrisa y ladear la cabeza y ahí estaba Dominant tendiendo su mano...

Sabía que si la tomaba, no podría volver a soltarse.

Justin salió corriendo hacia el baño para romper una toalla y ponerla a forma de gasa pero se detuvo. Su corazón latía tan rápido que creía que iba a explotar.

—Dios mío —susurró Justin al tomar entre sus temblorosos dedos la prueba de embarazo.

Era positiva.

Lloró. Lloró tan fuerte que sentía que se iba a destrozarse la garganta.

Salió cojeando como pudo.

Cayó al suelo al ver a Gabriel arrodillado al lado de ella. Negó con la cabeza mirando a Justin. Gabriel había tomado la mano de ella para apoyarla en la última fase de vida antes de la muerte. Los espasmos se habían aplacado gracias al agarre de Gabriel.

Su último pensamiento fue para el mismo hombre que había disparado.

Demien se levantó quitando el chaleco antibalas abrazando a Matt tan fuerte que sintió que lo iba a romper. Lo besó en los labios y sonrió mirando a ese precioso chico que se había robado su corazón.

Justin se arrastró hasta ella para abrazarla con fuerza y apoyar la cabeza en su pecho, del cual ya no latía su corazón.

Justin se quedó ahí hasta que los forenses tuvieron que sacarlo a la fuerza y llevarlo a él al hospital.

Estaba pálido, con frío, casi sin vida. De verdad deseó con todo su corazón no despertar nunca. Deseó que todo hubiera sido una pesadilla y se despertaría con ella a su lado. Había sido engañado pero no podía estar enfadado porque solo de pensar en una niña de dieciséis años abandonada a su suerte... Le partía el corazón. Y sólo de pensar que esa niña había encontrado la paz en él... Lo destrozaba aún más.

—No te vayas, por favor. Ojalá pudieras estar un ratito más conmigo para decirte todo lo que no pude.

Pero no volvió.

Y es más, se la llevaron.

Durante semanas.

¿Alguna vez se os ha ido alguien a quien amabais con vuestra vida? ¿Un familiar, una amiga, una mascota? ¿Y habéis sentido esa sensación de vacío al saber que nunca podréis ver a esa persona otra vez? ¿Nunca os habéis arrepentido de lo último que le habéis dicho? ¿Nunca habéis deseado con todo el corazón poder tenerla un solo minuto para decirle todo aquello que se quedó atorado en vuestra garganta?

Justin deseó morir mientras estaba en el hospital. Su cabeza no dejaba de pensar en ella y en toda la historia. Lo habían operado de la cadera y sólo Matt se mantenía con él.

Pero Justin no le hablaba.

No porque no quisiera hacerlo, sino que no le salía. No quería enfrentarse a Matt. Ya que lo hizo con buena intención pero... Pero esa buena intención había acabado con su pequeña.

—Justin —decía Matt—. Yo no sabía que la relación entre vosotros había cambiado... No sabía que ella había cambiado. Pero igual... Nunca se sabe con estos locos, en el futuro podría rajarte la garganta mientras duermes sin razón alguna.

Justin solo cerraba los ojos tratando de no rajarle la garganta a él.

—Pero es la chica con la que quería hacer mi vida. Imagina que te arrebaten a Demien de una manera tan dolorosa.

—Ella le disparó...

—Pero a diferencia de tu prometido, ella no llevaba chaleco antibalas. A él no le dispararon por la espalda y tampoco fue premiada como heroína, tal y como pasó con Gabriel.

Matt desde ese día desapareció de la vida de Justin sabiendo que esa bala había abierto el pecho de su muñeca y una brecha enorme entre los Bieber.

Y por fin, Justin lloró otra vez.

Fue uno de los últimos días en el hospital, cuando tuvo la tentación de empezar a leer aquel libro original, escrito a mano, en el psiquiátrico. Dominant.

Fue como si necesitara un ápice de vida, y sus dulces letras se lo dieron en forma de llanto.

Sonreía con lágrimas en los ojos cada vez que leía a los márgenes aquella notitas como: "¡Justin está cada día más precioso!" o "Justin, si tan solo me dedicaras una de tus preciosas miradas".

Todas tuyas, mi amor. Yo soy todo tuyo. Yo soy completa y llanamente tuyo. Tuyísimo. A como tú eres mía, miísima.

"6 de junio. Sólo Dios sabe cuánto te amo, Justin".

Eso lo había leído un millón de veces y había llorado un millón y una vez al leer tan simples palabras. Si tan solo hubiera sabido la historia desde el principio...

En ese libro, debajo de esa nota escribió:

"06 de noviembre: he cerrado los ojos un momento y he sentido que te tengo un poco más".

Al salir del hospital, en su casa había un recado urgente: no sabían qué hacer con el cadáver.

Nadie lo había reclamado, y nadie había respondido por él. Casi sufre un infarto. Ni padres, ni amigos... Nada... Nadie. Ella, después de muerta, sólo lo tenía a él.

Inmediatamente movió cielo y marea para ser el encargado. Pagó absolutamente todo a pesar de que su familia estaba en contra ya que había sido la asesina de la madre de sus hijos...

Si tan solo supieran lo que él sabe...

Un día antes del funeral, le compró una estrella. Una preciosa estrella que procuraría ver para hablar con ella día tras día.

Justin no había vuelto a ser el mismo. Rogaba todos los días para hablar con ella y pedirle perdón si en algún momento pensó que ella tuviera la culpa de todas sus desgracias. Si tan solo estuviera aquí, huiría junto a ella y serían felices en el Ártico si hiciera falta.

A partir de ese día, Justin decidió que morir podría ser la mejor opción de todas porque en su historia tendría que haber una reina.

Y esa reina se había llevado todo de él.

## Epílogo.

El cliché del funeral con lluvia se repetía. ¿Cuántas veces habías visto un funeral lleno de lluvia pero no de personas? ¿Cuántas? ¿Cuántas veces has visto un funeral tan deprimente que daban ganas de lanzarse junto al cadáver para ser enterrado vivo?

Justin Bieber golpeaba una y otra vez con el puño el podio de la tumba mientras lloraba sin consuelo.

Nadie había venido al funeral.

Sólo él y los sepultores.

Ni siquiera un cura.

Llenando su ropa de manchas de barro, golpeaba una y otra vez la lápida mientras lloraba. Lloraba tan fuerte que si no fuese por la lluvia, se oiría de aquí a la luna. Su pecho tenía la opresión más horrible del mundo ahora mismo y tenía que liberarla de alguna manera.

—Mi amor —besó la piedra mientras apoyaba la cabeza en el duro y frío concreto—. Mi pequeña. Lo siento... Lo siento tanto.

La lluvia se había encargado de despeinar esa melena rubia que había dejado crecer a partir de la muerte de su pequeña. Desde su muerte su vida no tenía sentido.

Y hoy era el funeral. Había tardado tanto ya que al cometer tantos homicidios, querían meterla en una fosa común o en una tumba sin nombre pero él no podía permitir eso. No podía.

No podía permitir que la siguieran despreciando después de muerta.

Temblaba tanto que creyó que moriría ahí mismo de hipotermia. Sus dedos estaban congelados, y sus miembros débiles. Siguió llorando durante un largo rato mientras pensaba en todo lo que quería decirle y no pudo en vida.

—Mi amor —susurró—. Te dije que no te iba a dejar. Te lo prometí. Te prometí que iba a estar en las buenas y en las malas. Sé que no nos llegamos a casar pero... Pero aún así, al momento de comprometerme, ya te estaba dando mis votos. Espero que por fin descanses de toda esta mierda que te tocó vivir. Ojalá pudiera creer en que existe un cielo para saber que estarás bien, estarás cuidándome.

La lluvia paró. Justin miró al cielo frío, gris y triste, tal y como se sentía él. Suspiró poniendo su cabeza encima de la lápida, como si la estuviera abrazando.

—Demien y Matt han adoptado a mis hijos —susurró succionando por la nariz—. Se han ido a París, a iniciar de cero. Gabriel ha sido ascendido a comisario, el puesto que solía ocupar Demien. No he vuelto a saber de él desde aquel día —se le quebró la voz—. Lo último que me dijo fue que al menos no moriste sola... Al menos tuviste una mano de la cual apoyarte cuando tu corazón diese su último latido, mientras yo estaba buscando unas putas vendas en vez de

estar a tu lado. Y Pietro... Pietro volvió a Italia a cumplir condena por el asesinato de Tara y Charlotte. No he vuelto a saber nada de él... Y la verdad es que no me interesa. Él no era mi amigo. Pero tu sí —acarició la piedra y acomodó las flores empapadas—. Tu sí eras mi amiga. Y yo sé muy en el fondo que cambiaste, lo sé. Lo hiciste con la mejor intención del mundo. Probablemente te esté justificando porque te amo pero eso no quita que te admire. Literalmente has ido contra viento y marea para tenerme a tu lado...

Justin volvió a mirar al cielo.

—Si tan solo me hubieras dicho toda la verdad... Tal vez nuestro destino hubiera sido otro. Tal vez seríamos el señor y la señora Bieber. Me hubiera enfadado, sí... Pero yo te perdonaría lo que sea con tal de que seas feliz. Te di todo lo que soy y te lo has llevado —se volvió a echar a llorar—. Mi pequeña... Mi niña.

Con los dedos húmedos trató de secarse las lágrimas pero fue inútil. Así que siguió tendiendo esa charla interna que tanto le estaba costando.

—Me he leído Dominant —sonrió mirando con ternura la piedra, imaginando que ella estaba ahí—. Por fin lo acabé. Y tengo que decirte que no me desagradó y había veces en las que me reía. Lo que veo es a una chica asustada de una enorme bestia que no es Justin Bieber... Sino la vida. Eso es. Dominant no soy yo... Dominant es tus padres, el psiquiátrico, tu tío, Demien... Todo aquello que te hace sufrir y te da miedo. Cuando lo tratas de matar, él vuelve. Cuando tratas de huir, te busca. Y ese fue tu error. Tu error fue creer que Dominant podía ser yo, una característica, un personaje... Cuando Dominant era todo aquello que te hacía daño.

Se la imaginó, con la cabeza sobre su regazo, con los ojos cerrados mientras sentía que la acariciaba lentamente en la cabeza. Pero no... Ahí había pasto y barro. Nada más.

Y un hombre con el corazón destrozado.

—Te quiero, te quiero, te quiero tanto —besó la piedra y cerró los ojos queriendo morir ahí mismo.

Pero su proceso de muerte fue interrumpido:

—Hola, Justin.

Abrió los ojos tan rápido como pudo y se levantó dándose la vuelta rápidamente.

Aquí había un hombre, vestido de negro, con anillos decorando sus dedos, ojos rojos y era extrañamente igual que él.

Justin tuvo que parpadear dos veces para darse cuenta que era él mismo.

—¿Quién eres?

El hombre se rió levemente. Justin se fijó que estaba súper golpeado... Como si antes de venir el hubieran dado una golpiza.

Por el impacto de bala, Justin había quedado cojo y ahora para caminar bien tenía que hacerlo con el apoyo de un bastón. Se apoyó en ese bastón tan fuerte que creyó que iba a enterrarlo en la dura piedra.

—Soy tu, pero mejor —contestó con una voz tan segura que le puso los pelos de punta a Justin.

—¿Eres yo?

El hombre asintió atrapando su lengua entre sus dientes como si le divirtiera profundamente la situación.

—Me llamo Dominant. Es un placer por fin conocerte, Justin.

Si el demonio de alguien más se te contagia es que estás jodido.

—¿Qué haces en mi cabeza?

—Justin —dijo sonriendo—. Vengo a curarte. Mi estado físico es el reflejo de tu estado emocional. Y tienes que curarlo.

—¿Cómo crees que voy a curarlo si mi pequeña no está conmigo?

—No estará contigo... Pero está conmigo.

Justin frunció el ceño retrocediendo dolorosamente. Le dolía bastante la cadera... Ya le habían dicho que se quedaría así para siempre. Él, en vez de considerarlo una pérdida, lo consideró el último regalo para que no se le olvide que ella estuvo ahí, en su vida.

—¿Está contigo?

—Cierra los ojos.

Justin lo hizo creyendo que estaba loco de remate. Normal... Con el trauma que le había tocado vivir en estos días...

Cuando abrió los ojos... Su corazón se detuvo.

Una preciosa chica con un vestido color melocotón, sonriente, caminaba hacia Dominant y tomaba su mano mientras miraba a Justin.

—Hola, Justin —sonrió.

—Muñeca... Mi muñeca —caminó hacia ella tomando sus manos.

Probablemente se lo estuviera imaginando, pero era su manera de protegerse y de tener una terapia interna.

—Justin... Te echaba de menos...

—Yo a ti —besó sus manos—. No tienes ni idea. Quiero que sepas que te perdono. Perdonaría todo lo que hicieras con tal de que fueses feliz y te amo. Te amo tan profundamente...

Ella sonrió tiernamente apoyando la mejilla sobre las manos de Justin. Y cerró los ojos.

Oh dios. Así es como quería recordarla. Quería recordarla dulce, tierna, risueña. Justin supo que desde ese momento buscaría hasta el infinito y más allá una imagen que lo hiciera sentir igual de satisfecho que lo hacía sentir ahora.

Miró la mano de ella y ahí estaba el precioso anillo de compromiso. Cerró los ojos tan fuerte que de verdad sintió que la tenía un poco más junto a él.

—Justin —dijo Dominant interrumpiendo—. Odio tener que aguar la fiesta pero... Tenemos que hablar.

Justin ladeó la cabeza, besó las manos de ella y la soltó. No quería pero ella se alejaba y se colocaba junto a Dominant, mirándolo fijamente.

—Tienes que empezar un proceso de recuperación porque como ves... Me estoy muriendo —escupió sangre al suelo—. Yo dependo de ti y de tu capacidad de recuperarte de esta mierda.

—¿Y cómo haré eso?

Dominant sonrió. Sus ojos brillaron.

—Venganza.

Hmmm... Venganza.

—¿Venganza?

—Sí. Aunque digas que los perdonas, no es eso. En realidad no los perdonas. Estás lleno de tristeza y de odio. Así que tendrás que liberarlo de alguna manera.

Estaba tan cegado por el dolor que a Justin le pareció lógico.

—¿Y cómo me vengaré de Gabriel, mi hermano y Demien?

Dominant y ella sonrieron mirándose entre ellos.

—Ven con nosotros —dijo Dominant dándose la vuelta—. Es muy largo de explicar. Pero te haré un breve spoiler: estatuilla del David de Miguel Ángel.

Y el nuevo Dominant los siguió a través la ciudad de los muertos, hasta el infinito y más allá.

Bonus. "La historia de Dominant se repite".

Años después, Justin Bieber estaba sentado en su coche mientras hablaba muy animado con uno de su socios.

Justin Bieber era un criminal en toda regla a partir del funeral. Era una clase de homenaje a su muñeca ya que ella nunca pudo tenerlo, pues ahora se lo quería dar.

Toda su empresa y sus dominios habían pasado a ser corruptos y a mano de las mafias habían sido el colofón de la criminalidad en Oregon. Había sido arrestado un par de veces pero el dinero mueve montañas, y con su dinero, más el dinero de los ejemplares vendidos de Dominant y con el dinero de las drogas, extorsión, secuestro, trata de blancas había fundado un imperio del que era intocable.

Y ahora pasaban por el psiquiátrico de la ciudad.

Había exigido explícitamente que siempre pasaran por ahí para recordar a su pequeña. Se arrastró en el asiento hasta la ventanilla mientras miraba el enorme edificio blanco. Tembló por enésima vez.

—¡Para! —bramó mirando algo que llamó su atención.

Miró a sus dos guardaespaldas y asintió:

—¿Veis a esa chica de ahí? Traédmela. Atadla y metedla en el maletero, del resto me encargo yo.

—Pero señor, ¿Es eso viable? Es decir, estamos a plena luz del día.

Justin sonrió mirando los anillos que decoraban sus dedos, uno de ellos, el que parecía de casado, tenía grabado el nombre su chica. Subió la mirada lentamente y sonrió más ampliamente.

—Es así como empiezan las buenas historias.

Los guardias asintieron y salieron deprisa. Justin miró desde la ventana a la chica. Tal y como se describía en Dominant. Una pequeña chica de camisón blanco y cabello largo que estaba sentada fuera del hospital psiquiátrico porque no tenían medios para pasar un sitio más grande

Los guardias se acercaron a ella y la tomaron, uno de los brazos y el otro de las piernas. Pataleó como pez fuera del agua, pero eso le encantó.

—Vaya, Justin —dijo Dominant sentado enfrente de él—. ¿Qué tal te encuentras? Veo que has entrado en acción.

—Necesitaba un poco de acción.

—Lo estás haciendo genial, Justin. Ella estará muy contenta.

—Lo estoy intentando hacer lo mejor que puedo para hacerla feliz.

—Pues ya sabes lo que tienes que hacer.

Dominant ya no estaba lastimado, sino que estaba completamente recuperado, excepto por su pecho. Si se abría la camisa, ahí había una gran cicatriz que iba desde el hombro hasta el costado, cruzando todo su pecho. Y esa no era nada más y nada menos que la cicatriz del amor de su vida.

—¿Quieres hacer esto de verdad? —preguntó Dominant arqueando la ceja derecha, sabiendo la respuesta.

Justin sonrió abriendo la puerta para decir:

—Hay solo tres cosas que se repite constantemente: el amor, la guerra... Y la historia.

Salió apoyado en su bastón mirando con una sonrisa como la chica pataleaba y lloraba mientras trataban de mantenerla dentro del maletero. Al verlo, ella se quedó quieta, como si le tuviera miedo.

—¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí? —preguntó sin apartar su vista de Justin—. ¡Respóndeme!

Gritó pero Justin le colocó la punta del bastón en el cuello... Recordando el pequeño detalle de que la punta era de plata y podría matarla con un simple empujón.

—Ay pequeña. A mí no me tienes que hablar así. Tengo un par de reglas que enseñarte —sonrió Justin.

—Pe... Pero qué quieres...

—Shhh, ya lo sabrás. ¿Cómo te llamas? Mira, da igual. No me lo digas, no me interesa. Desde hoy voy a llamarte muñeca.

—¿Muñeca? —jadeó la chica retorciendo su cuerpo en el maletero.

Justin asintió. Dominant, dentro del coche, mientras fumaba un puro, sonrió satisfecho.

—¿Y quién eres tú? —lo miró a los ojos.

Justin sonrió y suspiró porque por fin podía decir aquello que llevaba en su mente años:

—Lláname maestro.

Y cerró de un golpe el maletero. Se dio la vuelta y caminó hacia su coche. Uno de sus guardaespaldas lo detuvo preguntando:

—¿Muñeca?

—Sí.

—¿Por qué?

Justin se detuvo. Si alguien lo hubiera visto de frente hubiera asegurado al mil por cien que brillaron sus ojos en rojo. Miró al psiquiátrico, después su mano, a sus anillos, y con escalofriante elegancia se dio la vuelta para decir:

—Porque los hombres de verdad sí juegan con muñecas.

FIN.